

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS

TESIS PARA OPTAR A AL TITULO DE:

Magíster en COMUNICACIÓN Y CULTURA CONTEMPORANEA

**“Narrativas sobre lo local
en ciclos informativos de la prensa gráfica”**

Maestranda: Marcela Lis Bosco

Directora: Dra. Mabel Grillo

Diciembre de 2018

RESUMEN

El espacio físico que habitamos y recorremos diariamente se construye y reconstruye como espacio social a través de relaciones, interacciones, prácticas y trayectorias de los sujetos que lo habitan. Ese proceso de construcción y reconstrucción configura, además, pautas de identificación que unen a los sujetos con su espacio y los vinculan entre sí.

El estudio sobre las relaciones y disputas que se establecen en torno al espacio ha ganado terreno en las ciencias sociales. Su abordaje ha cobrado importancia como un aspecto central del conocimiento de lo social. Desde la comunicación, nos acerca a la comprensión de las relaciones sociales y nos permite acceder a significados y configuraciones de sentido que, en muchos casos, convergen en procesos identificatorios.

El objetivo del trabajo fue analizar un ciclo informativo (un corpus de noticias que tratan sobre un mismo tema) del Diario Puntal (diario de alcance local y regional editado en la ciudad de Río Cuarto y actualmente el único diario de la ciudad). El ciclo informativo seleccionado aborda el caso del abandono, litigio socioambiental y refuncionalización de un predio aceitero que el diario denomina Ex Aceitera Río Cuarto.

A través del análisis de las noticias pudimos acceder a entender concepciones y significados sobre el espacio local, caracterización y posicionamiento de los distintos actores involucrados en el conflicto y, al mismo tiempo, analizar el modo en que el propio medio de comunicación, configura el espacio en cuestión y lo resignifica desde tres narrativas. Las tres narrativas que subyacen de la construcción que hace el diario sobre 'lo local' son representativas de la trama de los actores que forman parte del conflicto que genera el ciclo informativo:

- **La Narrativa Civil-Vecinal** da cuenta del modo en que el diario construye a los vecinos, como los ubica en el escenario del conflicto y las concepciones del espacio local que surgen de ese posicionamiento.

- **La Narrativa Institucional-Política** presenta el modo en que los actores políticos locales se instituyen frente al conflicto, de qué manera establecen relaciones entre sí, como entienden el espacio local y las visiones que tienen sobre los restantes actores: los vecinos y el empresario dueño del predio.

- **La Narrativa Civil-Empresarial** da cuenta de las formas en que el diario presenta al empresario dueño del predio, cómo lo ubica respecto del espacio local, cómo lo construye en términos de sus vínculos con los restantes habitantes de la ciudad y con los políticos.

El análisis de estas narrativas nos permitió comprender que 'lo local' supone procesos de apropiación materiales y simbólicos del espacio y que necesariamente involucra una disputa por ese mismo espacio. Esa disputa está atravesada por variables afectivas, económicas, racionales, materiales. Pero, en todos los casos, esas variables definen posiciones de sujeto, se intersectan entre sí y dan lugar a múltiples sentidos, por lo cual, no hay un solo 'local' sino que son 'varios locales' los que definen y construyen un espacio de relaciones.

ABSTRACT

The physical space that we inhabit and travel through daily is constructed and reconstructed as a social space through relationships, interactions, practices and trajectories of the subjects that inhabit it. This process of construction and reconstruction also forms patterns of identification that bond the subjects with their space and tie them together.

The study of relationships and disputes that are established around space has gained ground in the social sciences. Its approach has become important as a central aspect of social knowledge. In the field of Communication, the study of space brings us closer to the understanding of social relationships and allows us to access meanings and configurations of meaning that, in many cases, converge in processes of identification.

The aim of this thesis was to analyze an information cycle (a corpus of news dealing with the same subject) of *Diario Puntal* (the only newspaper of the city of Rio Cuarto, Córdoba, with local and regional coverage). The selected information cycle addresses the case of abandonment, socio-environmental litigation and re-functionalization of an oil manufacturing plant that the newspaper calls the Former Rio Cuarto Oil Plant. Through the analysis of the news we were able to understand concepts and meanings regarding the local space, the characterization and positioning of the different actors involved in the conflict and, at the same time, the way in which the medium itself configures the space in question and resignifies it from three narratives.

The three narratives that lie beneath the newspaper's construction of 'the local' are representative of the part the actors play in the conflict generated by the information cycle:

- *The Civil-Neighborhood Narrative* gives an account of the way in which the newspaper constructs the neighbors, how it places them within the conflict, and the ideas about the local space that arise from that positioning.

- *The Institutional-Political Narrative* presents the way in which local political actors are positioned in the face of conflict, how they establish relationships with each other, how they understand the local space and the views they hold of the other actors: i.e. the neighbors and the owner of the property.

- *The Civil-Business Narrative* gives an account of the ways in which the newspaper presents the owner of the property, how it places him within the local space, and how it constructs him in terms of his connections with the other inhabitants of the city as well as with the politicians.

The analysis of these narratives allowed us to understand that 'the local' implies processes of material and symbolic appropriation of the space and that it unavoidably involves a dispute over that same space. This dispute is crisscrossed by affective, economic, rational, and material variables. But, in every case, these variables define subject positions, intersect each other and give rise to multiple meanings; therefore it cannot be said that there is a 'single local' but rather that there are 'several locals,' which define and construct a space of relationships.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, agradezco a mi Directora, la Dra. Mabel Grillo, quien desde hace tantos años me orienta y acompaña mi transcurrir por la investigación. Sus lecturas detenidas, sus correcciones atentas y su paciencia, han hecho posible que este trabajo hoy sea una realidad.

Agradezco también a mis colegas del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Sin su apoyo y contención, esto no hubiese sido posible. Menciono especialmente a algunos, pero en ellos, a muchos otros: Carlos, Silvina, Ariadna, Adriana, Chicho, Teté, Ruso, Norma, Marta, Analía. Todos ellos han sabido acompañarme, alentarme y apuntalar mis angustias e inseguridades mientras duró este proceso. Pero, también, han sido atentos interlocutores con quienes destrabar dudas, compartir lecturas e incluso lectores de algunos pasajes del manuscrito, siempre con la mejor predisposición y prestando su tiempo para ello.

También a mis compañeros de cátedras, Adriana, Carlos, Osvaldo, Alejandra, Lucas, Alejandro, quienes han cubierto mis ausencias y han sabido entender las complicaciones que a veces venían de la mano de “mi tesis”.

A Silvina y Michael, quienes gentilmente se ocuparon de revisar y ajustar el resumen en inglés.

Agradezco al Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba y a sus autoridades por haber apoyado mis estudios de posgrado a través de una beca que me permitió cursar esta Maestría. También agradezco a los directivos y a los docentes que nos acompañaron en esta etapa de formación.

A los compañeros, con quienes compartimos el cursado de la Maestría, y por quienes guardo un enorme cariño que se sostiene en el tiempo. Especialmente, a Marcela, Fernanda, Ignacio, y a mi gran amiga Carmen, a quien conocí gracias al tiempo compartido en el CEA y hoy cuento entre las personas que llenan mi vida.

A mis amigos, puntales también en este proceso y que supieron acompañar con palabras y respetuosos silencios. María José, Valeria, Ana Laura, Colo, Virginia, Nora, Mailín, Martín, Carmen, Silvia M., Anita, Lauri, Alicia G., Alcide, Alicia C., Silvia R., Sabina, Silvia T., Vanesa, Lili, Gladis, Matías, Alfonsina, Julia, Andrea, Vale, Ceci, Ale, Sandra, Dani, Carla, Andre, Gricelda. Y a otros, que sin nombrarlos, han estado y son eternos merecedores de mi cariño.

A Vanesa y a Valeria, por su amorosa colaboración con la crianza de mis hijas.

A Belén, Julieta, Silvina y Erica, por hacer que sus casas fuesen la mía en los viajes a Córdoba.

Un párrafo especial a la EDUCACION PUBLICA, herramienta enorme, que nos potencia y nos permite alcanzar estas metas. Como primera generación de universitarios de mi familia, no podría dejar de reconocer todas las oportunidades que me ha dado el hecho de haberme formado en distintos ámbitos de educación pública. Y como tal, asumir el compromiso de su defensa.

A toda mi familia, Bosco y Auad, que a la distancia también supo entender mis ausencias, mi poca atención, mis escasas visitas.

A mi mamá, de quien tanto aprendo y quien tanto ayuda cuando la requerimos. A mi papá, porque siempre supo que yo terminaría esta tesis y por sus consejos a lo largo de mi vida. A ambos, gracias por haber apostado por que sus hijos nos formáramos en la educación universitaria pública. Y gracias también por su gran papel como abuelos.

A mis hermanos, Trizi y Luis, por estar siempre, porque me completan, por lo compartido y porque no imagino la vida sin ellos.

A Luciana, por llegar y hacerse parte de nuestra familia y hacernos parte de la suya. A Amparito, por regalarme la hermosa experiencia de ser tía.

A la familia Massad, porque son parte de mi vida. Por su cariño y por hacerme parte de ellos. Al tío Víctor y a Bruno, al mayor y al menor de esta familia, y en ellos, todo el cariño a quienes están en el medio.

A Walter, mi compañero, que estuvo y está a mi lado. Por creer en mí. Por hacerme saber, a diario, que yo era capaz de terminar este trabajo. Por soportar mis malos ratos, mis enojos y los momentos de frustración mientras duró este proceso y por su ayuda en la edición final. Por el amor que cotidianamente compartimos.

A Julia y a Franca, por enseñarme que volver a ser niña, ¡es maravilloso! Porque entendieron que este trabajo era importante para mí y resignaron tardes de plaza, juegos, salidas y visitas para que su mamá pudiera hacerlo. Por ser la forma más hermosa del amor.

Dedico este trabajo,

*A Julia, porque sus preguntas me ayudan a pensar y a repensarme.
Por su gran sensatez y su inmensa bondad.*

*A Franca, por ser la forma más inmensa de la ternura.
Porque con su amor todo es posible.*

*A mis abuelas, por su presencia enorme en mi vida.
Porque sé dónde encontrarlas cuando lo necesito.*

INDICE

INTRODUCCION.....	1
ASPECTOS METODOLOGICOS.....	9
CAPITULO 1.....	17
‘Lo local’: definiciones, alcances y miradas desde las categorías de ‘Lugar’ y ‘Espacio’ ..	17
1.1 <i>Territorio, Lugar, Espacio</i> : discusión para su comprensión y definición	19
1.1.1 “ <i>Lugar</i> ”: un concepto para pensar la cotidianeidad y repensar las identidades.....	20
1.1.2 Del espacio geométrico a la geometría del poder.....	23
1.2 Lo local: ¿un espacio o múltiples espacios/espacialidades?.....	29
CAPITULO 2.....	33
2 Actores locales, medios de comunicación y redes de relaciones	33
2.1 Espacialidades, posiciones de sujeto y narrativas locales.....	34
2.2 Mediatización, actuaciones y escenarios locales	36
2.3 La espacialidad como constructora de significados.....	38
2.4 Los actores locales: una trama de relaciones en tensión.....	39
2.4.1 Los vecinos: entre las demandas, los reclamos y el control de gestión....	39
2.4.1.1 Demandas grupales y sentidos territoriales	40
2.4.1.2 Demandas y control de gestión: las ventajas de la proximidad.....	42
2.4.2 Actores institucionales: actuaciones, decisiones y objeciones	45
2.4.2.1 Caracterización general de los actores institucionales locales	45
2.4.2.2 Acciones y relaciones locales.....	49
2.4.2.3 Vínculos extra-locales	53
2.4.3 El propietario: los avatares de un conflicto	57
2.5 Actores, ámbitos de actuación y complejidad local.....	62
2.6 Actores locales y medios locales	63
CAPITULO 3.....	67
3 Significados Locales. Emergentes para pensar los sentidos de la espacialidad	67
3.1 Ciclo informativo, noticias y emergencias de sentido sobre lo local.....	68
3.2 La industrialización: un estigma en la historia riocuartense.....	70
3.3 La industria como vector de múltiples miradas	73

3.3.1	Industrialización/desindustrialización: una tensión transversal al caso ...	75
3.3.1.1	El pasado/lo perdido. “Todo tiempo pasado fue mejor”	81
3.3.1.2	El presente/ ‘Un estado de cosas’. Entre “el orgullo de haber sido” y “el dolor de ya no ser”	86
3.3.1.3	El futuro/ ‘Objetivos por cumplir’. Demandas y necesidades	93
3.4	Articulaciones y sentidos convergentes	97
CAPITULO 4.....		100
4	Narrativas de lo local: Colectivos identitarios y relaciones en torno al espacio	100
4.1	Las narrativas locales: tramas, espacio y pautas de identificación	102
4.1.1	Narrativa civil-vecinal. Afectos, espacio y sentidos de localidad.	104
4.1.1.1	Caracterización general	104
4.1.1.2	Colectivos identitarios: los vecinos y los matices del espacio local	106
4.1.1.3	Recorridos, imaginarios y vivencias sobre lo local.....	112
4.1.2	Narrativa institucional-política. Lo local como espacio de gestión.....	118
4.1.2.1	Características generales y funcionamiento discursivo.....	118
4.1.2.2	Pautas de identificación frente al espacio local.....	119
4.1.2.3	Los actores políticos como ‘hacedores’ del espacio.	133
4.1.3	Narrativa empresarial-civil. El espacio y el sentido de propiedad	139
4.1.3.1	Rasgos generales y funcionamiento discursivo.....	139
4.1.3.2	El empresario y sus otros	140
4.1.3.3	El espacio local: una construcción coyuntural y contradictoria.....	146
4.2	Las narrativas: configuraciones para pensar sentidos y disputas en torno al espacio	150
CONCLUSIONES.....		153
5	A modo de cierre	153
5.1	Los vecinos en el diario: vínculos, espacios y sentidos de localidad	155
5.2	Los actores políticos: los modos del ‘ <i>nosotros</i> ’	158
5.3	El empresario: propiedad y sentido del espacio.....	163
5.4	Lo local: relaciones, espacialidad y configuración de identidades. Categorías para su análisis	167
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS		176
ANEXO		184

INTRODUCCION

Los estudios sobre los procesos de identificación entre los sujetos y el territorio han ocupado un vasto panorama de las ciencias sociales y han sido abordados desde diversas perspectivas y desde varias miradas teóricas y disciplinares. Los aportes de las ciencias de la comunicación, en este sentido, han avanzado, entre otros aspectos, hacia el modo en qué los medios de comunicación configuran y bosquejan patrones identitarios en los cuales el concepto de “lugar” y la identificación con el espacio se entienden como una construcción, siempre en términos de un proceso y entendidos desde un punto de vista relacional.

El tema que hemos planteado para desarrollar este trabajo es la comprensión de significados que configuran los sentidos de ‘lo local’, en particular aquellos que emergen de ciclos informativos locales publicados en el diario Puntal de ciudad de Río Cuarto¹. Estudiar ‘lo local’ supone entender los vínculos que se construyen y alimentan cotidianamente entre los miembros de una sociedad local y que delinear los contornos de una identidad contingente fundada en el compartir un espacio común y en la fuerza de esos vínculos pero también en los conflictos que los mismos pueden producir. Las identidades locales se fundan en referentes próximos y más inestables en el tiempo, distinto al proceso de constitución de las identidades nacionales que se articulan en referentes más homogéneos y estables, tales como la lengua, la raza, los procesos culturales, etc. No obstante, el avance del proceso de globalización también ha producido diversos cambios en las sociedades nacionales, ha redefinido las pautas identitarias y las sociedades locales no han sido ajenas a ese proceso. La tendencia hacia la homogeneización cultural que se supone imponía el proceso de globalización ha

¹ Diario Puntal es el único diario que se publica actualmente en la ciudad de Río Cuarto con una tirada promedio de entre tres mil quinientos y cinco mil ejemplares, dependiendo el día de la semana. El último dato actualizado por el Instituto Verificador de Circulaciones al que tenemos acceso es del mes de Noviembre de 2017. http://www.ivc.org.ar/boletin_xpress.html. Luego, el Diario Puntal no figura como empresa asociada al Instituto por lo cual no tenemos registro actualizado de ese dato al día de la fecha. En estudios de audiencias bianuales realizados por nuestro equipo de investigación, el diario Puntal siempre resulta el diario más leído. En el último estudio realizado en 2016, al menos el 51.3% de la población lee este diario de vez en cuando. El 30,3% lo lee solo en papel, el 14,1 sólo lee la versión digital y el 6.9 por ciento en los dos soportes. (Rusconi, C., Bosco, M. y Milani, M., 2017).

hecho que, en las últimas dos décadas especialmente, haya aumentado el interés por los estudios sobre ‘lo local’ intentando describir de qué manera se han visto modificadas las redes de relaciones y las pautas socio-culturales de las sociedades locales a la luz de la importancia que han cobrado esos procesos.

Este tema de investigación se vincula concretamente con el análisis de los espacios locales y nacionales como dimensiones histórico-geográficas que atraviesan prácticas socio-culturales de carácter más amplio. Nuestro equipo de investigación se ha dedicado a analizar implicancias de las dimensiones de “lo local” y “lo nacional” en tanto procesos de identificación espacial y el modo en que éstas adquieren sentido en la relación entre los sujetos y con su espacio social de referencia. (Grillo: 1997 - Grillo: 2001- Bosco: 2001). También se han estudiado, especialmente, noticieros televisivos, en tanto productores de significaciones sociales, para identificar construcciones discursivas que permitan entender, especialmente, el alto nivel de consumo de las producciones noticiosas de origen local y el modo en que esos significados se recuperan en la vida social y política de los integrantes de las audiencias (Grillo: 2004- Rusconi: 2006).

A mediados de los 90’, estos estudios procuraron conocer de qué manera, los sujetos veían modificados sus vínculos y relaciones interpersonales en medio de los procesos de modernización que se producían y la emergencia de la nueva configuración social que ellos aparejaban. Mabel Grillo (2007) ha sintetizado algunos hallazgos de esta investigación, los cuales concluían de la siguiente manera:

“la población atravesaba importantes procesos de desorientación espacial y temporal traducidos en narrativas abiertas, indefinidas, contradictorias, que daban cuenta de crisis de sentidos en cuestiones vinculadas especialmente al propio lugar, a su papel en el desarrollo nacional y a las interacciones entre sus espacios locales y otros más distantes” (2007: pp. 120).

Paralelamente a ello, en los estudios de audiencia bianuales, realizados por este grupo de investigación desde 1996 hasta la fecha en la ciudad de Río Cuarto, Grillo (op cit) advierte que *“el noticiero televisivo local comenzaba por esos años -mediados de los 90’- a ocupar el primer lugar en los estudios de audiencia, tendencia que luego se mantendría hasta la actualidad.”* (pp.120). Estos resultados sitúan y posicionan a los medios locales como factores de relevancia en los procesos de identificación para con el territorio propio y cercano pero siguen guardando articulación con el espacio de la

nación que se ubica como una referencia identitaria ineludible y por ello la necesidad de considerarlos como núcleos de importancia en los estudios de la comunicación y la cultura.

Oportunamente se entrevistó a directivos de medios de comunicación locales y se analizaron algunas producciones de dichos medios para tratar de comprender de qué manera entendían el espacio local, cómo lo presentaban y cómo lo vinculaban con la nación y con el espacio global. Así mismo se entrevistó, en diferentes momentos, a integrantes de los públicos para conocer sus visiones e imágenes sobre los propios lugares. Al respecto, Mabel Grillo (op cit) sintetiza diciendo:

“lo local se identifica, muy especialmente, como ámbito del afecto y, en este sentido aparece como refugio, como el lugar de la seguridad. Pero, al mismo tiempo, se construye como lugar de relaciones que denominamos productivas- siguiendo a Doreen Massey (1993)- es decir, relaciones en las que el actor percibe que puede tomar decisiones y controlar sus acciones[...] un ámbito de relaciones protegidas por un paraguas de previsibilidad y reconocimiento[...] Lo global está constituido por imágenes diversas asociadas a la propia naturaleza del poder: fuerza, dominación, determinación y capacidad [...] políticamente e históricamente un espacio indefinido, generalmente sin contenido... ” (2007: pp. 121).

Nuestras investigaciones se orientaron también a interrogarnos acerca de la presencia del público y su participación en los medios y cómo ello interviene en la construcción de la ciudadanía, en la participación política y en el modo de vivenciar el espacio público local. (Grillo: 2005- Milani: 2004, Tonello: 2004). Esta necesidad de estudiar las audiencias como participantes surge por ser una temática recurrente que aparecía en los discursos de los propios entrevistados del público cuando hablaban de que, en cierto modo, participar en los medios tornaba visibles sus problemáticas y generaba vínculos y relaciones entre sujetos e incluso, instancias de interacción y reconocimiento más allá de las interacciones cara a cara. Por su parte, Rusconi (2006) considera que el noticiero local aparece como un ámbito institucional que contribuye al cumplimiento y a la materialización de los derechos, desde su propia construcción institucional como lugar de reclamo y espacio de articulación con otras instancias institucionales: Municipalidad, Vecinales, Defensoría del Pueblo, Empresas, etc

En síntesis, en todos estos resultados que hemos expuesto se observan las múltiples dimensiones desde las cuales se pueden vincular los medios de comunicación

con la conformación de las identidades locales y con los distintos modos de relación que se establecen entre los sujetos y el espacio en el que viven.

En este trabajo, y siguiendo la línea de investigación que hemos llevado adelante, nos hemos planteado como objetivo reconstruir los sentidos sobre 'lo local' que emergen, a modo de narrativas, en un ciclo informativo local del Diario Puntal, tal como lo señalamos antes. Nuestro interés estará centrado en conocer el modo en que Diario Puntal construye sentidos y configuran narrativas sobre 'lo local' de una ciudad mediana del interior del país -Río Cuarto, específicamente-, en vistas de explorar de qué manera se delinean, desde ese lugar, los contornos de la identidad local definidos a partir de la noción de espacio y las implicancias que esa noción tiene para pensar otras definiciones que vinculan a los sujetos con sus actuaciones y las apropiaciones materiales y simbólicas que cada uno va asumiendo acorde con esa posición de sujeto y que el diario organiza a través de los discursos noticiosos.

El ciclo informativo seleccionado, como lo explicaremos en el capítulo metodológico, se refiere al caso de la Ex Aceitera Oleaginosa Río Cuarto. Los orígenes de la fábrica, cuya actividad era el procesamiento de oleaginosas para la producción de aceites, se remontan a septiembre de 1944, cuando un empresario rosarino de nombre Joaquín Crisol puso en marcha esta planta procesadora. En su apogeo, la fábrica llegó a producir 46 mil litros de aceite por día, destinados al consumo interno y a la exportación. A mediados de los 90', la fábrica dejó de producir y el edificio quedó abandonado.

Luego de varios años del cierre del establecimiento, los vecinos del barrio comenzaron a reclamar al municipio por los problemas que se originaban alrededor del predio abandonado: contaminación ambiental, suciedad, enfermedades, comisión de delitos, ocupación del espacio, casos de suicidios, entre otras cuestiones que se fueron agravando con el paso del tiempo. A raíz de esos reclamos, que comenzaron a tomar estado público y también se hicieron visibles a través de los medios de comunicación locales, el Municipio y el Concejo Deliberante tomaron cartas en el asunto y emprendieron tareas de mantenimiento y remediación del predio y promovieron la proyección de alternativas urbanísticas respecto del futuro del mismo. Al mismo tiempo, el estado municipal entabló una demanda judicial al dueño del predio fundada

en la comprobación científica de que el predio era generador de contaminación ambiental, proceso que devino en la expropiación de la manzana principal de la ex Aceitera pero que, más allá de eso, el caso aún continúa en los Tribunales y lleva varios años sin resolverse ni avanzar al igual que el destino final del edificio y sus alrededores. Si bien el Municipio planteó varias alternativas: construcción de un centro cívico municipal, del Foro de la Democracia, de un centro cultural, entre otras opciones, ninguna de ellas llegó a buen puerto. Solamente se renovó una parte de la fachada y se parquizó el sector para crear lo que se denominó Plaza de la Democracia, que al día de la fecha se encuentra casi sin mantenimiento y dejó de ser un espacio de reunión para los vecinos.

El Diario Puntal comienza a dar cuenta de este tema a fines de 2008 y luego, en 2010, a raíz de los reclamos sostenidos de los Vecinos Autoconvocados y de la denuncia al propietario por parte del estado municipal, el tema tomó estado público y el diario lo ubicó como un tema relevante dentro de su agenda de noticias locales. Nuestra muestra comprende todas las notas que el medio publicó durante los años 2010, 2011 y 2012 pero, no obstante ello, de vez en cuando, el diario vuelve a retomar el tema y los reclamos son los mismos de parte de los vecinos, el litigio judicial no se ha resuelto y los problemas del predio, lejos de solucionarse, se han agudizado. Al momento de escribir estas líneas, hemos podido acceder nuevamente a notas que, esporádicamente, retoman el tema y observamos que los actores son los mismos y los problemas, también y tampoco han variado demasiado los modos en que el diario sigue presentando el asunto en cuestión. El estado de situación del tema elegido para este trabajo, parece aún tener la misma vigencia y no ha perdido importancia en la agenda mediática riocuartense.

El primer capítulo de este recorrido pretende presentar algunas indagaciones teóricas que sirvan como plataforma de despegue para pensar la categoría de 'lo local' desde las relaciones entre territorio-lugar-espacio/narrativas/identidad. Allí hacemos un repaso del abordaje conceptual de las nociones de 'lugar' y de 'espacio' en vistas de que nos permitiera considerar lo local como espacio, como lugar o como una categoría que reúne características de ambos pero que no se define cabalmente como uno u otro. Apelamos a herramientas de la geografía, la antropología y otras disciplinas y a autores como David Harvey, John Agnew, Doreen Massey, Edward Soja, Henri Lefebvre,

Milton Santos, entre otros, para caracterizar las relaciones entre esos conceptos y plantear el marco teórico-conceptual que guía este trabajo.

En el segundo capítulo presentaremos algunos conceptos teóricos que contribuyan al tratamiento de nuestro problema de investigación y avanzaremos en el análisis del corpus e intentaremos caracterizar el modo en que el diario presenta la estructura de relaciones, la red de actuaciones y los modos de concebir y entender los hechos que se dan en un espacio determinado. En este capítulo, nos adentramos en el modo seguido por el diario para visibilizar y presentar los actores locales, cómo los ubica frente a los hechos y como los vincula entre sí con otros actores extra-locales y, al mismo tiempo, analizar como se configuran procesos de identificación con el lugar.

En el tercer capítulo presentamos la manera en que los relatos del diario movilizan otros significados más profundos que emergen cuando un tema específico pone en el escenario de la actualidad cuestiones que subyacen a lo cotidiano de un grupo o comunidad; ahí se ubican, por ejemplo, los aspectos afectivos y cognitivos de ese grupo que pueden producir identificaciones al interior del mismo. El ciclo informativo seleccionado permite pensar aspectos sobre lo local que desbordan los límites del caso analizado ya que, a través del mismo, se ponen en escena configuraciones de sentido más amplias y que, en parte, intentan explicar el funcionamiento del espacio y las relaciones que sus habitantes establecen entre sí a partir de compartir ese territorio común investido de significados. En este capítulo, organizamos esos significados a través de un continuum espacio-temporal que intenta dar cuenta de ese nivel de significados más profundos. Los mismos emergen y constituyen aspectos más o menos recurrentes para entender el mapa imaginario que caracteriza a un espacio local particular, en este caso la ciudad de Río Cuarto.

En el capítulo 4 desarrollamos las tres narrativas que articulan un nivel de análisis más profundo de las actuaciones de quienes protagonizan el ciclo informativo elegido; las mismas ponen en relación la presencia de los distintos actores en el diario y describen relatos específicos en cada una de ellas. Las narrativas nos permiten acceder al modo en que el diario construye discursivamente las posiciones de esos actores, los sentidos de localidad que cada uno de ellos encarna, los modos de construcción del espacio local que el diario les adjudica, las pautas de identificación que cada tipo de

actor establece para con los otros y para con el espacio y las formas en que esas narrativas se articulan con los significados más generales del continuum del que dimos cuenta en el capítulo anterior.

En el capítulo final, que corresponde a las conclusiones, sintetizamos los principales hallazgos y aportes de nuestra investigación y proponemos un modelo interpretativo para pensar las tensiones y disputas que se dan en torno de un espacio y que el diario expone en las notas y cómo, a través de los posicionamientos que el diario construye, los actores locales pugnan por ese espacio y reafirman desde allí, sus posiciones de sujeto y reconstruyen sentidos de lo que llamamos 'lo local'.

ASPECTOS METODOLOGICOS

Este trabajo no comienza en estas páginas. Este trabajo, en realidad, es el producto de un proceso de escritura y reescrituras que se remonta a varios años atrás. Desde mediados de los noventa hemos venido trabajando en varios proyectos de investigación², en cuestiones relacionadas con el problema de las identidades locales, como producto de múltiples procesos de identificación, y su relación con los medios de comunicación cuya omnipresencia en la sociedad contemporánea hace que intervengan necesariamente en las relaciones entre los sujetos y redefinan gradualmente esos procesos.

En nuestro Trabajo final de Licenciatura (Bosco, 2001) nos abocamos a analizar el imaginario de los habitantes de la ciudad de Río Cuarto – territorio donde vivimos, trabajamos y, donde hemos focalizado muchos de nuestros estudios sobre el tema de ‘lo local’-. En esa oportunidad, tratamos de desentrañar los significados asociados al territorio y que configuran pautas comunes de identificación entre los habitantes de la ciudad y que constituyen modos simbólicos de apropiación del espacio en tanto construcción social que da sentido a la experiencia de habitar un lugar. Ahora, nuestro interés está focalizado en comprender la matriz de significados que dan sentido a ‘lo local’, en particular aquellos que emergen de ciclos informativos locales publicados en el diario Puntal de ciudad de Río Cuarto³. Estudiar e investigar acerca de lo que implica

² El equipo de investigación al que nos referimos ha llevado adelante los siguientes proyectos de investigación: “*Mediatización y periodismo: procesos interaccionales en el espacio local*” (2016-2018); “*Medios locales y redes interpersonales: trayectorias comunicativas e identificaciones con el espacio local*” (2012-2014); “*Estar en los medios. Prácticas políticas en el espacio público mediático*” (2009-2011); “*El público en las noticias nacionales y locales*” (2007-2008); “*Los medios de comunicación como espacios de democratización*” (2005-2006); “*Medios, democracia y ciudadanía. Un estudio de la participación del público en televisión*” (2003-2004); “*Regionalización, medios de comunicación e identidades locales*” (1999-2002); “*Globalización, identidades y medios de comunicación*”. (1997-1998); “*Categorías culturales en transformación. Un análisis de su emergencia en discursos sociales*” (1994-1996). Todos los proyectos mencionados han sido dirigidos por la Dra. Mabel Grillo, Docente e investigadora de la Universidad Nacional de Río Cuarto y los mismos han contado con aprobación y financiamiento de distintos organismos científicos internos y externos. El primer proyecto del listado que es el que se desarrolla a la fecha, es dirigido por el Mgter. Carlos Rusconi.

³ Diario Puntal es el único diario que se publica actualmente en la ciudad de Río Cuarto con una tirada promedio de entre tres mil quinientos y cinco mil ejemplares, dependiendo el día de la semana. El último dato actualizado por el Instituto Verificador de Circulaciones al que tenemos acceso es del mes de Noviembre de 2017. http://www.ivc.org.ar/boletin_xpress.html. Luego, el Diario Puntal no figura como empresa asociada al Instituto por lo cual no tenemos registro actualizado de ese dato al día de la fecha. En estudios de audiencias bianuales realizados por nuestro equipo de investigación, el diario Puntal siempre resulta el diario más leído. En el último estudio realizado en 2016, al menos el 51.3% de la población lee

esa construcción que denominamos “lo local” supone situarnos en comprender el espacio local desde una perspectiva particular como es la que el diario construye a través de sus relatos y los significados que emergen de esa narrativa. Los medios de comunicación, en su labor como fuente de interpelación hacia las audiencias, establecen un contrato con los integrantes de esas audiencias y en cierto modo, la interacción con esos medios configura colectivos identitarios que integran concepciones del espacio semejantes y modos de actuación afines. Analizar la visión sobre el espacio local que se desprende del diario nos permitirá avanzar sobre una nueva faceta del conocimiento acerca de cómo se delinear y bosquejan pautas de identificación que pueden compartir los habitantes de una ciudad mediana, como es el caso de Río Cuarto.

El objetivo general de este trabajo ha sido planteado, al menos en el proyecto de esta tesis, de la siguiente manera:

Conocer los significados sobre ‘lo local’ en términos del espacio de la ciudad que son construidos por las narrativas mediáticas de la prensa (Diario Puntal de la ciudad de Río Cuarto), específicamente en ciclos informativos de temas locales.

En el objetivo general de este trabajo damos cuenta de que analizaremos las narrativas mediáticas de la prensa local y, a partir de ese análisis, nuestro interés es acceder a distintos aspectos de ‘lo local’ en términos de definir:

- *Quiénes son los actores locales que se privilegian en la narrativa del diario, cómo se construyen en esos relatos las relaciones entre los actores locales y qué concepto del espacio local emerge a partir de esas relaciones,*
- *cómo se relaciona lo local, de acuerdo con la perspectiva de las narrativas del diario, con otros espacios de referencia y otros actores extra-locales,*

este diario de vez en cuando. El 30,3% lo lee solo en papel, el 14,1 sólo lee la versión digital y el 6.9 por ciento en los dos soportes. (Rusconi, C., Bosco, M. y Milani, M.,: 2017).

- *cuáles son los significados que emergen de esas narrativas y que caracterizan a la ciudad y definen niveles de localidad- asumiendo a la local como la ciudad de Río Cuarto-*,
- *cómo se vinculan esos significados con referencias espacio-temporales de mayor alcance y que exceden las instancias del ciclo informativo elegido.*

Hemos optado por organizar el corpus de las noticias del diario a modo de un ciclo informativo, concepto que tomamos de Héctor Borrat (2000) quien plantea que, cuando una interacción es considerada un ‘hecho noticiable’ por los profesionales de los medios, entonces genera noticias y un proceso que éste autor llama “*ciclo informativo*” en los cuales los relatos mantienen un primado a lo largo del mismo. Al respecto, considera que los ciclos informativos pueden comenzar y terminar con un relato único, por ejemplo cuando una noticia se publica de manera aislada y por única vez se trata ese tema. Otras veces, el ciclo comienza con un relato pero genera a su alrededor otros textos de otros géneros, de otros temas, etc. O, la otra forma que puede tomar el ciclo informativo es un ciclo de relatos y comentarios generado a partir de textos argumentativos (artículos, comentarios, columnas de opinión, editoriales, etc.) cuyo propio campo temático necesita, para configurarse, del relato inicial y/o de los relatos que lo desarrollan.

En nuestro caso, el ciclo informativo que hemos seleccionado, y a partir del cual abordamos nuestro objeto de estudio, se conforma con 107 notas del Diario Puntal que tratan, desde distintas aristas y en diferentes formatos periodísticos, el problema de la expropiación, desmantelamiento, remediación ambiental y refuncionalización del predio de la Ex Aceitera Río Cuarto. El ciclo comprende todas las noticias, crónicas, editoriales, notas de opinión y otros tipos de textos (por ejemplo, viñetas humorísticas) publicados en el Diario Puntal durante los años 2010, 2011 y 2012 y que abordaran este tema desde distintos puntos de vista. Completan nuestro corpus una noticia del mismo diario del año 2008 donde ya se observa el tratamiento del problema de manera aislada y una noticia del año 2013, momento en el cual se produjo alguna definición sobre el tema y que consideramos relevante sumar a nuestra muestra. A continuación damos cuenta de cómo está integrado el ciclo informativo que hemos construido y que constituye nuestro corpus de análisis.

AÑO RELEVADO	PIEZAS INFORMATIVAS SELECCIONADAS
Año 2008	1 pieza informativa
Año 2010	65 piezas informativas <ul style="list-style-type: none"> • 58 notas (entre noticias y crónicas) • Una nota de opinión firmada por un Concejal • Dos Editoriales del diario • Una nota de opinión política firmada por un comentarista del diario. • Una entrevista al intendente municipal que realiza y publica el diario. • Una viñeta humorística sobre el tema. • Una entrada sobre el tema en una sección del diario que se titula “<i>Chasqui- El correo indiscreto</i>”.
Año 2011	35 piezas informativas <ul style="list-style-type: none"> • 34 notas (entre noticias y crónicas). • Una nota fechada en la localidad de Berrotarán respecto de un tema semejante y con implicancias sobre la Ex Aceitera Río Cuarto.
Año 2012	5 piezas informativas (entre noticias y crónicas)
Año 2013	1 pieza informativa

Al momento de seleccionar el corpus de análisis pusimos en consideración otros ciclos informativos que también tenían la suficiente entidad para formar esta unidad de estudio. Entre ellos, accedimos a un ciclo informativo del Diario Puntal referido al problema del tratamiento de los residuos en la ciudad de Río Cuarto, otro del seguimiento periodístico local de la Resolución 125/08 respecto de las retenciones a los granos, entre otros temas que se presentaban como viables para analizar pero el ciclo informativo creado a partir del seguimiento del desmantelamiento, litigio ambiental y

refuncionalización de la Ex Aceitera Río Cuarto nos enfrentó a un tema local que ponía en escena una problemática cuyas múltiples aristas de análisis podían enriquecer nuestro objeto de estudio ya que, como se observará en los capítulos siguientes, el tema elegido reúne aspectos políticos, históricos, sociales, judiciales, económicos, urbanísticos, entre otros.

Consideramos que la herramienta del ciclo informativo proporciona, en nuestro caso, la posibilidad de acceder al seguimiento de una problemática compleja que puede ser observada en su totalidad desde el recorte de la realidad que realiza el diario. De esta manera, a través de analizar la narrativa presente en esos relatos, se puedan encontrar regularidades, coherencias, diferencias y particularidades que permitan una descripción y análisis más acabado de nuestro objeto de estudio: ‘lo local’. Justamente, el hecho de que en un ciclo informativo lo que prima son los relatos, de acuerdo con la definición de Borrat, es por ello que nos centramos en el análisis de las noticias en tanto narrativas producidas por el diario, el cual funciona como un “*mega-narrador compuesto*” tal como lo define Charaudeau (2003), ya que es el medio quien posee una visión de conjunto de los hechos que se narran y que los pone en escena en los textos, aún con todas los recortes y los intereses que se ponen en juego al momento de la producción informativa. Esta visión de conjunto podría conformar lo que Foucault (1987) denomina “*formación discursiva*” y que contradice el hecho de que algunos enunciados podrían formar una unidad en la medida en que se refieran a un solo y mismo objeto, sino que lo que este autor plantea es que lejos de servir para vincular a un conjunto de enunciados, el objeto está constituido por el conjunto de esas formulaciones (citado en Vasilachis de Gialdino, 1997).

En una primera instancia, realizamos una lectura detenida de la totalidad de las noticias del corpus y luego armamos un cuadro de datos con algunas categorías que nos permitieran analizar los discursos del corpus. El cuadro se conforma de la siguiente manera:

NOTA (fecha, título y sección)
Síntesis del tema que trata

Actores que aparecen en la nota
Modos de aparición de lo local
Aparición o relación con otros espacios extra locales
Fuentes directas que se citan (quienes hablan y qué dicen)
Aspectos destacados a través de la voz del diario
Otros aspectos de interés

A partir de relevar la información sustancial y de carácter más general y organizarla en las categorías de este cuadro, que además sirvió como herramienta para tomar los ejemplos que ilustran el análisis, avanzamos sobre la comprensión de estos aspectos puestos en correlación con nuestros objetivos y con el modo en que estas notas periodísticas de géneros diversos, en su mayoría crónicas, iban describiendo elementos comunes o divergencias que dieran cuenta de los aspectos que nos interesaba analizar. Esos núcleos de significados, que se hacen presentes en los textos a través de lo que Vasilachis (op cit) denomina “*redes semánticas*”, es decir palabras, vocablos, ítems lexicales que se reiteran en los textos y que se refieren a actores, relaciones, contextos, procesos, fenómenos, estados, objetos. La autora conecta estos conceptos y afirma que “*cuando el texto se ubica en el interior de una formación discursiva, las redes semánticas superan los límites de cada texto en particular y coadyuvan en la consolidación de los modelos interpretativos de la realidad presupuestos por los hablantes*” (p. 300). Es entonces que estas redes semánticas también permiten orientar el sentido de la interpretación que emerge de las narrativas del diario en relación con aspectos teóricos relevantes y conceptos que abordan cuestiones referidas al espacio como categoría geográfica y su relación con la construcción del espacio social, la relación entre tiempo y espacio, la presencia y configuración de relaciones a nivel local entre los actores protagonistas de los hechos, el funcionamiento de los medios de comunicación en tanto constructores de pautas de identificación, etc. a los fines de

desarrollar algunas líneas de interpretación y caracterización más acabada del fenómeno que nos hemos propuesto estudiar.

CAPITULO 1

'Lo local': definiciones, alcances y miradas desde las categorías de 'Lugar' y 'Espacio'

Desde hace más de veinte años, nuestro equipo de investigación se ha ocupado de estudiar los procesos que ponen en relación el territorio, la cultura y la conformación de identidades asociadas al lugar y que, de algún modo, conducen a la representación del espacio en tanto lo concebimos como un entramado complejo cuyo abordaje es, necesariamente, de carácter social⁴ .

Los vínculos que los sujetos entablan con ‘el lugar’ que habitan constituyen un haz de relaciones sociales e históricas que dan cuerpo a lo que se conoce como ‘*sentido de lugar*’. Vivir un ‘lugar’, conocerlo, recorrerlo y experimentarlo como propio supone concebirlo como “lugar de relaciones, identidad e historia” al decir de Marc Augé (1996) y permite, además, comprender que un espacio es mucho más que el territorio en la cual se desarrollan los fenómenos.

El concepto de ‘lugar’, desde el abordaje antropológico, ha habilitado el análisis de esas relaciones cimentadas por una historia común y que configuran identificaciones también comunes asociadas a un espacio que se asume capaz de producir sentido. La noción de espacio toma aquí una dimensión compleja a través de la cual se genera un lazo de pertenencia que hace que los sujetos construyan significados, los compartan y los pongan en juego en las interacciones cotidianas con su grupo de referencia y con otros grupos para configurar una matriz identitaria que les permita proyectar y proyectarse. En este sentido, el concepto de “producción social del espacio” de Henri Lefebvre, que desarrollaremos en éste capítulo, plantea un modo de entender el espacio que asume formas diversas, y por ende, abordajes igualmente múltiples desde distintas aristas de las ciencias sociales en general y de la comunicación en particular.

En este trabajo, nuestro objetivo central es aportar a la comprensión de los sentidos sobre ‘lo local’ que pueden estudiarse *en* y *desde* los múltiples relatos que circulan en la sociedad, entre ellos los mediáticos, que podrán dar cuenta de una narrativa intertextual y dialógica, que nos acerque a algunos de los referentes identitarios compartidos que plantean una relación de espacialidad particular.

⁴ En la sección introductoria de este trabajo están debidamente especificados los proyectos de investigación a los que nos referimos.

Abordar la categoría de ‘lo local’ presume enfrentarse a problemas de índole teórica para definir sus alcances y las herramientas que puedan resultar más productivas para ese abordaje. Pero, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de ‘lo local’?: ¿Supone analizar los sentidos que adquieren la dimensión territorial y su correlato espacial en relación con los sujetos que lo habitan? ¿Implica comprender las redes de relaciones y los vínculos que se crean entre los sujetos que comparten un territorio? ¿requiere considerar procesos, tales como la globalización y la llamada modernización tardía, que socavan ese sentido “de localidad” y que hacen mella en las relaciones intersubjetivas y en la subjetividad individual? ¿Involucra analizar los cambios que se producen en la relación espacio/tiempo a raíz de la presencia de la tecnología y los medios de comunicación que, a su vez, modifican los vínculos con el propio espacio de referencia y con otros espacios más o menos próximos? Estos interrogantes dejan expuesto que, el abordaje de nuestro concepto es, efectivamente, múltiple y requiere un análisis exhaustivo en sus aspectos constitutivos.

El itinerario que quisiéramos presentar en este capítulo está planteado de manera tal que delinee algunas respuestas a los interrogantes anteriores y que nos sirvan como plataforma de despegue para pensar la categoría de ‘lo local’ desde las relaciones entre territorio-lugar-espacio/cultura/identidad. Nos ocuparemos, entonces, de revisar las nociones de ‘lugar’ y de ‘espacio’ ya que creemos que nos permitirá entender si podemos considerar lo local como espacio, como lugar o como una categoría que reúne características de ambos pero que no se define cabalmente como uno u otro.

1.1 *Territorio, Lugar, Espacio: discusión para su comprensión y definición*

Los conceptos de ‘territorio’, ‘espacio’ y ‘lugar’ han sido inicialmente patrimonio de la geografía pero han ganado lugar en las discusiones en las demás ciencias sociales dado que se han incluido como objeto de estudio de muchas de sus disciplinas. Creemos necesario revisarlos para dar cuenta de qué es aquello a lo que nos referimos cuando pensamos en la categoría de ‘local’. Entendemos que no es meramente un territorio que se presume cercano y conocido sino que estamos pensando en una materialidad revestida de sentidos, un espacio construido y en permanente construcción, una trama que involucra identidades. Esto requiere poner en discusión los

conceptos ‘geográficos’ para discernir el alcance de cada uno y así caracterizar de manera más precisa nuestro objeto de estudio.

El *territorio* es un objeto de orden concreto, mensurable en su dimensión física y posible de ser abordado en este sentido; está atravesado por una lógica jurídica y geopolítica en la cual intervienen relaciones socio-políticas, económicas y, consecuentemente, donde acontece el ejercicio del poder. El *lugar*, en tanto, se vincula con la vida cotidiana, con un espacio de actuación y relaciones, se asocia al arraigo, la tradición y la cultura local y a través de él pueden configurarse diferentes identificaciones; desde esta perspectiva, su abordaje ha sido patrimonio de la antropología socio-cultural. El *espacio*, por su parte, es un concepto más abstracto, objeto privilegiado de la geografía y también analizado por la historia; en la actualidad ha cobrado más expansión en otras ciencias sociales y reviste gran importancia por su capacidad de abarcar, como lo expresa Doreen Massey (2004), *trayectorias, relaciones y prácticas*; esta categoría involucra la posibilidad de que ese *espacio* ‘sea producido’ o como también dice Massey (2005) se entienda como un “*proceso en devenir*”. En nuestro caso particular, profundizaremos las implicancias teóricas de los conceptos de ‘espacio’ y ‘lugar’ para luego utilizar esas herramientas en aspectos específicos de nuestro problema de investigación.

1.1.1 “Lugar”: un concepto para pensar la cotidianeidad y repensar las identidades

El concepto de “*lugar*” supone, en la actualidad, pensar la cotidianeidad de los sujetos, sus relaciones habituales, sus recorridos preferidos, sus encuentros con otros y el conocimiento del otro, sus espacios de pertenencia y referencia; es, en definitiva, organizar los significados que le dan sentido a la experiencia del habitar, experiencia que configura patrones de identificación que de ningún modo son estáticos pero que permiten el reconocimiento y la diferencia. No obstante, esta concepción es relativamente nueva porque, hasta fines de los años 50’, la mirada clásica del término ‘*lugar*’, enraizada en el paradigma positivista, lo asociaba a sitios en los cuales se localizaban los fenómenos geográficos. Desde esta perspectiva, el lugar se define como una unidad espacial elemental cuya posición es, a la vez, identificable en un sistema de coordenadas y dependiente de las relaciones con otros lugares en el marco de interacciones espaciales. (Béguin, 1979).

Es justamente, a partir de los años 60' y durante los 70' cuando se produce una ruptura en la visión de ésta y otras nociones del campo de la geografía y esta disciplina toma un camino alternativo para repensarse y revisar sus concepciones: se acuña la expresión de 'geografía humanística' y, con ella, un modo de acercamiento distinto hacia sus conceptos y problemáticas fundantes. Ortiz Guitart (2004) apunta al respecto:

“El interés de la geografía por el lugar, el sentido de lugar y el sentido de pertenencia (place, sense of place y sense of belonging en la literatura anglosajona) se inicia con la geografía humanística aparecida a principios de los años setenta como alternativa a la geografía positivista. El enfoque humanístico valora por encima de todo las experiencias humanas y declara que “no existe un mundo único y objetivo, sino una pluralidad de mundos, tantos como actitudes e intenciones” del ser humano (García Ramón, 1985: 220)” (en Ortíz Guitart: 2004: p.162)

Esta mirada posiciona el concepto de 'lugar' en relación con la experiencia vital del habitar y articula esa experiencia con la producción simbólica y cultural de un grupo que construye, a partir de ello, su propio sentido de la existencia. Es decir, lo emparenta también con la posibilidad de configurar una o varias identidades que expresen los vínculos que los grupos establecen entre sus miembros y con otros grupos de otros lugares e incluso, es capaz de expresar la propia tarea reflexiva del sujeto en tanto deviene en 'yo' y prefigura su 'nosotros'.

Esta ruptura en la interpretación del concepto de 'lugar' que se da a través de la irrupción de la geografía humanística coloca la dimensión experiencial de la condición del habitar en el centro de la escena. Yi Fu Tuan (2011), principal referente de esta corriente de análisis, considera que la experiencia puede ser directa e íntima o indirecta y conceptual y que los lugares pueden conocerse íntimamente tanto como conceptualmente. En ambos casos, esa comprensión es posible de ser expresada pero, la experiencia de conocer un lugar a través de la percepción sensorial es "*inexpresable*"⁵ y, en parte, en esto último radica la complejidad de la idea de 'lugar'.

Siguiendo esta línea de abordaje consideramos que el concepto de 'lugar' de Agnew (1987) propone una mirada integral que contempla tres puntos de vista: 1) *localidad*, 2) *ubicación*, y 3) *sentido de lugar*. En lo más general, *localidad* refiere a los marcos formales e informales dentro de cuales se dan las interacciones sociales

⁵ La traducción es nuestra.

cotidianas e incluye los escenarios físicos en los que ocurren y el uso rutinario de los mismos que hacen los actores sociales en esas interacciones. En tanto, *ubicación* (que incluye la *localidad*) se define como el espacio geográfico concreto el cual se ve afectado por procesos económicos y políticos que operan a escalas más amplias en lo regional, lo nacional y lo global; es decir, el impacto de un orden macro-económico y político en una región. El tercer elemento es el *sentido de lugar* que trata de expresar la orientación subjetiva que se deriva del vivir en un lugar particular, al que individuos y comunidades desarrollan profundos sentimientos de apego a través de sus vivencias y memoria.

Esta concepción de '*lugar*' comprende lo físico pero lo trasciende para situarse en los aspectos relacionales que esa dimensión es capaz de producir. Los sujetos están insertos en una red de relaciones e interacciones que los vinculan al o los lugares donde esas interacciones efectivamente se producen y, a partir de ellas, se delinearán patrones de identificación a través de los cuales se reconocen como miembros de un grupo o comunidad y se diferencian de otros. Las identificaciones se bosquejan a través de la pertenencia al lugar pero se reconstruyen permanentemente; no obstante, la experiencia de habitar y pertenecer pareciera necesitar de un modo de representación que, podríamos decir, se corporiza a través de la idea del '*espacio*' como una construcción social.

Este modo de entender el '*lugar*' redefine los puntos de vista sobre nuestro objeto de estudio y desplaza la mirada geográfica para encontrar puntos de intersección con las perspectivas de otras disciplinas sociales. O bien, podríamos decir también que son las otras disciplinas las que posibilitan que el campo de estudios geográficos abra el espectro de posibilidades para repensar sus objetos. Esta potencia interdisciplinar que habita en los debates de las ciencias sociales y los enriquece configura el telón de fondo para pensar nuevos problemas, revisar los paradigmas explicativos que han alimentado las distintas tradiciones epistemológicas y recrear los objetos de estudio desde un abordaje complejo. Para acceder a esa complejidad, es necesario que discutamos aquí el concepto de '*espacio*' con vistas a repensar la *relación lugar/espacio* y de esa manera, profundizar el análisis teórico de nuestro objeto de investigación.

1.1.2 Del espacio geométrico a la geometría del poder

El concepto de '*espacio*', central en el pensamiento geográfico moderno, ha ido mutando y, con él, mutó su capacidad explicativa para abordar nuevas realidades, tales como asuntos de orden geo-político, disputas territoriales, políticas de desarrollo regional, entre otros, e intentar dar cuenta de los cambios sociales, tecnológicos, económicos y políticos que se producen en el mundo contemporáneo. La historia epistemológica de este concepto da cuenta de su importancia y de sus posibilidades de explicación de gran utilidad para las ciencias sociales en general.

Desde el concepto de 'espacio euclidiano', propio de la geometría, pasando por la mirada newtoniana que plantea un espacio fijo e inmóvil de gran utilidad para la física y la mecánica hasta la mirada de Einstein que propone el relativismo del espacio y el tiempo y, hasta las actuales concepciones posmodernas en las que el espacio se concibe móvil y cambiante e involucra múltiples espacialidades y temporalidades, mucho camino se ha recorrido y con ello, se ha modificado su capacidad explicativa y de análisis para pensar procesos sociales.

Es especialmente interesante dar cuenta de que, desde fines de los 70' y durante las décadas del 80' y 90', los geógrafos que suscriben a la concepción posmoderna del espacio postulan que es imposible pensar el espacio sin vincularlo con la variable del tiempo lo cual complejiza el análisis de los procesos pero, al mismo tiempo, lo enriquece en sus posibilidades interpretativas. (Harvey, D. (1994), Soja, E. ([1999] 2010), Foucault, M. ([1967] 2009; Massey, D. (2006 [2011]). Bozzano (2009) sintetiza estas ideas de la siguiente manera:

“A partir de Euclides, en diversos períodos de la historia del conocimiento, y apoyados en alguna medida en tradiciones espaciales euclidianas o cartesianas, y en tradiciones espaciales topológicas, el valor y el peso de teorías espaciales formuladas en algunos campos de conocimiento-principalmente de las ciencias exactas- fueron probablemente disparadores de su transferencia a otros campos disciplinares [...] tal el territorio real, vivido, pensado y posible con sus procesos, sus lugares y sus actores”. (2009: p.150)

En este recorrido sobre la idea de '*espacio*' no se puede eludir el pensamiento de Henri Lefebvre quien, desde su teoría de la producción del espacio, ha profundizado la comprensión del concepto desde una concepción crítica cuyos postulados son de raíz marxista. Para este autor, el avance del modo de producción capitalista plantea, necesariamente, transformaciones en el uso y la significación del espacio y modifica

radicalmente el modo de entender la dupla espacio/tiempo. Lefebvre (2012)⁶ define al *espacio social* como un producto social, porque considera que el espacio es una herramienta de pensamiento y acción. Allí, en el espacio habitado, los sujetos producen 'agencia' dice Lefebvre, actúan y, en consecuencia; cada sociedad produce su propio espacio.

Lefebvre considera que el espacio social involucra dos tipos de relaciones: de producción y de reproducción; esta díada se ha complejizado en las sociedades capitalistas y neo capitalistas y son tres los niveles de relaciones que confluyen: *reproducción biológica, reproducción de la fuerza de trabajo y reproducción de las Relaciones Sociales de producción*. Las relaciones de producción, afirma Lefebvre, subsumen relaciones de poder y esto ocurre en un espacio que los contiene, a modo de edificios, monumentos, obras de arte, etc. Pero, de ese espacio emerge, necesariamente, una tríada que creemos es una herramienta de suma utilidad para entender de qué manera analizar el espacio:

-Prácticas espaciales: Son prácticas que se organizan a partir de una localización particular y con características propias de cada formación social. Aseguran continuidad y cohesión. Involucran relaciones entre los miembros de una sociedad y garantizan competencia y actuación. Se asientan en la generación, el uso y la percepción del espacio. La práctica espacial de una sociedad se revela a partir de descifrar su espacio.

- Representaciones del espacio: Se vinculan con las relaciones de producción y con el orden que estas imponen y son derivados de una lógica particular y de saberes técnicos y racionales. Es "*un espacio conceptualizado; el espacio de científicos, urbanistas, tecnócratas e ingenieros sociales*" Estos saberes están vinculados con las instituciones del poder dominante y con las representaciones normalizadas generadas por una "*lógica de visualización hegemónica*". Están representados como "espacios legibles" como por ejemplo en mapas, estadísticas, etc.

- Espacios de representación: Estos son los espacios vividos que representan formas de conocimientos locales y menos formales; son dinámicos, simbólicos, y saturados con

⁶ A lo largo de este trabajo, citaremos la misma obra de Henri Lefebvre en distintas versiones. En primera instancia pudimos acceder a la obra original en francés "*La production de l'espace*" (Paris: Anthropos: 1974). Luego, por una necesidad de agilizar la lectura del texto, pudimos acceder a la versión de esta obra en inglés, que es la que citamos aquí: "*The production of Space*" (London: Blackwell Publishing: 2012). Finalmente, cuando el trabajo estaba avanzado y en vías de culminar, la obra fue traducida al español, "*La producción del espacio*" (Madrid: Capitan Swing: 2013), a cuya edición tuvimos acceso y que citamos en algunas partes de este escrito. Las citas en español de la edición en inglés corresponden a una traducción propia.

significados, construidos y modificados en el transcurso del tiempo por los actores sociales. Estas construcciones están arraigadas en la experiencia, es el espacio de usuarios y habitantes. (2012: pp.38-39).

En este recorrido, citar la obra de Lefebvre implica comprender el espacio desde una matriz compleja que involucra dimensiones económicas, sociales, geográficas y lo considera como entidad móvil, siempre en construcción y abierto a múltiples reconstrucciones; es un objeto que asume la politicidad ya que los conflictos y los consensos que se producen en torno del mismo urden una trama de relaciones de poder que atraviesan la lucha por ese espacio, cualquiera sea el alcance del mismo. Ese tejido de relaciones va desde los espacios familiares, laborales hasta, por ejemplo, toda una ciudad o un país. Incluso, la construcción del imaginario social de los espacios que un grupo o sociedad se dan para sí o para definirse o distinguirse de otros grupos es también un espacio socialmente producido y, esa construcción pretende siempre ser más o menos hegemónica en términos de la forma en que ese espacio es o debe ser socialmente reconocido y valorado.

Cuando ponemos en paralelo el concepto de *'lugar'* de Agnew que desarrollamos arriba y las tres categorías de Lefebvre respecto del *'espacio'* parecería que hay superposiciones en términos de cómo cada autor concibe una y otra idea. Podemos decir, entonces, que los tres componentes de la idea de *'lugar'* de Agnew estarían englobados en el concepto de *'prácticas espaciales'* de Lefebvre ya que estas últimas involucran las prácticas e interacciones localizadas del sujeto; son, al mismo tiempo, las que aseguran la continuidad en las relaciones entre los miembros de una sociedad e implican la generación, el uso y la percepción del espacio en tanto el sentido completo del término *'lugar'*. En el concepto de Agnew, la localización de las prácticas ubicadas en un espacio geográfico o físico concreto conducen a una orientación subjetiva sobre ese *'lugar'* particular y, en ambos casos, subyace la idea de la configuración de una identidad respecto del territorio que se recorre, experimenta y comparte con otros. El concepto de Lefebvre orienta el análisis hacia las percepciones, concepciones y vivencias del y sobre el espacio tanto desde quienes lo habitan como desde una mirada técnica, profesional e incluso hasta literaria del mismo. Estas diferencias, paralelismos y separaciones entre los términos son centrales para pensar nuestro problema de investigación ya que para profundizar nuestro análisis de *'lo local'*

será preciso indagar acerca de cuan cercanos o distantes de una u otra mirada estamos situados y desde dónde lo abordaremos.

La influencia lefebvriana es innegable en las concepciones posmodernas del espacio. Quizá ha sido el geógrafo Edward Soja (1996) quien más ha resignificado y actualizado las categorías de Lefebvre a través de su concepto de '*trialectica espacial*' que incluye la idea de un '*tercer espacio*' y que involucra tanto espacios reales como imaginarios e incluye tres términos: *espacialidad, socialidad e historicidad* y coloca en el centro de la relación de estos términos al ser, como origen y destino de estos procesos, es decir que su enfoque es de carácter ontológico. Esta trialectica reformula de la siguiente manera los términos de Lefebvre:

- Un *Primer Espacio* o *Espacio Percibido*, que se refiere al mundo experimentado directamente de los fenómenos cartografiables y empíricamente mensurables y constituyen el 'texto' o contenido fundamental del geógrafo.
- Un *Segundo Espacio* o *Espacio Concebido* se ocupa de las imágenes y representaciones de la espacialidad, por los procesos que modelan las geografías humanas materiales y el desarrollo de una imaginación geográfica. Explora los mundos más cognitivos, conceptuales y simbólicos. Para Lefebvre este espacio era concebido como dominante porque controla el modo en que se analiza, se explica, se experimenta o se afecta la espacialidad humana.
- El *Tercer Espacio* o *Espacio Vivido* es, simultáneamente: 1) una manera particular de mirar, interpretar y actuar para cambiar la espacialidad humana; 2) una parte integral, aún cuando a menudo descuidada, de la trialectica de la espacialidad, intrínsecamente ni mejor ni peor que las aproximaciones del primer espacio o segundo espacio al conocimiento geográfico; 3) la más englobadora de las perspectivas espaciales, comparable en alcance a las formas más ricas de la imaginación histórica y sociológica; 4) un lugar de encuentro estratégico para fomentar la acción política contra cualquier forma de opresión; 5) un punto de partida para exploraciones nuevas y diferentes que puedan ir más allá del "tercer término" en una búsqueda constante de nuevos espacios.

La idea del '*tercer espacio*' de Soja profundiza la ruptura con los modelos de análisis binarios ya que considera que la lucha política por un territorio, las disputas por el poder, las resistencias frente a las injusticias cometidas hacia un grupo o las distintas formas de opresión se constituyen como problemas posibles de ser analizados a la luz de las categorías espaciales. Es decir que, en cierto modo, esta matriz dota de sentido de la 'espacialidad' a problemas cuyo abordaje podía ser, inicialmente, social, histórico o

histórico-social. La espacialidad es, para Soja, un producto social y parte integral de la construcción material y estructuración de la vida social.

En este recorrido sobre la idea de *'espacio'* no podemos soslayar la importancia de los aportes del geógrafo brasileiro Milton Santos quien planteó la posibilidad de *una "nueva geografía"* y se ocupó del concepto de *'espacio'* tratando de explicar los procesos sociales que se involucran en su conocimiento y construcción además de revisar la dimensión temporal como variable fundamental en el análisis espacial. Santos (2000) define al espacio geográfico como una totalidad estructural fundada por un conjunto indisociable, solidario y contradictorio de sistemas de objetos y acciones, no considerados de manera aislada, y visto a escala del mundo y del lugar. El sistema de objetos podría interpretarse como el conjunto de hechos geográficos contenidos en el espacio y las acciones, como los procesos relativos a la ocupación, localización, distribución, usos y configuración espacial. En ese sistema indisoluble de objetos y acciones se pueden reconocer sus categorías analíticas internas. Entre ellas están el paisaje, la configuración territorial, la división territorial del trabajo, el espacio producido o productivo, las rugosidades y las formas-contenidos. Dice Santos (op cit) que:

"el espacio se impone a través de las condiciones que ofrece para la producción, para la circulación, para la residencia, para la comunicación, para el ejercicio de la política para el ejercicio de las creencias, para el esparcimiento y como condición de 'vivir bien'. Como medio operacional se presta a una evaluación objetiva y como medio percibido está subordinado a una evaluación subjetiva. Pero el mismo espacio puede ser visto como el terreno de las operaciones individuales y colectivas o como realidad percibida. En realidad existen invasiones recíprocas entre lo operacional y lo percibido. Ambos tienen la técnica como origen y por esa vía nuestra evaluación acaba siendo una síntesis entre lo subjetivo y lo objetivo". (2000: p.48)

La dimensión técnica que plantea Santos para pensar el espacio le otorga una importancia sustancial al concepto ya que permite pensar no solo el entramado social subjetivo que se desarrolla alrededor de un territorio y que construye la idea de un espacio vivido -para citar a Soja y Lefebvre- sino que el sistema de los objetos, hoy dominado por la técnica y la tecnología, configuran un modo particular de percibir el espacio y el tiempo y, por lo tanto, un ritmo particular en el modo de considerar la relación que los sujetos establecen con ese espacio y ese tiempo. El espacio parece devenir objetivo cuando es atravesado por variables tales como la medición de la productividad, la distribución del trabajo, los horarios para un desplazamiento o el

cumplimiento de una obligación pero, esa percepción se subjetiviza, se individualiza y, al mismo tiempo, se colectiviza cuando, efectivamente, trabajamos, nos desplazamos o realizamos alguna actividad concreta de la vida cotidiana. Aquí es donde se producen esas múltiples invasiones entre lo objetivo y lo subjetivo y las percepciones sobre el espacio y el tiempo se modifican y los objetos y acciones se retroalimentan y se resignifican. Dice Santos que los objetos, si bien no actúan, nacen predestinados a determinado tipo de acciones y se hacen indispensables para su plena eficacia y que, en definitiva, son las acciones que definen y dan sentido a los objetos y que, por lo tanto, se debe entenderlos “actuando” de forma concertada.

Los aportes de este autor, sin duda, valorizan la idea del espacio en tanto y en cuanto la revisan desde sus condiciones materiales y técnicas, su papel en la producción subjetiva de significados, su condición para la acción política, entre otras posibilidades.

Como titulamos este apartado, este recorrido teórico-conceptual por el concepto de ‘*espacio*’ va desde la visión geométrica del espacio hasta la visión posmoderna de Doreen Massey (2004) cuando desarrolla la noción de ‘*geometría del poder*’ como explicación teórica para pensar el espacio en tanto reviste relaciones de distinta índole de acuerdo con el lugar que los grupos ocupan en las distintas redes de flujos e interconexiones y, a su vez, tienen un determinado poder dentro de esas redes y dentro de esos flujos. Esa posición de poder determina, de algún modo, su posicionamiento en cada uno de los espacios.

Para Massey, el espacio también es *producido* y no un soporte material que permanece inmutable al devenir de lo social y de la historia. Son tres los elementos fundamentales que Massey (2005) considera en su definición de espacio. En primer lugar, es relacional, es decir, se produce a través de interrelaciones, de la interacción, por lo que no tiene una existencia en sí mismo independiente de lo social. En segundo lugar, al ser construido por medio de interrelaciones, el espacio es la posibilidad de existencia de la multiplicidad, ya que es la esfera en la que pueden coexistir diferentes trayectorias de manera simultánea. Finalmente, si el espacio es producto de relaciones, estará siempre en construcción, en constante movimiento y cambio.

Estudiar el espacio de acuerdo a esta matriz supone comprender que su naturaleza es de carácter relacional y que, el mismo, es producto, siguiendo a la propia

Massey “*de prácticas, trayectorias e interrelaciones*”. El espacio físico que habitamos y recorremos a diario se construye como espacio social a través de relaciones, interacciones, prácticas y trayectorias que configuran y delinear a su vez, posiciones de poder y actuaciones consecuentes a esa posición y redefinen rasgos de identidad asociados al lugar que son, igualmente, una construcción relacional, cambiante y objeto de constantes reconstrucciones.

Este recorrido nos ha permitido definir términos y revisar las distintas perspectivas que esos conceptos han asumido a lo largo de su devenir teórico. Ahora debemos abocarnos a esbozar una idea propia sobre ‘lo local’ que nos permita abordar nuestro problema de investigación.

1.2 Lo local: ¿un espacio o múltiples espacios/espacialidades?

Podríamos definir ‘lo local’, ya no como *un lugar*, porque, si bien las definiciones antropológicas del lugar comprenden la idea de la localización, la piensan más bien como las fronteras más limitadas en las cuales los sujetos desarrollan sus prácticas y establecen relaciones y, a partir de las cuales definen sus identidades sociales hacia el interior del grupo y respecto de otros grupos. La idea de *lugar* sugiere, por lo tanto, un espacio determinado por límites territoriales que pueden coincidir con los de un barrio, una ciudad, una región, pero que no dan cuenta de la producción social o la construcción de un espacio en términos imaginarios y relacionales.

David Harvey (1995) dice que tratar de clarificar las implicancias del término *lugar*, derivado de la expresión latina ‘*locus*’ que significa ‘centro’, resulta poco clarificador ya que hay una gran cantidad de términos que se refieren a las cualidades del lugar tales como ‘*medio*’, ‘*localidad*’, ‘*locación*’, ‘*local*’, ‘*barrio*’, ‘*región*’, ‘*territorio*’, entre otras. También hay otras como ‘*ciudad*’, ‘*villa*’, ‘*pueblo*’, ‘*megalópolis*’, ‘*estado*’, que designan tipos particulares de “lugar”. Y hay otros como ‘*hogar*’, ‘*tierra*’, ‘*comunidad*’, ‘*nación*’ y ‘*paisaje*’ que sintetizan connotaciones muy fuertes del lugar. Además de estas, hay muchas otras posibilidades de uso del término ‘lugar’ que lo colocan, dice Harvey, como un término *multicapa, laminado y susceptible de muchos propósitos* y, por tanto, podríamos agregar nosotros, que estas posibilidades conducen a la ambigüedad y enturbian nuestra definición.

Si bien, la idea de ‘lugar’ es capaz de situarnos en términos físicos y proyectar su riqueza hacia las relaciones entre los sujetos e identidades que se configuran a raíz de las mismas, para explicar ‘lo local’ consideramos más oportuno y teóricamente productivo apelar a la categoría de ‘espacio’. Las características que definen la idea de espacio, por su ductilidad, nos serán también más útiles porque consideramos que la idea de ‘lo local’ lleva consigo la emergencia de múltiples espacialidades. Esta decisión teórica, creemos, nos permitirá visualizar mejor el hecho de que ‘lo local’ pueda entenderse representado por variadas connotaciones que ilustren las múltiples espacialidades, es decir las relaciones que se pueden establecer entre: la experiencia del lugar, las concepciones imaginarias sobre el mismo, el establecimiento de los vínculos, las definiciones de los técnicos y la vivencia desde y en relación con otros lugares.

Massey (2005) dice que el espacio siempre tiene algo de caótico porque, entre otras dimensiones, en él se entrelazan e interactúan trayectorias distintas y eso la lleva a decir que “el espacio no es una superficie” sino “una zona de disrupciones”. Y es, justamente, ese *caos* el que permite, según la autora “la yuxtaposición potencial de distintos relatos, el forjamiento de relaciones nuevas”. La espacialidad, deviene según Massey, como “fuente para la producción de nuevas trayectorias, nuevas historias. Es una fuente de producción de espacios nuevos, identidades nuevas, relaciones y diferencias nuevas”. (2005: pp.120-121). El sujeto moderno se desplaza a través de tiempos y espacios distintos y, por ende, desarrolla diferentes trayectorias y es competente para adaptarse a temporalidades y espacialidades también diferentes.

Pensar, entonces, ‘lo local’ desde la idea de la emergencia de distintas espacialidades implica entender que los sujetos imaginan no uno, sino múltiples espacios en los que interactúan y en los que desenvuelven su cotidianidad y en los que también refuerzan su individualidad y sus múltiples identidades. En este sentido, Mabel Grillo (2004) ilustra estas ideas diciendo que la construcción histórica de lo espacial es la base de la seguridad ontológica y que, por tanto:

“[...] si es posible imaginar individuos desterritorializados, es difícil pensarlos desespacializados. En síntesis, el territorio está ahí para que nuestras prácticas lo construyan significativamente de maneras más o menos diversas según las posiciones espaciales que asumamos en un tiempo histórico”. (2004: p.281)

Esto nos permite pensar que, las configuraciones espaciales asumen múltiples formas que se corresponden con múltiples maneras de concebir, percibir y significar el espacio (para citar las categorías de Lefebvre y Soja). Bozzano (2009) cita a Coraggio (1987) quien define la idea de ‘espacialidades’ de la siguiente manera:

“El espacio real es categoría (determinación constitutiva) de los objetos físicos –donde el territorio objeto no se limita a designar ‘las cosas’ sino asimismo las relaciones, los procesos físicos- [...] Procesos, lógicas, dinámicas y hechos físicos, biológicos, sociales y psicológicos-simbólicos, se manifiestan en el espacio geográfico adoptando diversas ‘espacialidades’. La lógica de la espacialidad de procesos específicos solo puede descifrarse a partir de las leyes que regulan dichos procesos. [...] existe asimismo una posible articulación entre diversas espacialidades en tanto una formación real compleja está tramada por determinismos de diversos órdenes de lo real. (2009: p.155)

Revisar el concepto de ‘lo local’, entonces, implica pensar en múltiples espacialidades que atraviesan al sujeto ya que, aún en un territorio acotado y con fronteras más o menos delimitadas, se ve envuelto en relaciones y procesos que involucren modificaciones en sus percepciones espacio/temporales, que lo sitúan con mayor o menor proximidad respecto de los otros, que lo ubican en distintas posiciones para imaginar su espacio y otros espacios e incluso, dentro de su espacio cercano y próximo, es posible imaginar múltiples espacios.

La idea de ‘lo local’ puede analizarse de manera diversificada, por grados o niveles, que no implican solo la presencia o la cercanía física sino que involucran también un bagaje socio-cultural que sostiene parámetros respecto de las diferencias entre sujetos, espacios y construcciones imaginarias compartidas. En un trabajo anterior, propusimos este ejemplo para mostrar esas *gradualidades* de lo local:

Frente a lo nacional, lo ‘local’ ya no se asocia solo a la afección y la presencia inmediata, sino que se engarza en un nivel diferente de significación; se experimenta como un cerco de protección de lo genuino, de aquello que se considera propio de una ‘localidad’ o ‘región’ y que no se resigna a ser absorbido por ‘lo nacional’. Pero, esta lógica parece funcionar de otra manera cuando lo que se quiere mostrar es la nación como un conjunto unificado de tradiciones asociadas bajo una matriz cultural homogénea y estable. Por ejemplo, “los argentinos” somos tales de las fronteras del país hacia fuera y pocas veces hacia adentro y ‘lo local’ de Argentina, en general, se opone a ‘lo nacional’. Se es cordobés, es decir habitante de la provincia de Córdoba pero, también, en un nivel de ‘localidad’ más profundo se es riocuartense, de Río Cuarto, una ciudad de la provincia de Córdoba. Ser riocuartense es un nivel de asociación con ‘lo local’ mientras que, ser cordobés (de la provincia de Córdoba) supone una pauta de identificación y adscripción diferente, es otra dimensión de ‘lo local’. En Argentina, también podríamos hablar de un tercer nivel o grado de ‘localidad’ que

se distingue a partir de la diferencia entre ‘Porteños’ (quienes viven en la Capital Federal) y ‘el interior’ (quienes viven en todas las provincias). Esta lucha, que políticamente produjo derramamientos de sangre en la consolidación de la nación argentina, sigue hoy funcionando como una pauta de identificación entre los argentinos de la capital y los que habitan en las provincias. Inclusive, en los medios de comunicación de la Capital Federal, sus periodistas se refieren al país en general como “el interior del país” , haciendo corresponder con ello que la nación, o mejor ‘lo nacional’ es Buenos Aires y el resto es “el interior”, dicho esto muchas veces hasta en sentido despectivo, asociado al atraso y la falta de modernización. (2011:pp. 6-7)

Este esquema para pensar el sentido de ‘lo local’ a partir de gradualidades y relaciones entre espacios distintos tal cual hemos expuesto con este ejemplo, nos habilita a considerar la posibilidad de que, esas mismas gradualidades que exponen diferentes niveles de ‘localidad’ también puedan analizarse para explicar la complejidad y las diferenciaciones espaciales en términos de múltiples espacialidades a través de las narrativas que emerjan del diario.

CAPITULO 2

2 Actores locales, medios de comunicación y redes de relaciones

2.1 Espacialidades, posiciones de sujeto y narrativas locales

En los capítulos anteriores presentamos algunas consideraciones teórico-metodológicas para abordar nuestro problema de investigación por lo cual ahora nos abocaremos a analizar la emergencia de significados sobre ‘lo local’ que surgen del ciclo informativo seleccionado y que darán cuenta del modo en que el diario presenta la estructura de relaciones, la red de actuaciones y los modos de concebir y entender los hechos que se dan en un espacio determinado.

El espacio local se configura a partir de relaciones entre distintos actores cuya posición social define modos de vivir, concebir y practicar cada espacio, es decir, distintos modos de producirlo socialmente (Lefebvre, 2012). Considerar como objeto de estudio los sentidos que se desprenden de las narrativas de la prensa implica analizar de qué manera el medio recoge y selecciona la palabra de esos actores, los involucra en una polifonía de voces más compleja cuya totalidad constituye una narrativa mayor capaz de describir, en este caso, el objeto de estudio que da sentido a este trabajo. Recordamos que, nuestro objeto de estudio es el ciclo informativo del diario Puntal de la ciudad de Río Cuarto acerca del tema del abandono, expropiación y refuncionalización del predio de la Ex Aceitera Río Cuarto.

En nuestro corpus detectamos que el diario configura lo local como un espacio noticable y lo construye de maneras diversas desde su posición de mediador entre las voces participantes en el conflicto y presentes en las noticias: la voz de los vecinos de la ciudad -especialmente aquellos involucrados en el conflicto motivo del ciclo informativo-, la voz de las autoridades y las instituciones de la ciudad y otras de carácter extra-local, y una tercera voz que es la del propietario del predio.

El diario, como medio de comunicación, y en su función como narrador, comentarista y participante de los conflictos (Arno: 1984) y especialmente, en su carácter de relator de historias, elabora una trama que trata de dar inteligibilidad a los temas, configura un posicionamiento particular y desarrolla estrategias para narrar los hechos; esa posición entra en tensión con las de los otros actores dando lugar a lo que Charaudeau (2003) denomina ‘*mega-narrador compuesto*’. El relato de este meganarrador incluye las fuentes informativas, al periodista y a la redacción que pone en

escena esa narración que, en este caso, recupera, principalmente, tres tipos de voces que ofician como fuentes pero, que al mismo tiempo, van articulando los distintos tipos relatos del diario: la voz de los vecinos, las de las instituciones, funcionarios y políticos, y la del empresario que si bien, en todos los casos aparecen de manera parcial y recortada por la visión que imprime el diario, constituyen posicionamientos sobre el tema en cuestión que dan cuenta de posiciones de sujeto; a su vez, ese mega-narrador es capaz de integrar en una visión de conjunto los elementos del acontecimiento e incluir al receptor. Los vecinos, los funcionarios y representantes de las instituciones políticas de la ciudad e incluso el propio empresario alimentan, desde esa posición particular, esa narrativa mayor que se visibiliza y hace pública a través de la maquinaria mediática, para continuar con las categorías de este autor, que en nuestro caso constituiría una *mega-narrativa mediática* que aborda cuestiones relativas al espacio local.

En primera instancia, en este capítulo, definiremos uno de los modos de concebir y significar el espacio que el diario construye desde la voz de los vecinos, es decir los ciudadanos comunes, cuya perspectiva es portadora de significados asociados a la afectividad, las relaciones interpersonales, el uso del espacio como parte de su vida cotidiana y organizador de su vida laboral y familiar. Podríamos decir que hay otra construcción ‘político-institucional’ del espacio local que el diario presenta a partir de la palabra de los representantes de instituciones de la ciudad (Municipio, Justicia, Concejo Deliberante, organismos públicos de la ciudad, entre otros) y cuya perspectiva se vincula a una matriz de índole experta y de corte técnico o especializado y asociado con la gestión de ese espacio. Por otro lado, surge una tercera perspectiva del espacio local que podríamos denominar ‘empresarial’ que se visibiliza cuando el diario le da la voz al dueño del predio que motiva el conflicto y que en este caso define una relación con lo local vinculada a la productividad y el interés individual.

Estas construcciones no se presentan de manera pura y acabada sino que se intersectan entre sí, tienen puntos en común y presentan divergencias y desplazamientos. El medio da cuenta de la posición de sujeto que cada uno de estos actores asume, la cual configura una relación particular con el espacio, un conocimiento y una percepción diferente del mismo y, por ende, concepciones distintas sobre el vínculo ciudadanos/espacio.

2.2 Mediatización, actuaciones y escenarios locales

Como ya hemos dicho en la introducción de este trabajo y en los capítulos anteriores, nuestros estudios se han abocado a analizar el papel de los medios en la sociedad y el modo en que los éstos atraviesan las configuraciones sociales actuales. Hablar de una sociedad mediatizada implica pensar que los medios de comunicación son instituciones que participan activamente en los procesos de transformación social. El concepto de mediatización intenta dar cuenta de que, en el proceso de comunicación mediática, los actores, sus prácticas y todas las esferas de la sociedad se transforman en el momento en que interactúan y se vinculan con los medios. (Lundby, K. 2009; Rusconi, C. 2010; Schulz, W. 2004; Grillo, M., 2010). Al respecto, Schrott (2009) considera que la mediatización *"consiste en los mecanismos de institucionalización de la lógica mediática en otros subsistemas sociales. En ellos, la lógica mediática establece guías e influencias sobre la acción de los individuos"* (p.42). Pero, esta conexión entre medios, otras instituciones y las esferas de la sociedad funciona de manera retroalimentada. Los medios de comunicación se han situado de manera omnipresente en la sociedad y han modificado los vínculos y las relaciones entre los sujetos quienes, en cierto modo, se han transformado también al compás del uso de esas tecnologías y de su participación en la esfera mediática. El concepto de mediatización como instancia de transformación debe abordarse desde una mirada histórica e integral porque la dupla medios/sociedad no funciona sino en términos de interrelaciones entre las distintas esferas. Al respecto, dice Grillo (2010):

"Como instituciones sociales los medios interactúan con el resto de la sociedad que integran desde diversos puntos de vista: económicos, políticos, culturales, etcétera, todas ellas dimensiones puramente analíticas pero que en el campo empírico se entrelazan históricamente. En todo caso, podemos otorgarle a los medios el poder catalizador de su capacidad de concentración y difusión del sentido circulante, siempre importante en las transformaciones sociales. Pero, si no queremos pagar el precio de autonomizar la construcción de sentido y asignarle a los medios un lugar similar al del 'motor de la historia', no podemos independizarlos del proceso histórico de las sociedades que integran" (2010: p.251)

Consideramos que la discusión respecto de los alcances del concepto de mediatización nos resultará de utilidad para entender la relación de los actores locales con el medio analizado ya que, en el caso de nuestro corpus, su voz y su presencia en las noticias del ciclo informativo estudiado, además de la construcción que el propio medio presenta, constituyen el contenido de las narrativas que queremos describir. Además,

esas actuaciones están mediadas por la voz de los periodistas, quienes tienen sus propios intereses económicos y publicitarios y responden al medio para el cual trabajan pero también se deben a sus audiencias. Dice Borrat (1989) que:

“por su condición de intérprete y mediador (Gomis, 1974), narrador (Arno, 1984) y comentarista de la actualidad política, el periódico tiene que ocuparse continua e intensamente de conflictos noticiables que encuentra en los niveles extra (como observador externo) e inter (rol de intermediario neutral en relaciones de conflicto que lo ligan con otros actores) y, algunas veces incluso en el intra (involucramiento en los conflictos)” (1989: p.36) (los subrayados son del autor)

Borrat define al diario como un “actor político” lo cual condiciona estos cruces entre el medio, los restantes actores, los periodistas y la circulación de significados y constituye una trama que pone en el centro de la escena la necesidad de estudiar estas relaciones y entenderlas en su complejidad. A propósito de estos cruces, Silverstone (2004) considera que:

“la mediatización se extiende más allá del punto de contacto entre los textos mediáticos y sus lectores o espectadores. Nos exige suponer que envuelve a productores y consumidores de medios en una actividad más o menos continua de unión y desunión con significados que tienen su fuente o su foco en esos textos mediatizados pero que se extienden a través de la experiencia y se evalúan con referencia a ella en una multitud de maneras diferentes.” (2004: p.32)

Nos abocaremos, entonces, a comprender los significados que emergen de los noticias y dan cuenta de la conformación de sentidos sobre ‘lo local’ y el modo en que se producen estos cruces: quiénes son los protagonistas de los hechos, cómo se vinculan con el medio y cómo sus discursos se resignifican para construir nuevos significados sobre el espacio local. En este sentido, Verón (1997) sostiene que en la interacción mediática se generan “cuadros identitarios” que son “construcciones que se producen en el seno de la comunicación” y conducen a la producción de colectivos, los cuales “son centrales en el proceso de mediatización”. Estas consideraciones nos permiten decir que los medios constituyen una instancia a través de la cual se producen colectivos de identificación y, por ende, las narrativas pueden pensarse como una herramienta a través de la cual analizar los sentidos que se adjudican esos colectivos y entender cómo se concibe, en nuestro caso, el espacio local y las identificaciones que se fundan en torno del mismo.

Phyllis Kaniss (1991) considera que las noticias locales juegan un rol muy importante en el modo en que las ciudades y las regiones entienden sus problemas y oportunidades y en la definición de su identidad local. Al mismo tiempo afirma que la principal preocupación de los productores de noticias locales es bastante diferente de la de los medios nacionales dominantes ya que tienden a reflejar los temas que son más cercanos a la vida de la gente, es decir que intentan mostrar el lazo que une a los medios con sus comunidades en función de su estrecha implicancia en la vida social, económica y políticas de las mismas.

Consideramos que, la voz del diario es capaz de expresar y sintetizar significados a través de los hechos que se relatan, de la posición que el medio toma frente a esos hechos, el contrato de lectura que suscribe con sus lectores, las relaciones que establece con sus fuentes y sus anunciantes, entre otras variables que se involucran en el proceso de mediatización.

2.3 La espacialidad como constructora de significados

Cuando hablamos de las posibles maneras de considerar el espacio, no debemos acotar la mirada a un solo modo de representación ya que, de por sí, la categoría geográfica de ‘espacio’ ha tenido derivaciones teórico-metodológicas hacia las demás disciplinas sociales las cuales han permitido diversos análisis sobre la relación entre el espacio y sus actores.

En el primer capítulo de este trabajo presentamos, entre otras, las concepciones de la geografía clásica sobre el espacio, el abordaje sociológico-político que brinda la mirada de Lefebvre, las nociones más vinculadas con la mirada económica que nos proveen Milton Santos y David Harvey y las visiones posmodernas de Soja y Massey. Lindón y otros (2006), definen el espacio desde esa multiplicidad de puntos de vista, como una realidad material de las sociedades construida a lo largo del proceso histórico de acumulación capitalista y de acuerdo con el desarrollo tecnológico, las necesidades, las instituciones y la estructura social, económica y política de esa sociedad. Los autores coinciden aquí con Harvey para quien el espacio aparece como un capital fijo vinculado al proceso de producción y por lo mismo está fuertemente afectado por la inversión y la circulación de capitales. Pero también consideran que los sentidos y significados que las personas le otorgan al espacio son construidos a través de los elementos materiales y de

las representaciones, esquemas mentales, ideas e imágenes con los que los individuos se vinculan con el mundo y que son de índole sociocultural.

La concepción del espacio que hemos descripto también dialoga con el lenguaje porque la construcción de sentidos y significados no puede darse fuera del lenguaje; en nuestro caso, la construcción del espacio se visualiza en los relatos noticiosos del diario a través de los cuales los sentidos sobre el mismo devienen en palabras, en símbolos, en materia significativa y constituye una narrativa para pensar las relaciones sujetos/espacios y es lo que intentaremos recuperar a través del análisis.

2.4 Los actores locales: una trama de relaciones en tensión

Si pensamos en ‘lo local’ en tanto red de relaciones entre los sujetos y un espacio de actuación próximo o cercano y, a las interacciones sociales como constructoras de espacio, podemos decir que coincidimos con Pérez (1995) quien sostiene que, la ciudad, en tanto componente socio-territorial, es una sociedad local. Y define a lo local de la siguiente manera:

“Lo local como recorte de la sociedad es una unidad parcial, con cierta capacidad de reproducción dentro de la unidad mayor. Es un sistema de relaciones entre personas, clases y grupos sociales que es posible identificar. En una sociedad local encontramos unidad de procesos económicos y sociales, también identidades y procesos políticos propios.”(1995: pp. 8- 9).

El autor considera que los distintos tipos de actores locales y su ubicación y posición dentro del sistema define el carácter de las relaciones entre ellos; no obstante, a pesar de las diferencias de posiciones y de modos de percepción, aparecen convergencias y sentidos más o menos uniformes que darán cuenta de que existe un territorio común, cuyas imágenes son compartidas y conforman un espacio local con sentido propio. Estas posiciones y ubicaciones de los habitantes de un territorio son la que emergen con claridad en nuestro corpus y el diario construye a estos actores a partir de vínculos y relaciones particulares entre sí y que analizaremos a continuación.

2.4.1 Los vecinos: entre las demandas, los reclamos y el control de gestión

En primera instancia, nos detendremos en analizar el modo en que el diario construye

a los vecinos y la importancia que le adjudica en el desarrollo de los hechos y el modo en que los presenta en relación al espacio y como uno de los actores centrales del caso estudiado.

2.4.1.1 Demandas grupales y sentidos territoriales

Los vecinos, habitantes de la ciudad, y en este caso, moradores de un barrio en particular, se constituyen como un actor vital del ciclo informativo ya que su experiencia cotidiana de habitar el barrio les permite conocerlo, recorrerlo, utilizar sus espacios y otorgarle significados. El vecino está presente en el diario, a la vez, como gestor de los reclamos que comparte con otros vecinos y como agente que puede ejercer el control de las gestiones e intervenciones de sus representantes. En el caso particular de nuestro estudio, el diario da cuenta del accionar de los vecinos ante la situación que sufren frente al abandono de la ex aceitera, lo cual les permitió constituirse y actuar en grupo y afrontar las distintas instancias políticas e institucionales para que sus reclamos fuesen escuchados y las autoridades tomaran decisiones frente a los mismos. La presencia de la voz de los vecinos en el diario ilustra sus posicionamientos:

“Nos vamos a poner a trabajar en común para que todos los vecinos del sector nos presentemos ante la justicia y que se ordenen estudios médicos con costas al titular del inmueble. Queremos saber si estamos contaminados. Hemos estado corriendo riesgos durante todo este tiempo porque la gente ignora los efectos de la exposición al amianto”. **(Extracto de la palabra de Miguel Angel Alfonso- Vecino Ex Aceitera- Puntal- 02/06/2010)**

“Nosotros insistimos con que el lugar para la construcción del centro cívico municipal debe ser la ex oleaginosa. Sabemos que hay una inclinación hacia la costa del río. Pero nosotros vamos a volver a hablar con las autoridades y los concejales para que tengan en cuenta nuestro reclamo. Ya juntamos unas cuatro mil firmas y no vamos a bajar los brazos. Nosotros queremos revitalizar el sur y pensamos que construyendo en la ex aceitera el centro cívico lo vamos a lograr. Si los capitales privados van a ir a la costanera, el Estado debe invertir en el sur de la ciudad que hoy por hoy está deprimido. Así se revitalizará el sur y a la vez, se equilibrará el desarrollo urbanístico” **(Extracto de la palabra de Santiago Pérez- Vecino Ex Aceitera y referente de los reclamos del sector- Puntal- 07/07/2010)**

El diario presenta a los vecinos afectados como un grupo unido por intereses y problemas comunes y organizados para demandar por la remediación ambiental del predio aceitero y por mejoras en el barrio y la ciudad. Pero, al mismo tiempo, los presenta en una relación de fuerzas con el afuera: con otros grupos, otros sectores de la ciudad, otros barrios con los que parece pugnar por el ordenamiento urbano del espacio.

Según Pérez (1995), este tipo de actores y su accionar frente al problema que los convoca, se define por una pertenencia territorial intra-local y se constituyen como unidades socio-territoriales de acción dentro de la ciudad (áreas, distritos, barrios), se organizan de manera particular y se caracterizan por las relaciones que se dan entre ciertas bases sociales en un ámbito territorial determinado. Y ese modo de actuación y organización hace que le otorguen significados diferentes a su territorio y a las relaciones que establecen en él.

En este caso puntual, el diario da cuenta de la actuación que pone en práctica este grupo de vecinos e instituye el posicionamiento frente a otros vecinos con quienes comparten un mismo espacio local, el de la ciudad pero, donde se producen diferencias en el modo de entender la ocupación y significación de ese espacio común. Pérez define a estos actores como grupos *“que se mueven por la búsqueda de servicios básicos en un barrio carente, o que enfrentan una actividad contaminante o que se constituyen frente al problema de la seguridad de la zona donde viven”*. (Pérez: 1995- pp. 10- 11).

El diario muestra a los integrantes del barrio a partir de identificaciones asociadas a referencias territoriales y afectivas que los distinguen y refuerzan el modo de organización a través del cual demandan y se posicionan frente a las autoridades capaces de intervenir sobre el problema. Entendemos, entonces, que lo local, en este caso, se manifiesta a partir de la importancia del factor territorial, el cual juega un papel desencadenante en el accionar de los vecinos porque, el problema que los afecta y los moviliza se apoya, en primer lugar, en el hecho de que el barrio- que implica el primer escalón de pertenencia a la ciudad- está sufriendo las consecuencias del abandono y la contaminación del predio de la Ex Aceitera y, por ende, los vecinos, que son quienes construyen el sentido de territorialidad barrial, comparten el problema y se organizan para enfrentarlo de manera colectiva y organizada.

A partir de esta lectura, podemos concluir en que el sur –área donde se encuentra ubicada la aceitera- puede entenderse de dos maneras según la construcción del diario: como un sector particular de la ciudad y cuya escala se corresponde a un territorio de mayor extensión que un barrio por un lado; y el barrio al cual pertenecen los vecinos, que en algún momento se llamó Barrio Industrial - y cuya asociación vecinal aún conserva ese nombre dado que allí se ubicaba la zona industrial por excelencia que la ciudad tuvo especialmente en los años 50', 60' y 70', por el otro. Ambos sentidos lugar a interpretaciones distintas de lo que supone la idea de 'lo local'.

El diario muestra, a partir de sus expresiones y las de los actores que aparecen en sus páginas, la idea de lo local a partir de escalas de actuación diferentes. Lo local es, en principio,

- a. el barrio, territorio más cercano que sufre los efectos colaterales del abandono de la Ex Aceitera, especialmente la contaminación ambiental y la inseguridad, y cuyos vecinos se han autoorganizado para enfrentar el problema pero,
- b. lo local también adquiere una dimensión mayor en la cual se encuentra incluido el barrio y es ‘el sector sur’ de la ciudad, que se opone a otros sectores de la ciudad, por ejemplo, la zona de la costanera del río y da lugar, a su vez,
- c. a un tercer nivel de ‘localidad’ que está dado por ‘la ciudad’ como el territorio mayor que contiene al barrio y al sector, y que también es contemplada por los vecinos cuando hablan, por ejemplo, de lograr “un equilibrio en el desarrollo urbanístico”

Pérez (1995) habla de estos modos distintos de concebir las áreas que componen una ciudad y los denomina “territorios intraurbanos” y con ello alude a la significación social de las áreas o territorios interiores de la ciudad y que, en cierto modo, están determinada por las relaciones que los grupos y clases sociales tienen con el espacio urbano y con la determinación de espacios públicos y privados. La ciudad se descompone en barrios, sectores, áreas, de acuerdo con los modos de percibir y significar los territorios, sobre todo desde el punto de vista de los actores cuyo radio de acción organiza su vida cotidiana, el trabajo, los recorridos habituales y los sentimientos que surgen de esas prácticas. A su vez, la ciudad se reconstruye como territorio mayor, es decir como un espacio amplio y heterogéneo pero que tiende hacia la homogeneización. En este caso, esa tendencia hacia la homogeneización aparece cuando el diario le da la voz a los funcionarios que deben, necesariamente, tener una mirada integral o una percepción general que les permita contemplar necesidades y demandas de todos los sectores de la ciudad.

2.4.1.2 Demandas y control de gestión: las ventajas de la proximidad

Como dijimos anteriormente, el sentimiento territorial que une a los vecinos y los nuclea para actuar de manera conjunta, como también la proximidad y el contacto

más fluido con los funcionarios, hace que aparezcan en el diario ejerciendo un doble rol, como demandantes y como contralores de gestión de sus representantes:

“Hicimos la consulta a los vecinos y resolvimos no hacer la marcha del lunes al Concejo para darle tiempo al intendente a que presente su plan de reactivación del sur. El intendente nos dijo que en 40 días va a tener listo ese plan con el cual promete solucionar nuestro problema. Si el día 41 el intendente no nos ha dado una respuesta a nuestro reclamos no haremos una marcha, sino un marchón” **(Extracto de la palabra de Santiago Pérez- Vecino Ex Aceitera y referente de los reclamos del sector-Puntal-25/08/2010)**

“Estuvimos reunidos con el intendente Jure. Fue una reunión positiva. Entre el miércoles y el viernes tendremos novedades respecto del tema de la ex aceitera y además en octubre se anunciará el plan de obras para reactivación del sur” **(Extracto de la palabra de Santiago Pérez Santiago Pérez- Vecino Ex Aceitera y referente de los reclamos del sector- Puntal- 14/09/2010)**

“Venimos a pedirle al municipio que intervenga en el sur de la ciudad para reactivarlo. Entre otras cosas necesitamos cordón cuneta y pavimento” **(Extracto de la palabra de Roberto Aguilera- Presidente Vecinal Barrio Industrial- Puntal- 25/08/2010)**

Los vecinos aparecen, según los presenta el diario, actuando organizadamente y de manera solidaria con el resto de los vecinos que, aún sin participación activa o expresándose en instancias de actuación mediática, también sufren las consecuencias del problema. El diario presenta a los vecinos situados al frente de los reclamos y, al mismo tiempo, asumiendo la posición de agentes de control. Esta posibilidad que ofrece la proximidad, nos permite inferir el hecho de que, en las relaciones locales, se presente una doble ventaja:

- a. por un lado, la cercanía que existe entre los habitantes de un mismo barrio, los vínculos cotidianos que establecen entre ellos y la historia común que comparten los une para actuar de manera grupal y organizarse colectivamente para efectivizar sus reclamos; y, por otro lado,
- b. esa proximidad les permite tomar contacto más fluido con las autoridades, poder llevar adelante sus demandas de manera más directa y, al mismo tiempo, seguir de cerca el avance o retroceso de sus reclamos e ir tomando decisiones respecto de los mismos.

Por ejemplo, según muestran los textos que citamos del diario, los vecinos planean una marcha de protesta cuya realización está sujeta a las respuestas del Municipio; esto da cuenta de que la relación que se produce entre los funcionarios y los vecinos, si bien es facilitada por el factor de la cercanía y las ventajas que implica la proximidad, no está exenta de tensiones. En algunos de los ejemplos se observa que hay

confrontaciones, se generan resistencias de ambas partes y se producen roces entre los actores que ocupan distintas posiciones e incluso hacia el interior de los propios sectores.

El modo de organización entre los vecinos del barrio afectado y el colectivo que han constituido permite concebir al barrio como ‘lugar’ porque en él confluyen “relaciones, identidad e historia” según el concepto de ‘*lugar*’ de Marc Augé (1996), y a través de ese accionar colectivo, se intenta reforzar *el sentido de lugar*, recuperar lo común, recrear significados y fortalecer las relaciones hacia el interior del barrio y con la ciudad toda. Es, justamente, este accionar de los vecinos lo que ejemplifica el concepto de ‘*horizontalidad*’ de Santos (2000) quien dice que los lugares “*pueden reforzarse horizontalmente reconstruyendo, a partir de las acciones localmente constituidas, una base de vida que amplíe la cohesión de la sociedad civil al servicio del interés colectivo*” (2000: p. 242).

Lo local se refuerza a través de los contactos, los vínculos y las relaciones en las que, aún, cuando estén atravesadas por resistencias o confrontaciones, priman los sentidos comunes construidos sobre el territorio y se resignifican a través de las acciones conjuntas. El espacio, en parte delimitado por la extensión que ocupa el “barrio”, cobra relevancia en términos de trayectorias y vivencias comunes, recorridos habituales y percepciones que renuevan y fortalecen los significados compartidos.

Estas definiciones nos animan a explicar que esos vínculos entre vecinos y funcionarios configuran una manera particular de establecer los lazos de ‘localidad’ que, en parte, se sustentan en el hecho de que la ciudad de Río Cuarto, que es donde se sitúa el proceso que estamos estudiando, puede considerarse como *ciudad mediana* (es una ciudad cuya población no alcanza los 200 mil habitantes) en términos de “*relaciones fluidas, conocimiento del otro, lazos más estrechos, comodidad en los traslados e incluso un lugar ‘ideal para vivir’*” (Bosco, 2001). Incluso, Rusconi (1998), la describe como “*una ciudad chica, ‘del interior’ donde, aunque no se puede escapar a los efectos de la globalización, las relaciones interpersonales y el conocimiento del otro continúan asegurando su definición e intensificando sentimientos de seguridad en lo cercano, lo propio*”. Estas caracterizaciones nos permiten sugerir que, los vínculos que se establecen, oscilan entre la referencia más próxima, tal como es el barrio y se cimentan

en la proximidad geográfica y la pertenencia afectiva, y una referencia socio-territorial de un orden mayor como es la ciudad; pero justamente, por su carácter de ciudad ‘*mediana*’ o ‘*chica*’, las diferencias entre los barrios y la ciudad toda, aunque se enuncien, no están tan acentuadas. Así, el sentido de horizontalidad del que habla Santos también parece fortalecerse y la vida común oscila y se realiza entre la dupla barrio/ciudad y las configuraciones sobre lo ‘lo local’ fluctúan entre las referencias de actuación más cercanas y las que comprometen acciones de carácter más general y se vinculan con el ámbito mayor que es la ciudad toda.

2.4.2 Actores institucionales: actuaciones, decisiones y objeciones

Luego de caracterizar, en primera instancia, como aparecen los vecinos en el diario, a través de qué valores y axiologías y en qué términos el diario los ubica en el hecho que motiva el ciclo informativo, es el momento ahora de presentar este mismo recorrido pero dando cuenta del modo en qué el diario presenta a los actores políticos e institucionales.

2.4.2.1 Caracterización general de los actores institucionales locales

Pérez (1995) define a los actores locales como *unidades reales de acción* cuyas decisiones inciden en la realidad local, su comportamiento se determina en función de una lógica local y determina, a su vez, procesos locales. Entender la ciudad como una sociedad local, afirma Pérez:

“implica suponer que lo que en ella pasa depende de lo que hacen los actores que en ella inciden, depende de sus decisiones; implica que esas decisiones surgen dentro de relaciones concretas entre actores particulares y que, esos actores deciden sobre la ciudad y lo hacen dentro de un contexto formados por los ámbitos globales de la realidad (nacional e internacional)” (1995: p.10)

En las noticias que analizamos es notable la presencia de los actores políticos locales, quienes están facultados para tomar las decisiones que provocarán cambios, en este caso particular, en el predio de la ex Aceitera. Recordamos que, en el ciclo informativo, las decisiones de los actores institucionales locales son presentadas como la llave para solucionar, de modo más o menos eficiente, la problemática que aqueja al sector en el cual se emplaza ese predio. La gestión para intervenirlo lleva varios años en la agenda de los funcionarios de Río Cuarto y, durante el período comprendido por

nuestro ciclo informativo, se tomaron decisiones políticas que produjeron algunas modificaciones en una situación dificultosa para los vecinos de ese sector de la ciudad. A partir de los reclamos de los ciudadanos y de las decisiones políticas al respecto el tema comenzó a tener presencia en la agenda de los medios de la ciudad y, especialmente, en la prensa gráfica quien hizo un seguimiento pormenorizado del caso.

La presencia de los actores políticos e institucionales en la agenda de los medios, supone que los propios medios, además de incluirlos como fuentes calificadas de información, también lo hacen en su carácter de decisores de cambios o impulsores de proyectos. Kaniss (1991) afirma que los funcionarios y otros actores de la arena política local necesitan de la cobertura que hacen los medios respecto de las noticias políticas y de las cuestiones públicas y, al mismo tiempo, los medios locales se valen de los funcionarios en su carácter de fuentes periodísticas para, a través de ellos, ser útiles a los intereses e inquietudes de sus audiencias. A su vez, la autora sostiene que los funcionarios locales son los más ávidos consumidores de noticias locales y le prestan mucha más atención que los ciudadanos comunes y que, para ellos, la lectura diaria y minuciosa de la prensa local es una parte vital de su labor.

Decimos, entonces, que existe un lazo entre medios y funcionarios que se retroalimenta mutuamente y resulta de utilidad para ambos. Los funcionarios necesitan formar parte, casi a diario, de la agenda mediática para, de ese modo, tener presencia entre los ciudadanos; en tanto, los medios encuentran en los políticos y funcionarios locales una inestimable fuente de información que les asegura, casi regularmente, noticias de interés prioritario para sus audiencias, sus anunciantes e incluso, como mencionamos antes, para los propios políticos, ávidos consumidores de la información local y regional.

En las noticias que analizamos, la palabra, directa o a través de la voz del diario, del intendente, concejales, secretarios municipales, funcionarios judiciales, entre otros, adquiere relevancia porque da cuenta del proceso y las acciones con vistas a destrabar las dificultades asociadas al problema mayor: qué hacer con el predio de la ex oleaginosa. Las voces de los actores institucionales que aparecen en el medio son un componente central en los relatos analizados y su posición en puestos de decisión hacen que el diario posicione esas voces una expresión de autoridad cuando de decisiones o

problemas locales se trata. Los problemas sociales, socio-ambientales y económicos generados por el abandono de la ex aceitera tienen, necesariamente, correlatos políticos e institucionales y los funcionarios, aun cuando pertenezcan a distintos poderes del estado, son presentados como quienes tienen un alto grado de responsabilidad en las decisiones que pueden modificar las condiciones de vida de los otros actores que componen la sociedad local. Los siguientes ejemplos del diario intentan dar cuenta de esa relevancia de sus funciones:

“Queremos darle tranquilidad al vecino porque la municipalidad se va a ocupar de este tremendo obstáculo al desarrollo urbano que es la ex oleaginosa” **(Extracto del testimonio del Ing. Fabricio Pedruzzi-Secretario de Desarrollo Urbano de la Municipalidad de Río Cuarto-Puntal 12/03/2008)**

“Este proyecto (la refuncionalización del predio de la Ex aceitera) tiene otras dimensiones además de concentrar las dependencias municipales. Una primera dimensión es que una intervención de este tipo tendrá un alto impacto urbano y ayudará a que Río Cuarto se posicione hacia el futuro como ciudad intermedia capaz de receptor a los habitantes que buscan mejorar su calidad de vida” **(Extracto de la palabra del Arq. Gonzalo Losada- Arquitecto de la Municipalidad- Puntal- 12/03/2010)**

“De manera urgente pedíamos la intervención más que nada por el resguardo ambiental a los vecinos del predio. Hemos intentado todos los caminos posibles para encontrar soluciones para los vecinos. Esa era la prioridad. Para poder resolver de manera más rápida y mejor esta situación es que he tomado la decisión de enviar el proyecto de ordenanza al CD para expropiar y rápidamente poder hacernos cargo de la primera actividad, que es la más urgente: remediar el predio [...] Nos moviliza encontrar una respuesta a un problema de muchos años agravado con la confirmación de que hay elementos contaminantes” **(Extracto de la palabra de Juan Jure- Intendente Municipal de Río Cuarto- Puntal- 19/09/2010)**

“Consideramos que el centro cívico debería construirse en el predio de la ex oleaginosa ya que de esa manera se estaría dando respuesta a la demanda que vienen haciendo desde hace años vecinos e instituciones” **(Extracto del testimonio del Concejal Eduardo Scoppa- Puntal – 8/04/2010)**

La voz de los funcionarios que el diario hace visible muestra el posicionamiento que tienen frente a los hechos e intenta resaltar la relación de aquellos con el espacio de la ciudad y con los ciudadanos ya que asumen el compromiso de modificar una realidad problemática enfatizando especialmente la responsabilidad que les cabe para con la calidad de vida de los vecinos y en la tarea de revertir el atraso que sufre el sector a raíz del abandono del predio. El medio da cuenta, a través de la palabra de los funcionarios, -cuyo nivel de responsabilidad varía conforme al lugar que cada uno ocupa dentro de la estructura gubernamental o institucional- de que sus decisiones intentan responder a los intereses y preocupaciones de los ciudadanos.

Lo local, en este sentido, es construido por el diario enfatizando las relaciones socio-territoriales entre los funcionarios, el territorio y la comunidad. Los actores institucionales deben asumir su responsabilidad para con los problemas territoriales de la ciudad sin dejar de lado que los vínculos y la cercanía con los habitantes los sitúa en una relación de relativa confianza y proximidad con ellos. Los funcionarios hablan de un “*nosotros*”, como representantes del gobierno, vinculados y comprometidos con “*ellos*”, los vecinos, los ciudadanos que necesitan respuestas a sus demandas. En muchas ocasiones el diario privilegia este aspecto de la palabra de los funcionarios poniendo el acento en sus acciones, o al menos, en la proyección a futuro respecto de esas demandas.

En las ciudades consideradas intermedias, como el caso de Río Cuarto, la dimensión del contacto y la cercanía con los funcionarios suele ser un elemento que funciona como bisagra a la hora de ejercer reclamos o pugnar por un derecho vulnerado o ignorado y más aún, al momento de votar. Mabel Grillo (2001) refuerza esta definición al decir que, desde la teoría social y el análisis cultural, ‘lo local’ puede explicarse, entre otras aristas, “*como escenario ideal de la democracia, porque el conocimiento y la proximidad tornan mucho más directos los lazos entre los electores y sus representantes*”. (2001: p.12).

En el caso que estudiamos, como lo señalamos antes, el diario presenta frecuentemente a los vecinos como actores fundamentales y expone sus demandas como el factor que, en parte, ha posibilitado las acciones de remediación ambiental y el proyecto de refuncionalización del predio que se han ejecutado hasta el momento. Son ellos quienes, de manera más o menos organizada y con intereses barriales comunes, toman contacto directo y se reúnen con los funcionarios, les hacen llegar propuestas, se involucran en las decisiones, y esto genera un vínculo particular entre estos dos grupos de actores locales. El diario da cuenta de esa relación: presenta a los vecinos en frecuente contacto con los funcionarios y con los otros vecinos a los que representan y, a su vez, presenta a los actores institucionales con vocación y apertura al diálogo y a la escucha y muestra que, en varias oportunidades, responden a las demandas de manera ágil y eficiente luego de entrar en contacto directo con los referentes barriales.

Estas caracterizaciones, formuladas sobre la base de los hechos empíricos y atentos a la reconstrucción que presenta el medio estudiado, nos permiten sospechar que las sociedades locales, por su escala territorial más acotada, posibilitan relaciones fluidas entre los actores, vínculos de proximidad que se afianzan en la cotidianidad y que, aunque puedan lesionarse ante desacuerdos o disidencias entre ambos, siempre permiten un grado mayor de cercanía con los funcionarios y un seguimiento más pormenorizado del cuadro de situación en que se encuentran sus reclamos. En nuestro caso, esa particularidad podría intensificarse ya que el tamaño y la población de la ciudad de Río Cuarto (tiene menos de 200 mil habitantes) permiten una vinculación de mayor proximidad y conocimiento del otro y una mayor cercanía con las instancias de decisión que en los grandes centros urbanos.

2.4.2.2 Acciones y relaciones locales

Los actores que componen una sociedad local presentan, según lo enuncia Pérez (1995), diferencias entre ellos por el poder que ejercen y el modo en que se reproducen en su accionar que varía de acuerdo con sus intereses y el lugar que cada uno ocupa. Los actores políticos locales, cuya referencia es el gobierno local (sean oficialistas u opositores) no sobrevivirían, dice el autor, *“sin los votos y el apoyo de sus representados”*. En este sentido, cuando el diario hace referencia al tema de la ex oleaginosa pone en escena la palabra del intendente, los funcionarios municipales, los asesores del intendente, los concejales de todos los bloques, los funcionarios judiciales, entre otros, al tiempo que también hace visibles las pugnas políticas e ideológicas que se presentan ante este tipo de situaciones coyunturales. No obstante, el diario da cuenta de que los funcionarios han actuado de manera conjunta con vistas a la resolución del problema de la ex Aceitera manifestando su compromiso hacia los ciudadanos y los bienes que están en juego. Al respecto, podemos recordar las expresiones como las que siguen y que hemos citado con anterioridad:

- *“Queremos darle tranquilidad al vecino porque la municipalidad se va a ocupar de este tremendo obstáculo al desarrollo urbano”*
- *“una intervención de este tipo tendrá un alto impacto urbano y ayudará a que Río Cuarto se posicione hacia el futuro como ciudad intermedia capaz de receptor a los habitantes que buscan mejorar su calidad de vida”*

- *“...pedíamos la intervención más que nada por el resguardo ambiental a los vecinos del predio. Nos moviliza encontrar una respuesta a un problema de muchos años agravado con la confirmación de que hay elementos contaminantes”*
- *“Consideramos que el centro cívico debería construirse en el predio de la ex oleaginosa ya que de esa manera se estaría dando respuesta a la demanda que vienen haciendo desde hace años vecinos e instituciones”*

Las mismas dan cuenta de que el diario presenta la demostración de voluntad de los actores políticos quienes sostienen que la refuncionalización de la ex Aceitera es un problema que requiere de una decisión política y de una intervención con recursos públicos cuyo primer objetivo es la mejora en la calidad de vida de los ciudadanos. Incluso, se comprometen a gestionar fuentes de financiamiento que hagan posible la ejecución de obras de infraestructura para mejorar el sector y resolver el problema.

En este sentido, Pérez (1995) dice que los actores gubernamentales, participan en la producción de la ciudad en forma directa e indirecta. Intervienen en asuntos propios del gobierno pero también se hacen cargo de cuestiones que no son resueltas por los comportamientos orientados a la búsqueda de ganancias pero que son necesarios para garantizar la satisfacción de necesidades y el funcionamiento de la ciudad. El diario da cuenta de este tipo de intervenciones gubernamentales de las cuales habla Pérez que responden, este caso, a reclamos y demandas de los vecinos hacia los actores capaces de modificar un estado de cosas cuyas consecuencias afectan la salud, el ambiente, la calidad de vida, entre otras variables. Al mismo tiempo, parecería ser que, en virtud de la proximidad que existe en el ámbito local entre demandados y demandantes, el compromiso de los funcionarios para con los vecinos debe ser refrendado permanentemente y el diario muestra, desde distintos puntos de vista, esa relación de compromiso y proximidad.

Milton Santos (2000) define el espacio geográfico como la síntesis entre un sistema de objetos y un sistema de acciones que conviven y se modifican mutuamente. Considera que ambos sistemas deben reunirse bajo dos lógicas: la de la historia pasada (en el caso de la aceitera, la época en que el edificio funcionó como planta industrial y las implicancias sociales, económicas y urbanísticas que tuvo para el barrio y la ciudad) y la de la actualidad, es decir su funcionamiento y significación presente (en este caso, el estado de abandono y el reclamo de los vecinos por recuperar y refuncionalizar el predio dada la importancia que tuvo y tiene para todo el barrio). Podemos decir,

entonces, que el significado y el valor que el predio tuvo y tiene, y los intentos de transformar una situación problemática a partir del reclamo de los vecinos y suponiendo que se ejecutarán las intervenciones para mejorarlo, hacen que pueda considerarse nuevamente como un *espacio* en tanto, como también remarca Santos,

“El espacio es siempre un Presente, una construcción horizontal, una situación única [...] El espacio resulta de la intrusión de la sociedad en esas formas-objetos. Por ello, esos objetos no cambian de lugar pero cambian de función, es decir, de significación, de valor sistémico [...] En el espacio, las formas de que se compone el paisaje completan, en el momento actual, una función actual, como respuestas a las necesidades actuales de la sociedad [...] Es, por lo tanto, presente, porque es pasado y futuro”. (2000: p. 87)

El diario presenta esa intrusión de los actores políticos sobre el espacio y los ubica como fuerzas capaces de intervenir sobre ese sistema a través de distintas acciones que, a largo plazo, funden una nueva relación con un espacio que también será nuevo y cuya materialidad estará dada por el edificio, o lo que quede de él, pero al cual se le adjudicarán nuevos significados y valores. Dice Santos que la actuación social no se produce sobre los objetos como realidad física sino como objetos sociales, como formas-contenidos ya valorizados pero a los que se les impone un nuevo valor. Este modo de actuar frente al espacio es presentado por el diario al dar cuenta de cómo los funcionarios se posicionan frente a los proyectos y cómo conciben el espacio a intervenir:

“El plan integral para el sur está marchando bien. Consiste en la reactivación urbana del sector. En este sentido, contempla la puesta en marcha de obras viales, la recuperación de edificios y la creación de nuevos centros administrativos, entre otras cosas. Se trata de un plan que busca proyectarse en el tiempo. Es una respuesta al pedido de los vecinos del sur”. **(Extracto de la palabra del Arq. Alejandro Martí- Secretario de Planificación de la Municipalidad- Puntal- 25/8/2010)**

“Hemos intentado todos los caminos posibles para encontrar soluciones para los vecinos. Esa era la prioridad. Para poder resolver de manera más rápida y mejor esta situación es que he tomado la decisión de enviar el proyecto de ordenanza al CD para expropiar y rápidamente poder hacernos cargo de la primera actividad, que es la más urgente: remediar el predio. Nosotros hemos elaborado un proyecto que tiene que ver con una nueva organización y un nuevo ordenamiento de los distintos edificios públicos municipales. Planteamos en la manzana 48 el proyecto urbanístico de la Democracia y la Participación”. **(Extracto del testimonio de Juan Jure-Intendente Municipal-Puntal- 19/9/2010)**

Los ejemplos que acabamos de citar y los anteriores dan cuenta de la manera en que el medio muestra la incidencia de las decisiones presentes y a futuro que estos actores toman respecto del espacio en cuestión y cómo expresan su compromiso hacia los vecinos. La palabra empeñada respecto de las obras de mejoramiento y remediación del predio pone a los funcionarios en un constante devenir entre el reconocimiento y la asunción del problema y su actuación sobre el mismo y los ubica como actores relevantes frente a las demandas de los ciudadanos ya que en ellos están situadas las expectativas respecto al proceso de cambio que requiere el sector.

El diario recupera la palabra de los actores políticos y en esas voces podemos reconocer la intención de revalorizar y dinamizar el espacio, de adjudicarle centralidad al sector del predio de la ex aceitera y extender esa importancia al resto de la ciudad. La posibilidad de que allí se construya el nuevo centro cívico (que albergará la intendencia, otras dependencias municipales, Concejo Deliberante, centros vecinales, etc.) permite imaginar que se producirá una nueva relación de apropiación y reapropiación de los ciudadanos con ese nuevo espacio para dotarlo de nuevos significados. El predio, antes valorado por su potencial industrial, por su importancia como organizador de la vida familiar y laboral de muchas personas y por otorgar dinamismo y movilizar la economía de la ciudad, sería nuevamente puesto en valor a partir de la intervención gubernamental, proceso que el diario intenta mostrar a través de la voz de los funcionarios.

Según las voces que aparecen y la construcción que se desprende del diario, lo local se reorganiza, se resignifica y se reviste de nuevos significados tanto para funcionarios, vecinos, ciudadanos riocuartenses e incluso para los habitantes de la región actualizando sus sentidos a los nuevos tiempos. La relación de espacialidad se define aquí a partir de las coordenadas espacio-temporales que se trazan entre un pasado valioso –dada la importancia de la dinámica industrial de décadas pasadas-, un presente – que oscila entre el abandono y la posibilidad de la refuncionalización- y un futuro que se piensa como la posibilidad de la reconstrucción edilicia, social y económica del predio y de la zona. En el siguiente capítulo de este trabajo abordaremos estos tópicos e intentaremos dar cuenta de cómo se articulan la variable temporal en los espacios y van modificando las percepciones de los actores en torno del mismo.

2.4.2.3 Vínculos extra-locales

Como venimos diciendo, las decisiones y acciones de los actores locales, especialmente en el caso de los actores políticos, constituyen formas particulares de relaciones con el espacio local que se dan hacia el interior de ese espacio pero, de acuerdo a las referencias que aparecen en el diario, pueden apoyarse o fortalecerse en otras instancias gubernamentales –de orden nacional, provincial- que están fuera del ámbito local pero agilizan o viabilizan proyectos locales, y en algunos casos, pueden presentarse como obstáculos.

De acuerdo con las apreciaciones del diario, en muchos casos, también, esas mismas acciones se ven condicionadas por injerencia o intervenciones de esos actores extra-locales, tales como funcionarios provinciales o nacionales, cuyas decisiones pueden dificultar o retrasar distintos procesos. En el caso estudiado, en las noticias se observa la presencia de esos actores extra-locales y su injerencia en el proceso de expropiación y refuncionalización del predio. Según lo que se refiere en el diario, las decisiones externas pueden cooperar favorablemente a destrabar el problema, como por ejemplo la referencia a un centro de investigación científica de la provincia de Córdoba (CEPROCOR) y al CEQUIMAP (Centro de Química Aplicada de la Universidad Nacional de Córdoba) que resolvieron de manera eficiente el diagnóstico ambiental del sector; o cuando son noticia algunas decisiones de la Justicia Federal para promover el diagnóstico sobre la peligrosidad ambiental del predio o intervenciones de otros organismos nacionales tales como Gendarmería cuya tarea fue significativa en la detección de contaminación, entre otras. Algunos ejemplos del diario ilustran como aparecen estas injerencias:

“La Universidad de Córdoba definirá si hay contaminación. Después de seis meses de indefiniciones, la Fiscalía de Walter Guzmán decidió finalmente que la Universidad de Córdoba tendrá la tarea de analizar si la Ex Oleaginosa Río Cuarto está contaminando con residuos peligrosos el sector sur de la ciudad. El estudio será realizado por el Centro de Química Aplicada (CEQUIMAP) de la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad Nacional de Córdoba” (Diario Puntal- 7/11/2010)

“Lo que hizo Ochoa (Juez Federal con asiento en Río Cuarto) en una semana es lo que la justicia ordinaria no pudo hacer en diez meses. Son muy positivas las medidas. Hay una clara voluntad de avanzar en determinar primero si hay riesgo y después en la descontaminación del predio. La decisión es muy seria”. (Extracto de la palabra del Abogado Jorge Gonzalez Schiavi- Asesor Letrado del Municipio- Puntal- 29/12/2010)

“En principio, el jueves llegan los equipos de Gendarmería para analizar si hay contaminación en la ex oleaginosa. Por eso he convocado a los jefes de bloque”.
(Extracto de la palabra de Eduardo Yuni- Intendente Municipal Interino-Puntal- 4/01/2011)

En estos ejemplos se aprecia la construcción que hace el diario respecto del modo de intervención de los actores extra-locales en el ámbito local y muestra las relaciones que los funcionarios establecen con los actores políticos e institucionales que se ubican fuera del ámbito local; dan cuenta, además, de que, a veces esa retroalimentación se da de manera positiva y, en otros casos, aunque necesaria, no contribuye positivamente a definir o concretar acciones en el ámbito local.

En el caso que analizamos, en general, el diario presenta a los actores externos como quienes operan, en varios aspectos, en la resolución de los problemas o en el logro de los objetivos que se proponen los funcionarios de la ciudad. Por ejemplo, como se observa en las noticias, si bien el funcionario judicial que destrabó el conflicto para la realización de los estudios de contaminación ambiental tiene asiento en la ciudad de Río Cuarto, su jurisdicción es de competencia nacional; incluso el diario presenta una comparación entre su determinación y ágil intervención ante el proceso respecto de la ineficiencia de la que se acusa a la justicia provincial.

Cuando se trata del abordaje técnico para analizar la presencia de contaminación en el predio, parece priorizarse también la opinión de los actores extra-locales. El diario pone de relieve, por ejemplo, la actuación de entidades o profesionales externos a la ciudad mientras que el papel de las instituciones expertas de orden local aparece desdibujado. Si bien, en algún momento del proceso, aparece la referencia del trabajo de especialistas de la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC) para detectar la existencia de residuos peligrosos, en la visión del diario se elogia y se valora sobremanera el trabajo de los técnicos de la Gendarmería Nacional, de profesionales de otras ciudades o de un equipo científico de la Universidad Nacional de Córdoba. Aún cuando la Universidad local (UNRC) cuenta con científicos destacados en áreas como biología, geología, física, química, ingeniería, entre otras, la mirada del diario privilegia el nivel de experticia aportado por los técnicos ajenos a la ciudad. En estos ejemplos se observa este aspecto a partir del cual cobra mayor relevancia la tarea de los técnicos y las entidades profesionales ajenas a la ciudad.

“Un estudio de la Universidad Nacional de Córdoba acaba de confirmar las más negativas sospechas sobre la ex oleaginosa: hay restos de amianto. Con este estudio científico como prueba principal, el gobierno municipal presentará hoy en el Juzgado federal una denuncia contra Leonardo Passarini” (Diario Puntal-17/02/2010)

“El análisis fue encargado a la Universidad Nacional de Córdoba, a través de la Facultad de Ciencias Químicas, que tiene un centro de química aplicada. Es un laboratorio de primer nivel internacional” (Extracto de la palabra del Ab. Jorge Gonzalez Schiavi - Asesor Letrado del Municipio- Puntal- 17/02/2010)

“El estudio encargado por la Municipalidad al reconocido biólogo Raúl Montenegro, docente de la Universidad Nacional de Córdoba, arrojó que dentro de la planta había amianto, un mineral cancerígeno Montenegro, Premio Nobel Alternativo 2004, señaló que las partículas en las que se descompone el amianto existente en la planta son peligrosas para el ser humano” (Diario Puntal-22/04/2010)

En este sentido, podemos decir que ‘lo local’ no puede concebirse como tal de manera aislada sino en relación y con otros actores y otros espacios porque, de algún modo, esos vínculos fortalecen el interior, lo reconstruyen y permiten una mirada más crítica e integral del ‘adentro’. En algunos de estos ejemplos, parecería configurarse un concepto de que, ‘lo que viene de afuera’, de acuerdo a las apreciaciones del medio, siempre beneficia y mejora el espacio local. ‘Lo local’ se cuestiona y se contrasta con lo extra-local o lo que viene ‘de afuera’ que, en algunos aspectos (por ejemplo, lo que decimos respecto de la presencia de técnicos externos para analizar la contaminación ambiental), es una instancia de mayor autoridad o con un nivel de experticia mayor al momento de intervenir en la resolución de situaciones locales. Este supuesto nos hace pensar en que, en muchos casos, cuando se analizan aspectos relacionados a procesos de identificación se observa que “lo que viene de afuera” puede ser dañino, problemático o inconveniente. Mientras que, en nuestro análisis, decimos que ‘lo de afuera’ es mejor para la ciudad y más conveniente para resolver los problemas.

Milton Santos (2000), como ya dijimos, considera que el espacio pone en correlación objetos y acciones y que los espacios, a su vez, están conectados entre sí a través de la formación de *redes* en las cuales los vínculos entre los espacios juegan un papel central y determinan procesos diferentes de acuerdo con las características y el alcance de las acciones de quienes constituyen esa *red*. El autor explica el funcionamiento de esas redes a nivel global pero considera que la existencia de esas redes se produce también a nivel local y afirma que:

“En el medio local, la red prácticamente se integra y se disuelve a través del trabajo colectivo. [...] es co-presencia en un espacio continuo, [...] Denominamos a ese componente territorial horizontalidad donde el orden espacial se recrea permanentemente. Allí los objetos se adaptan a los reclamos externos, y al mismo tiempo, encuentran en cada momento una lógica interna propia, un sentido que es propio y localmente constituido” (2000- pp. 285-286) (los subrayados son originales del autor)

En este caso, podemos decir que las relaciones entre actores locales y extra-locales fortalecieron el proceso local y permitieron el logro de objetivos, produciendo el sentido de la horizontalidad que plantea Santos. La red se manifiesta en la colaboración entre distintas instancias gubernamentales, institucionales y privadas de orden local y extra-local que se vinculan entre sí; de este modo, el espacio local, con sus objetos, acciones y, para usar otra expresión de Santos, con la *“vida que lo anima”*, se reinventa y reconstruye tanto desde lo físico-material como desde lo social-simbólico. Pero, la horizontalidad también se produce a través de la co-presencia de actores que, aun siendo extra-locales, contribuyen al logro de objetivos locales y forman parte de esa continuidad de la que habla Santos. No obstante, en el diario se observa que esa red de relaciones no está exenta de conflictividades y fricciones tal cual lo señala este autor y los obstáculos se pueden presentar desde ámbitos extra-locales y dificultar la toma de decisiones, por ejemplo, la Justicia provincial que, luego de diez meses de iniciada la causa judicial por expropiación, se declaró incompetente y frenó todo el proceso que estaba acordado entre los distintos actores locales.

“Es evidente que los tiempos de la justicia no se corresponden con las necesidades y los problemas de la gente. A un año de haber requerido a la justicia el inmediato cese de la contaminación y la adopción de medidas urgentes en resguardo de la salud de la población no hemos obtenido respuestas. Cuando la administración de justicia se demora, la seguridad jurídica es reemplazada por imprevisibilidad, desaparece la confianza y coloca a los miembros de una sociedad, y a veces hasta al propio gobierno, en un estado de indefensión. (Extracto de la palabra de Juan Jure-Intendente Municipal-Puntal- 21/9/2010)

“Esto no es una cuestión personal. Estamos hablando del interés general de la comunidad. Es una vergüenza la historia que ha seguido este expediente. Lo iniciamos en febrero y hasta hoy no se ha tomado ninguna medida” (refiriéndose a la incompetencia de la justicia provincial para tratar el tema del expediente de la ex aceitera) (Extracto del testimonio del Ab. Jorge González Schiavi - Asesor letrado del Municipio- Puntal- 21/12/2010)

Aunque podemos observar que esas fricciones también se producen entre los propios actores locales. El diario da cuenta de que, por motivos políticos o ideológicos al interior de la propia ciudad, se obstaculiza el logro de los objetivos comunes:

“La oposición se negó a apurar la expropiación. La intención del oficialismo era aprobar en los próximos días con carácter de urgente el proyecto del intendente Juan Jure para declarar de interés público y sujeta a expropiación la manzana 48 de la ex oleaginosa Río Cuarto. Sin embargo, anoche, en una reunión con el intendente interino, Eduardo Yuni, el justicialismo señaló que no hay predisposición de la bancada opositora para apurar el trámite” (Diario Puntal- 22/09/2010)

Esto nos permite inferir que, en una problemática que, en primera instancia, podría parecer de orden local o acotada a un ámbito próximo, ya que afecta un determinado sector de la ciudad, se producen consecuencias que comprometen acciones y decisiones de variados actores que se ven involucrados en la situación. En este sentido, el diario refiere a los actores políticos e institucionales provenientes de varios niveles gubernamentales y con variadas responsabilidades y muestra de qué modo sus decisiones u objeciones y las acciones conjuntas realizadas o por realizar e incluso las no realizadas, dan cuenta de la complejidad del escenario local. Este escenario que, a priori parecería un ámbito de gestión más sencillo y cuya territorialidad más acotada harían posible una trama de relaciones cuya mayor proximidad y cercanía facilitarían también los procesos administrativos, de gestión y el funcionamiento de lo público, no se ve exento de injerencias externas que operan sobre él y lo complejizan. No obstante, es justamente la interdependencia de actores y las acciones conjuntas las que dan lugar, según lo define Santos, al surgimiento de fuerzas centrípetas que son las que conducen al proceso de horizontalidad y que permiten el refuerzo de los lugares y su reconstrucción a partir *“de acciones localmente constituidas”*. (2000: p. 242).

2.4.3 El propietario: los avatares de un conflicto

En el marco de las relaciones entre actores locales hemos definido la presencia de funcionarios y vecinos en los relatos del diario, los vínculos que establecen respecto de los hechos o de la posición de sujeto que ocupan y los significados que emergen de ello. Pero advertimos que en el ciclo informativo aparece un actor que, por su posición de sujeto y sus modos de actuación no se puede encuadrar dentro de las categorías anteriores. Nos referimos, específicamente, a L.P., propietario del predio de la Ex Aceitera, empresario de Río Cuarto y con diversos negocios en la ciudad y la zona aledaña. Desde el Municipio se ha iniciado un litigio judicial en su contra por no cumplir con sus obligaciones fiscales pero, especialmente, la imputación que le cabe es por el delito de contaminación del suelo y del ambiente provocada por la acumulación

de residuos peligrosos. Su relación con el Municipio y otras instituciones de la ciudad estuvo sujeta a distintos vaivenes en el proceso de expropiación del predio de la Ex Aceitera y, en general, L.P. se constituyó como un actor relevante por esa disputa legal; por lo tanto, la relación de este actor con el espacio local y con los restantes actores que el diario ha construido ha ido variando a lo largo de dicho proceso y ha producido, incluso, conflictos hacia el interior de los grupos de los actores que describimos antes. En algunos ejemplos ilustraremos el lugar que el diario otorga a este actor especialmente en lo que concierne a sus vínculos con el escenario del conflicto y con los otros actores locales:

“Cuando se planteó el tema de la demolición, desmontaje, desguace de la referida manzana (se refiere a la Manzana 48 del predio de la ex aceitera) que tenía la vocación para realizarlo la sociedad que represento; indudablemente hubo intransigencia de parte de las autoridades del Municipio motivada por un interés político de obtener la foto del intendente realizando la demolición [...] Esto por ahí a uno le hace pensar que se priorizan los intereses políticos antes que los intereses económicos de la comunidad [...] Quiero dejar en claro que yo estoy sufriendo al igual que todos los vecinos los daños y perjuicios fruto de la falta de desarrollo del sector y es culpa exclusiva del Municipio pero a su vez sufrimos una depreciación y crea en los que no conocen del tema un planteo de incertidumbre ya que están jugando con la salud pública de las personas y depreciando más la zona porque ¿quién va a venir a invertir con tremenda campaña de desprestigio? [...] Niego que exista ninguna contaminación para los vecinos por algún residuo fabril que pueda existir en la fábrica” (Fragmentos de la carta transcrita por Puntal y enviada por L.P. al Concejo Deliberante de la ciudad dos días antes del tratamiento de la expropiación del predio por parte del mismo Concejo. Publicada en Diario Puntal- 25/09/2010)

“Ese señor que habló (se refiere a Carlos Ordoñez, Secretario de Gobierno Municipal) dice que él es el Estado. Y ellos no son el Estado. Ese es el problema del autoritarismo de este gobierno que nos quiere avasallar. A mí, someterme no me somete nadie [...] El Ejecutivo me eligió como adversario desde hace mucho tiempo. Insiste con una contaminación que no existe, que es falsa” (Extracto de la palabra de L.P.- Publicado en Diario Puntal-28/9/2010)

De acuerdo con su posición social y el lugar que ocupa en la estructura de relaciones locales y en este conflicto en particular, y tal como lo muestra el diario y, L.P. es un tipo particular de actor local. Pérez (1995) lo definiría como un actor que si bien se reproduce en ámbitos mayores (regional, nacional o internacional) tiene una presencia decisiva dentro de las relaciones locales. En este caso, si bien es propietario de empresas locales (en particular, del predio de la ex aceitera y es, además, titular de una firma de negocios agropecuarios denominada “Campos y Hacienda S.A.”, entre otras), también tiene otras empresas en la región cercana a Río Cuarto (es propietario del 50 por ciento de un predio aceitero de características semejantes al de Río Cuarto en

la localidad de Berrotarán, distante a 70 kilómetros de Río Cuarto⁷) y en otras provincias. Al respecto, Pérez explica:

Estos actores forman parte material de las relaciones locales pero no se reproducen como tales a nivel local, sino que integran su presencia local y por ende, los procesos locales en un marco más amplio porque se reproducen en un marco también más amplio: regional, nacional, internacional. (1995: p. 10)

En los ejemplos del diario donde aparece la voz de este actor podemos observar diferencias en su inserción en el espacio local y las relaciones con los otros actores y con el espacio. Por un lado, se autopercebe como ‘un vecino más’ que dice sufrir las consecuencias del proceso iniciado en su contra y es perjudicado tanto o más que los habitantes del sector de la ex aceitera, especialmente por los perjuicios judiciales y económicos; por otro lado, se considera un empresario cuyo poder no puede ser subestimado ni debe someterse a decisiones de las autoridades y, por lo tanto, no puede ser tratado cual si fuera ‘un vecino común’.

De acuerdo con los relatos del diario, la condición de L.P. como actor local se fortalece cuando él mismo dice colocarse en el lugar de los vecinos y se incluye entre ellos y, por lo tanto, se autodefine como parte de un grupo que busca defender el sector. Hasta aquí podríamos decir que participa de una identidad fundada en la cercanía, la proximidad y los intereses colectivos. No obstante, cuando el diario lo presenta como un sujeto demandado judicialmente por obligaciones incumplidas y por desatender los compromisos, especialmente ambientales, respecto de su propiedad, toma el lugar de un actor que está individualmente afectado por autoridades, vecinos, instituciones y se siente parte de una conspiración donde lo local pasa a ser solamente un escenario de conflictos que perjudica sus intereses y, por ende, su relación con el territorio (en este caso, el barrio) es estrictamente económica. L.P. es construido por el diario como un

⁷En las distintas notas donde se habla de la expropiación del predio de la Ex Aceitera se menciona a L.P. como Presidente de la Empresa “Campos y Haciendas S.A. Incluso el propio L.P. firma los documentos como titular de esa firma. A propósito de ello, transcribimos otra nota de nuestro ciclo informativo que ilustra esta condición:

*“Vecinos de Berrotarán denuncian que el edificio de la ex aceitera se cae a pedazos. Sería de L.P.”. Dice textualmente un fragmento de la nota: “Según señaló el intendente Eduardo Martínez, en la actualidad el 50% de estas instalaciones son del Municipio y el resto pertenecería al empresario L.P. de la ciudad de Río Cuarto, donde también enfrenta serias acusaciones por el abandono de una planta de similares características [...] Comparó esta situación con lo que ocurre en Río Cuarto, donde la Municipalidad está llevando adelante acciones para la expropiación de los terrenos de la ex aceitera. (**Diario Puntal** - 23-01-2011)*

actor cuya definición como tal cambia conforme cambia su involucramiento en la situación. Los intereses privados parecen ser el vector que lo coloca de un lado u otro del problema. Cuando entiende que sus derechos son vulnerados se ubica entre los vecinos afectados y se define como ‘uno más’; cuando son los intereses de los restantes actores los que están en juego, por ejemplo el riesgo sanitario de los vecinos, quien se ve afectado es únicamente él y se siente objeto de una connivencia y de una campaña de desprestigio montada en su contra.

El sentido de lo local aquí aparece atravesado, ya no por lazos afectivos y el sentido de comunidad o por las intervenciones capaces de producir cambios en el territorio, sino que, la relación de localidad de este actor con los otros se configura a partir de un mecanismo de negociación más o menos flexible acorde con la coyuntura, el vínculo con los sectores de poder, las distintas demandas, los intereses de las partes, entre otros.

Observamos, entonces, que el diario construye las coyunturas que parecen caracterizar a las identidades locales como producto de tensiones entre los actores y un constante juego de diferencias entre ellos. Como dice Arfuch (2002), la identidad no sería, entonces, un conjunto de formas predeterminadas sino *“una construcción nunca acabada, abierta a la temporalidad, la contingencia, una posicionalidad relacional sólo temporariamente fijada en el juego de las diferencias”* (p.21). En la configuración de las ‘identidades locales’ este juego de diferencias se hace más visible ya que las contingencias que atraviesan los procesos sociales ponen de manifiesto procesos de identificación más inestables en el tiempo que se refundan y reconstruyen permanentemente y son atravesados por problemáticas cercanas o de corto plazo.

Estas afirmaciones nos permiten sospechar que la identidad barrial es más estable dado que los vínculos entre los vecinos también son más duraderos pero, en el caso de los otros actores y particularmente de este último actor que definimos, es más notorio el modo en que las coyunturas políticas, económicas, entre otras, intervienen sobre las redes de relaciones que establecen los sujetos y definen relaciones más inestables, funcionales a una necesidad o demanda circunstancial. De ello no solo da cuenta la forma en que este último actor, quien está inserto en redes de relaciones más extensas, actúa y se vincula con instancias políticas y vecinales sino, también, el modo

en que vecinos y políticos se relacionan con él. Algunos ejemplos muestran el modo en que el diario exhibe las particularidades que presentan estos vínculos:

“Queremos que la justicia sea rápida y que no ande con muchas vueltas. La ex aceitera está causando daño a los vecinos. No se puede esperar más. El amianto vuela por los aires y nos contamina. L.P. no dejó que se tomaran muestras dentro de la ex fábrica. Por eso, lo hemos declarado en el barrio ‘persona no grata’. Le haremos un escrache en sus oficinas de trabajo”. **(Extracto del testimonio de Santiago Pérez- Vecino Ex Aceitera y referente de los reclamos del sector- Puntal-25/08/2010)**

“Efectivamente nos reunimos con L.P. en su oficina. En la ocasión nos ratificó la intención de donar terrenos que se encuentran dentro de la ex aceitera. [...] en la charla que tuvimos con él, señaló que está dispuesto a donar la manzana 48 [...] Nos comentó además que el Municipio lo tuvo cinco años inmovilizado y que por eso no pudo hacer nada. Señaló que quiere que se firme un acuerdo para que el municipio cumpla en un plazo determinado con su promesa de hacer allí el Foro de la Democracia. También nos dijo que está dispuesto a hacer una nueva reunión con los vecinos y también con el intendente. Nosotros le pedimos que llegue a un entendimiento con el Municipio por el bien de los vecinos que venimos padeciendo la contaminación existente en ese lugar” **(Extracto del testimonio de Santiago Pérez- Vecino Ex Aceitera y referente de los reclamos del sector- Puntal-28/09/2010)**

“Lo que expresó L.P. en esa nota al Concejo es una chicana más, ha faltado a la verdad y nunca tuvo la voluntad de acordar por la manzana 48. [...] Pero cuando nos ponemos a ver el planteo que L.P. ponía arriba de la mesa vimos que había aspectos que demostraban la falta real de voluntad para llegar a un entendimiento. [...] Lo real es que ha puesto condiciones imposibles de cumplir. Nosotros somos el Estado y él tiene que comprenderlo. En muchas ocasiones ha querido estar por encima del estado. Nosotros queremos el bien común y debemos bregar por el desarrollo del sector sur de la ciudad pero él no tiene esa predisposición. Como queremos llegar a buen puerto, lo convocamos para que venga el lunes. Va a ser recibido por el intendente interino junto con el fiscal municipal y el secretario de gobierno para que firme el convenio de donación de la manzana 48 [...] Nosotros como Estado debemos anteponer los intereses de los ciudadanos. [...]” **(Extracto de la palabra del Lic. Carlos Ordoñez- Secretario de Gobierno de la Municipalidad de Río Cuarto- Puntal- 26/09/2010)**

El diario, entonces, construye los modos de contacto entre los actores y muestra la proximidad y la fluidez que éstos mantienen; no obstante ese vínculo es condicionado por el curso de los acontecimientos y el modo en que comprometen o afectan a las partes involucradas en el conflicto. El diario relata, que para los vecinos, por ejemplo, L.P. pasa de ser considerado como ‘persona no grata’ a reunirse con ellos y que su posición frente al propietario se modifica en función de los intereses de ambas partes. Es decir que, en esta coyuntura vemos las fluctuaciones que se producen en las relaciones entre los actores locales y como ello también incide en los modos de identificación con el espacio local.

Cuando se hace presente la voz de los funcionarios, el diario hace notar que el espacio local se configura como un espacio de todos los ciudadanos y donde debe primar el bien común; por lo tanto, aunque sujeto a distintas coyunturas, siempre se antepone, al menos desde lo discursivo, los mecanismos de funcionamiento institucional que aseguren que las decisiones e intervenciones de los distintos actores no atenten contra los intereses públicos, más aún en un caso como el que estudiamos cuyas derivaciones políticas, económicas, sociales, judiciales, ambientales y sanitarias, van modificando el escenario de los hechos de manera permanente.

2.5 Actores, ámbitos de actuación y complejidad local

La sociedad local es producto del entrecruzamiento de los vínculos entre distintos tipos actores del ámbito local pero, al mismo tiempo, esa definición se completa con las conexiones con actores y ámbitos extra-locales. La intervención e influencia de los actores extra-locales produce convergencias y disensos hacia el interior. Ambas fuerzas, locales y extra-locales, dan lugar a diferencias intra-locales, que analizaremos como ‘distintos niveles de ‘localidad’ dados por las propias diferencias entre actores, ámbitos, posiciones y puntos de vista.

Aunque caracterizada por una escala de actuación menos extensa, la sociedad local no puede definirse, de todos modos, como una unidad homogénea e indivisa sino que, por su propia diversidad, por los flujos que inciden sobre ella y el modo en que se producen los acontecimientos hacia el interior, presenta diferencias, divisiones y conflictividades que la muestran como una sociedad compleja y en permanente cambio y cuyos efectos se repercuten en el interior y en otros espacios. Milton Santos (2000), considera que los acontecimientos definen el sentido de ‘localidad’ y sostiene que:

“la totalidad en movimiento incluye también las acciones hechas posibles en un lugar particular, a partir del cual acaban por influenciar otros lugares. Y las acciones no son indiferentes a la realidad del espacio, pues la propia localización de los acontecimientos está condicionada por la estructura del lugar” (2000: p.135).

El diario presenta a los vecinos que reclaman, da cuenta de la actuación e intervención de los funcionarios frente a esos reclamos, se ocupa de mostrar el lugar que tiene el dueño del predio como parte interesada y muestra, además, la influencia de estamentos gubernamentales locales y extra-locales en el caso. Esta complejidad a la que tenemos acceso a través de las noticias, nos permite hablar

de un tejido de acciones y relaciones que condicionan y retroalimentan, positiva o negativamente, el conjunto de otras acciones que, a su vez, modifican el espacio de actuación y lo complejizan aún más hacia el interior y en sus relaciones con otros espacios internos y externos.

Podemos sugerir que la intervención de actores locales y extra-locales que se entraman en un problema – tal como el que se trata en el ciclo informativo- que a priori parecía ser de incumbencia pública pero de orden local e incluso de un sector acotado de la ciudad, des-localizan y re-localizan el caso. La condición de ‘localidad’ que a priori se le podía asignar es reformulada a partir de la intervención de acciones extra-locales y, por tanto, este proceso define de maneras diferentes los sentidos de localidad tanto para los vecinos afectados como para los restantes actores que participan en los hechos.

2.6 Actores locales y medios locales

Las relaciones entre los actores locales y los vínculos intra y extra locales que establecen merecen analizarse también desde el papel de los medios en su carácter de instituciones sociales, ya sea porque éstos consolidan lazos entre actores o porque permiten a los ciudadanos conocer las posiciones de los funcionarios y el comportamiento de las audiencias respecto de temas locales y regionales. En el caso que estudiamos, podemos decir que los medios funcionan como agentes que refuerzan el sentido de localidad porque ponen en escena un tema que atrae, de igual manera, el interés de los funcionarios por visibilizar su gestión frente al problema y el de los vecinos involucrados al ser colocados como parte de la agenda de los medios como así, la necesidad de los funcionarios de formar parte de la misma.

La sociedad local se encuentra integrada de manera plena a los sistemas tecnológicos y comunicacionales y sus interacciones están, en parte, vinculadas con el consumo de información al que se encuentran expuestos cotidianamente; por lo tanto, su visión y comprensión de la realidad local es atravesada por esa red que se teje entre las interacciones cara a cara y los vínculos con los medios. Grillo (2000) considera que en los estudios sobre los medios no solo tienen relevancia los actores sociales individuales sino también las redes y los grupos que forman un entramado social que no puede comprenderse al margen de las mediaciones tecnológicas. En el análisis hemos podido

comprobar de qué manera los tres tipos de actores que hemos definido establecen relaciones y modos de actuación en los medios de comunicación, en nuestro caso a través del diario, y cuya interacción con el sistema mediático les permite exponer posiciones, hacer públicos acuerdos y disidencias, y mostrar las relaciones con el espacio local y los vínculos que de él se desprenden.

El diario posiciona a los actores políticos reconociendo y mostrando su preocupación sobre las demandas ciudadanas y, más allá de que ello pueda funcionar como una estrategia de actuación frente a los medios, constituye un modo de fortalecimiento de las relaciones entre los actores locales y un acercamiento entre demandantes y demandados. Dice Pérez (1995) que los actores políticos locales, necesariamente, deben reproducir su poder en relación con otros actores locales y, sin cuya existencia esos actores no sobrevivirían como tales ya que *“políticos que sin los votos locales o sin el apoyo de ciertos grupos locales dejarían de serlo”* (p. 10).

La voz de los funcionarios en las noticias locales constituye un factor de importancia para definir variables respecto a las identificaciones que se fundan en torno del espacio local. En la escala de actuación más cercana, tal cual ocurre en la ciudad de Río Cuarto, que hemos descripto con anterioridad como una ciudad ‘mediana’, donde ‘todos se conocen’ y existe mayor proximidad entre los sujetos, las redes de relaciones que caracterizan a los periodistas y a los políticos, especialmente quienes ocupan cargos de gestión pública, presentan prácticas particulares. Hurtado (2013) ha podido determinar que, en la sociedad local (Río Cuarto, específicamente), los periodistas y los políticos tienen vínculos de amistad, establecen relaciones de afinidad y mayor confianza entre ellos y eso también define la manera de actuar de los políticos frente a esos periodistas y a esos medios. Este fenómeno viene dado porque las fuentes políticas y los periodistas especializados en temas políticos se encuentran en los mismos ámbitos y eso permite la construcción de un vínculo que se afianza a partir de la proximidad y de los encuentros frecuentes.

Los temas locales involucran y comprometen a los políticos ya que las relaciones de proximidad con los restantes actores sociales son permeadas por las posiciones que los funcionarios exhiben en los medios y, al mismo tiempo, las opiniones de los medios locales constituyen un insumo importante para la actuación

mediática de los políticos. No obstante, esta relación entre medios y políticos, tampoco está exenta de tensiones ya que ambas partes tienen muchos intereses depositados en esa relación y, por lo tanto, están sometidos a una variedad de presiones que deben afrontar y salir lo más airoso posible de este cruce de fuerzas al que se exponen. Mc Quail (1998) dice que:

“En relación con el Estado y las distintas ramas del gobierno, con quienes los medios están en un potencial estado de tensión (en su función de «guardianes»), la situación es especialmente delicada. Las actividades gubernamentales suelen ser significativas, relevantes e interesantes y, por eso, los medios siempre dependen del gobierno y sus organismos para que les provean de noticias abundantes y convenientes. Pero el gobierno tiene sus propios fines informativos que van más allá de las necesidades objetivas de los medios o de la audiencia o en ocasiones quedar comprometidos por una situación de dependencia y acatamiento.” (1998: p.132)

Aún en este marco de tensiones entre medios y políticos y que también se traducen a la relación medios/audiencias, podríamos decir que éstas últimas, en el caso de los medios locales, son sus principales consumidores y, por lo tanto, también son una fuente de información para los medios. Grillo (2000) dice que en las sociedades complejas existen redes que actúan de modo transversal, a veces integradas a agrupamientos más institucionalizados y otras veces de manera marginal a esos agrupamientos. Esas redes no institucionalizadas incluyen, según la autora, a relaciones de vecindad, parentesco, amistad, camarillas y relaciones de patronazgo que interactúan entre sí y con los medios de comunicación. Y, agrega que, si bien, estas redes existen en cualquier grupo social son más fácilmente detectables en sociedades locales pequeñas y medianas donde sus relaciones con los medios aparecen con mayor claridad.

En las noticias que hemos analizado, podemos dar cuenta de estas redes de relaciones que se dan, en primera instancia, hacia el interior del barrio donde los sujetos se agrupan de manera más o menos institucionalizadas (a través de la formación de comisión de vecinos, de grupos autoconvocados, o nucleados a partir de las asociaciones vecinales, etc.) pero también extienden esa red de relaciones hacia el exterior al vincularse con otros actores locales y extra-locales y cuando se toman contacto con los medios de comunicación.

La voz de los vecinos en los medios locales está representada y colocada en el centro del escenario del problema, y al mismo tiempo, se observa en las noticias que la posición del diario frente al problema es solidaria con sus problemáticas. Los

ciudadanos son considerados por el diario como un “grupo vulnerable”, “en riesgo”, “afectados por la contaminación”, “damnificados por el abandono”, “olvidados”, “preocupados”, “en peligro”, entre otras denominaciones, y en la mayoría de los casos, estas valoraciones del medio sobre el grupo afectado franquean la relación entre ambas partes y le permite a los vecinos una visibilización del conflicto y de la situación que es favorable a sus intereses ; el diario, al caracterizarlos de este modo, al mismo tiempo les otorga cierto empoderamiento social que favorece el mayor contacto con los funcionarios para la resolución del problema como así también la posibilidad de estar, necesariamente, en la consideración pública del resto de los ciudadanos de Río Cuarto.

En esta relación de fuerzas entre los medios y los actores locales, aparece también la figura del empresario L.P. quien, tal como lo definimos, es un actor de máxima importancia en el conflicto que analizamos. L.P. también tiene vinculaciones frecuentes con los medios aún cuando el diario lo muestra como un sujeto que no parece actuar más que cuidando su provecho individual y sus propios intereses. En actuaciones mediáticas que forman parte de nuestro corpus se autodefine como “víctima”, “como blanco de una condena social”, “un perdedor en lo social, “el pato de la boda”, “el adversario preferido del Ejecutivo”, entre otros calificativos y valoraciones, y en parte responsabiliza a la prensa de que ello ocurra. El diario, a su vez, lo califica como “polémico”, “escurridizo”, “poderoso empresario”, “complicado”, “presa casi inasible” e incluso le dedica algunas editoriales y columnas de opinión donde lo caratulan como “el enemigo ideal” del gobierno. A su vez, expresiones del mismo empresarios tales como “tengo que bancarme los azotes”, “tengo el cuero muy duro, yo salí de abajo”, “a mí no me somete nadie”, entre otras, configuran un modo particular de relación con los otros actores.

Cuando el diario expone y retoma la posición de víctima que el propio L.P. expresa, el medio no hace otra cosa que alimentar la trama polémica que construye para mostrar y poner en escena las relaciones conflictivas que este actor entabla con las instituciones, con los funcionarios, con los vecinos, con la Justicia, e incluso con los medios, lo cual lo refuerza esa polémica y retroalimenta las tensiones al mismo tiempo que fortalece y refunda las posiciones de los otros actores.

CAPITULO 3

3 Significados Locales. Emergentes para pensar los sentidos de la espacialidad

3.1 Ciclo informativo, noticias y emergencias de sentido sobre lo local

En el capítulo anterior presentamos la manera en que los relatos del diario muestran la dinámica de los actores locales que integran el escenario de nuestro tema de estudio y cuyos vínculos permiten pensar los procesos de identificación con el lugar. Analizamos el modo en que esos actores aparecen en los hechos narrados en las noticias, las posiciones que asumen, las relaciones que establecen y las redes y tensiones que se articulan a través de esos vínculos. Así, se movilizan otros significados más profundos que emergen cuando un tema específico pone en el escenario de la actualidad cuestiones que subyacen a lo cotidiano de un grupo o comunidad, entre las que se ubican los aspectos afectivos y cognitivos de ese grupo y producen identificaciones al interior del mismo (Epstein, 1978).

El ciclo informativo seleccionado constituye una herramienta metodológica de utilidad para pensar aspectos sobre lo local que desbordan los límites del caso analizado ya que, a través del mismo, se ponen en escena configuraciones de sentido más amplias que, en parte, intentan explicar el funcionamiento del espacio y las relaciones que sus habitantes establecen entre sí a partir de compartir ese territorio común investido de significados. En este capítulo intentaremos dar cuenta de algunos de los significados más profundos que emergen en el ciclo estudiado y constituyen aspectos más o menos recurrentes para entender el mapa imaginario que caracteriza a un espacio local particular, en este caso la ciudad de Río Cuarto.

En la actualidad, los medios de comunicación son los grandes narradores de la experiencia cotidiana, son los encargados de relatar “los acontecimientos” y colocarlos en las coordenadas del espacio y el tiempo. Dice Silverstone (2004) que tanto la estructura como el contenido de las narraciones mediáticas y la de nuestros discursos de todos los días son interdependientes y que juntos permiten expresar y medir la experiencia. Los sentidos que se movilizan e involucran en lo que denominamos ‘lo local’ pueden estudiarse desde los múltiples relatos circulantes en la sociedad, entre ellos los mediáticos, los cuales constituyen una narrativa intertextual y compleja que dialoga con otros relatos, a través de los cuales es posible acceder a algunos de los referentes identitarios que permiten ‘imaginar’ un espacio local determinado. Por tanto,

podemos decir que los relatos de los medios poseen una productividad discursiva y social capaz de conformar un andamiaje que trace un mapa de los significados que se vinculan y asocian con la definición de ‘lo local’, que es nuestro tema central. Hayden White (1992) define a la narrativa de tal modo que su importancia social excede el hecho de la mera producción de un relato:

“la narrativa revela ser un sistema particularmente efectivo de producción de significados discursivos mediante el cual puede enseñarse a las personas a vivir una peculiar ‘relación imaginaria con las condiciones reales de existencia’, es decir una relación irreal pero significativa para las formaciones sociales en las que están inmersos y en las que despliegan su vida y cumplen su destino en tanto sujetos sociales” (1992: p.12).

En nuestro caso, consideramos que las narrativas mediáticas pueden transmitir una relación con las condiciones de existencia y configuran un marco ideológico que, en términos de lo local, parecería vincular a los sujetos con su espacio, con su comunidad y su entorno próximo y los ubica como protagonistas de los sucesos cotidianos y, al mismo tiempo, les permite, situarse como miembros pertenecientes a un colectivo identitario. ‘Lo local’ se ancla en significados cuya definición, provisoria y contingente, se construye a partir de que los habitantes comparten un espacio común, y establecen relaciones fundadas, entre otros aspectos, en el hecho de compartir un imaginario común sobre el mismo.

Los tópicos que construyen éste “mapa” y que conforman un imaginario común sobre lo local que emerge del análisis refuerzan algunos resultados que hemos obtenido en trabajos anteriores (Grillo: 2007, 2004, 2001, 2000, 1997 - Bosco: 2001- Rusconi: 2002). En ellos analizábamos distintos aspectos de lo que supone el espacio local como un espacio de relaciones fundadas en el territorio y cuyas principales características están dadas, en el caso particular de Río Cuarto (que es nuestro objeto de estudio), por las virtudes que se le asignan a la ciudad tales como el contacto fluido y la proximidad entre sus habitantes, el conocimiento del otro, la facilidad para trasladarse entre distintos puntos de la ciudad, la tranquilidad y el ritmo de vida más bien pueblerino, entre otras de las ventajas de vivir en una ciudad considerada ‘mediana’. En algunos de estos trabajos también avanzamos en cuestiones referentes a la historia y el acontecer de Río Cuarto y ha aparecido como tópico común el escaso desarrollo industrial alcanzado por la ciudad. También se ha observado que los riocuartenses consideran que la ciudad es

dependiente de la región, especialmente desde el punto de vista económico y la definen como una agro-ciudad o ciudad agrodependiente. En cierto modo, esto da cuenta de que existe una línea, un hilo conductor, una recurrencia de significados que configuran pautas identificación de los sujetos para con su territorio y definen el sentido de 'localidad' que, en cada caso, es particular, históricamente constituido y se va reconstruyendo en el tiempo.

3.2 La industrialización: un estigma en la historia riocuartense

Hablar de tiempos modernos se vincula con ideas tales como progreso, racionalidad, autonomía y emancipación del sujeto. La modernidad instituyó cambios sociales que implicaron nuevas condiciones en la vida de los sujetos e importantes modificaciones en la estructura social. La industrialización, por ejemplo, es uno de ellos, significó uno de los íconos del progreso e implicó la transformación de los núcleos urbanos que se gestaron al calor de las fábricas. Miles de personas abandonaron los trabajos rurales y emigraron a las grandes ciudades para ingresar como mano de obra industrial. Al compás de estos cambios, se transformó también la concepción sobre la vida en las ciudades, los tiempos de sus habitantes, las modificaciones del espacio a raíz de la instalación de grandes establecimientos industriales y la construcción estandarizada de viviendas para la radicación de los obreros y, al mismo tiempo, se produjo también la incorporación de la mujer en el mercado laboral ya que, en muchos casos, sobre todo en los talleres textiles, buena parte de la mano de obra estaba compuesta por población femenina.

Estos antecedentes que exponemos brevemente constituyen apenas un esbozo de lo que supuso el proceso de industrialización que condujo al proceso de urbanización y constitución de las grandes ciudades con sus consiguientes modificaciones espaciales y socio-demográficas. Manuel Castells (2008) considera que hay una doble relación entre la industrialización y la urbanización porque las ciudades atraen a la industria justamente por poseer factores esenciales para su desarrollo: mano de obra y mercado y, a su vez la industria atrae nueva mano de obra y nuevos servicios. Pero, también donde hay facilidades de funcionamiento y en particular de materias primas y medios de transporte, *"la industria coloniza y suscita la urbanización"*. (2008: p.22)

Río Cuarto, en su carácter de ciudad mediana, no ha sufrido impactos urbanos de gran magnitud provocados por la radicación de establecimientos industriales ya que, justamente, la industrialización no ha sido, a lo largo de su historia, una de sus fortalezas, sino más bien una de sus asignaturas pendientes. Busso y Carniglia (2013) consideran que el Gran Río Cuarto (formado por la ciudad de Río Cuarto y las localidades de Holmberg y Las Higueras) no se caracterizó, a lo largo del siglo XX, por el dinamismo de su sector industrial sin embargo, con el crecimiento del mercado interno, se generaron varias unidades productivas de pequeña escala vinculadas a la rama de alimentos, bebidas, textiles y otras que atendían la demanda urbana y de la zona de influencia lo cual posicionó a la ciudad como un centro comercial y de servicios de importancia en el contexto regional. Pero, aún así, Río Cuarto tuvo y mantiene un perfil productivo ligado a las actividades primarias relacionadas con la producción agrícola-ganadera. Hernández y Carbonari (2012) consideran que la región sur de la provincia de Córdoba se constituye, desde la conformación de la economía agroexportadora a fines del siglo XIX, en un centro productor agro-ganadero de gran importancia nacional. Al respecto afirman:

“La actividad urbana en Río Cuarto estuvo vinculada desde entonces a la logística de la producción agropecuaria con destino al mercado externo y al excedente del sector primario [...] Las políticas de intervención estatal y posibilidades innovadoras que caracterizan a la etapa de industrialización sustitutiva no lograron variar la clásica estructura económica regional sustentada en la economía agropecuaria, manteniendo, así, el perfil de ciudad comercial que crece al ritmo de la economía del campo y reforzando una repetida frase riocuartense: ‘si al campo el va bien, le va bien a la ciudad’ (porque la ciudad depende del campo)”. (2012: pp. 150-154).

Este conjunto de condiciones socio-económicas e históricas configuran, entre otros aspectos, concepciones de la ciudad que se cristalizan como percepciones o significados compartidos que cimentan pautas identitarias comunes a los habitantes. En nuestro caso, como hemos dicho, el escaso desarrollo industrial que alcanzó la ciudad de Río Cuarto en sus más de doscientos años de historia (el acta de fundación de la entonces Villa de la Concepción del Río Cuarto fue suscripto el 11 de noviembre de 1786) constituye una variable de significativa importancia en la configuración de lo que podrían denominarse como pautas de identificación comunes de la población riocuartense. En 1965, José Luiz De Imaz realiza un estudio socio-demográfico exhaustivo titulado *“Estructura social de una ciudad pampeana”* en el cual analiza la

estructura social de Río Cuarto y registra el hecho de que, como dijimos antes, la ciudad no se desarrolló como un polo industrial y al respecto dice que *“Río Cuarto no es ni ha sido una ciudad industrial, lo cual es una preocupación de sus pobladores”* y destaca, en aquel momento, que *“la única entidad que emplea personal, maquinaria y organización como para que se la pueda llamar fabril, en el sentido económico del vocablo (que distingue a la industria fabril, del taller y la manufactura), es la Oleaginosa Río Cuarto, que totaliza en 1957, 120 empleados”*. La aceitera comenzó su producción en 1944 a partir de la iniciativa del empresario rosarino Joaquín Crisol y en sus momentos de apogeo llegó a producir 46 mil litros de aceite por día, destinados al consumo interno y a la exportación⁸. Desde 1994, la oleaginosa se encuentra inactiva, y su abandono, desmantelamiento y posible refuncionalización es motivo del ciclo informativo que estudiamos.

En un estudio que realizamos en 2001, en el cual exploramos aspectos relativos a identificaciones con el espacio local observamos que, una de las imágenes que aparecía y se reiteraba entre los entrevistados era el hecho de que *“Río Cuarto es una ciudad sin industrias”* (Bosco, 2001). En esta instancia, cuando el hecho que provoca el surgimiento del ciclo informativo que estudiamos es justamente el litigio judicial y el impacto socio-ambiental que se produjo a raíz del cierre y posterior abandono de un predio otrora industrial, reaparece el tema de la falta de industrias y de un pasado que, en algún momento, pudo haber sido industrial. Esta característica asignada a la ciudad es uno de los elementos que aparece nuevamente a la luz de este caso y se fortalece especialmente a raíz de la perspectiva que sostiene el propio diario.

En el caso que estudiamos, la visión sobre la industrialización que aparece en el diario está atravesada por sentimientos encontrados que oscilan entre la nostalgia por el pasado, el desencanto por el presente del barrio y las expectativas por el futuro. La posibilidad de un pasado industrial se corresponde con lo que fuera una importante fuente de trabajo para muchos riocuartenses y que funcionó como motor y organizador de las relaciones sociales de los vecinos de todo un barrio denominado, justamente, *“Barrio Industrial”*, cuyo apogeo se dio especialmente en las primeras décadas de las

⁸ Datos extraídos de una nota publicada en <http://www.radioriocuarto.com/r7/nota.php?id=000100> (Consulta realizada en Enero de 2015)

segunda mitad del siglo XX. El presente del barrio se debate entre el abandono, la desatención de las autoridades, el peligro que implica la contaminación y la inactividad que se oponen al dinamismo y el movimiento que en algún momento tuvo. El futuro se asocia a la posibilidad de la refuncionalización del predio aceitero como espacio que permita recuperar el potencial de actividad del barrio, lo cual podría transformar la vida de los vecinos. Estos ejes, sobre los cuales gira el pasado y presente de los vecinos y la posibilidad de un futuro diferente, constituyen algunos de los sentidos que se movilizan y se ponen en escena a través del ciclo informativo y que describiremos a continuación.

3.3 La industria como vector de múltiples miradas

En el análisis pudimos detectar que uno de los tópicos que recorren los discursos del diario, tanto desde la voz del propio diario como así también en las voces de los distintos actores cuya palabra se retoma en las noticias, es el tema de la industrialización como un hecho que marcó la vida del barrio y que, desde el cierre de la Aceitera hasta la actualidad, significa el fin de una época dorada y la pérdida de un componente central en la configuración socio-económica del sector sur de la ciudad.

Como hemos dicho antes, la industria, en tanto actividad productiva, se reconoce socialmente como sinónimo de progreso y pujanza económica pero, al mismo tiempo significa, se considera como fuente de trabajo, núcleo de organización social, vínculos afectivos, entre otras cualidades que se le adjudican. Estas representaciones que recaen sobre 'la industria' y la resignifican, y que forman parte de los significados que emergen de las noticias, también definen, en parte, pautas identitarias afectivas y cognitivas, en relación con un espacio cuyas connotaciones también pueden ser múltiples en tanto se trate de 'la fábrica' o del 'espacio industrial'. Aquí entran en juego trayectorias, recorridos y concepciones de los usuarios de ese espacio o bien, el modo en que es entendido por quienes deben o pueden intervenir sobre el mismo. Pero, al mismo tiempo, el espacio se define en términos de relaciones con el territorio- el barrio en nuestro caso particular- y su implicancia en el tejido de vínculos más complejos.

En el caso que analizamos, es necesario pensar la industria como espacio físico, donde se sitúa la producción de determinados bienes y como actividad económica pero, constituye, al mismo tiempo, un espacio de relaciones. Ramírez Velásquez (2004) dice,

siguiendo a Lefebvre, que las relaciones tienen una vida social en la medida en que poseen una existencia, se proyectan en el espacio y se inscriben en éste y que, el espacio social *“no está conformado solo por relaciones sino por representaciones de interacciones, es decir, representaciones simbólicas que sirven para mantener las relaciones sociales en un estado de coexistencia y de cohesión”* (2004: p.63).

La fábrica se constituye, en el caso que estudiamos, y mientras duró su período de actividad, como un espacio generador de relaciones hacia su interior pero, también, hacia el exterior, por las relaciones entre quienes trabajaban y vivían en la zona fabril. Y, al mismo tiempo, emergen las representaciones que quedaron sobre ese espacio, en términos de identidad barrial y social configurada alrededor de la historia de la aceitera y las relaciones que se establecieron y aún se establecen luego del cierre de la fábrica como también las expectativas que se construyen sobre el futuro de ese espacio que ha quedado vacío y permanece en la misma situación.

Esta variedad de vínculos y relaciones que se entablan a partir de un espacio, constituyen un cúmulo de representaciones sociales que, tal como lo expresa Lefebvre, aseguran y mantienen un estado de coexistencia y de cohesión de un grupo social. Incluso, en el caso particular de nuestro análisis, la representación respecto de la importancia de la industria –y ahora su ausencia- es la que crea y recrea los vínculos entre los vecinos del barrio e incluso los vínculos con las autoridades para que se refuncionalice el predio de la ex oleaginosa si bien ya no como industria, porque en la actualidad las industrias se instalan alejadas de los núcleos urbanos, sí como un ‘nuevo espacio’ para poner en valor el edificio industrial y, con ello, revitalizar la vida del barrio.

¿Cuáles son, entonces, los significados que surgen en nuestro corpus respecto de la industria tanto como espacio productivo cuanto espacio de relaciones? En general, en el medio estudiado, hay una mirada, tanto de la perspectiva de los periodistas, de los vecinos y de los actores políticos que aparecen en las notas que pone en escena un aire de preocupación y nostalgia por el pasado industrial que el barrio supo albergar y el declive que sufrió a raíz del abandono de la planta aceitera pero, al mismo tiempo, hay una proyección positiva respecto de las posibilidades futuras del ex predio industrial.

Estas distintas miradas pueden corresponderse con categorías específicas del análisis espacial, especialmente con las de Lefebvre y las de Milton Santos respecto de los modos en que los sujetos construyen y se vinculan con el espacio y de qué manera los espacios constituyen siempre ‘un presente’ y son capaces de generar sentidos entre sus usuarios. La industria, en tanto motor económico de la actividad de una ciudad mediana, o más precisamente de un barrio como el caso que estudiamos, se valora positivamente desde una perspectiva que podríamos definir como “moderna” y asociada a ideas como la urbanización, el desarrollo, el dinamismo, la generación de progreso, entre otras. En tanto, la desindustrialización y el proceso de desmantelamiento de la aceitera se corresponden con una mirada que podríamos definir como “posmoderna”, ligada a sentimientos tales como la pérdida del horizonte de expectativas, el desencanto, el resquebrajamiento de valores compartidos, la imposibilidad del progreso, el olvido, la amenaza ambiental, entre otros. Consideramos, entonces, que la tensión que se produce entre industrialización y desindustrialización es el marco en el cual se sitúa uno de los ejes imaginarios que se trazan para pensar los sentidos sobre ‘lo local’.

3.3.1 Industrialización/desindustrialización: una tensión transversal al caso

Como hemos dicho antes, la industrialización parece constituirse como uno de los temas relevantes entre los tópicos emergentes en nuestro estudio. Como mencionamos también, sin haber sido Río Cuarto un polo industrial de importancia, las huellas que ha dejado la industria en las configuraciones imaginarias sobre la ciudad operan como una idea- fuerza, incluso aun cuando sea una frustración, para pensar algunos aspectos de las relaciones locales que más adelante ilustraremos con ejemplos de las noticias del ciclo informativo analizado.

El paradigma de la Modernidad que pone en correlación términos tales como el ideal del progreso, la autonomía del sujeto, el ascenso de la clase burguesa, el crecimiento de la urbanización, entre otros, deviene, a su vez, en diversas formas del capitalismo como sistema económico y modo de producción. Pero, aunque ese paradigma moderno fuera puesto en discusión y algunos autores anunciaron su desmoronamiento durante las últimas décadas del siglo XX e incluso, su propia finalización, parece continuar vigente en la actualidad al menos como temática capaz de estructurar significados socialmente compartidos.

Al analizar nuestro corpus de noticias podemos decir que el tema alrededor del cual gira la cuestión de la industria es, más bien, el tópico de la desindustrialización, es decir el desmantelamiento de la industria –de esta planta fabril en particular pero que puede ser extensiva para ilustrar otros casos- como metáfora de una época y que, de algún modo, caracteriza un momento histórico particular de la historia local y de la historia argentina. La década del 90', signada por políticas neoliberales, condujo a profundas transformaciones sociales de las cuales no quedaron fuera las instituciones, las personas y los vínculos que ellas entablan. Por eso, podríamos decir que, en de los discursos del diario, se puede observar el impacto que provocó la desindustrialización del sector sur de la ciudad y especialmente, el abandono del predio aceitero. El diario presenta, como eje central del problema, la cuestión de la industria: por un lado la necesidad de promover el desarrollo para paliar los efectos del cierre de la oleaginosa y, por otro, la cuestión de la contaminación ambiental como problemática de actualidad que preocupa y moviliza a los vecinos, a los políticos y al medio de comunicación. La matriz:

industrialización / desindustrialización

da cuenta de una configuración de sentidos que se presentan como los temas emergentes de nuestro estudio y definen un arco de posibles valoraciones que se adjudican al espacio estudiado, y se configuran como tópicos de mayor alcance cuya importancia excede la problemática puntual que analizamos.

La dupla ***industrialización / desindustrialización*** se asocia con el pasado del predio en relación con el presente. El diario imprime una mirada positiva, contemplativa y de carácter nostálgico para con el pasado industrial mientras que el presente se vislumbra de manera negativa. Las condiciones actuales se consideran paralizantes para la vida del sector sur y de la ciudad en su conjunto y la contaminación ambiental funciona como la variable más importante que define la situación de los vecinos del barrio atravesados por la impotencia frente al problema y el peligro que el mismo conlleva. En tanto, hay una mirada optimista sobre el futuro del predio que se asocia con la posibilidad de la refuncionalización del mismo pero, en esta percepción, la matriz de la industrialización ya no se piensa como una opción posible, es decir que los efectos de la desindustrialización confluyen en un presente complicado, saturado de dificultades

e inconvenientes que se traducen en problemas sanitarios, urbanísticos, económicos, entre otros. En este sentido lo que parece cobrar valor es la proyección a futuro de ese espacio en tanto la posibilidad de una nueva relación de espacialidad con vistas al mejoramiento del sector, a su revalorización y revitalización que provea de dinamismo al barrio y a la ciudad toda.

Así, los significados que emergen de nuestro ciclo informativo conforman un continuum que articulan una relación entre las distintas temporalidades que coexisten en torno de un mismo espacio y que lo dotan de sentido. Podemos plantear la articulación de la siguiente manera:

- a. Aspectos del pasado o ***'lo perdido'*** que dan cuenta de una axiología positiva de ese pasado a través de ***'valores'*** entre los que se destaca especialmente la idea del progreso fundada en la impronta industrial y el espacio cobra su identidad y valor a partir de los postulados del paradigma de la Modernidad,
- b. aspectos que podríamos denominar como un ***'estado de cosas'*** que expone presente negativo, caótico, carente de expectativas y que se pone de manifiesto a través de ***'sentimientos e impresiones'*** que se aproximan a una perspectiva que, a priori, podríamos definir como desencantada y,
- c. una serie de ***'objetivos por cumplir'*** que se ubican como perspectivas o posibilidades a futuro en forma de ***'demandas y necesidades'*** cuyas connotaciones positivas u optimistas echan luz sobre el panorama negativo del presente y postulan un porvenir más promisorio desanclado del modelo industrial previo y más próximo a los conceptos de lo que se conoce como el "buen vivir" cuyos principios apuntan al bienestar, la higiene, la sustentabilidad, el ambiente sano, la seguridad, entre otros, como modelo de desarrollo alternativo al modelo del capitalismo industrial clásico. Emerge un nuevo concepto de espacio urbano y, por tanto, un nuevo modo de relación con el territorio, en la cual parecen priorizarse la seguridad social y ambiental, la refuncionalización del sector a partir de una intervención que permita ponerlo en valor y mejorar la calidad de vida de los habitantes.

Podríamos imaginar gráficamente éste continuum de la siguiente manera:

PASADO	PRESENTE	FUTURO
“Lo perdido”	“Estado de cosas”	“Objetivos por cumplir”
Valores	Sentimientos/impressiones	Demandas/Necesidades
(+)	(-)	(+)
DESARROLLO	POSTERGACION
PROGRESO	ABANDONO
CRECIMIENTO	RETROCESO
TRABAJO	DESEMPLEO
PUJANZA	OLVIDO
DINAMISMO	INACTIVIDAD	REACTIVACION <i>(reactivar- revitalizar- recuperar- planificar)</i>
.....	INSEGURIDAD	SEGURIDAD <i>(revertir)</i>
.....	CONTAMINACION	LIMPIEZA <i>(limpiar- erradicar)</i>
.....	PELIGRO	TRANQUILIDAD <i>(armonizar)</i>
.....	ENFERMEDAD	SANIDAD <i>(remediar- recuperar)</i>
.....	MALESTAR	BIENESTAR <i>(superar-recuperar)</i>

Esquema 1

Continuum que da cuenta de la relación entre tiempos y significados emergentes del corpus que se relacionan en la matriz *Industrialización/Desindustrialización*.

Esta correlación que hemos expresado gráficamente y en forma sintética a través del esquema 1, se configura de manera compleja y a través de ideas que no son independientes o aisladas sino que constituyen líneas de sentido presentes en los discursos del diario y que dan cuenta de los múltiples aspectos que pueden visualizarse a través del caso estudiado. Como ya hemos dicho, Borrat (2000) denomina “ciclo informativo” a un corpus de relatos noticiosos sobre un mismo tema, los cuales “*pueden ser coincidentes, convergentes o complementarios en tanto se encaucen todos por una línea interpretativa común*”. (p.58). Justamente, recordamos que éste estudio toma como unidad de análisis un ciclo informativo local (seleccionado del diario Puntal de Río Cuarto) en cuyos relatos pretendemos indagar en la trama que subyace al tema puntual del corpus y que deja al descubierto un sistema de relaciones complejas entre actores, espacios y tiempos.

Como se puede apreciar en el esquema, este continuum, que por supuesto funciona como un modelo provisorio e inestable para explicar esta complejidad, tiene líneas de correspondencias incompletas, donde se manifiestan rupturas y donde el continuum parece cortarse y deja espacios en blanco tal como los presentamos gráficamente. Por ejemplo, el valor positivo que implicó el desarrollo en el pasado no tiene un correlato claro en las miradas hacia el futuro que se proyectan desde las noticias. O bien, la sensación de inseguridad y desprotección que emerge como un sentimiento del presente no se correlaciona con un valor semejante en el pasado. Los discursos también tienen ‘blancos’ que si bien sugieren o permiten inferir algunos implícitos respecto de los temas que allí se tratan, no enuncian certezas aunque, de acuerdo con las posiciones de cada uno de los actores que protagonizan los hechos de este ciclo informativo y de acuerdo con la posición del propio diario, pueden observarse algunas líneas de interpretación comunes que muestran convergencias o complementariedades, e incluso coincidencias, que permiten organizar el análisis y proponer este modelo explicativo.

Como dijimos antes, desde diferentes miradas teóricas, la industria configura un vector interesante para pensar relaciones y como referente identitario en términos de un espacio determinado y de un tiempo determinado. En nuestro caso, el discurso del diario

coloca al edificio de la ex oleaginosa, que durante casi cincuenta años funcionó como fábrica productora de aceites, como una referencia invaluable para los habitantes del sur de la ciudad de Río Cuarto. Esa época de gloria que se le adjudica, desde la voz del medio de comunicación, se ancla con un pasado que ha dejado sus huellas. Los modos de definir un espacio, desde el punto de vista quien lo vive, lo transita, lo usa o de quien puede intervenir sobre el mismo se anclan, necesariamente, en referencias temporales y por lo tanto esa trama que se teje da lugar a múltiples y variadas espacialidades. Milton Santos (2000) establece relaciones entre técnica, espacio y tiempo y los modos en que la técnica, a través de su devenir histórico, deja marcas y se integra al espacio modificándolo. En nuestro caso, podríamos pensar el complejo aceitero como una industria cuya importancia social, económica, cultural, ambiental, etc. produjo percepciones de ese ‘espacio industrial’ tanto a nivel productivo como afectivo, a nivel individual y colectivo, y que, una vez que el predio aceitero dejara de funcionar como tal, las percepciones derivadas de ese espacio, ahora vacío y deshabitado, siguen constituyendo una referencia que necesita recuperarse, al menos en términos edilicios. A propósito de estas ideas, dice Santos (op cit):

“Las técnicas participan en la producción de la percepción del espacio, y también del tiempo, tanto por su existencia física, que marca las sensaciones ante la velocidad, como por su existencia imaginaria. El espacio se impone a través de las condiciones que ofrece para la producción, para la circulación, para la comunicación, para el ejercicio de la política, para el ejercicio de las creencias, para el esparcimiento y como condición de ‘vivir bien’. Como medio operacional se presta a una evaluación objetiva, y como medio percibido está subordinado a una evaluación subjetiva. Pero el mismo espacio puede ser visto como el terreno de las operaciones individuales o colectivas o como realidad percibida”. (2000: p.48).

Estas posibles percepciones de la técnica-que en nuestro estudio toma la forma de un establecimiento industrial- son las que podemos recuperar a través de los discursos que aparecen en las noticias de nuestro ciclo informativo y que constituyen, a su vez, tópicos que, como ya dijimos, exceden largamente el tema que estamos estudiando. Esos tópicos emanan de una configuración de orden histórico, de carácter más o menos estable y cuyos alcances en el tiempo van más allá de la instancia coyuntural que estamos analizando.

De esta manera podremos dar cuenta del modo en que el diario integra las voces de los distintos actores que aparecen en sus páginas y cómo esas miradas sientan posiciones diferentes sobre la percepción del espacio y la acción del tiempo sobre el espacio y cómo esa trama va describiendo el continuum que ensayamos en las páginas anteriores. Lefebvre (2012) considera que la historia del espacio no debe desvincularse de la historia del tiempo ya que ambos no están separados sino que uno está implícito en el otro y, por lo tanto, cambian simultáneamente. Para dar cuenta de cómo se produce ese tejido que enlaza espacios y tiempos distintos pero que guardan ínsitas relaciones entre sí, hemos definido tres momentos sobre la historia de la aceitera que aparecen en los discursos del ciclo analizado y que definen modos de entender el espacio, sus relaciones con otros espacios y el modo en que la variable temporal atraviesa esas configuraciones.

3.3.1.1 El pasado/lo perdido. “Todo tiempo pasado fue mejor”

Como dijimos antes, Milton Santos habla de percepciones objetivas y subjetivas sobre el espacio y las correspondientes evaluaciones que se desprenden de esas percepciones. Para describir este primer momento, daremos cuenta de cómo se organizan en los discursos del diario esas percepciones y las concepciones diferentes que emergen respecto del espacio de la planta aceitera, entre las que podríamos citar:

- La industria como espacio productivo e importante eje del movimiento económico y social del sector sur de Río Cuarto
- El espacio productivo como núcleo generador de sentidos sobre el lugar y organizador de las relaciones sociales que se entablaban en torno de la dinámica del trabajo que allí se realizó.

El espacio industrial, entonces, emerge como un ‘momento dorado’, que hoy parece inexistente en la ciudad, y surge investido de sentidos y connotaciones positivas porque implica e implicó un elemento determinante en la vida del barrio. El pasado industrial, significó, especialmente, progreso y prosperidad. Esta carga valorativa viene dada desde las apreciaciones del medio de comunicación quien resalta las bondades y el potencial que el sector tuvo en su momento cuando la actividad del mismo tenía el eje

central en la presencia de la aceitera y del Hospital Regional, cuyo cierre – en el caso de la aceitera- y traslado – en el caso del hospital- condicionaron el deterioro económico y comercial del sector. Cuando el medio tiene la voz, se centra en el pasado del predio y sus bondades, asociadas al progreso que supuso el polo industrial, el dinamismo y la pujanza que el mismo otorgaba a la vida del barrio y la importancia que tenía para ese sector de la ciudad y para la ciudad en su conjunto. Algunos extractos del diario ilustran estas interpretaciones:

“En la ex oleaginosa, ese enorme complejo, que fue una pujante fábrica durante cuatro décadas, hay restos de amianto [...]. Con este estudio científico, el gobierno municipal presentará una denuncia penal contra Leonardo Passarini, dueño del valioso predio de diez manzanas y contra todos los que estuvieron a cargo del ex complejo fabril que fue abandonado en 1994” (Diario Puntal- 17/02/2010)

“Hace 17 años, la debacle de los noventa convirtió en ruinas esa industria aceitera y desde hace un lustro se fue el Hospital, dos hechos que pusieron fin al vertiginoso movimiento que había en el sur de la ciudad. Lo que fue un polo de desarrollo importante, ya no lo es... La ex oleaginosa fue una pujante fábrica durante cuatro décadas”. (Diario Puntal -10-03-2010)

“El tiempo se encargó de borrar las huellas del progreso de este barrio que cobró auge en los años 30, 40, 50 con el avance de un importante movimiento ganadero, industrial y comercial. Con anterioridad al cierre de la aceitera y el traslado del Hospital se fueron cerrando las ferias ganaderas y el matadero municipal que también le dieron su impronta al lugar”. (Epígrafe de la foto que ilustra la nota del día 10-03-2010. En la foto aparece una toma del frente del edificio de la Ex Aceitera)

Esta toma de posición del diario respecto del pasado del barrio da cuenta de que, el presente local nunca podrá suplir ni recuperar aquello que el pasado supo fundar. Hay una visión que estriba en la generación del progreso de la mano de la industrialización que, difícilmente pueda reconstruirse. Dice Eric Hobsbawn (1998):

“El pasado legitima. Cuando el presente tiene poco que celebrar, el pasado proporciona un trasfondo más glorioso. [...] Es una dimensión permanente de la conciencia humana y un modelo para el presente [...] El pasado es una norma por la cual se rige el presente”. (1998: pp. 17, 18, 24)

El sentido que el medio le atribuye al pasado da cuenta de una frustración respecto del ‘presente’. Lo deseable sería recuperar ‘lo perdido’ en los mismos términos en que se produjo décadas atrás. La posición del diario adhiere a la idea de “progreso indefinido” tal cual lo postulara la modernidad y una matriz del pasado que es

conveniente ‘no modificar’. Cualquier modelo de presente parecería invalidado por el modelo que el pasado supo imponer y que la ciudad supo recoger. Dice Koselleck (1993) que la idea de progreso ha organizado la experiencia histórica desde el siglo XVI en adelante. Así, para el medio, el progreso, a nivel local, o al menos en el sector del caso estudiado, estribó en la presencia de la industria como elemento organizador de la vida del barrio.

La desindustrialización –ya no la falta de industrias- y las nuevas pautas de urbanización – por ejemplo el traslado del hospital a otro sector de la ciudad- parecen ser, desde la óptica del diario, ‘inconvenientes’ porque, textualmente el diario dice que “borran las huellas del progreso”. El presente del sector se diluye y se presenta confuso, inerte, inmóvil. Las certezas que existían de la mano de las fábricas, la actividad comercial y el movimiento que le imponía la presencia del hospital, hoy ausentes, constituyen un presente indeseado y vacío de expectativas.

La voz del diario da cuenta, a través de la línea interpretativa recurrente a lo largo del ciclo informativo, de la relación entre los dos primeros momentos del continuum que presentamos en las páginas anteriores. En esta correlación: *‘pasado’/ ‘lo perdido’* y *‘presente’/‘el estado de cosas’*, observamos claramente la implicación temporal tal cual lo señala Hobsbwan. El trasfondo glorioso del pasado intenta usarse como explicación y modelo que deslegitima el presente no deseado. La seguridad que proporcionaba el modelo económico fabril parece no encontrar su correlato en la actualidad dado que esa matriz productiva ha sido reemplazada por otras actividades económicas. Si bien, como consignamos anteriormente, la industrialización no fue el pilar más importante en la economía riocuartense y la falta de industrias es parte de la indefinición del perfil productivo que se le ha adjudicado a la ciudad (Bosco, 2001), no obstante, desde la perspectiva del diario, el desmantelamiento de la aceitera parece marcar una ruptura en los modos de entender el espacio local ya que ese hecho pone fin al movimiento y el dinamismo de todo un barrio.

El diario parece contemplar las consecuencias económicas y productivas que trajo consigo el cierre de la aceitera y cómo ha repercutido este hecho en el tejido social

que se constituía alrededor del espacio productivo. El ‘sector sur’, la ‘zona sur’, ‘el barrio industrial’, el ‘sector de la ex aceitera’, entre otras de las denominaciones con las que el diario designa a este fragmento de la ciudad, parecía tener su razón de ser en la presencia de la fábrica y en lo que esta significaba como eje del movimiento económico, por eso la evocación del pasado glorioso parece constituir una línea argumental significativa para interpretar y relatar los hechos. En la reminiscencia del ayer y sus bondades se encuentra la posibilidad de demostrar que “*todo tiempo pasado fue mejor*” y que la oposición entre ese ‘pasado perdido’ y el ‘estado de cosas’ del presente se apoya en valores tales como el dinamismo, el progreso, el trabajo, la producción, la pujanza, el crecimiento adjudicados al pasado del barrio y que hoy han sido reemplazados por los (dis)valores opuestos, es decir, postergación, desempleo, olvido, inactividad, depresión.

Es en la coyuntura ‘*pasado/presente*’ cuando el espacio y el tiempo convergen en un punto, se hacen uno, se manifiestan, en este caso, en una forma discursiva particular. Las marcas que deja la técnica, tal como lo expresa Santos (op cit) ofician como elemento de la memoria, en este caso, la memoria que el diario expresa en sus valoraciones y apreciaciones sobre el pasado del espacio que estudiamos y que, de algún modo, define un modo de entender el espacio local. Para sostener estas ideas, el diario recurre a las voces de los especialistas y también lo reafirma desde su propia voz:

“Se habla de demoler la ex oleaginosa pero lo que nosotros proponemos es refuncionalizarla y restaurarla a los fines de que allí se haga el Centro Cívico que propone la Municipalidad. La demolición trae más problemas que soluciones. Por ejemplo inconvenientes desde el punto de vista ambiental y un impacto negativo desde el punto de vista cultural. (Extracto del testimonio del Arquitecto Antonio Ferraro, en ocasión del dictado de la conferencia debate “Centro Cívico Municipal: una oportunidad de desarrollo para el sur de la ciudad”- Reproducido en Nota Diario Puntal-11/05/2010)

“Según indicaron los funcionarios municipales y los encargados de las empresas, dos edificios de la ex manzana 48 serán preservados y reciclados – el ingreso en el que estaban las oficinas de la planta y otro sector que esté en buenas condiciones estructurales- y otros dos están siendo sometidos a revisión. Además el gobierno decidió que restaurará la emblemática chimenea. En los últimos días, un sector de la oposición- el interbloque Encuentro Ciudadana- y el Colegio de Arquitectos se habían manifestado en contra de que se demoliera por completo la manzana 48: reclamaron que se hiciera un estudio para recuperar y reutilizar los edificios que están en buenas condiciones para reducir los costos y, además, para conservar ediliciamente una manzana que representó una época del desarrollo industrial de la ciudad”. (Diario Puntal- 17-11-2011)

A raíz de ello, creemos que la idea de Milton Santos (1990) del *espacio como testimonio*, es decir el espacio atestiguando “sobre un momento de un modo de producción, por la memoria del espacio construido, de las cosas fijadas en el paisaje creado” (p. 154), nos resulta de suma utilidad para explicar esta configuración ya que el presente del espacio de la ex aceitera se constituye como un testimonio del pasado, se instituye como muestra espacio-temporal de ese tiempo pasado que, como dijimos, a los ojos del diario, fue mejor. El espacio muta, se metamorfosea y asume formas físicas y conceptuales distintas que también se corresponden con valoraciones y definiciones diferentes que intentan explicarlo porque es un producto, necesariamente, de carácter histórico. Y, por ende, los espacios recogen esa historicidad y constituyen un presente siempre actual. Las ruinas de la ex aceitera y el traslado del hospital dejan sus marcas físicas en lo que Santos (op cit) denomina como *espacio-paisaje*, es decir la idea del espacio como testimonio, en el cual el espacio es testigo de, “un momento del mundo”, dice Santos.

El diario nos presenta una fotografía del pasado de un espacio representado en términos de pujanza, progreso y bienestar. Su discurso da cuenta de “un momento del mundo” marcado por los valores positivos asignados a ese pasado y de los cuales hoy el sector carece. El punto donde confluyen *‘pasado/presente’* pone en relación un pasado glorioso y un presente vacío y carente. El espacio, interpretado desde el hoy, es testimonio de una historia que parece rehuir al paso del tiempo, pero cuyo presente no puede ser eludido. Ese presente que no puede evadirse ni ocultarse tras las formas espaciales del pasado, se encarna en lo que designamos como el *‘estado de cosas’* y que hemos ubicado en el centro del continuum que ensayamos algunas páginas atrás. Ya no son los valores positivos que recubren el pasado de un manto de gloria, tal cual nos lo presentaba el diario, los que emergen y construyen una nueva espacialidad sino que el medio expresa la actualidad a través de sentimientos, a través de una sensibilidad que deja al descubierto, la necesidad del cambio y la apertura a lo nuevo y distinto, a una resignificación del espacio conocido y vivido a partir, ya no de recuperar *‘lo perdido’*,

sino de encaminarse hacia una nueva realidad que revitalice el sector y, por lo tanto, permita la configuración de un nuevo espacio.

3.3.1.2 *El presente/ 'Un estado de cosas'. Entre "el orgullo de haber sido" y "el dolor de ya no ser"*

Como dijimos antes, el espacio siempre es presente. Siempre es un hoy que se configura y se reconstruye a la luz de hechos y personas que lo modifican, le imponen formas materiales y lo invisten de significados. En definitiva, el presente, aunque coyuntural y provisorio, es el punto de inflexión donde anclar el sentido que produce habitar los espacios, compartirlos con otros, dotarlos de significados y experimentar una realidad cuya materialidad también se desarrolla en un espacio y en un tiempo y se proyecta en ellos. A propósito, volvemos a citar a Santos (1996) quien afirma que:

“la espacialización es mutable, circunstancial, producto de un cambio estructural o funcional. La espacialización es siempre el presente, un presente que huye. Mientras que el paisaje es siempre el pasado aunque sea reciente” (1996: p. 70).

Este segundo ‘momento’ que hemos definido y que emerge a partir del ciclo informativo estudiado, al cual hemos designado como el ‘*presente*’ del caso estudiado, muestra el modo en que los actores protagonistas de los hechos entienden el espacio en tanto un tiempo ‘presente’. Un tiempo especialmente marcado por la experiencia de habitarlo con otros y compartir esa experiencia, que se vivencia en términos de la relación que se establece con ese espacio y que, en nuestro caso, aporta un modo particular de pensar ‘lo local’.

En el continuum donde mostramos gráficamente la síntesis de cómo se articulan *pasado/presente/futuro* del espacio estudiado, dimos cuenta de que en, los discursos del diario, el ‘presente’ exhibe connotaciones negativas, expresadas a través de sentimientos que descansan en una mirada desencantada y carente de expectativas; esos significados son afines a una perspectiva próxima a la de la posmodernidad, paradigma que, entre otras ideas, postula el fin de los grandes relatos que otrora pudieron explicar los cambios que acontecieron en el mundo en los últimos tres siglos. La idea de “progreso indefinido”, eje central de la modernidad, y que el modo de producción capitalista

asimiló muy bien a la matriz de la producción industrial, ya no encuentra su correlato en las últimas décadas del siglo XX donde, más bien, impera la concentración económica y financiera de flujos de capital antes que el modelo industrial clásico. Coincidimos con el antropólogo brasileño Renato Ortiz (1992) cuando afirma que la posmodernidad debe comprenderse como una de las expresiones del reacomodamiento de los procesos sociales y societarios (pos) industriales. Al respecto, el autor explica que:

“Los cambios por los que pasan las sociedades industrializadas en este momento son reales, y se extienden no solamente a los países centrales; ellos abarcan el sistema internacional como un todo. Esta modernidad-mundo, para utilizar una expresión de Jean Chesnaux, es distinta de las modernidades del siglo XIX y de inicios del XX, lo que significa que las relaciones entre el hombre y el mundo y entre los hombres entre sí se encuentran en proceso de mutación”. (1992: p.6)

Esta descripción también es válida para nuestro país que no fue ajeno a este proceso ya que las consecuencias de la globalización y del nuevo sistema *modernidad-mundo* dejaron sus huellas a través, por ejemplo, de la desindustrialización, la flexibilización laboral, las políticas privatizadoras, entre otras. En el caso que estudiamos, el cierre y desmantelamiento de la planta aceitera, tal cual lo dijimos en el apartado anterior, pone en el tapete la cuestión de la desindustrialización y la reestructuración de las relaciones laborales y sociales que se organizaban alrededor del espacio industrial y dan como resultado un nuevo espacio de relaciones a nivel local que, se hace visible a través del presente complicado y plagado de dificultades que viven los vecinos del sector próximo a la ex aceitera, tal cual lo presenta el medio analizado. Este *‘estado de cosas’* que emerge en los discursos del diario incluidos en el ciclo estudiado, visibiliza las preocupaciones, especialmente, de esos vecinos quienes describen ese momento a través de expresiones como *“el dolor de ya no ser”* o el barrio como *“tierra de nadie”*, las cuales intentan dar cuenta de cómo el deterioro de las relaciones laborales y sociales, la pérdida de las fuentes de trabajo y el potencial económico pasado, como así también la cuestión del daño ambiental que sufre el sector, hacen que el barrio deba revisar su presente, otorgarle sentido a la situación que los aqueja y repensar su futuro en vistas de que el cierre de la fábrica ha dejado un espacio vacío, paralizado y olvidado.

El sector de la ex aceitera, tal cual aparece en los discursos del ciclo informativo estudiado, supone un presente complicado y un futuro aún más incierto. En esos discursos se ponen en correlación los valores del pasado con los sentimientos del presente pero el futuro aparece expresado en la primera parte del continuum como un espacio en blanco que no encuentra un correlato inmediato con el que pueda completarse. En los discursos del diario en los cuales se alude al futuro, este aparece expresado como *‘demandas’* u *‘objetivos por cumplir’*. Transcribimos algunos extractos textuales del ciclo estudiado a través de los cuales podemos dar cuenta de estas configuraciones de sentido:

“Vivimos acá y vamos a seguir en este lugar, mientras los políticos van y vienen. Ahora esperamos que esto cambie. Cualquier cosa que se haga acá va a estar bien. De lo contrario se va a seguir usando a este lugar como centro de suicidios. Si se deja todo como está, esto es lo que va a seguir pasando acá” **(Extracto del testimonio de Alejandro Brizzio, vecino del barrio y residente en el mismo desde los 7 años, en referencia a la posibilidad de realizar obras para mejorar la situación del sector- Reproducido en Diario Puntal- 10-03-2010)⁹**

“Ahora se les ha dado sólo por el río y se olvidan de que nosotros estamos esperando acá, sin ver que tenemos al lado la avenida más importante de la ciudad y estamos a 20 cuadras del centro. Ojalá que el intendente cambie de opinión y se decida a hacer ese centro (por el Centro Cívico) acá. Estamos cansados de vivir con esto (se refiere al edificio de la ex aceitera abandonada) enfrente” **(Extracto del testimonio de María Rosa Ferrero, vecina del barrio con 30 años de residencia en la zona, en referencia a la posibilidad de realizar obras para mejorar la situación del sector- Reproducido en Diario Puntal 10-03-2010)**

“Queremos que la Justicia sea rápida y que no ande con muchas vueltas. La ex aceitera está causando daño a los vecinos. No se puede esperar más. El amianto vuela por los aires y nos contamina”. **(Extracto del testimonio de Santiago Pérez, vecino del barrio y referente de los reclamos del sector, en relación con la intervención de la Justicia para que se expropie el predio- Reproducido en Diario Puntal 25-06-2010)**

“Es necesario revertir la histórica postergación que sufre el sur de la ciudad construyendo el Centro Cívico en la ex Aceitera [...] Estudios hechos por la Universidad Nacional de Río Cuarto y el titular de FUNAM, Raúl Montenegro, han

⁹ En varios momentos del ciclo informativo se habla de casos de suicidios que se produjeron en el predio de la Ex Aceitera a partir del momento en que fue cerrada y abandonada. En noviembre de 2007 una pareja de adolescentes se suicidó arrojándose desde una torre del edificio. En 2008 los vecinos alertaron a la policía acerca de una pareja que se encontraba escondida en el predio. También se produjeron dos muertes dudosas en el mismo, una en 2008 y una en 2009. En el momento en que seleccionamos las noticias que componen la muestra de este trabajo, recién a mediados del año 2010, la Justicia dio la orden de allanar parte del predio, comenzar con las tareas de remoción de materiales y derrumbe de estructuras peligrosas. En ese momento es cuando la propiedad comenzó a encontrarse vigilada y cercada. El diario Puntal registró, oportunamente, cada uno de los hechos que citamos en esta referencia.

detectado elevados índices de contaminación por amianto. El amianto provoca cáncer de pulmón. Algunos vecinos han muerto por esta causa. [...] Además los miles de riocuartenses que vivimos, trabajamos y estudiamos dentro de las 1600 manzanas que rodean a esta planta estamos en grave riesgo de contraer cáncer” **(Texto de la convocatoria de los vecinos del sur enviado a otras organizaciones para sumarlos a la lucha por la expropiación de la ex aceitera- Texto transcrito en el diario Puntal- Diario Puntal- 03-08-2010)**

“La gente quiere mayor celeridad en las acciones para terminar de una vez por todas con este problema que genera la ex oleaginosa en el barrio. Hace años que venimos trabajando junto a las autoridades para darle una solución de fondo al foco de contaminación y suciedad que todo este predio representa” **(Extracto del testimonio de Miguel Ángel Alfonzo, vecino del barrio e integrante de la Comisión de Vecinos del Sur, en relación con las acciones que se llevan a cabo para la limpieza y saneamiento del sector- Reproducido en Diario Puntal- 16-02-11)**

Estos sentidos que se le adjudican al espacio que estudiamos y que constituyen el momento que hemos definido como el *‘presente’* del mismo aparecen de manera enfática y manifiesta, especialmente, cuando la voz de los vecinos del barrio es incluida en las noticias. Cuando la voz del diario asume directamente la toma de la palabra, aparece más claramente la preocupación por el *‘pasado’* perdido; en tanto, cuando lo que se reproduce es la palabra de los actores políticos formulando propuestas que encaucen el soluciones para el sector, es el *‘futuro’* lo que cobra más entidad.

El diario presenta a los vecinos como sujetos aquejados por una cotidianidad complicada y peligrosa y los ubica en el eje del *presente/futuro* en el cual el pasado solamente funciona como una referencia que permite interpretar el hoy, que es la coyuntura que viven y que los reúne y moviliza a actuar en pos de futuro distinto y deseado, aunque de carácter incierto. Cuando en el ciclo informativo estudiado, el diario les da la palabra a los vecinos, estos expresan la necesidad de refundar el barrio a partir de establecer nuevos modos de relación entre ellos, con otros sectores de la ciudad y con el afuera. El diario refuerza la idea de que es necesaria una nueva espacialidad que modifique el presente y asegure un futuro digno y viable. Estos ejemplos permiten dar cuenta del modo en que los propios protagonistas de los hechos que se narran en las noticias entienden su *‘presente’* y cómo lo vivencian y experimentan y dan lugar a formas particulares de pensar el espacio local y las representaciones respecto del mismo. En este sentido, el *‘presente’* se conecta y se vincula, al menos desde la voz de

los vecinos, con la idea más compleja que supone el concepto de *'lugar'* y, al mismo tiempo, la reformulación del sentido del espacio.

Como dijimos en el primer capítulo de este trabajo, la idea de *'lugar'* es un concepto teórico complejo, asociado a una perspectiva antropológica y que contempla distintas variables. En esa oportunidad citamos a Agnew (1987) quien postula que el concepto de *'lugar'* contempla tres elementos: *la localidad* -marco en el que se dan las interacciones y los escenarios físicos donde éstas ocurren-, *la ubicación* - que incluye *la localidad* e implica además el espacio geográfico concreto que se ve afectado por procesos económicos y políticos que operan a distintas escalas - y, por último, *el sentido de lugar* , es decir los sentimientos de apego que desarrollan los individuos a través de sus vivencias y memoria. Los vecinos, quienes viven e interactúan en el barrio afectado por el abandono de la ex oleaginosa, se encuentran presentes en el diario a través de su palabra como a través de sus acciones como grupo (comunicados, convocatorias, manifestaciones públicas, etc.) y dan cuenta del *'estado de cosas'* del cual son hoy protagonistas. Los cambios que los habitantes del barrio han vivido a partir del cierre de la oleaginosa y del traslado del Hospital, por citar dos de los eventos de mayor importancia que han modificado el escenario del sector, han producido un impacto social, ambiental, económico y urbanístico que han modificado las condiciones de habitabilidad en el barrio.

A partir del análisis de las noticias del ciclo estudiado, y a la luz de la categoría de *'lugar'* que acabamos de citar, podemos decir que emerge un territorio marcado por el abandono y la desatención de las autoridades y del propietario. Subyace un presente que se agrava por culpa de la contaminación que los pone en riesgo y los enferma; sus vidas ya no son las que eran, su barrio ya no es el que era y hay una historia compartida y un tejido de vínculos que pugnan por reescribir su propia historia y allí dirigen sus esfuerzos. El desencanto, el abandono y los sentimientos negativos que el presente del espacio parece proyectar, al mismo tiempo, funcionan como elementos para fortalecer los lazos que unen a los vecinos con el *'lugar'* y por el cual el lugar adquiere una importancia significativa en sus vidas y los conecta en un *'nosotros'* distinto, nuevo, que valoriza el pasado pero proyectado hacia una identificación diferente con el espacio y,

por ende, una nueva manera de establecer relaciones. La conflictividad presente plantea un nuevo escenario futuro en la vida de los vecinos.

El 'lugar' revela, a través de estos ejemplos, la posibilidad de entender las relaciones que se establecen entre los sujetos y cómo esas relaciones mutan conforme a distintas coyunturas o problemáticas que los afectan como colectivo social pero que, a su vez, están asentadas sobre una historia común que actúa como telón de fondo y le da sostén a sus actuaciones. Al mismo tiempo, se revela la articulación '*presente/futuro*' con vistas a una nueva espacialidad, que mejore las condiciones de vida, que proyecte relaciones diferentes y que constituya una nueva concepción del presente. Aquí podemos retomar la idea de Doreen Massey (2005), que también planteáramos en el primer capítulo, en la cual la autora define al espacio como una 'zona de interrupciones' porque permite, siempre, la *producción de nuevos espacios, de nuevas relaciones y de nuevas identidades*; en este caso particular, el futuro deseado deviene como un nuevo espacio. Nos permitimos el uso de la categoría temporal, porque el espacio, por su ínsito movimiento, siempre revela un tiempo, es portador de esa dimensión; ambos, espacio y tiempo, son, necesariamente, coexistentes y se reclaman mutuamente. Las relaciones necesitan del espacio para producirse y proyectarse y el espacio se inscribe en un tiempo que es, constantemente, un 'presente'.

En el apartado anterior dimos cuenta de que, en la construcción discursiva del ciclo estudiado, emerge como una referencia importante la idea de un pasado glorioso del barrio y los valores que ese pasado supo representar en la vida de los vecinos y de la ciudad toda. Pero, a través del análisis del ciclo informativo se deja ver también que los vecinos son contruidos discursivamente desde la preocupación urgente por el presente complicado y peligroso que les toca vivir. Pero, en este momento, es pertinente decir que, cuando se habla del presente, si bien la voz de los vecinos parece ser la que emerge de manera más enfática por ser ellos quienes experimentan la cotidianidad del sector, también en la palabra del diario y la de los políticos y funcionarios locales se enuncian referencias sobre las dificultades y consecuencias negativas que han sobrevenido en la vida del barrio a partir del cierre y abandono de la planta.

“El estado debe ir donde no van los privados. Si hay un fuerte interés de desarrollar inversiones inmobiliarias en la zona del río Cuarto y, por otro parte, tenemos el sector sur donde no hay capitales interesados en ir allí y existe un complejo edilicio abandonado que genera degradación urbanística e inseguridad se podría hacer la inversión que anunció el intendente en el sur de la ciudad. Con eso alcanzaríamos dos objetivos: lograríamos expropiar la ex oleaginosa y hacemos una intervención urbanística, revitalizando la zona” **(Extracto del testimonio de Eduardo Scoppa-Concejal Coalición Cívica- Impulsor del proyecto para la construcción del Centro Cívico en el predio de la ex oleaginosa- Reproducido en Diario Puntal-10-03-2010)**

“Es evidente que los tiempos de la Justicia no se corresponden con las necesidades y los problemas de la gente; a un año de haber requerido a la justicia el inmediato cese de la contaminación y la adopción de medidas urgentes en resguardo de la salud de la población no hemos obtenido respuesta. Cuando la administración de la justicia se demora, la seguridad jurídica es reemplazada por la imprevisibilidad, desaparece la confianza y coloca a los miembros de una sociedad, y a veces hasta al propio gobierno, en estado de indefensión [...] Con este proyecto se persiguen dos objetivos fundamentales: el primero, terminar con la contaminación del predio produciendo su remediación a costa del responsable (Passarini) y en segundo lugar, la realización en el sector de un polo de desarrollo con la construcción de un centro cívico en el marco del proyecto de nuevas sedes municipales. En este predio se construirán el Concejo Deliberante, el Tribunal de Cuentas, la Defensoría del Pueblo y la Asociación Vecinal, sobre una proyección aproximada de 4 mil metros cubiertos” **(Extracto del testimonio de Juan Jure, Intendente Municipal, en relación con el proyecto de expropiación de la ex aceitera- Reproducido en Diario Puntal- 21-09-2010)**

“Ahora el Municipio no descarta construir su propio Centro Cívico en el predio de la ex oleaginosa para reactivar el sur de la ciudad, tal como lo reclaman los vecinos [...] La zona se ha convertido en un gran foco de contaminación por el estado de abandono de la ex fábrica. También los vecinos de ese barrio hicieron oír su voz para que el emprendimiento edilicio recale en ese sector”. **(Diario Puntal- 12-03-2010)**

“El funcionario judicial (refiriéndose al nuevo fiscal de instrucción de la causa por la ex oleaginosa) determinó una serie de medidas para resguardar la zona que presumiblemente está contaminada. Los cerramientos que ordenó el fiscal Rivero se explican en que, actualmente, la enorme fábrica está abierta y permite el acceso de cualquier persona. Es más, en los últimos tiempos ha habido casos de suicidios y de muertes sospechas dentro del predio”. **(Diario Puntal- 22-04-2010)**

“Hace años que quienes residen en las proximidades de la ex aceitera se ven forzados a vivir en un ambiente insalubre, que añade al peligro inherente a su deterioro edilicio la presencia comprobada de elementos contaminantes capaces de provocar graves enfermedades. ¿Qué deben pensar hoy los vecinos de la ex aceitera que sienten que su salud, y quizás su propia vida están en juego así como también la sociedad riocuartense en su conjunto? ¿Qué la ley está diseñada para proteger la irresponsabilidad empresarial, los negocios poco transparentes y la especulación inmobiliaria, sin mayor cuidado por el bienestar de la gente común?” **(Editorial del Diario Puntal- 22-12-2010)**

En estos ejemplos podemos observar que, el diario toma especialmente la voz de los políticos a través de la cual muestran su inquietud y malestar frente a la problemática de los vecinos y se ocupan de orientar su atención en el presente pero, no obstante, la mirada es más diluida en términos del énfasis que le imponen unos y otros. La palabra del diario parece recoger, más bien, las sensaciones y sentimientos que manifiestan los vecinos; en tanto, la palabra de los funcionarios aparece cuando se aproximan más hacia la comprensión de la situación y, de manera propositiva, hacia los esfuerzos y acciones por hacer que, a manera de verbos en futuro y en potencial, se instalan en su discurso de manera recurrente y sitúan el presente siempre condicionado al futuro.

3.3.1.3 El futuro/ 'Objetivos por cumplir'. Demandas y necesidades

La industrialización, como *fuerza de progreso, desarrollo, trabajo*, se enfrenta a la desindustrialización que genera *inactividad, depresión, postergación, desempleo*. Estas parejas de opuestos, emergentes en nuestro ciclo informativo, encuentran espacios en blanco en términos del futuro ya que no parece vislumbrarse claramente que el futuro vaya a devolver ese clima de trabajo y pujanza del cual el barrio supo gozar.

Desde la construcción que emerge de los discursos del diario, el futuro se vislumbra bajo la forma de una reactivación del sector pero en un sentido del término que no se corresponde con los valores que caracterizaban el pasado y que estaban más ligados a la bondades económicas de la fábrica sino que, la reactivación toma un perfil asociado a conceptos más afines a nuestra época tales como *seguridad, limpieza, sanidad, armonía, bienestar*. Estos conceptos se oponen a las otras facetas problemáticas a las que condujo el proceso de desindustrialización que el medio expresa en disvalores como *inseguridad, contaminación, peligro, enfermedad, malestar*. Nada haría suponer, en los discursos que estudiamos, que mientras la industria funcionaba el sector fuera seguro, tranquilo, limpio y sano por eso quedan en blanco esos espacios cuando nos situamos en el eje del pasado y se llenan de sentido cuando construimos el eje del futuro. La reactivación y revitalización del barrio supone revertir la inseguridad

que existe, erradicar la contaminación, remediar el sector del estado de enfermedad que lo aqueja y conseguir, a través de ello, el bienestar de sus habitantes. Todas estas demandas y necesidades se expresan en el ciclo estudiado, a través de la recuperación de la palabra de los vecinos pero se completan, especialmente, a través de la palabra de los funcionarios. Son estos últimos a quienes el diario ubica, más bien, en el orden de la promesa, del ‘deber ser’, en el hecho de garantizar la sustentabilidad y de reorganizar la vida del barrio a la luz de las mejoras en las condiciones de vida que traerá consigo la instalación del centro cívico y otras dependencias municipales que se piensan establecer en el barrio. Algunos ejemplos ilustran estas caracterizaciones:

“El lugar que vamos a expropiar va a tener utilidad institucional. Desde el momento en que el Municipio piensa realizar una obra pública, inmediatamente define las características del sector. Por lo cual, las manzanas que lo rodean serán declaradas como zona institucional, residencial y comercial de mediana intensidad. Es por razones de planeamiento urbano. Ni bien se apruebe hoy la ordenanza, las habilitaciones edilicias deberán ajustarse a ese criterio. No podrá abrirse, por ejemplo, una industria” **(Extracto del testimonio de Fabricio Pedrucci, Secretario de Desarrollo Urbano de la Municipalidad, en relación con la expropiación- Reproducido en Diario Puntal- 1-10-2010)**

La posesión judicial del inmueble a través del procedimiento de expropiación tiene, además, otra justificación: la necesidad de proceder, con la mayor agilidad posible, a remediar los daños ambientales que este Municipio ha detectado en esa manzana (en referencia a la manzana 48 de la ex aceitera donde se encuentra la parte principal de la fábrica). Es imprescindible proceder a realizar todas las tareas que sean necesarias para lograr la reversión de la contaminación existente interviniendo en el desmantelamiento de las instalaciones insalubres y generadores de la contaminación y el saneamiento e higiene de los terrenos, tanto en su interior con en el exterior [...] la expropiación permite alcanzar las metas de la utilidad pública que califica a la manzana y a la par, lograr los objetivos de saneamiento ambiental que la situación demanda..” **(Transcripción del texto del Proyecto de expropiación de la manzana 48 aprobado por unanimidad por el Concejo Deliberante de la ciudad de Río Cuarto- Reproducido en Diario Puntal- 2/10/2010)**

“Queremos que la ex oleaginosa deje de ser un símbolo del abandono, de la dejadez. Estos pasos que estamos dando se deben al trabajo conjunto entre los vecinos, la oposición y el gobierno que tuvieron una fuerte decisión de avanzar. Ha sido un gran esfuerzo juntar los recursos para hacer el depósito y ahora estamos esperando la posesión.” **(Extracto del testimonio de Juan Jure, Intendente Municipal, en referencia al pago del depósito para tomar posesión del inmueble de la ex aceitera- Reproducido en Diario Puntal- 15-06-2011)**

En el discurso de los funcionarios recuperado en el ciclo informativo, el futuro que se construye se orienta hacia otro modelo de desarrollo y gestión de los procesos locales. Ya no se asimila la idea de progreso y desarrollo a la actividad fabril como motor de la economía local o regional y tampoco las acciones gubernamentales solo quedan en manos del estado municipal, en este caso, sino que, el modelo a futuro viene de la mano de una matriz diferente. La matriz moderna del progreso fundado en el dominio de la naturaleza y el impulso industrial como factor de desarrollo, que en su momento dominara el patrón productivo, es reemplazada por un modelo en el cual prevalecen actividades económicas que preserven la calidad de vida de los habitantes y donde las condiciones sanitarias y ambientales sean prioritarias para generar nuevos modos de acción e intervención sobre el espacio público. Incluso, para poner como ejemplo, en un documento exógeno al ciclo informativo estudiado pero que refuerza el sentido de la voz de los funcionarios y complementa los significados que se construyen desde el diario, la nueva ordenanza que dicta el municipio deja sentado que, en el sector de la ex oleaginosa, no se pueden instalar nuevas industrias, como medida preventiva para salvaguardar el medioambiente. Esta nueva concepción del espacio trae consigo los conceptos referidos a un paradigma que se adscriben en lo que se conocen como “teorías del buen vivir” y que promueve nuevos modos de desarrollo sustentable en los cuales se priorice la relación hombre/ambiente. Gudynas y Acosta (2011) postulan al respecto:

La aplicación de las estrategias usuales de desarrollo por lo general no desembocó en los beneficios prometidos. Muchos de los proyectos presentados bajo la etiqueta del “desarrollo” generaron impactos negativos sustantivos, tanto en las esferas sociales como ambientales. Entre ellos se cuentan, por ejemplo, desplazamientos desde las zonas rurales, pérdida de circuitos económicos locales, desaparición de industrias, con efectos de contaminación urbana.[..] El Buen Vivir propone un “desacople” entre la calidad de vida y el progreso, y su expresión actual en el desarrollo económico. De la misma manera defiende una articulación entre la multiplicidad de culturas y una nueva relación con la naturaleza... (2011: pp.105- 109).

A partir de las construcciones discursivas que emergen del ciclo informativo, se vislumbra la necesidad de resignificar el espacio en el cual se encuentra el predio de la aceitera como un nuevo espacio que tenga en cuenta las necesidades de los ciudadanos

en términos ambientales y de generación de puestos de trabajo, el mejoramiento de las relaciones de los sujetos entre sí y el saneamiento y cuidado del medioambiente como medida para mejorar la calidad de vida. Este ‘nuevo espacio’ será diferente en términos institucionales, ya que la idea de descentralizar las dependencias gubernamentales y llevar parte de ellas al sur de la ciudad ¹⁰ supone establecer nuevas redes de relaciones integradas por los actores políticos, instituciones de la sociedad civil, las organizaciones no gubernamentales (ONG’s) y los movimientos sociales (en nuestro caso podrían ser el grupo de vecinos del sur de la ciudad que se han nucleado para luchar por la expropiación y saneamiento del predio de la aceitera), entre otros.

Podríamos decir, además, que estos significados que emergen desde la visión de diario, podrían vincularse al modelo conocido como “gobernanza”, concepto que ha cobrado auge, especialmente en los últimos quince años, en los ámbitos de la planificación estratégica y del funcionamiento de las instituciones de gobierno, y que aboga por los procesos políticos participativos, transparentes, sustentables tanto ambiental como económicamente, entre otros aspectos. En nuestro caso, el diario enfatiza la posición del estado municipal a favor de estos procesos cuando plantea la posibilidad de un estado moderno que garantice una mejor calidad de vida para los ciudadanos y una gestión participativa y consensuada y ejemplifica este modelo en algunas de las posibles intervenciones a llevar a cabo en el predio de la ex aceitera tal cual se consigna en la nota al pie anterior. La ciudad cuenta, desde hace aproximadamente quince años, con el diseño de un plan estratégico denominado Plan Estratégico Río Cuarto (PERC) el cual está basado en algunos de estos fundamentos que incluso actualmente ha sido revisado y se ha formulado un nuevo plan estratégico que impulsa políticas de desarrollo sustentable que involucra no solo a la ciudad de Río

¹⁰ Recordemos que uno de los posibles proyectos de refuncionalización del predio de la Ex Aceitera, tal cual se consigna en varias notas del diario, propone la posibilidad de que en el mismo se construya el centro cívico municipal con el objetivo de descentralizar dependencias municipales y que cuente, además, con instalaciones para actividades sociales, culturales, educativas, etc. En este sentido, se proyecta denominar a este nuevo espacio como “Foro de la Democracia” con vistas a que, efectivamente, sea un espacio donde, no solo se puedan realizar trámites y gestiones administrativas sino que también sea un ámbito de relaciones entre vecinos y funcionarios y se constituya en un ámbito de carácter participativo y de ejercicio ciudadano.

Cuarto sino que recoge las demandas y necesidades de lo que geopolíticamente se llama Gran Río Cuarto y que incluye a las localidades de Holmberg y Las Higueras. Se denomina Plan Estratégico para el Gran Río Cuarto (PEGRC) e impulsa la articulación de políticas intermunicipales e interinstitucionales para el desarrollo del aglomerado del Gran Río Cuarto. Busso y Carniglia (2013) describen este plan estratégico como un plan de carácter integral para el desarrollo el cual contempla, “*una diversidad de intereses y la multiplicidad de expectativas de los distintos sectores y actores, para dar continuidad a dinámicas de emponderamiento e institucionalización de una agenda pública consensuada y plural*” (2013: p.118).

3.4 Articulaciones y sentidos convergentes

Para concluir este capítulo podemos decir que, los significados emergentes del ciclo informativo analizado y que nos permitieron organizar el continuum del que venimos dando cuenta, expresan la articulación de ideas y temporalidades distintas que surgen de las expresiones discursivas del recorte que establece el diario. Los momentos que constituyen ese continuum y las temporalidades que lo componen articulan *pasado, presente y futuro* y los significados que emergen de las noticias del ciclo informativo varían conforme a esos momentos aunque la fuerza discursiva del continuum parece concentrarse en el presente y queda configurado de la siguiente manera:

- a) *la palabra del propio diario que vincula pasado y presente a partir de la perspectiva del progreso como el elemento central que identificó al sector y del cual hoy se carece y es reemplazado por abandono y desidia;*
- b) *en la construcción que el diario hace de las voces de los vecinos, el énfasis está en puesto en su experiencia diaria ante las dificultades del presente y en su accionar conjunto para revertir la situación actual y, por otro lado,*
- c) *en la construcción que hace el diario de la palabra de los funcionarios y dirigentes, el medio se enfoca en mostrar su preocupación por el espacio presente pero articulándolo con el futuro que se expresa a modo de objetivos por cumplir en función de las demandas y necesidades que el presente plantea.*

Podríamos graficar la relación entre los significados comunes y el modo en que se articulan temporalmente en el continuum de la siguiente manera:

DINAMISMO (Pasado) / INACTIVIDAD (Presente) / REACTIVACION (Futuro)

En esta convergencia se evidencia la relación espacial que describen y la trayectoria que recorren, desde las distintas perspectivas, las temáticas emergentes que encontramos en este ciclo informativo y que nos permiten dar cuenta de cómo se construyen los sentidos sobre el espacio local. El binomio '*Industrialización*' vs. '*Desindustrialización*' como problema que afecta a la ciudad es la línea recurrente que vincula los discursos y los dota de entidad para pensarlos como una unidad de sentido, característica prioritaria en el concepto de ciclo informativo, que es la herramienta metodológica que hemos utilizado para organizar el corpus de discursos noticiosos de este trabajo.

A pesar de las diferencias que planteamos en el capítulo anterior donde nos abocamos a analizar las relaciones y tensiones que se producían entre los diferentes actores locales a raíz del hecho puntual que origina el ciclo informativo –cierre, abandono, desmantelamiento y refuncionalización de la Ex Aceitera Río Cuarto-, podemos dar cuenta ahora de que, en la construcción que hace el diario y donde se integran las voces de todos los actores participantes del ciclo informativo, emergen puntos en común que revelan que el espacio local está atravesado por regularidades y líneas de sentidos que son compartidas, que son comunes y que describen trayectorias espacio-temporales particulares, propias de un lugar y que lo distinguen y diferencian de otros lugares.

Mientras que la cuestión de la industrialización como asignatura pendiente de la ciudad- cuestión por la cual muchas veces Río Cuarto ha sido definida como una ciudad sin un perfil productivo definido- parece haber sido una preocupación presente en la ciudadanía en distintos momentos y que se ha revelado en otros estudios que ya citamos, hoy esa problemática ha sido desplazada por el proceso contrario. En este caso

son las consecuencias de la desindustrialización que ha sufrido la ciudad y que, de acuerdo con lo observado en este trabajo, marca y erosiona fuertemente la realidad de un sector de la ciudad. La matriz productiva centrada en el modelo industrial como generador de ganancias y progreso, aún sin haber sido lograda, ha sido reemplazada por un nuevo modelo de desarrollo en el cual, los valores principales no parecen estar directamente asociados, al menos desde lo discursivo, a variables económicas y a un modelo generador de divisas que va de suyo, sino que la matriz actual se asienta en valores que aseguren el bienestar de los habitantes en términos de garantizar un ambiente sano, seguro y tranquilo. El fantasma de la contaminación ambiental y la inseguridad como problemáticas sociales se constituyen en vectores fundamentales para pensar en un nuevo espacio local que se recree, ya no desde la figura de la fábrica como motor del progreso y generador de fuentes de trabajo sino, como un espacio saludable desde el punto de vista ambiental, seguro y tranquilo en el cual las relaciones interpersonales puedan fortalecerse y se creen nuevas redes y vínculos formadores de identidades que no soslayan ni renieguen del pasado pero que apuesten a la construcción de un futuro diferente.

CAPITULO 4

4 Narrativas de lo local: Colectivos identitarios y relaciones en torno al espacio

En el segundo capítulo de este trabajo nos abocamos a analizar el modo en que los distintos actores involucrados en los hechos y que aparecen en las noticias, establecen vínculos y relaciones respecto del espacio local y las tensiones que se producen entre ellos como así también las redes que se crean entre los actores y los medios de comunicación. En tanto, en el capítulo posterior nuestro interés estuvo puesto en detectar los significados emergentes en las noticias de nuestro ciclo informativo para observar, a través de los mismos, los rasgos característicos de este espacio local y que se revelaban de modo más o menos recurrente en los textos noticiosos.

Las noticias constituyen relatos socialmente relevantes, portadores de tramas de significados más profundos que exceden su propio contenido temático y conforman y movilizan redes de sentidos más complejos. Al respecto, Tuchman (1983) considera que el *marco* de las noticias es un principio de organización que gobierna los sucesos y organiza y forma parte importante de la realidad cotidiana pues, el carácter público de la noticia es una de sus características esenciales y lo que hace que las noticias sean discursos cuyo contenido y significados son socialmente relevantes. Este aspecto de organización que el ‘marco’ otorga a los sucesos luego devenidos en noticias se puede asemejar a lo que Ricoeur (1999) denomina como ‘trama’ que es lo que permite que una serie de elementos constituyan un relato y, por lo tanto, se les pueda asignar carácter narrativo.

En este sentido, en este capítulo nos centraremos en describir las narrativas que emergen de las noticias del ciclo informativo estudiado y que definen modos particulares de entender el espacio local. Contursi y Ferro (2004) sostienen, al respecto, que las narrativas constituyen un fenómeno comunicacional que implica tomar en consideración tanto el acto de narrar, es decir la narración propiamente dicha, como su producto (el enunciado narrativo), sus significaciones y resignificaciones al tiempo que sus usos y efectos (simbólicos y cognitivos). En nuestro caso, el acto de narrar se canaliza en las noticias del diario través del conflicto que da origen al ciclo informativo que estudiamos y al cual el medio de comunicación decide hacer parte de su agenda y le otorga carácter noticiable, no de manera aislada, sino que el tratamiento informativo del

tema tiene continuidad en el tiempo -de hecho pudimos relevar noticias sobre este tema durante más de dos años-.

Como dijimos, el corpus de análisis está constituido por noticias, crónicas, editoriales, notas de opinión, viñetas humorísticas y noticias breves. Éste nos ha permitido bosquejar los significados que reconstruyen el sentido de lo local en tanto lo definimos como un espacio de relaciones. Si bien no nos ocupamos en este trabajo de analizar concretamente los usos y efectos de esos significados que se desprenden de los textos, sí podemos decir que los mismos dialogan con otros significados que circulan en la sociedad y que funcionan como sostén para la configuración de pautas de identificación con el espacio en cuestión. En el capítulo anterior, dimos cuenta de ello cuando analizamos el modo en que las noticias reconstruyen significados sobre el espacio local que se apoyan en datos socio-históricos, estadísticos y en configuraciones simbólicas que son parte del imaginario sobre un espacio local en particular: en nuestro caso, la ciudad de Río Cuarto. Con ello, coincidimos con Rincón (2006) cuando dice que el periodismo es un modo de narrar la realidad y que ello convierte al narrar en un acto político, *“pues se narra para generar relaciones, imaginar colectivamente y vigilar al poder. Se narra para que los ciudadanos tengan información útil y necesaria para la toma de decisiones”* (p. 112).

4.1 Las narrativas locales: tramas, espacio y pautas de identificación

Borrat (1989) cita a Arno (1984) quien entiende al periódico como *narrador* y como *participante* de conflictos puesto que el conflicto siempre *es noticia*. En nuestro caso, el ciclo informativo pone en escena el conflicto entre funcionarios, vecinos, propietario y el modo en que el diario recupera esas voces y las integra en su visión del problema que origina el ciclo informativo estudiado: la ex aceitera Río Cuarto como espacio de litigio entre esas partes y los alcances de ese conflicto en términos sociales, espaciales, arquitectónicos, urbanísticos, ambientales, económicos, etc. Es por ello que intentaremos definir la narrativa particular que describe cada una de esas partes que protagonizan el conflicto de acuerdo al modo en que los presenta el diario. Estas narrativas, aunque solo puedan alcanzar un sentido parcial que se circunscribe al caso

estudiado, tienen una significativa importancia en términos del relato que cada una organiza y muestran la trama compleja que suponen los textos del ciclo informativo porque constituyen un tejido de significados que dan cuenta de modo particular de concebir el espacio local.

El diario narra el conflicto poniendo en escena el posicionamiento de los actores frente al mismo e integrándolos en una trama de significados; a partir de esos posicionamientos, podremos establecer los modos de entender e interpretar el espacio local y las relaciones de identificación y diferenciación que se establecen en torno del mismo. Es por ello que, definiremos tres construcciones narrativas que consideramos que se hacen presentes en las noticias:

- **Narrativa civil-vecinal**
- **Narrativa institucional-política**
- **Narrativa civil- empresarial**

El diario como narrador, comentarista y participante de los conflictos y especialmente, en su carácter de relator de historias, elabora una trama que trata de dar inteligibilidad a los temas, configura un posicionamiento particular y desarrolla estrategias para narrar los hechos; esa posición entra en tensión con las de los otros actores dando lugar a lo que Charaudeau (2003) denomina '*mega-narrador compuesto*'. El relato de este mega-narrador incluye las fuentes informativas, al periodista y a la redacción que pone en escena esa narración que, en este caso, recupera, principalmente, tres tipos de voces que ofician como fuentes pero, que al mismo tiempo, van articulando los distintos tipos de relatos del diario: la voz de los vecinos, las de las instituciones, funcionarios y políticos y la del empresario que si bien, en todos los casos aparecen de manera parcial y recortada por la visión que imprime el diario, constituyen posicionamientos sobre el tema en cuestión que dan cuenta de posiciones de sujeto; a su vez, ese mega-narrador es capaz de integrar en una visión de conjunto los elementos del acontecimiento e incluir al receptor. Los vecinos, los funcionarios y representantes de las instituciones políticas de la ciudad e incluso el propio empresario alimentan, desde

esa posición particular, esa narrativa mayor que se visibiliza y hace pública a través de la maquinaria mediática, para continuar con las categorías de Charaudeau, que en nuestro caso constituiría una *mega-narrativa mediática* que aborda cuestiones relativas al espacio local.

En nuestro caso particular, el conflicto surgido en torno al cierre, desmantelamiento y refuncionalización de la Ex Aceitera y que es presentado por el diario, pone en la escena pública un debate mayor y que excede al tema específico tal como es la cuestión de la revisión del uso del espacio, la reformulación del modelo productivo que debe reemplazar al que marcara el funcionamiento del barrio cuando la industria aceitera era un pilar de la vida económica y social del mismo y, por ende, una nueva perspectiva de las relaciones, e incluso una concepción diferente, del espacio local. El predio significa, aún actualmente, un problema socio-ambiental que afecta a vecinos, autoridades y, a su vez, reclama el accionar de un empresario cuyos intereses económicos parecen interponerse a los intereses ciudadanos; la tensión que se origina entre esa tríada de actores, cuyas necesidades e intereses son diversos y cuyos posicionamientos difieren, es presentada, además, desde la óptica particular del medio de comunicación cuyo enfoque también plantea otra mirada del conflicto y presenta lecturas preferidas y voces principales o marginales frente al asunto.

4.1.1 Narrativa civil-vecinal. Afectos, espacio y sentidos de localidad.

4.1.1.1 Caracterización general

La palabra de los vecinos, tal cual la presenta el diario, organiza una configuración discursiva que podríamos caracterizar, valga el oxímoron, como un *‘relato del desencanto esperanzado’*. La perspectiva que emerge en el diario, a partir de seleccionar a los vecinos del barrio como una de las voces privilegiadas para dar cuenta de esta situación, muestra que los habitantes de ese sector viven cotidianamente entre el

desencanto y la esperanza. El discurso desencantado, que el diario construye, se enraíza en los problemas que padecen y que se asocian con valores negativos tales como la inactividad, la desatención de las autoridades, el descontento, el abandono por parte del empresario, los efectos cotidianos de la contaminación que perjudican la salud y bienestar, entre otros. Pero, al mismo tiempo, su discurso está teñido por una cuota de esperanza hacia el futuro dada por la posibilidad de refuncionalización y puesta en valor del edificio Ex Aceitera y los beneficios que consecuentemente le puede traer al barrio en particular y a la ciudad toda.

El diario retoma la palabra de los vecinos y, a través de esa voz, configura un presente signado por sus problemas en términos de necesidades, carencias y deficiencias. En este sentido, los vecinos representan lo que conocemos como ‘sociedad civil’ a la que Wolton (1998), citando a Rangeon, define a través de un conjunto de valores positivos tales como la autonomía, la responsabilidad y el hecho de que los individuos se hagan cargo de sus propios problemas. Dice Rangeon (citado en Wolton)

“Por su dimensión colectiva, la sociedad civil parece escapar a los peligros del individualismo e incitar a la solidaridad. Por su dimensión civil, evoca la emancipación de la tutela estatal, pero también de los valores más afectivos tales como la intimidad, la familiaridad. Así se explica la reactivación reciente de la pareja sociedad civil/estado” (pp.113-114).

El sentido de colectividad que supone la idea de sociedad civil y los intereses que ese colectivo representan se transluce en la configuración del espacio que presenta el diario, al construirlo como un espacio problemático, irresuelto, complicado y negativo pero donde la figura del vecino es destacada en términos de la importancia que estos cobran al afrontar, de manera conjunta y organizada, las problemáticas que padecen.

Lo local, para los vecinos, y tal como lo construye el diario, parece adscribirse a su contexto cercano representado en términos geográficos por aquello que es familiar y próximo a su cotidianidad: el territorio del barrio, el cual se asocia a la afectividad y la cercanía; el barrio, también designado como el ‘sur de la ciudad’ o denominado ‘el sector’, tal como lo menciona el propio diario y los funcionarios cuando se refieren a él.

No obstante, el diario parece dar cuenta de que el horizonte de alcance sobre el sentido de localidad no se reduce a ese territorio barrial sino que se extiende a un colectivo identificatorio más amplio. Los propios vecinos consideran que, de producirse mejoras en el sector, redundará en beneficio del barrio y de toda la ciudad pero debido, en parte, a la movilización que llevan adelante ‘los vecinos del sur’ (refiriéndose al sur de la ciudad de Río Cuarto que es el barrio donde se asienta el predio de la Ex Aceitera). Tal cual lo suscribimos anteriormente, ese presente irresuelto y complicado, cuyo denominador común es la desesperanza, cifra sus posibilidades de cambio en el futuro que se bosqueja como esperanzador y con potenciales alternativas para superar este ‘estado de cosas’.

4.1.1.2 Colectivos identitarios: los vecinos y los matices del espacio local

De acuerdo con las construcciones del diario, los colectivos identitarios que emergen a partir de la presencia de los vecinos en las noticias dan cuenta de varios modos de entender y experimentar los sentidos de lo local. Justamente, lo local se expresa como una variedad de matices que bosquejan procesos de apropiación y de identificación para con un mismo territorio – el de la ciudad- pero que construyen y reconstruyen espacios y relaciones espaciales distintas y heterogéneas.

Entre esos matices, la emergencia de lo local se puede analizar en varios niveles que involucran dimensiones afectivas y cognitivas respecto del espacio y configuran pautas de identificación que se constituyen a través de vínculos dinámicos, cambiantes que se cimentan en relaciones cotidianas y fundadas a través del tiempo pero que se ven atravesados por situaciones de coyuntura que le dan nuevo sentido a esos vínculos, tal como podemos verlo a través del caso que estudiamos.

Los ejemplos que siguen nos permiten acceder a la palabra de los vecinos que, jerarquizada y visibilizada por el diario, evidencia algunos aspectos particulares de la configuración discursiva que caracteriza a este grupo de actores que, como dijimos, funcionan y se expresan como un grupo cuyo interés común está puesto en visibilizar la problemática que los afecta y en la posibilidad de lograr la refuncionalización del predio Ex Aceitera cuyos beneficios, se supone, podrán mejorar su calidad de vida y la de otros

vecinos. En este sentido, se refuerza su condición de integrantes de la sociedad civil ya que se los muestra a través de una organización con principios de solidaridad, familiaridad, con cierta autonomía pero, no por ello, se pierde de vista la necesidad de un estado presente – en sus diversas instancias- que viabilice la posibilidad de una mejor calidad de vida para ellos, sus familias y el resto de los habitantes de la ciudad.

“Vivimos acá y vamos a seguir en este lugar, mientras los políticos van y vienen. Ahora esperamos que esto cambie. Cualquier cosa que se haga acá va a estar bien. De lo contrario se va a seguir usando a este lugar como centro de suicidios. Si se deja todo como está, esto es lo que va a seguir pasando acá” **(Extracto de la palabra de Alejandro Brizzio, vecino del barrio y residente en el mismo desde los 7 años, en referencia a la posibilidad de realizar obras para mejorar la situación del sector- Testimonio publicado en Diario Puntal- 10-03-2010)**

“Ahora se les ha dado sólo por el río y se olvidan de que nosotros estamos esperando acá, sin ver que tenemos al lado la avenida más importante de la ciudad y estamos a 20 cuadras del centro. Ojalá que el intendente cambie de opinión y se decida a hacer ese centro (por el Centro Cívico) acá. Yo no pierdo la fe. Estamos cansados de vivir con esto (se refiere al edificio de la ex aceitera abandonada) enfrente” **(Extracto de la palabra de María Rosa Ferrero, vecina del barrio con 30 años de residencia en la zona, en referencia a la posibilidad de realizar obras para mejorar la situación del sector- Testimonio publicado en Diario Puntal 10-03-2010)**

“Es necesario revertir la histórica postergación que sufre el sur de la ciudad construyendo el Centro Cívico en la ex Aceitera [...] Estudios hechos por la Universidad Nacional de Río Cuarto y el titular de FUNAM, Raúl Montenegro, han detectado elevados índices de contaminación por amianto. El amianto provoca cáncer de pulmón. Algunos vecinos han muerto por esta causa. [...] Además los miles de riocuartenses que vivimos, trabajamos y estudiamos dentro de las 1600 manzanas que rodean a esta planta estamos en grave riesgo de contraer cáncer” **(Texto de la convocatoria de los vecinos del sur enviado a otras organizaciones para sumarlos a la lucha por la expropiación de la ex aceitera- Texto transcrito y en el diario Puntal- Diario Puntal- 03-08-2010)**

En primer lugar, podemos decir que los habitantes del barrio aparecen en las noticias configurando una pauta de identificación que se presenta a través de un *‘nosotros’(exclusivo)* definido por el grupo de vecinos cuyas voces representan a algunos de los referentes barriales, en algunos casos más institucionalizados tal como es el ejemplo del presidente de la Vecinal o el referente de los vecinos autoconvocados; otras veces, se trata de vecinos cuya vida ha transcurrido en el barrio, como algunos de los ejemplos que antes citamos. En ambos casos, sus acciones y el sentimiento que los reúne, el diario parece acotarlos espacialmente al territorio cercano y próximo de lo

barrial y expresado a través del deíctico *'acá'* que supone un sentido de pertenencia delimitado por los límites del barrio y podemos advertir que muestra a esos vecinos vinculados entre sí a través de vivencias y sentimientos comunes. Ese sentido de pertenencia, a su vez, proyecta implícitamente un *'allá'* que, al menos desde el punto de vista espacial, supone otra referencia, por ejemplo cuando hablan de que *"se les ha dado solo por el río"* respecto de que se ha priorizado otro sector de la ciudad para la realización de obras de infraestructura, lo cual implicaría que se los vincula con un espacio del que se encuentran excluidos y del que no son parte y que, por ende, configura otro nivel de localidad al cual consideran ajeno, lejano y opuesto a sus necesidades e intereses.

Estas otras configuraciones espaciales que emergen en el diario a partir de la voz de los vecinos y que ellos mismos identifican como 'otro espacio' en expresiones tales como *'la zona del río'* o *'el sector del río'* por ejemplo, se constituye como una referencia puramente espacial e implica una oposición entre *'acá/allá'* pero que, tal cual la presenta el diario no necesariamente implica una oposición *'nosotros/otros'*. En los textos analizados no parece evidenciarse una correspondencia entre *'acá-nosotros/allá-ellos (otros)'* sino que lo que parece percibirse es una distancia física entre sectores de la misma ciudad que están razonablemente alejados como para que los vecinos del sur no se sientan parte del mismo. En este sentido, no parecería observarse una inclusión o exclusión de otros sujetos sino una separación solamente territorial que se manifiesta en términos espaciales: *'acá'*, explícito y delimitado, *'allá'*, implícito y confuso pero existente.

La idea que presenta el diario respecto de la unidad lograda por los vecinos y el involucramiento con el barrio que se da partir del conflicto se ve aún más fortalecido cuando ese *'nosotros'* (*exclusivo*) debe enfrentarse a un *'otro'* que no es confuso, distante e indiferenciado sino que es un *'otro'* con el que se pone en juego la disputa por el espacio y la seguridad de los habitantes del barrio. Ese *'otro'* es el empresario, dueño del predio de la ex oleaginosa, quien es uno de los actores fundamentales en la dinámica de relaciones locales que se describen a partir del ciclo informativo que estudiamos. En este caso, el diario refuerza la figura del empresario como un obstáculo que hace más

compleja la problemática que sufren los vecinos. Es, a la vez, una parte interesada en el problema pero, al mismo tiempo, el diario lo presenta como el principal responsable que impide la resolución de la situación. A partir de estos ejemplos veremos el modo en que el medio configura la relación entre los vecinos y el empresario:

Ayer, los vecinos de la ex oleaginosa, que han tenido una activa participación en el proceso legal que comenzó con la presentación de un amparo para que se frenara la acción contaminante y se demolieran las estructuras, estaban preparados para ‘escrachar’ a Passarini cuando se presentara ante el Fiscal Rivero. “De continuar con las actitudes dilatorias y faltas de voluntad para encontrar una solución por parte del dueño de la ex oleaginosa saldremos a juntar firmas para que se lo declare persona no grata para los ciudadanos de Río Cuarto, expresando de esta manera la condena social a quien privilegia la especulación y la ganancia por sobre la vida de sus vecinos”. (Relato del diario y transcripción en el diario del comunicado de prensa firmado por los vecinos del barrio ante la situación de que la causa de la ex aceitera se encuentra sin fiscal que intervenga en la misma - Diario Puntal- 28/04-2010).

Título: Muerte por amianto cerca de la ex aceitera. El caso de Ricardo Gabriel Lisa, el vecino que murió de cáncer por la exposición al amianto presente en la ex oleaginosa Río cuarto, despertó preocupación en el sector. Ahora, para comprobar si hay contaminación con ese mineral el gobierno municipal hará un relevamiento casa por casa para tomar medidas de prevención. Además, un grupo de vecinos está preparando una presentación en la Justicia para reclamar que se les hagan exámenes médicos y que el costo sea solventado por Leonardo Passarini, el propietario del predio que está imputado por la contaminación del sector. “Nos vamos a poner a trabajar en común para que todos los vecinos del sector nos presentemos ante la Justicia y que se ordenen estudios médicos con costas al titular del inmueble. Queremos saber si estamos contaminados. En ese sentido, la ley nacional les otorga el beneficio a los vecinos. El titular del bien nos debe costear los estudios, el tratamiento en caso de que estuviéramos contaminados y la indemnización si los daños son irreversibles. Hemos estado corriendo riesgos durante todo este tiempo porque la gente ignora los efectos de la exposición al amianto. Esto puede acarrearle al titular del inmueble una cadena de juicios”. (Relato del diario y declaración de Miguel Ángel Alfonzo- Vecino Ex Aceitera- Integrante del grupo de Vecinos Autoconvocados- Diario Puntal- 02/06/2010).

Los ejemplos dan cuenta del posicionamiento que el diario adjudica a los vecinos frente al peligro al que se encuentran expuestos. El espacio del barrio, además de ser un territorio en el cual viven y trabajan, es un espacio de disputas sobre el que es necesario actuar para defenderse y defender, así, el bien común más importante: la salud de los vecinos. El *‘nosotros’* que aquí se construye supone afectividad, cercanía, proximidad y se agrega el valor de la protección y la defensa del territorio frente a un *‘otro’* en quien parecen primar intereses económicos y mercantiles y a quien se caracteriza como indolente e irresponsable frente a la situación que sobrellevan los

vecinos. También se refuerza el sentido de un *'acá'* donde la territorialidad es un bien prioritario y colmado de valores que solo son entendidos y compartidos por quienes lo habitan y no así, por quien, en este caso el propietario, solo *'utiliza'* el espacio para generar ganancias y defender su posición como tal desde un sentido pragmático y utilitarista aún cuando el predio se encuentra en estado de abandono y desatención desde hace más de dos décadas.

Santos (2000) habla sobre *la productividad del espacio* y se refiere con ello a la capacidad productiva de un espacio en función de una determinada actividad o conjunto de actividades. Aquí, podemos decir que, desde la visión del diario, este concepto se resignifica tanto para los vecinos como para el empresario; para los vecinos, el espacio que era productivo cuando existía la fábrica, dejó de serlo y es necesario recuperarlo y reafirmar su condición en tanto *'lugar'*, es decir, desde el punto de vista afectivo; los habitantes del barrio consideran la necesidad de que se transforme en un nuevo espacio para el barrio: centro cultural, centro cívico, u otro tipo de edificio y así, recuperarlo en términos históricos, sociales, culturales y también, desde el punto de vista productivo. Para el empresario, cuya concepción del espacio es meramente productiva, retener ese predio aún cuando actualmente, y en forma directa, no le reditúe ganancias y sin considerarlo en tanto *'lugar'* sino, solamente, como espacio productivo, supone también reapropiarse del espacio y otorgarle significados.

Este posicionamiento discursivo en que el diario ubica a los vecinos, es cambiante y se modifica y se hace más extensivo cuando los vecinos usan, por ejemplo, la expresión *"miles de riocuartenses"* porque en ella se expresa un *'nosotros'* (inclusivo), que da cuenta de un colectivo identitario mayor que se vislumbra a través de esa expresión, *'riocuartenses'*, que aúna y engloba sentimientos de co-presencia en el espacio de la ciudad – en este caso la ciudad de Río Cuarto. La ciudad, como tal, es un territorio que supone una trama de relaciones más compleja y en el cual se tienden redes de interacción más extensas pero, al mismo tiempo, pone de manifiesto pautas de identificación comunes y que expresan la pertenencia a un espacio local de un orden mayor y con referencias identitarias compartidas. Por ejemplo, el hecho de sumar en una entidad mayor a *"los riocuartenses que vivimos, trabajamos y estudiamos dentro de*

las 1.600 manzanas que rodean a este predio” da cuenta de un sentido de totalidad que, está dado a partir de la condición de ‘ser riocuartense’ y de compartir por ello un territorio y por consiguiente, lugares de trabajo, de estudio, en fin, de vida común y un imaginario común sobre ese territorio compartido. En este caso particular, la unidad que supone el colectivo, ‘los riocuartenses’ viene dada por la necesidad de afrontar un potencial peligro tal cual es la presencia de elementos contaminantes capaces de provocar enfermedades a todos los habitantes de la ciudad. Ser ‘riocuartense’ es, en cierto modo, experimentar esta idea de lo que tienen en común y los vincula, que los integra en redes de interacción y les permite visualizarse como parte de un tejido de relaciones sociales en el que participan de manera activa y que los unifica ante situaciones que competen, de uno u otro modo, a toda la ciudadanía.

Los medios de comunicación, dice Arfuch (2007) se constituyen como lugar de rememoración que van más allá de lo autobiográfico y apelan a identidades colectivas y sentidos compartidos. En este caso, el sentido de ‘lo local’, de acuerdo al modo en que el diario construye la posición de los vecinos, oscila entre los aspectos afectivos que unen al barrio en tanto territorio cercano y próximo y la pertenencia a la ciudad como referencia territorial local de una magnitud e implicancia mayor con la cual también se establecen sentimientos y sentido de apropiación para con el lugar. No obstante, esa implicancia se da de manera más general e igualadora porque se habla de “los riocuartenses” como un todo, mientras que cuando la referencia es el barrio se habla de un “nosotros” más acotado y restringido a los habitantes, a los conocidos, a aquellos con quienes se comparten la cotidianidad y los hábitos de la vida barrial.

Habitar el territorio de una ciudad mediana, como es el caso de Río Cuarto, y con las virtudes que ya mencionamos y que los propios habitantes le adjudican, parecería conllevar distintos modos de apropiación del espacio local. La condición de ‘ciudad mediana’ parecería operar como bisagra para pensar el sentido de localidad, al menos en el caso que estudiamos. Por un lado, el sentido de localidad parece intensificarse a medida que se reduce la extensión del territorio compartido. A mayor proximidad, más familiaridad y mayor compromiso afectivo para con el territorio y con los otros con quienes se lo comparte. Cuando la proximidad se diluye, las connotaciones

afectivas y los sentidos de apropiación se modifican y se orientan hacia colectivos identificatorios más amplios que se extienden conforme aumenta la escala territorial y que se organizan a partir de referencias históricamente compartidas y que son recuperadas por el diario a través del discurso de los vecinos. Dice Santos (2000) que la cuestión de la proximidad interesa porque *“tiene vinculación con la contigüidad física entre personas en una misma extensión, en un mismo conjunto de puntos continuos, viviendo con la intensidad de sus interrelaciones. Es así como, la proximidad, dice J. L. Guigou (1995, p.56) “puede crear la solidaridad, lazos culturales y, de ese modo, la identidad”.*

Las definiciones actuales de lo local, dice Tétu (1998), suponen tres componentes principales: a) *la proximidad*, b) *la pertenencia a un grupo social y las marcas de solidaridad que señalan el vínculo social (o la exclusión)* y c) *la participación, es decir la efectividad de la pertenencia lo que equivale a ser tenido en cuenta o escuchado*. A través de nuestro análisis, podemos decir que la configuración de lo local desde la construcción que hace el diario de la palabra de los vecinos, se configura, tal como lo sostiene Tétu, como un sistema de relaciones cuyo horizonte de alcance es claramente diferenciado en términos espaciales y a través del cual se puede observar una relación de mayor o menor proximidad geográfica, pero cuyas diferenciaciones se producen más bien en función de una mayor adscripción y compromiso de los sujetos para con el territorio donde se desenvuelven cotidianamente y donde se comprometen afectivamente con los otros vecinos. Aquí se cristaliza el concepto de la sociedad civil, donde lo individual se reconstruye para alcanzar un sentido colectivo y se proyecta hacia ese sentido y tiende a una dimensión emancipadora.

4.1.1.3 Recorridos, imaginarios y vivencias sobre lo local

Estas configuraciones de sentido nos sitúan, ahora, en la necesidad de revisar algunos conceptos de Henri Lefebvre, quien estableció categorías de análisis para explicar la producción social del espacio y sus implicancias. Dichas categorías, que específicamente señalamos en el primer capítulo de este trabajo, nos permitirán

diferenciar las construcciones espaciales que emergen desde las noticias y que ponen en correlación *espacios, sujetos, significados y vínculos* y que confieren sentido a lo que venimos definiendo como ‘local’.

En primera instancia, a través de la reconstrucción que hace el diario de la palabra de los vecinos, podremos acercarnos a lo que este autor define como “*prácticas espaciales*”, es decir que el accionar de los sujetos del barrio afectado y que el diario muestra nos permiten dar cuenta de un determinado sentido de espacialidad. *Las prácticas espaciales*, puntualiza Lefebvre (2013), se organizan a partir de una localización particular y aseguran continuidad y cohesión e involucran, necesariamente, relaciones entre los miembros de una sociedad y garantizan su competencia y actuación. En el caso que estudiamos, esas ‘*prácticas*’ son situadas en un tiempo y un lugar específico y el diario presenta a los vecinos como quienes conocen y recorren ese espacio – en este caso, su barrio- y saben lo que allí ocurre. El diario construye un sentido de la espacialidad dado a partir de las experiencias y recorridos de los vecinos, de su conocimiento acerca del movimiento del barrio, de sus rutinas en ese territorio: los vecinos se constituyen en usuarios de las calles, espacios comunes, lugares de esparcimiento, entre otros, y conocen el funcionamiento del sector porque conocen sus necesidades, problemas y aspectos favorables y desfavorables. Lefebvre (2013) considera que:

“la práctica espacial se corresponde con el espacio percibido, el más cercano a la vida cotidiana y a los usos más prosaicos, los lugares y conjuntos espaciales propios de cada formación social, escenario en que cada ser humano desarrolla sus competencias como ser social que se sitúa en un determinado tiempo y lugar. Es el espacio de la experiencia material, que vincula realidad cotidiana (uso del tiempo) y realidad urbana (flujos y redes de personas, mercancías o dinero que se asientan y transitan en el espacio)”. (2013: p. 97).

De este modo, el *espacio percibido* que se construye en el diario a través de la presencia de los vecinos, se visualiza como una materialidad formada por el conjunto que forman la ex aceitera y la zona aledaña (calles del barrio, avenidas, plaza, etc.) y el conocimiento y los recorridos de los actores y sus trayectorias de vida inscriptas en ellos. Pero, el sentido de localidad de estos actores, cuyo primer nivel de localización es

el barrio, también se ve fortalecido por las relaciones que entablan con otros sectores de la ciudad y que forman parte de sus trayectos urbanos habituales: el centro de la ciudad, la zona del río, la costanera, entre otros, que configuran ese mosaico de prácticas que pone en relación tiempos y espacios continuos pero diferentes y que conforman el escenario socio-afectivo cotidiano de los actores locales.

Los vecinos, tal como aparecen en el diario, conocen la ciudad, la recorren, identifican los sectores que la componen, conocen el funcionamiento de las relaciones entre esos sectores y pueden dar cuenta de ello y, producto de ello, son capaces de accionar a propósito de ese territorio aunque esas decisiones estén mediadas por decisiones que corresponden a distintas instancias del estado. En las sociedades locales, donde la proximidad es un valor que cimienta los vínculos entre los actores de la sociedad civil, es decir, entre los vecinos, parecería que ese conocimiento y los límites que impone un territorio común acotado y conocido, moviliza sentidos de la espacialidad ligados a lo afectivo, lo cotidiano, lo común, tal cual lo observamos en la construcción que presenta el diario, y que estarían dados a partir de un conocimiento más acabado de ese territorio y de una serie de prácticas que son, necesariamente, rutinarias y repetidas y que fortalecen el sentido de pertenencia para con el lugar.

Ese sentido de pertenencia creado a partir de las *prácticas espaciales* y que se corresponde con el *espacio percibido*, en tanto usos y recorridos concretos y cotidianos, se establece, a su vez, de manera simbólica y forma parte de un imaginario común. Lefebvre denomina "*espacios de representación*" a estas construcciones simbólicas que, según el autor, están arraigadas en la experiencia de usuarios y habitantes y se corresponde con lo que denomina "*espacio vivido*" el cual representa formas de conocimiento locales y menos formales a la vez que son dinámicas, simbólicas, saturadas de significados y construidas y modificadas en el transcurso del tiempo por los actores sociales. En nuestro caso, los espacios de representación son ilustrados a través de las vivencias de los sujetos respecto de su realidad inmediata y el imaginario que configuran respecto de esa realidad y que el diario construye en los textos. Algunos ejemplos pueden dar cuenta de esas visiones:

“Es necesario revertir la histórica postergación que sufre el sur de la ciudad construyendo el Centro Cívico en la ex Aceitera [...] Estudios hechos por la Universidad Nacional de Río Cuarto y el titular de FUNAM, Raúl Montenegro, han detectado elevados índices de contaminación por amianto. El amianto provoca cáncer de pulmón. Algunos vecinos han muerto por esta causa. [...] Además los miles de riocuartenses que vivimos, trabajamos y estudiamos dentro de las 1600 manzanas que rodean a esta planta estamos en grave riesgo de contraer cáncer”
(Texto de la convocatoria de los vecinos del sur enviado a otras organizaciones para sumarlos a la lucha por la expropiación de la ex aceitera- Texto transcrito en el diario Puntal- Diario Puntal- 03-08-2010)

“Parece que se olvidan de nosotros. Creemos que este es la única oportunidad que podemos tener por eso entre todos vamos a pedir que se haga acá esa obra. Si se lograra que se vengan las reparticiones públicas, la zona cambiaría el cien por ciento. Sería una forma de comenzar a activar todo este sector. Habría mucho más movimiento de gente, los comercios trabajarían, se abrirían otros. Y habría mayor seguridad porque esto ahora es tierra de nadie”. **(Extracto de la palabra del señor Santiago Pérez, vecino del barrio y referente de los reclamos del sector, en relación con la construcción del centro cívico municipal en el predio de la Ex aceitera- Testimonio publicado en Diario Puntal-10-03-2010)**

“La gente quiere mayor celeridad en las acciones para terminar de una vez por todas con este problema que genera la ex oleaginosa en el barrio. Hace años que venimos trabajando junto a las autoridades para darle una solución de fondo al foco de contaminación y suciedad que todo este predio representa” **(Extracto de la palabra del señor Miguel Ángel Alfonzo, vecino del barrio e integrante de la Comisión de Vecinos del Sur, en relación con las acciones que se llevan a cabo para la limpieza y saneamiento del sector- Testimonio publicado en Diario Puntal- 16-02-11)**

El diario presenta modos de imaginar lo local que configuran un *espacio problemático, contaminado, inseguro, insalubre, complicado, atrasado, inactivo, relegado, postergado, olvidado*, entre otros aspectos que refuerzan la mirada “desesperanzada” que parece caracterizar a los vecinos según la construcción que se vislumbra en el medio. Las percepciones sobre el espacio parecen estar fundadas en la experiencia y el modo en que los vecinos se instauran como los verdaderos habitantes del lugar en cuestión. El diario da cuenta de ese *espacio vivido* cuando, al retomar la voz de los vecinos, pone de relieve el hecho de definirlo como un espacio *olvidado, abandonado, desatendido*, entre otras percepciones que se fundan en situar a la ex aceitera como foco de los problemas que sufren cotidianamente quienes allí residen. A su vez, ese *espacio vivido* que aparece a través la voz de los vecinos coincide también con el nivel de localidad más próximo tal cual lo definimos antes. El diario construye una oposición entre lo próximo (el barrio) y lo ajeno al barrio o más distante de manera

que emerge esa oposición entre lo *'olvidado'*, *'desatendido'* del barrio de la Ex Aceitera y otras zonas de la ciudad que son *'contempladas'*, *'atendidas'* por las autoridades, que han sido respetadas y valorizadas al momento de realizar obras que mejoren la calidad de vida de los habitantes.

La otra categoría que Lefebvre propone y que completa su noción dialéctica del espacio es la de *"representación del espacio"*, la cual se vincula con las relaciones de producción y con el orden que estas imponen y son derivados de una lógica particular y de saberes técnicos y racionales. Es *"un espacio conceptualizado; el espacio de científicos, urbanistas, tecnócratas e ingenieros sociales"* (pp.97-98). Estos saberes están vinculados con las instituciones del poder dominante y con las representaciones normalizadas generadas por una *"lógica de visualización hegemónica"*. Este tipo de representaciones dan lugar al *"espacio concebido"* que se ocupa de las imágenes y representaciones de la espacialidad a través de los procesos que modelan las geografías humanas materiales y el desarrollo de una imaginación geográfica. Para Lefebvre este espacio es el que es construido como dominante porque controla el modo en que se analiza, se explica, se experimenta o se afecta la espacialidad humana. Si analizamos los sentidos de localidad desde esta perspectiva podemos decir que, en nuestro caso, estas representaciones aparecen de manera más clara y específica en las narrativas de los funcionarios y los dirigentes pero, en el caso de los vecinos, el diario configura este *espacio concebido* como el espacio al cual se aspira, el que se supone que debería alcanzarse porque es el que sintetizaría las necesidades y aspiraciones y organizaría la trama urbana y social de manera armónica y ordenada.

El *espacio concebido* que surge a través del discurso de los vecinos y que es plasmado en las noticias muestra esa perspectiva *"esperanzada"* respecto del futuro que convive con la visión *"desesperanzada"* que el presente parece imponer y satura el imaginario de los habitantes del barrio. El *espacio concebido* se evidencia a partir de connotaciones positivas que, aunque conviven con la mirada negativa, ubican a los vecinos como protagonistas, en parte, y como beneficiarios de las modificaciones del espacio que podrán mejorar su calidad de vida. En este sentido, en el diario se configura una representación del espacio que involucra sentidos asociados a un *espacio renovado*,

limpio, eficiente, seguro, dinámico, activo, desarrollado, armónico, próspero, entre otras particularidades. El espacio se concibe asociado a la posibilidad de un futuro que tienda al bienestar de los habitantes y reconstruya las relaciones entre los vecinos, de los vecinos con el espacio próximo y de esos mismos vecinos con el resto de los habitantes de la ciudad. En este sentido, esta visión del espacio que se construye desde el medio parece contemplar más a la ciudad toda, como un espacio más integral y común a todos los riocuartenses, independientemente del sector donde habiten. Es una lógica que comprende a todos los habitantes y se correspondería con el nivel de localidad que definimos como aquel donde lo que unifica son sentidos más extendidos y generales.

Podemos decir, entonces, que el sentido de lo local se organiza y reconstruye a través de las noticias en tanto *espacio de representación* que vincula recorridos y rutinas urbanas habituales pero atribuyéndole sentidos simbólicos de carácter dinámico y coyuntural que permiten dar cuenta de una espacialidad fundada en las relaciones que se establecen en ese espacio cotidiano y habitado que no es otra cosa que el *espacio vivido*.

Lo local se visibiliza a través de sentidos simbólicos complejos fundados a la luz de las vivencias que se constituyen, imaginariamente, como un elemento que otorga sentido y continuidad al espacio que se usa y se recorre, lo cual equivale a decir que los espacios vividos envuelven a los espacios físicos y los dotan de significados más complejos. Aunque las noticias también dan cuenta de que los vecinos conciben su sentido de localidad a partir de la visión a futuro que proyecta un espacio que sin perder la esencia barrial y el vínculo que los une, les garantice una mejor calidad de vida y una mayor integración con el resto de la ciudad, conformando un sentido de localidad menos fragmentado y más homogéneo. Al final de este trabajo, en el Anexo, presentaremos un cuadro que sintetiza las distintas variables que se articulan en esta narrativa.

4.1.2 Narrativa institucional-política. Lo local como espacio de gestión

4.1.2.1 Características generales y funcionamiento discursivo

Como hemos señalado en capítulos anteriores, funcionarios políticos y representantes institucionales de la ciudad constituyen otro de los grupos que aparece de manera prevalente en las noticias que analizamos y esa presencia, y por la función específica que cumplen, nos permite ubicarlos como actores que configuran relaciones y modos de apropiación particulares para con el espacio local a través del discurso que presenta el diario y los colectivos de identificación que surgen de allí.

El diario construye la presencia de los funcionarios locales a través de una narrativa que podríamos definir como *“racional/voluntarista”*, ya que el diario los ubica como los artífices y decisores de los cambios y quienes son capaces de proponer soluciones a los múltiples problemas que involucran no solo al barrio donde se ubica la ex aceitera sino también a la ciudad toda. No obstante, en varios momentos del ciclo informativo, esa concepción racional sobre el espacio y su lugar como agentes que pueden tomar decisiones sobre el mismo, se ve obstaculizada- en muchos casos incluso por los propios funcionarios o por negligencia o incompetencia de otros funcionarios- y la voluntad de producir cambios queda a medio camino e ingresa en el terreno de las buenas intenciones.

El sentido de localidad que el diario construye y que constituye lo que hemos denominado *“narrativa civil-vecinal”*, como veníamos señalando, fluctúa entre la pertenencia al lugar dada por la proximidad territorial y el componente afectivo que une a los vecinos con ese territorio próximo y, la relación más distante con los otros sectores de la ciudad y con los otros vecinos, vínculos que conforman niveles de localidad diferentes y modos de relaciones distintos para con el espacio local. A diferencia de ello, en el caso de los políticos y los funcionarios, el sentido de localidad que se construye desde el diario es más extensivo y generalizado y se arraiga en una visión más global sobre lo que es, o mejor, lo que debe ser, el espacio local poniendo el énfasis en cuestiones que están cruzadas fuertemente por valores tales como el desarrollo, el crecimiento, los asuntos públicos, entre otros aspectos. Esos aspectos emergen

distanciados de la apropiación de carácter afectivo que se hace visible en la narrativa que se construye a partir del modo en que aparecen los vecinos en el ciclo informativo analizado.

En muchos casos, en las noticias, los funcionarios son posicionados frente a la causa judicial de la aceitera en términos jurídicos y legales y se enfatiza su conocimiento técnico para destrabar el problema en esos aspectos pero, en este estudio, lo que nos interesa es hacer hincapié en el modo en el diario presenta las formas de lo local a partir de presencia de los representantes del gobierno, políticos y tanto en lo que respecta al territorio afectado (el barrio donde se ubica la ex aceitera) como a la ciudad toda.

4.1.2.2 Pautas de identificación frente al espacio local

La apropiación e identificación con el espacio local de que podemos dar cuenta a través de la presencia de los políticos y funcionarios en las noticias revelan de qué manera se configuran colectivos identitarios variables que se van modificando de acuerdo al modo en que en el diario de cuenta de las posiciones distintas que estos actores van asumiendo frente a los avances del conflicto. A través de algunos ejemplos veremos cómo el diario selecciona y presenta la palabra de los funcionarios y de qué modo se configura esta narrativa y cuáles son los colectivos identitarios que de allí emergen:

“Se tomaron las muestras y se encontró amianto (en la ex aceitera). Esa es la prueba que deja al descubierto el riesgo que existe para la gente y la necesidad de que la justicia actúe con urgencia. Nosotros mantenemos nuestra decisión de remediar el sector de manera definitiva” (Extracto de la palabra de Juan Jure-Intendente Municipal- Testimonio publicado en Puntal- 19/9/2010)

“Este proyecto (la construcción del Centro Cívico) tiene otras dimensiones además de tratar de concentrar las dependencias municipales. Una primera dimensión es que una intervención de este tipo tendrá un alto impacto urbano y ayudará a que Río Cuarto se posicione hacia el futuro como una ciudad intermedia, capaz de receptor los habitantes de las grandes ciudades que buscan mejorar su calidad vida. Al mismo tiempo, una intervención de esta magnitud, en términos de cantidad de metros cuadrados, obviamente tiene un impacto a nivel urbano que producirá una transformación del sector donde se ubique” (Extracto de la palabra de Gonzalo Losada- Arquitecto a quien el Municipio de Río Cuarto le encargó el proyecto edilicio del Centro Cívico Municipal- Testimonio reproducido en Puntal- 12/03/2010).

En primera instancia, podemos decir que el diario presenta a los propios funcionarios (políticos, judiciales, institucionales) como quienes comprenden y conocen la ciudad en sus aspectos funcionales e institucionales y pueden intervenir y producir mejoras en ese espacio y, pueden, además, ponerse en el lugar de quienes necesitan soluciones para cada una de las problemáticas que emergen en el espacio local. No obstante, esta capacidad que se adjudica a los actores políticos, en muchos casos entra en contradicción con lo que efectivamente están en condiciones de realizar y los obstáculos que deben afrontar y que impiden llevar adelante sus propósitos. Esos obstáculos no son de otra naturaleza que impedimentos políticos, judiciales, económicos, entre otras variantes, y que corroen ese sentido de totalidad que, a priori, parecería considerar al espacio local como un todo ya que, esas tensiones, construyen espacialidades diferentes y sentidos de localidad disímiles. Estas tensiones que se producen en el ámbito político las hemos descrito antes y observamos que forman parte ínsita del funcionamiento discursivo y narrativo que propone el medio ya que, tal cual señala Arno (1984), el diario se constituye como un generador y narrador de conflictos e intermediario entre las partes involucradas en ese conflicto; incluso, durante nuestro ciclo informativo, el diario toma partido, en algunos momentos especialmente a favor de los vecinos, y enfatiza esas disidencias y diferencias entre las partes, especialmente entre los vecinos y el propietario del predio.

Como ya señalamos en apartados anteriores de este trabajo, a los políticos les interesa estar presentes en los medios locales y ser parte activa de sus agendas porque, de ese modo, se aseguran mantenerse en el escenario de la actualidad y gozar del reconocimiento de sus electores y conciudadanos. Kaniss (1991) insiste en la importancia de esta relación entre periodistas y fuentes políticas en el ámbito local ya que mientras que los funcionarios locales y otros actores de la arena política necesitan de la cobertura de los medios, los periodistas y sus organizaciones, a su vez, necesitan de las autoridades locales, en tanto fuentes de información que sirven como objeto de interés de la audiencia, dando vida a lo que de otro modo solo podrían ser solo relatos monótonos relacionados con la política. A propósito de ello, sigue diciendo esta autora, los funcionarios del gobierno local se vuelven particularmente interesantes

cuando sus acciones permiten a los periodistas convertirlos en figuras, tanto sea que tomen el papel de héroes o de villanos. Este posicionamiento respecto de los políticos locales en las noticias locales refuerza y valida el argumento de Arno respecto del conflicto que los medios suscitan en el modo en que presentan los enfrentamientos entre los actores involucrados en los hechos que se relatan. En nuestro caso, el diario enfatiza los cruces y las tensiones entre los funcionarios ya sea que pertenezcan a un mismo ámbito de gobierno, al interior de un mismo partido político o de partidos políticos opositores; o bien, entre distintos ámbitos oficiales, por ejemplo entre el municipio y la justicia, o el municipio y el Concejo Deliberante, por citar solo algunos ejemplos. Ese sentido de la polémica que se produce garantiza, en cierto modo, que los actores locales sean protagonistas relevantes de la agenda mediática y a su vez, el medio se instituya como un generador de conflictos y una suerte de mediador en los mismos y de ese modo, sostener la fidelidad de los lectores, especialmente aquellos más involucrados en el tema.

En cuanto al funcionamiento discursivo, la presencia de los actores políticos en el diario instituye varios colectivos identitarios y diferentes sentidos y concepciones del espacio local y que, a su vez, dan cuenta de que, dentro de un mismo grupo de actores, surgen formas diferentes de representación del grupo y de los otros con quienes se comparte ese espacio de actuación y que, en este caso es, al mismo tiempo, el espacio que se habita y se gestiona.

El diario presenta a los funcionarios como parte de colectivos identitarios asociados, por un lado a su actividad política y de gestión, pero, también, a través de las diferencias de orden político que establecen con otros funcionarios, características que en cierto modo acentúan la distancia que los separa del resto de los habitantes de la ciudad. A través del análisis podremos, además, caracterizar de qué manera emergen sentidos sobre el espacio local desde la voz de los políticos que aparecen en el diario, el cual se presenta como un espacio totalizador, integrador, homogéneo, del cual los habitantes son parte indiferenciada y del que los funcionarios también se asumen parte pero posicionándose desde su lugar como tales y con capacidad para intervenir sobre ese espacio y modificarlo.

Mientras que en el caso de los vecinos planteamos la emergencia de niveles de localidad diferenciados que surgían en función del modo en que ellos aparecen en el diario ubicados respecto de los otros vecinos con quienes comparten el espacio próximo o el territorio total de la ciudad, en el caso de los políticos el sentido de espacialidad se construye en función del modo en que el diario los ubica, simbólicamente, respecto del resto de la ciudadanía y conforme a la posición en la estructura de relaciones de los actores locales. Parecería que, en el caso de los actores políticos, el colectivo identitario sobre lo local que se construye estriba mejor en aspectos relativos a su posición en la estructura social y no a referencias de carácter puramente espaciales. Desde su lugar como funcionarios construyen un ‘otro’ que aún habitando el espacio de la ciudad, se distingue no ya, a partir de una proximidad o distancia espacial, sino a partir de otros elementos de diferenciación como el papel que juegan en la vida de la ciudad, las diferencias ideológicas dentro de las estructuras políticas, entre otras variables.

En primera instancia, encontramos un colectivo identitario constituido especialmente por los funcionarios del poder ejecutivo municipal y otros representantes institucionales de la municipalidad local. Este grupo de dirigentes aparecen en el diario conformando un **“nosotros” (exclusivo)** que da cuenta de una identificación para con el espacio local que se organiza no desde el sentido de pertenencia a ese espacio sino, más bien, en el modo de constituirse como un sujeto con capacidad para intervenir sobre el mismo. Al mismo tiempo, se opone a un **‘ellos’** constituido por los vecinos que necesitan soluciones a sus problemas. Aparece una relación de carácter paternalista entre los funcionarios políticos y los vecinos que se sustenta en la necesidad de unos y “las buenas intenciones” que, por las demandas de su función, deben asumir los otros. Podemos ilustrar este modo de funcionamiento discursivo a través de algunos ejemplos del diario:

La Secretaría de Desarrollo Urbano de la Municipalidad de Río Cuarto dio cumplimiento y, a través de una orden de allanamiento judicial, intervino hoy en la ex oleaginosa emplazada en el sector sur de la ciudad, para poder desmalezar y derrumbar sus estructuras. La construcción se encuentra abandonada y ocupa un espacio aproximado de cinco manzanas y ha sido objeto de un permanente reclamo por parte de los vecinos que vieron afectadas la higiene y la seguridad del sector. “Queremos darle tranquilidad al vecino porque la municipalidad se va a ocupar de ese tremendo obstáculo al desarrollo urbano que es la ex oleaginosa.” (Relato de

diario y testimonio del Ingeniero Fabricio Pedruzzi- Secretario de Desarrollo Urbano de la Municipalidad- Publicado en Diario Puntal 12/03/2008)¹¹

El intendente confirmó que mañana enviará un proyecto al Concejo Deliberante para declarar de utilidad pública la manzana 48 de la ex aceitera Río Cuarto. “Nosotros mantenemos nuestra decisión de remediar el sector de manera definitiva. Hemos pedido la intervención por el resguardo ambiental de los vecinos del predio. [...] Nos moviliza encontrar una respuesta a un problema de muchos años, agravado con la confirmación de que hay elementos contaminantes. ” (Relato del diario y fragmentos de la transcripción de una entrevista realizada por el diario al Intendente de Río Cuarto, Juan Jure- Publicado en Diario Puntal- 19/9/2010)

El Municipio busca reactivar el sur. “*Estamos analizando distintas alternativas para generar actividad que despierten la potencialidades del sector sur*” (Título de la nota y transcripción de la Palabra del Secretario de Planificación de la Municipalidad de Río Cuarto, Arq. Alejandro Martí- Publicado en Diario Puntal-03/08/2010)

Ese ‘*otro*’ que se configura como un ‘*ellos*’ a partir de la palabra de los funcionarios políticos es el vecino, construido como indefenso, limitado, necesitado y carente y cuyo sentido de la espacialidad parece reducirse a la condición de habitante de un territorio problemático e indeseable sobre el cual puede tener escasa capacidad de decisión. Se lo ubica frente a un ‘*nosotros*’ constituido por funcionarios capaces, decididos, expeditivos, y diligentes para quienes el territorio es un espacio de acción y actuación sobre el cual tienen un poder delegado por los propios vecinos a quienes se deben pero a los que ubican en una posición de imposibilidad frente a los problemas. Funcionarios y vecinos habitan el mismo territorio local, la ciudad en este caso, que se constituye como un espacio común y compartido por cada uno de sus habitantes, cualquiera sea el lugar que ocupe en la estructura de relaciones locales, pero no deja de ser un espacio de disputas y como tal, dotado de variados intereses y portador de múltiples sentidos.

¹¹ Esta transcripción nos parece por demás llamativa si tenemos en cuenta la fecha de la nota. El ciclo informativo analizado en este trabajo incluye todas las notas sobre el tema en cuestión que fueron publicadas por el Diario Puntal durante los años 2010, 2011 y 2012. Como se puede observar, esta nota data del año 2008, y es la primera referencia que pudimos rastrear en el diario sobre este problema concreto, por eso tomamos la decisión de incluirla. Este dato, no menor, da cuenta de cómo, si bien la intención política de solucionar el problema de la ex aceitera ha sido una preocupación recurrente en los distintos períodos de gobierno, hasta el momento en que editamos este trabajo, el problema no se ha resuelto efectivamente y el diario sigue dando cuenta del mismo de manera esporádica pero aún continua en su agenda noticiosa local.

Doreen Massey (2004) entiende estos posicionamientos a través del concepto de '*geometría del poder*' como explicación teórica para pensar las relaciones de distinta índole que se producen en los espacios de acuerdo con el lugar que los grupos ocupan en las distintas redes de flujos e interconexiones y, a su vez, considera que tienen un determinado poder dentro de esas redes y de esos flujos. Esa posición de poder determina, de algún modo, su posicionamiento en cada uno de los espacios. Cuando decimos que el espacio se convierte en motivo de disputa nos referimos a que, tanto vecinos como funcionarios, son parte de ese territorio a partir del cual establecen las relaciones y fundan sus identificaciones y diferencias para configurar sentidos de localidad. En este caso, el sentido de localidad que asumen los políticos y funcionarios, más que de la pertenencia al espacio local en términos de lazos afectivos y vínculos de familiaridad, da cuenta del poder que consideran tener sobre ese espacio, el modo que lo administran, la competencia que ejercen sobre ese territorio y sobre esos vecinos lo cual se visibiliza a través de narrativa construida desde el diario. La narrativa revela que si bien en la superficie, los funcionarios son posicionados apoyando el principio del bien común y la convivencia armónica, también se vislumbran las disputas en el ejercicio del poder y las fricciones políticas que traen aparejadas las acciones de intervención sobre el espacio común.

En ese 'ir y venir' de las configuraciones de sentido emergentes del diario que describen un funcionamiento discursivo sobre las relaciones espaciales que se construyen desde las noticias, encontramos también que, en algunos momentos del ciclo informativo, las posiciones entre los distintos actores definen nuevas distancias simbólicas entre los vecinos y los funcionarios y el sentido de localidad se modifica. Esa relación '*nosotros*' (*exclusivo*)/ '*ellos*' que se construye en el diario y que vincula los funcionarios con los vecinos del barrio, vira hacia un colectivo más totalizador que se expresa a través de apelativos como un '*nosotros*' (*exclusivo*)/ '*ellos*' constituido por "*la gente*", "*los ciudadanos*", "*la ciudadanía*", "*la población*", entre otros, que se visualiza y se hace especialmente notable cuando lo que se pone en juego es el bienestar y la salud de la población por los efectos contaminantes de la ex oleaginosa. A partir de esa circunstancia específica y en el momento en que el Municipio entabla una demanda

por negligencia ambiental al dueño del ex predio fabril, se evidencia que en las noticias emerge un nuevo colectivo identitario diferente al de los vecinos, y sin contemplar una forma más inclusiva que podría ser, por ejemplo, **“los riocuartenses”** tal cual lo advertimos en la narrativa anterior. Más bien deja paso a la idea de que el problema es un problema “de todos”, la ciudad es una sola, el espacio compartido está amenazado y debe ser defendido y protegido. A través de algunos ejemplos, daremos cuenta de este nuevo emergente:

La denuncia penal del Municipio contra el empresario Passarini por la contaminación que generaría la ex oleaginosa Río Cuarto podría terminar en un juzgado de Huinca Renancó (Nota del autor: localidad ubicada a 200 kms al sur de la ciudad de Río Cuarto). Por eso, los asesores letrados del intendente Juan Jure pidieron ante la fiscalía de Cámara que haya un urgente avocamiento a la causa. El argumento es que se han detectado residuos peligrosos dentro del predio de diez manzanas y que corre riesgo la salud de la población si no se toman medidas urgentes. “Pese a la fundamental importancia que implica la adopción de medidas urgentes en resguardo de la salud de la población, la misma ha padecido un tremendo periplo de infortunios procesales.” (Relato del diario y testimonio del Ab. Jorge González Schiavi, Asesor Letrado de la Municipalidad- Publicado en Diario Puntal- 01/04/2010)

“¿Qué deben pensar hoy los vecinos de la ex aceitera que sienten y que su salud, y quizá su propia vida, están en juego así como también la sociedad riocuartense en su conjunto? ¿Qué ley está diseñada, con sus ambigüedades incluídas, para proteger la irresponsabilidad empresaria, los negocios poco transparentes y la especulación inmobiliario, sin mayor cuidado por el bienestar de la gente común?” (Fragmento del editorial del Diario Puntal titulado “Una cuestión de incompetencia”- Diario Puntal- 22/12/2010)

“El fiscal Julio Rivero decidió imputar al empresario Passarini por los efectos contaminantes “gravemente nocivos” que la ex aceitera Río Cuarto estaría causando en la zona sur de la ciudad. La decisión fue notificada ayer por la tarde a la Municipalidad, que inició la ofensiva judicial para tratar de frenar los efectos de los residuos peligrosos en la gente” (Relato del diario y la palabra del Fiscal Julio Rivero- Diario Puntal- 22/04/2010).

A través de estos ejemplos podemos observar la construcción del diario donde se evidencia un distanciamiento entre funcionarios y vecinos que deja nuevamente en claro que los ciudadanos, aun cuando son considerados como una totalidad, tienen un poder de decisión y acción muy escaso sobre el espacio en el que viven y a través del cual resignifican su vida en sociedad. Antes dijimos que el diario posicionaba a los funcionarios y dirigentes políticos de manera paternalista y como ejecutores con plena capacidad de intervención sobre los problemas de los vecinos y ahora, podemos

reafirmarlo. ‘*Los ciudadanos*’, ‘*la sociedad*’, ‘*la gente*’, ‘*la comunidad*’, entre otros apelativos, son configurados por el diario como parte de un colectivo mayor que los involucra y los hace partícipes pero, los sigue ubicando en una situación de inacción en términos políticos y sociales. Dice Wolton (1998) que los ciudadanos occidentales actuales son “*gigantes en materia de información y enanos en materia de acción*” Al respecto, al analizar los vínculos entre la sociedad civil, los políticos y los periodistas, Wolton afirma:

“La comunicación política, como proceso de delegación de las cuestiones políticas, solo es posible si los ciudadanos se identifican de uno u otra manera, con los discursos y los objetivos del momento. Ahora bien, el drama de la sociedad individualista de masas actual es la distancia que hay entre la escala de la experiencia individual y la escala en la cual se organizan la política y la economía. Todo el empeño de la comunicación política consiste en establecer la conexión entre una experiencia individual y limitada y un sistema colectivo y distante de organización y decisión. Esta situación difícil está reforzada por la aceleración de la información y de ninguna manera compensada por un aumento de la capacidad de acción” (1998: p. 126).

El diario, en este caso, en su lugar de ‘mediador’ entre la ciudadanía y los políticos construye, en los dos casos que venimos definiendo, una separación entre la experiencia cotidiana de los sujetos que habitan el espacio local y el lugar que ocupan los dirigentes y funcionarios que actúan sobre ese espacio. En el primer caso definido, los políticos son contruidos desde una relación de carácter paternalista frente a los vecinos y en el segundo caso, parece primar un sentido de totalidad del que los propios funcionarios no se sienten parte sino que reaseguran y extienden su rol protector sobre toda la sociedad. En toda la muestra, que consta de 107 piezas periodísticas, encontramos un solo ejemplo en el cual el diario muestra el modo en que los funcionarios se inscriben de manera expresa en ese colectivo identitario más generalizado constituido por toda la comunidad local. Justamente por la excepcionalidad es que lo citamos para dar cuenta de a qué nos referimos con ello:

Luego de que el viernes el municipio presentara un reclamo formal por una demora de más de 40 días en la causa de la ex oleaginoso, los funcionarios judiciales de la Fiscalía de Cámara aclararon que proceso contra Leonardo Passarini cumplió con los tiempos normales de un procedimiento judicial. El Fiscal de Cámara Alejandro Cabrera, además, insistió en que “la preocupación de la Intendencia por una

cuestión ambiental de tanta seriedad es seguramente compartida por todos los habitantes de la ciudad entre los cuales nos contamos los integrantes del Poder Judicial” (Relato del diario y palabra del Fiscal de Cámara sobre el procedimiento judicial sobre la ex aceitera. Diario Puntal- 11/04/2010- El subrayado es nuestro)

Esta apreciación sobre el modo en que se configuran los colectivos identitarios y las fricciones que se dan entre los distintos estamentos del poder, nos permiten avanzar sobre otra construcción que emerge en los discursos y que da cuenta de enfrentamientos que surgen entre los distintos grupos de funcionarios: miembros de cuerpos deliberativos, representantes de los distintos poderes del estado, integrantes del mismo partido político, entre otros. En el funcionamiento discursivo construido por el diario a partir de la presencia de los funcionarios podemos observar incluso, fragmentaciones y rupturas que demuestran no solamente posicionamientos políticos o ideológicos opuestos, sino que también profundizan aún más la idea de la disputas sobre el espacio. En este sentido podemos encontrar un *“nosotros” (exclusivo)* que se opone a otro *“nosotros” (exclusivo)*. Ambos grupos forman parte del sector de los funcionarios pero, el diario parece enfatizar, especialmente, los enfrentamientos en sus modos de entender las lógicas de funcionamiento institucional que cada uno de ellos defiende y sus divergencias en las concepciones respecto de su visión sobre el espacio local. A través los siguientes ejemplos daremos cuenta de estas construcciones:

“Después de relatar las actuaciones judicial, el intendente le pide a Vezzano (fiscal de la causa) que actúe para agilizar la causa. “Pretendemos exhortar al fiscal general para que urja las medidas conducentes en salvaguarda de los derechos de la comunidad de Río Cuarto cuyo legítimo interés representa la Municipalidad de Río Cuarto. Desde el día 2 de marzo (fecha en que el Juzgado Federal remitió la causa a nuestros tribunales) han transcurrido casi seis meses sin que exista una medidas de prevención de parte del tribunal competente, ni tampoco del imputado Passarini en resguardo de la salud ambiental” dice el escrito. En este punto, el intendente le apuntó directamente al fiscal Walter Guzmán que tomó la causa después del apartamiento del Fiscal Rivero. Jure plantea que la situación (de la aceitera) es tan grave que, incluso se ha presentado en la Justicia el caso de un vecino de la ex oleaginosa que murió de cáncer a consecuencia de su exposición al amianto”. (Extracto de la palabra de Juan Jure- Intendente Municipal de Río Cuarto y relato del diario sobre esa declaración. Publicado en Diario Puntal- 22/09/2010)

Antes de viajar a España el intendente Juan Jure envió al Concejo Deliberante el proyecto de expropiación de la manzana 48, de la ex aceitera Río Cuarto donde está proyectando construir el Foro de la Democracia. En el decreto de elevación, el jefe

comunal cuestionó a la Justicia, que desde hace un año tiene en sus manos la causa para desterrar la contaminación ambiental en el predio pero hasta el momento no ha tomado ninguna decisión. “Es evidente que los tiempos de la Justicia no se corresponden con las necesidades y problema de la gente. A un año de haber requerido a la Justicia el inmediato cese de la contaminación y la adopción de medidas urgentes en resguardo de la salud de la población, no hemos obtenido respuesta. Cuando la administración de justicia se demora, la seguridad jurídica es reemplazada por la imprevisibilidad, desaparece la confianza y coloca a los miembros de una sociedad, y a veces hasta al propio gobierno, en estado de indefensión” **(Relato del diario y extracto de la palabra del Intendente Jure sobre el pedido a la justicia para que agilice el proceso de expropiación de la ex aceitera. Publicado en Diario Puntal- 21/09/2010).**

“La Municipalidad cuenta, desde hace tiempo, con los instrumentos legales necesarios para promover el desarrollo del sur. Está claro que ha faltado decisión y capacidad política para llevarlos adelante, han faltado imaginación, trabajos y recursos humanos sólidos técnicamente para emprender un camino que no es fácil pero tampoco es imposible. [...] No podemos pensar en una recuperación del sur de la ciudad sin la presencia activa del Estado municipal.” **(Nota de opinión firmada por el Concejal Eduardo Scoppa- Presidente de la Comisión de Planificación del Concejo Deliberante. Publicada en Diario Puntal- 28/07/2010)**

En este sentido, observamos que los poderes políticos, en sus distintos niveles, son contruidos a través de sus pugnas respecto de los otros poderes y conforman colectivos identitarios que se ubican de manera más o menos distantes del resto de la ciudadanía. El diario resalta esas diferencias, las enfatiza e incluso hasta parecería pronunciarlas de manera crítica y ubicándose, en todos los casos, en defensa de los vecinos. A partir de esas internas políticas e institucionales de los funcionarios, el diario da lugar a la construcción de un espacio local que aflora como un territorio de conflicto, con complicaciones, rupturas y problemas y cuyos principales perjudicados son los ciudadanos que, a diario, sufren las dilaciones y desentendimientos de quienes los representan y que, lejos de intervenir efectivamente en las posibles soluciones de esos problemas solo acentúan sus diferencias políticas e ideológicas. Podemos anclar estos puntos de desencuentro en lo que Chantal Mouffe (2005) sostiene sobre las identidades políticas en las cuales, dice, se crea siempre un “nosotros” que solamente existe a partir de la demarcación de un “ellos” aunque eso, dice la autora, no necesariamente significa que esa relación sea antagónica, sino que, al contrario, esa distinción nosotros/ellos- que es constitutiva de la política- es compatible con el reconocimiento del pluralismo. Dice

Mouffe que el conflicto es propio de las sociedades democráticas y no debe erradicarse.

Al respecto sostiene:

“Lo importante es que el conflicto no adopte la forma de un ‘antagonismo’ (enfrentamiento entre enemigos) sino la forma de un ‘agonismo’ (enfrentamiento entre adversarios). Es por eso que sostengo que la categoría central de la política democrática es la categoría de ‘adversario’, el oponente con quien compartimos una lealtad común hacia los principios democráticos de libertad e igualdad para todos al tiempo que disentimos acerca de su interpretación”. (2005: p. 86)

Si bien el diario parece construir a los políticos y funcionarios como aquellos que pueden resolver problemas y tendrían capacidad para poder hacerlo, parecerían pesar más los aspectos conflictivos de las relaciones entre estos actores, lo cual opacaría su capacidad de gestión profundizando también el estado de conflictividad que los vecinos deben soportar.

Aún a pesar de las diferencias que se configuran entre los propios funcionarios respecto del modo en que el diario los posiciona frente al espacio local, en un momento del ciclo informativo la posición parece unificarse en un nuevo *‘nosotros’ (exclusivo)* que enfrenta a un *‘otro’* con quien la disputa por el espacio se acentúa en su máxima expresión. Este colectivo identitario se delinea cuando aparece en la escena el empresario, dueño del predio de la ex aceitera, y esa presencia se refuerza especialmente al momento en que se judicializa la causa por la contaminación y abandono de la ex oleaginosa. Tal como lo señalamos en el caso de los vecinos, el empresario Passarini constituye un *‘otro’* distanciado tanto de vecinos como de funcionarios y el medio de comunicación remarca esa distancia de manera tan notable que, podríamos decir que esta pauta de identificación que podríamos calificar como una *‘identificación negativa’* es la más visible y reiterada a lo largo de todo el ciclo informativo. Nos ubicaremos en esta configuración a partir de algunos ejemplos que nos dan cuenta de estas apreciaciones:

Confirman que hay residuos peligrosos en la ex aceitera y van a la Justicia Federal. Un estudio de la Universidad Nacional de Córdoba acaba de confirmar la más negativa sospecha sobre la ex oleaginosa: en ese enorme complejo, que fue una pujante fábrica durante cuatro décadas, hay restos de amianto: un mineral altamente contaminante y cancerígeno. Con ese estudio científico como prueba

principal, el gobierno municipal presentará una denuncia penal contra Leonardo Passarini, dueño del valioso predio de diez manzanas y contra todos los que estuvieron a cargo del ex complejo fabril desde que fue abandonado en 1994. “En este proceso nos encontramos con un empresario que demostró la mayor falta de voluntad y un absoluto descompromiso para con su ciudad y sus vecinos. Lo que pasa es que algunos creen que porque tienen plata pueden hacer lo que quieren”. **(Relato del diario y extracto de la declaración de Juan Jure, Intendente Municipal de Río Cuarto, frente a la denuncia judicial que se iniciará contra Passarini- Publicado en Diario Puntal- 17/02/2010)**

El asesor letrado del intendente, Jorge Gonzalez Schiavi, indicó que la causa de la ex oleaginosa podría generar mayores responsabilidades si se demuestra que la contaminación provocó casos de cáncer entre los vecinos del predio. “Los vecinos nos dicen que muchos de ellos tienen cáncer; incluso hubo gente que murió por eso. Presentamos estos dichos a la Justicia para que los investigue. No hay otro responsable que Passarini. Él tuvo la guarda durante diez años. Creo que se va a agravar la conducta porque no es negligencia sino dolo eventual”. **(Relato del diario y extracto de la declaración del asesor letrado municipal, Dr. Jorge Gonzalez Schiavi, sobre el proceso judicial iniciado contra Passarini- Publicado en Diario Puntal- 23/04/2010).**

El gobierno municipal salió a desmentir a Leonardo Passarini, dueño de la ex aceitera, que aseguró en una carta a los concejales que estuvo dispuesto a donar la manzana 48 de la ex planta fabril pero que el Ejecutivo trabó el acuerdo. Según Carlos Ordoñez, secretario de Gobierno, el empresario jamás tuvo voluntad real de hacer esa donación y se encargó de trabar el acuerdo a último momento con cláusulas inaceptables para el Estado. “Lo que expresó Passarini en esa nota al Concejo es una chican más, ha faltado a la verdad y nunca tuvo la voluntad de acordar por la manzana 48. Hay una negociación que se venía realizando desde hace un tiempo. El intendente había accedido a esta negociación y había instruido a los funcionarios para tratar de llegar a buen puerto [...] Lo real es que ha puesto condiciones imposibles de cumplir. Nosotros somos el Estado y él tiene que comprenderlo. En muchas ocasiones ha querido estar por encima del Estado. Nosotros queremos el bien común y debemos bregar por el desarrollo del sector sur de la ciudad, pero Passarini no tiene esa predisposición”. **(Relato del diario y extracto de la declaración del Secretario de Gobierno, Carlos Ordoñez, sobre la negociación con Passarini- Publicado en Diario Puntal- 26/09/2010).**

“Leonardo Passarini es un personaje complicado, escurridizo, que ha venido prometiendo desde hace años un gesto de buena voluntad que nunca llega. Jamás han conseguido desde el municipio que al menos corte los yuyos de la ex aceitera que el empresario compró en un remate. [...] Pero esas mismas características que hacen que sea una presa casi inasible, lo convierten a la vez en un adversario político fácil de enfrentar. Es uno de los personajes de peor imagen de la ciudad, con fama de ser un financista avaro y codicioso y que encima ha hecho todo lo posible por aumentar su propio desprestigio porque no sólo ha mantenido abandonado desde hace años el predio de la ex aceitera sino porque, además, en los últimos tiempos fue acusado de fumigar con plaguicidas a vecinos de Quintitas Golf. Para un gobierno es el adversario ideal a enfrentar. Y el de Juan jure lo ha elegido para librar su batalla más reciente. [...] El Ejecutivo tiene mucho por ganar

y casi nada por perder. Como máximo, si no consigue el mentado objetivo de desarrollar la zona sur de la ciudad y si la pelea se traba en Tribunales, podrá dedicarse a machacar con la idea de que los tiempos de la Justicia no comprenden las necesidades de la gente.” (Comentario político de opinión titulado “El enemigo ideal”- Firmado por el periodista Marcos Jure- Publicado en Diario Puntal- 03/10/2010).

Como es notable en estos ejemplos, e incluso como lo califica el propio medio, el empresario dueño del predio está configurado como un “enemigo” para los funcionarios y los distintos estamentos políticos involucrados en el caso pero, también para la ciudad y sus vecinos tal cual lo señalamos más arriba cuando describimos la narrativa vecinal. A partir de esta construcción, también se advierte de qué manera los actores se constituyen como parte de redes a través las cuales circula el poder y ese poder también construye espacialidades y sentidos frente al espacio.

Milton Santos (2000) habla de la existencia de una división territorial del trabajo en la cual algunos actores gozan de papeles privilegiados en las redes de la organización espacial. A propósito de esa red, parecería que la misma adquiere un modo de funcionamiento especial en ámbitos locales, más aún en las ciudades medianas (tal como hemos definido a Río Cuarto) donde la proximidad y la cercanía entre los actores flexibiliza o tensiona los vínculos e impone condiciones cambiantes que, por momentos, favorecen a un sector o puede ser que perjudiquen u obstaculicen a otro. Entonces, el sentido de localidad sostenido por cada grupo, opera como un factor que modifica o interviene en el modo en que se conforma esa red de relaciones y produce procesos de identificación también cambiantes e inestables para con el espacio y para con los distintos ‘otros’ que lo habitan.

El diario, en este sentido, sitúa a los actores locales en una red de relaciones constituida por un actor, el empresario, cuyo arraigo a lo local está dado a partir de su interés respecto a la propiedad cuyo espacio se disputa (predio de la ex aceitera) pero a quien no se adjudican valores como solidaridad o compromiso para con los vecinos y con la ciudad sino que se lo califica como indolente y negligente frente a ellos y sus problemáticas. Los actores políticos son construidos a partir de la responsabilidad y el poder sobre el espacio que les cabe en virtud de su función pero, a su vez, por su

imposibilidad de intervenir efectivamente sobre ese espacio ya que la disputa que llevan adelante frente al empresario parece ganar la partida. Y, en el centro de esa red, los vecinos, que a través de sus pedidos y reclamos fortalecen el sentido de apropiación que tienen para con el barrio pero que se sienten impotentes, desoídos y rehenes de una situación que deben padecer y de cuyas consecuencias no son ajenos. En este sentido, el actor privilegiado en la organización espacial parece ser el dueño del predio quien entorpece y dificulta la reapropiación espacial por parte de los vecinos y, al mismo tiempo, impide que se ejecuten las iniciativas que los actores políticos pretenden impulsar.

De acuerdo con nuestro análisis de las noticias, los vecinos asientan su sentido de localidad en lazos de solidaridad y en sentimientos compartidos para con el espacio y desde ese posicionamiento defienden su 'lugar', entendiendo al lugar desde una visión antropológica. Este modo de apropiación los ubica en escenarios de tensión o acuerdo con los funcionarios, quienes son actores privilegiados en la tarea de la organización espacial y para quienes el espacio local constituye, claramente, un territorio cuyo significado está dado por las obligaciones político-institucionales y administrativas que les competen pero, al mismo tiempo, por el sentido de comunidad y compromiso con lo local que expresan y al que, necesariamente, representan. Pero, en esa red de tensiones, emerge la presencia de otros actores, como es en este caso el empresario, para quien su sentido de lo local pasa, casi de manera exclusiva, por el sentido de propiedad y los intereses económicos y mercantiles que lo vinculan con el espacio.

Estas diferencias discursivas entre los colectivos identitarios que emergen desde el diario, además de evidenciar las disputas que se tejen en torno del espacio y que refuerzan la idea de la *geometría del poder* que los grupos ejercen sobre el espacio, para retomar el concepto de Massey, también dan cuenta de los posicionamientos contingentes y flexibles que expresan las diferentes posiciones de sujeto que los actores representan y que el medio se ocupa de sostener y enfatizar. La palabra de los sujetos y la reelaboración que el diario presenta revela posiciones respecto del espacio acordes al lugar de los actores políticos y los funcionarios públicos en la estructura de relaciones pero, en nuestro caso particular, también advertimos que esas posiciones de sujeto, aun

cuando son propias de un grupo cuyas funciones son más o menos semejantes, van variando y dando lugar a la formación de colectivos identitarios que van modelando su posición frente al problema y enrolándose en un grupo, u otro, y que dan cuenta de una trayectoria y un modo de relación particular.

Los procesos de identificación con el espacio local, como ya hemos señalado en otras páginas de este mismo trabajo, son flexibles y más inestables en el tiempo, se ajustan mejor a referencias coyunturales y circunstancias transitorias que a factores de largo plazo o históricamente constituidos tal cual ocurre con las identidades nacionales. Estas, se fundan en elementos que configuran el sentido mismo de la nacionalidad y que se institucionalizan, en parte, a través de la transmisión escolar y generacional de referencias históricas y constituyen las bases sobre la que se asienta la idea de “nación”. Apelamos otra vez a Massey (2005) cuando dice que en el espacio se entrelazan e interactúan trayectorias distintas y eso la lleva a decir que “el espacio no es una superficie” sino “una zona de disrupciones” y que permite, según la autora “*la yuxtaposición potencial de distintos relatos, el forjamiento de relaciones nuevas, identidades nuevas, relaciones y diferencias nuevas*”. (pp. 120-121).

4.1.2.3 Los actores políticos como ‘hacedores’ del espacio.

Cuando nos referimos al modo en que los funcionarios y dirigentes locales aparecen en las noticias, planteamos la emergencia de un relato *racional/voluntarista* surgido del ciclo informativo y a través del cual describimos el modo en que los actores políticos se posicionan frente a los restantes actores locales y frente al espacio de actuación que les concierne. Esa narrativa que oscila entre la mirada racional frente a las responsabilidades propias de los funcionarios y el voluntarismo en el cual se ven envueltos por las dificultades propias de la gestión y que obstaculizan el logro de los objetivos y de los proyectos, define también significados frente al espacio. En la narrativa que se proyecta a partir de la presencia de los funcionarios pudimos advertir que el diario los presenta como actores preocupados por la calidad de vida de los vecinos y por resolver sus problemas y como portadores de posibles soluciones para la resolución de los mismos. No obstante ello, el diario los sitúa también en una posición

de enfrentamientos con otros actores, donde las tensiones y las diferencias parecen cobrar más importancia incluso, que el propio problema, el cual parecería dejar de ocupar el centro de la escena.

Como pudimos observar en el caso de la narrativa de los vecinos, el esquema de categorías que plantea Lefebvre en su definición dialéctica del espacio es de una gran riqueza analítica y permite definir los modos y sentidos que asume la producción espacial. Ahora es momento de caracterizar los procesos de producción espacial del cual da cuenta la narrativa de este grupo de funcionarios y dirigentes políticos y para ello apelaremos nuevamente a las categorías de Lefebvre para situarnos en las particularidades que presentan. Una de estas categorías es la que conceptualiza y define, específicamente, los modos de producción espacial propios de los científicos, funcionarios, urbanistas, arquitectos, planificadores, expertos, entre otros, es decir de aquellos que tienen capacidad de intervención sobre el espacio, en este caso, sobre el espacio local. Lefebvre (2013) denomina a este, *Segundo Espacio* o *Espacio Concebido*, y lo define como el espacio de los signos, de los códigos de ordenación, fragmentación y restricción. Este espacio se corresponde con *representaciones del espacio* que se vinculan con las relaciones de producción, emanan de las instituciones de poder dominantes e involucran procesos de ordenamiento de las geografías humanas materiales y el desarrollo de la imaginación geográfica.

Cuando analizamos la emergencia del *espacio concebido* en la narrativa de los vecinos dábamos cuenta de que, en el caso de esos actores, las representaciones del espacio se asociaban a un espacio ideal, calificado positivamente, y cuya valoración estaba dada por aquello a lo que se debía aspirar en términos de una mejor calidad de vida que asegurara también el bienestar de los ciudadanos; estas concepciones coincidían con la visión '*esperanzada*' sobre el lugar que se oponía a la '*desesperanza*' que los vecinos viven a diario por las dificultades que sufren a causa de la problemática socio-ambiental del barrio. Esa '*desesperanza*' configura, siguiendo a Lefebvre, lo que se llama el '*espacio percibido*', el cual se funda en las *prácticas espaciales* propias de los usuarios de ese espacio, que en este caso son los propios vecinos y que soportan los problemas que dificultan su calidad de vida.

En el caso de las *representaciones del espacio* que emanan del discurso de los funcionarios y dirigentes, observamos que el diario presenta también una idealización sobre el espacio pero fundada ya no en las propias percepciones y vivencias tal como en el caso de los ciudadanos comunes, sino apoyadas, más bien, en el conocimiento técnico y racional del espacio local. Presentaremos algunos ejemplos que dan cuenta de ello:

“Queremos darle tranquilidad al vecino porque la municipalidad se va a ocupar de este tremendo obstáculo al desarrollo urbano que es la ex oleaginosa”, afirmó el Ingeniero Pedruzzi, Secretario de Desarrollo Urbano. El Municipio proyecta construir una planta de biodiesel en las instalaciones de la ex oleaginosa, a los fines de de abastecer de combustible no contaminante al parque automotor municipal, a las empresas mixtas y a las privadas que realizan trabajos para la administración municipal. Con la concreción de dicha iniciativa, también se busca reactivar el sur de la ciudad que perdió dinamismo desde que el hospital se trasladó al sector oeste.
(Extracto de la declaración del Secretario de Desarrollo Urbano Municipal, Ing. Fabricio Pedruzzi y relato del diario sobre los proyectos municipales. Publicado en Diario Puntal- 12/03/2008)

Ahora el Municipio no descarta construir su propio Centro Cívico en el predio de la ex oleaginosa para reactivar el sur de la ciudad tal como lo reclaman los vecinos. La zona sur se ha convertido en un gran foco de contaminación por el estado de abandono de la ex fábrica. También los vecinos de ese barrio hicieron oír su voz para que el emprendimiento edilicio recale en ese sector. “Este proyecto tiene otras dimensiones además de tratar de concentrar las dependencias municipales. Una primera dimensión es que una intervención de este tipo tendrá un alto impacto urbano y ayudará a que Río Cuarto se posiciones hacia el futuro como una ciudad intermedia, capaz de receptor los habitantes de las grandes ciudades que buscan mejorar su calidad de vida. Al mismo tiempo, una intervención de esta magnitud, en términos de metros cuadrados, obviamente tiene un impacto a nivel urbano que producirá una transformación del sector donde se ubique. [...] El Centro Cívico no es un proyecto solamente de concentración de tareas administrativas en un edificio. También debe albergar espacios para los ciudadanos. Nosotros tenemos que hacer algo más amplio. Que recupere el concepto de estado moderno y que dé espacio para la participación ciudadana, por ejemplo actividades culturales. [...] La iniciativa tiene que ser consensuada. Lo más importante es encontrar los consensos. Acá tiene que haber un acuerdo de las fuerzas políticas y sociales para esto.”
(Relato del diario y extracto de la declaración del Arquitecto Gonzalo Lozada-Funcionario municipal- Publicado en Diario Puntal- 12/03/2010)

Un grupo de urbanistas especializados en restauración proponen que la ex aceitera sea refuncionalizada y no demolida para poder llevar allí el futuro Centro Cívico Municipal. “Se habla de demoler la ex oleaginosa. Pero lo que nosotros proponemos es refuncionalizarla y restaurarla a los fines de que allí se haga el centro cívico que propone la Municipalidad. Es muy difícil conseguir un lugar para concentrar todas las dependencias municipales y allí está. Además, es una oportunidad para reactivar ese sector de la ciudad. [...] La demolición trae más problemas que soluciones. Por ejemplo, inconvenientes desde el punto de vista ambiental y un impacto negativo desde el punto de vista cultural. Es que la ex

oleaginosa forma parte de nuestro patrimonio. (Relato del diario y extracto de las declaraciones de los arquitectos urbanistas Antonio Ferraro, Natalia García y Ana Etkin quienes presentaron a la Municipalidad un proyecto de refuncionalización de la ex aceitera- Publicado en Diario Puntal- 11/05/2010).

“El cierre de la ex oleaginosa y posteriormente el traslado del Hospital Regional significaron dos hechos que gravitaron negativamente en el sector sur de la ciudad. Degradación urbanística, abandono, contaminación e inseguridad marcan el paisaje actual. [...] La Municipalidad cuenta desde hace mucho tiempo con los instrumentos legales necesarios para promover el desarrollo del sur. Está clara que ha faltado decisión y capacidad política para llevarlos adelante, han faltado imaginación, trabajo y recursos humanos sólidos técnicamente para emprender un camino que no es fácil pero tampoco imposible. [...] No podemos pensar en una recuperación del sur de la ciudad sin la presencia activa del estado municipal. No es posible aceptar que se produzcan desequilibrios urbanísticos que son muy difíciles de reparar. (Extracto textual de una Nota de opinión firmada por el Concejal Eduardo Scoppa- Presidente de la Comisión de Planificación del Concejo Deliberante de Río Cuarto- Publicado en Diario Puntal- 28/07/2010)

Habrà un shock de inversiones para reactivar el sector sur. Jure les había pedido a los vecinos del sur un plazo de cuarenta días para presentar un plan integral que apunte a levantar ese sector que cayó en una depresión con el traslado del hospital y el foco de contaminación que hoy es la ex oleaginosa. En ese sentido el secretario de Planificación Municipal adelantó a Puntal que los equipos técnicos están preparando un batería de obras tanto viales como edilicias para reactivar el sur. En tanto, anoche, el secretario de Gobierno, Carlos Ordoñez, se reunió junto a otros funcionarios con el presidente la vecinal Industrial, Roberto Aguilera y representantes de distintas instituciones del sur para escuchar los reclamos del sector. Por su parte, el secretario Martí dijo que “el plan integral para el sur está marchando bien y que la semana que viene será entregado al intendente para que lo anuncie. Consiste en la reactivación urbana del sector. Contempla la puesta en marcha de obras viales, la recuperación de edificios y la creación de nuevos centros administrativos, entre otras cosas. Se trata de un plan que busca proyectarse en el tiempo”. (Relato del diario y extracto de las declaraciones del Secretario de Planificación Municipal, Arquitecto Alejandro Martí- Publicado en Diario Puntal- 25/08/2010)

Como se observa en los ejemplos, y en los cuales nos permitimos insistir aunque su lectura pueda resultar algo reiterativa, las *representaciones del espacio*, que podríamos decir que se construyen a partir de los discursos oficiales que aparecen en el diario y que el medio destaca, presentan un *espacio concebido* cuya caracterización coincide con el espacio concebido que el diario presenta cuando se enfoca en las aspiraciones de los vecinos. Partiendo de representaciones que plantean la emergencia de un espacio *problemático, contaminado, inseguro, insalubre, complicado, atrasado,*

inactivo, relegado, postergado, olvidado, el diario posiciona a los funcionarios y agentes del Estado e igualmente, y con más vehemencia, a los encargados de reformular las condiciones espaciales que aseguren una mejor calidad de vida a los vecinos. Entre esos agentes se cuentan arquitectos, ingenieros, urbanistas, planificadores, entre otros expertos, como los agentes capaces de plantear un *espacio concebido* que se funda en la racionalidad de su posición frente a los hechos y, consecuentemente, frente al espacio que proyectan. El espacio concebido que se vislumbra, de acuerdo a las voces de los funcionarios que rescata el diario, debe ser *moderno, limpio, renovado, sano, plural, consensuado, activo, eficiente, armónico, integrador, participativo*, entre otros valores que refuerzan y coinciden con la construcción a la que pudimos arribar a partir de la narrativa de los vecinos. No obstante, si bien los valores coinciden, en la mirada que se construye desde los actores políticos, podemos dar cuenta de una serie de matices que forman parte de un discurso que se ajusta más a un nuevo modo de hacer política y que el diario parece resaltar: si bien es importante refuncionalizar el espacio y hacerlo conforme a las necesidades de los vecinos y los ciudadanos, además, hay que hacerlo de manera tal que resulte, al menos desde el orden de lo declarativo, como un proceso que incluya a los ciudadanos, que gestione los asuntos públicos desde la participación de la sociedad civil y que se ajuste a los principios de lo que, en la actualidad, se conoce como “gobernanza” o “buen gobierno”. Martínez Lorea (2013), desde el prólogo de la obra de Lefebvre, presenta una mirada crítica a estos procesos participativos sobre la producción espacial y habla de la “participación ciudadana como espectáculo” (las comillas son del autor), a partir de la cual los ciudadanos son invitados o convocados por las autoridades a “participar” a través de mecanismos que solo encauzan las posibilidades de intervención ciudadana hacia ejercicios de acompañamiento y aval a las políticas municipales pero blindando de este modo el ámbito de la toma efectiva de decisiones.

A propósito de estos procesos que deben encarnar los estados, en sus diferentes niveles, para crear o recrear espacios, Milton Santos (1990) dice:

“la selección que el poder hace para satisfacer las necesidades colectivas constituyen un elemento de reorganización espacial. Así, si tomamos los problemas desde el punto de vista de las relaciones internacionales o si tenemos en cuenta los problemas de la

vida cotidiana del ciudadano más modesto, el Estado aparece como un factor por excelencia de elaboración del espacio y debe, por lo tanto, considerarse como el elemento fundamental de su estudio, incluso aunque la acción del Estado, en tanto, a la reformulación del espacio esté marcada por contingencias y por limitaciones". (1990: p.200).

No obstante, contingencias y limitaciones mediante, que tal cual hemos visto en nuestro caso cómo intervienen y obstaculizan los procesos, los estados asumen, según señala Santos (1990), “un papel mistificador” como propagador, o incluso como creador de una ideología de la modernización, de paz social y de falsas esperanzas, que está muy lejos de transferirse en los hechos. El *espacio concebido* que emerge del diario y proviene de la mirada de los funcionarios y los técnicos, es un producto de ese rol de los estados y son esas representaciones del espacio las que se intentan imponer, las que pretenden ser hegemónicas y que, al mismo tiempo, son capaces de organizar coherentemente las diversas tramas de sentido que pueden circular respecto de un espacio. La tensión permanente (pugnas, disputas, resistencias) entre estos espacios (practicado, vivido, concebido) parecería dirimirse en la sociedad capitalista a favor del espacio concebido. El espacio vivido, dice Lefebvre (2013), es aquel donde se encuentran los lugares de la pasión y la acción pero, no obstante, se somete a las reglas de la coherencia que las representaciones del espacio pretenden imponer. En el caso de la ex aceitera, el espacio concebido es aquel que por ser el óptimo, el idealizado, el que se pretende lograr en términos de quienes lo han planificado, es el que se presenta de manera más sistemática, ordenada y es el que responde claramente a la construcción que configura el diario respecto del posicionamiento que asumen los actores políticos.

En el anexo que forma parte de este trabajo, presentaremos un cuadro que sintetiza las categorías que configuran esta narrativa y en el modo en que las mismas se articulan y dan cuenta del funcionamiento discursivo en las noticias del diario.

4.1.3 Narrativa empresarial-civil. El espacio y el sentido de propiedad

4.1.3.1 Rasgos generales y funcionamiento discursivo

En los apartados anteriores de este capítulo nos situamos en las narrativas que emergen de las noticias y que se desprenden de la presencia de los vecinos y de los funcionarios y actores políticos locales en las noticias del ciclo informativo analizado. Ahora, nos ocuparemos de describir una tercera narrativa en la cual intentaremos acercarnos a la manera en que el diario presenta a otro de los actores locales que participa en el caso que estudiamos.

En el caso de los vecinos, la narrativa emergente del ciclo informativo se funda en la cercanía y la proximidad y en los lazos comunitarios que los vinculan entre sí y con el espacio; mientras tanto, en el caso de los funcionarios y actores políticos la narrativa que se construye da cuenta de su conocimiento sobre ese mismo espacio y su posibilidad, a partir del ejercicio de sus funciones, de configurar concepciones del espacio que se pretenden hegemónicas. Ahora, nos ubicamos en un tipo de actor particular que participa en el ámbito local y cuyas acciones y omisiones están siempre sujetas a sus intereses privados: es el particular dueño del predio en cuestión.

En un capítulo anterior de este trabajo, ya describimos el modo en que este actor, el empresario dueño del predio, aparece en las noticias del ciclo informativo, cuál es su papel respecto de los restantes actores locales y en la estructura económica local. Ahora nos acercaremos al modo en que el medio caracteriza discursivamente al empresario dueño del predio de la Ex Oleaginosa en tanto establece relaciones con los otros actores y define una pauta particular de espacialidad. La presencia de este actor construye una narrativa que hemos denominado “*narrativa empresarial-civil*” ya que el diario lo presenta como un particular, que si bien forma parte de la sociedad civil en tanto es un vecino y habitante de la ciudad, es definido, fundamentalmente por su pertenencia al ámbito de los negocios y el papel que juega en este conflicto socio-ambiental el cual está motivado, principalmente, por sus intereses económicos y la manera en que sus decisiones- y la falta de ellas- generan una situación donde su condición de habitante de la ciudad es subsumida por su condición de empresario avaro e interesado.

Al igual que en las narrativas ya descritas, el relato que se desprende de la presencia del empresario en las noticias lo definiremos como un relato de “*negligencia/interesada*”. Al igual que en los otros dos casos, la narrativa también se define a partir de un relato cuyos términos son opuestos o parecen antitéticos en primera instancia pero, al avanzar en el análisis, advertimos que en ese contraste residen, en general, los sentidos que el diario construye a partir de cada uno de los actores que son centrales en el ciclo informativo. Decimos, entonces, que el empresario es configurado como un sujeto negligente, desinteresado e indolente para con los vecinos de su predio e incluso, como alguien a quien su propiedad no parece importarle en términos de cuán productiva es o pueda ser y mucho menos en términos del daño que ocasiona su desidia y el consiguiente abandono del mismo. Pero, al mismo tiempo, por su condición de empresario, no escapa a ser instituido desde el medio de comunicación como un sujeto interesado por el capital que posee ya que, el diario lo presenta como un sujeto avaro, codicioso y ávido de poder.

4.1.3.2 El empresario y sus otros

Como mencionamos antes, el empresario, además de constituirse como uno de los actores que componen el escenario de relaciones en el ámbito local, es presentado también como uno de los que genera el mayor nivel de tensiones dentro de esa red de vínculos locales.

En el funcionamiento discursivo que detectamos en el diario, el empresario es construido como un ‘yo’ que establece relaciones que adquieren diferentes formas y configuran dos tipos de ‘otros’: por un lado, los vecinos del barrio afectado, y por otro, los funcionarios y dirigentes de distintos estamentos del poder local y extra-local. En ese juego discursivo, también aparecen modos diferentes de caracterizar y configurar las relaciones y el sentido de localidad que se desprende de las mismas. En la narrativa que describe la presencia de este actor en las noticias, no aparece ninguna figura discursiva que aluda a un ‘nosotros’ lo cual fija la posición que el medio construye sobre los distintos actores que intervienen en el ciclo informativo analizado.

En primera instancia, podemos dar cuenta de que el empresario es presentado como un actor que se instituye a sí mismo como víctima aunque pueda llegar a autodenominarse como “un vecino más” (refiriéndose al sector de la Ex Aceitera) y, al mismo tiempo, como un sujeto poderoso a quien nadie puede poner límites. El diario, si bien presenta esta disociación a través de seleccionar la palabra del propio empresario, construye colectivos identitarios que ponen en escena a un actor polémico y disruptor que solo dificulta el proceso legal para que las autoridades puedan continuar con el rescate y refuncionalización del predio de la ex Aceitera. A continuación presentaremos algunos ejemplos que ilustran este posicionamiento:

*“Leonardo Passarini, el dueño de la Ex Oleaginosa Río Cuarto dijo estar tranquilo por su imputación en la causa por contaminación. Pero se mostró dolido por la ‘condena social’ de la que dice ser víctima. “Me siento muy tranquilo con esto. Son sólo fuegos de artificio” disparó el polémico capitalista. Passarini responsabilizó a los medios de prensa por “generar una condena social” hacia él, algo que tachó como un comportamiento injusto. Y dijo que detrás está la mano del Municipio. “La Municipalidad financia a los medios de comunicación. Ejerce mucha presión. Y yo tengo una condena social por esto”, puntualizó. “Yo no tengo prensa. Soy un perdedor en lo social pero en lo jurídico me va a ir bien”, confió Passarini. “Soy el pato de la boda, tengo que bancarme los azotes” se quejó el empresario. Pero admitió: “Tengo el cuero muy duro: yo salí de abajo pero esto, bien no me hace. Al contrario. Es un prejuicio y un daño irreparable”. El empresario le restó valor a la imputación que anteayer definió el fiscal de la causa por la contaminación de la ex aceitera, Julio Rivero. “Como abogado, sé que no voy a ser encarcelado”, aseguró. “Bajo ningún concepto pienso que voy a ser condenado. Pero no hay división de poderes. Por eso, puede pasar cualquier cosa”. **(Relato del Diario y extractos de la palabra del empresario Leonardo Passarini- Publicado en Diario Puntal- 23/04/2010).***

*Passarini dice que quiso donar la manzana 48 de la ex aceitera. El empresario señaló en una carta a los concejales que estaba dispuesto a entregar sin cargo el predio que ahora el Municipio quiere expropiar. “(...) Quiero dejar en claro que yo estoy sufriendo al igual que todos los vecinos los daños y prejuicios fruto de la falta de desarrollo del sector y es culpa exclusiva del Municipio, a pero a su vez sufrimos una depreciación y crea en los que no conocen el tema un planteo de incertidumbre ya que están jugando con la salud pública de las personas y depreciando más la zona porque ¿Quién va a venir a invertir con tremenda campaña de desprestigio (...)?” **(Relato del Diario y extractos de la carta del empresario Leonardo Passarini enviada a los miembros del Concejo Deliberante de la ciudad de Río Cuarto - Publicado en Diario Puntal- 25/09/2010)***

“Ayer Passarini sorprendió al presentarse en el Concejo. Y, según él mismo reveló, no fue por iniciativa propia sino que fue convocado por una parte del Bloque oficialista, lo que provocó una fisura en el principal bloque opositor. “El Ejecutivo me eligió como adversario desde hace mucho tiempo. Insiste con una contaminación

*que no existe, es falsa". Cuando se le consultó por qué no fue al Municipio, tal como se le había reclamado públicamente el gobierno, Passarini dijo: "Si tuvieron seis años para decidir un montón de situaciones y no hicieron nada, no me pueden conminar a mí por medio público para firmar. (...) A mí, someterme, no me somete nadie", indicó Passarini. **Relato del Diario y extractos de la carta del empresario Leonardo Passarini al momento de presentarse en el Concejo Deliberante de Río Cuarto- Publicado en Diario Puntal- 28/09/2010)***

En este primer colectivo identitario emergente a partir de la presencia del propietario del predio en las páginas del diario, aparece claramente un **'yo'** que es definido discursivamente a partir de su accionar como un sujeto atado a sus intereses económicos y territoriales y cuyo sentido de localidad también está atravesado por su sentido economicista de apropiación del espacio que se revela tanto en la construcción del sujeto que se considera víctima como cuando toma un papel de 'todopoderoso'. El sentido que conecta a este **'yo'** con el territorio se construye desde la posibilidad de ejercer poder, tomar decisiones y controlar el curso de los acontecimientos legales y políticos referidos a su propiedad; el sentido de localidad que se construye se restringe a un espacio de proximidad que está adscripto a su predio y a lo que acontece en el mismo y el arraigo a ese espacio está marcado exclusivamente por su sentido de posesión y desde ahí se construye este posicionamiento ambivalente que hemos descripto. En esta construcción, el territorio tiene connotaciones instrumentales porque se concibe al espacio en su dimensión productiva y utilitarista antes que en su sentido como "lugar", concepto en el cual priman las dimensiones afectivas y el espacio de encuentro con otros y de apropiación en términos de habitar y construir un sentido de comunidad y arraigo.

Ese **'yo'** que describimos y que responde a una modalidad discursiva de carácter individualista e incluso con ribetes narcisistas y centrado en sí mismo, se completa con otras pautas identitarias que se construyen desde ese mismo **'yo'** y que dan cuenta de lo que Arfuch (2007) describe como la construcción de una identidad abierta a identificaciones múltiples, en tensión hacia lo otro, lo diferente, a través de posicionamientos contingentes que cada sujeto es llamado a ocupar. En el caso del empresario, cuando ese **'yo'** se opone a **'otros'**, parece fortalecerse esa posición individualista y, claramente, el diario encuentra en la figura del propietario un blanco

fácil donde dirigir la polémica y mostrar de manera más agudizada, la disputa por el espacio.

El propietario del predio encarna un ‘yo’ que configura la presencia de ‘otros’ que son los vecinos del barrio afectado por el abandono del predio de la ex Aceitera con quienes sostiene un conflicto de intereses en el cual hay una parte- el empresario- cuya negligencia y desidia causa perjuicios en el sector que habita la otra parte -los vecinos-, quienes son contruados por el diario como ciudadanos indefensos y damnificados por la indolencia de que se acusa al propietario. Incluso, cuando en la palabra del propio empresario emergen manifestaciones de solidaridad y empatía hacia los vecinos, el medio continúa situándolo como un sujeto poco solidario y descomprometido. Daremos cuenta de estos posicionamientos a través de algunos ejemplos:

“Tras pedir celeridad a la Justicia, los vecinos escracharán a Passarini”. *Tras pedir celeridad a la Justicia, los vecinos que viven cerca de la ex oleaginosa harán un escrache al propietario Leonardo Passarini, imputado en la Justicia en la causa en la que se investiga si en el citado predio aceitero hay contaminación”* **(Relato del diario sobre la protesta de los vecinos hacia Passarini- Publicado en Diario Puntal- 25/06/2010)**

“El enemigo ideal”. *Leonardo Passarini es un personaje complicado, escurridizo, que ha venido prometiéndolo desde hace años un gesto de buena voluntad que nunca llega. Jamás han conseguido desde el Municipio que al menos corte los yuyos de la ex aceitera que el empresario compró en un remate. (...) Es uno de los personas de peor imagen en la ciudad, con fama de ser un financista avaro y codicioso, y que encima ha hecho de todo por aumentar su propio desprestigio porque no sólo ha mantenido abandono el predio de la ex aceitera desde hace años sino porque se fue acusado con fumigar con plaguicidas a vecinos del barrio Quintitas Golf.(...)* **(Fragmentos textuales de una comentario político titulado “El enemigo ideal” firmado por el periodista Marcos Jure- Publicado en Diario Puntal- 03/10/2010)**

Tanto en estos ejemplos, como en algunos que citamos antes, el diario toma partido a favor de los vecinos y construye, a través de términos negativos, la figura del empresario. Aunque el propio empresario, a veces, se posiciona como un individuo que considera ser un vecino más de la Ex Aceitera e incluso dice “ponerse en el lugar de los habitantes del barrio” aún así, el diario lo configura como un sujeto que goza de mala reputación entre los ciudadanos. El predio es el espacio de conflicto que pone en tensión no solamente intereses económicos, ambientales y de orden social, sino que profundiza

las diferencias en las posiciones de sujeto y el modo en que esos sujetos se involucran con su espacio próximo.

A su vez, cuando el diario pone el énfasis en la relación que se establece entre el empresario y los funcionarios y dirigentes políticos, esa figura discursiva del *'yo'* se ubica en una posición de mayor tensión que cuando se lo construye en oposición a los vecinos. Si bien, en la narrativa que configuran los funcionarios hablamos de la oposición entre éstos y el empresario, en esta narrativa es la figura del empresario la que cobra mayor entidad y el diario enfatiza en los aspectos negativos y lo construye como un sujeto *'complicado'* y *'negligente'* quien solamente es movilizado por sus intereses económicos y sus aspiraciones de obtener rentabilidad en los negocios. Cuando el *'yo'* construido en la figura del empresario se opone a los *'otros'* que son los actores políticos y los funcionarios estatales, especialmente, la brecha se amplía y los intereses de unos y otros sobre un mismo espacio local se distancian significativamente. Mientras que los funcionarios son construidos como quienes deben resguardar y defender el bien común y asegurar el bienestar de los vecinos- aún cuando, como ya dijimos, no siempre lo consiguen-, el empresario solo es configurado como un individuo que no se involucra con lo común – aunque el propio empresario a veces lo manifieste en sus expresiones y que las mismas sean tomadas por el diario- y como alguien que solo defiende intereses personales que, incluso, a veces, el propio diario los considera espurios.

Esta narrativa es la que, en comparación con las dos anteriores, presenta menos matices discursivos en el modo de configuración de los colectivos identitarios que se construyen. Podríamos decir que es la que ubica a los actores de manera más extrema y más distante en el arco de relaciones que se dan en el ámbito local. Si bien está presente el componente de la sociedad civil, tanto en la representación de los vecinos como del empresario, éste parece no estar incluido dentro de ese *'todo'* más o menos cohesionado que supone la idea de la sociedad civil. Es, más bien, construido como un *'anti-ciudadano'* en virtud de las obligaciones incumplidas y de la apatía social que el diario le adjudica. Si bien goza de los derechos que le asisten a cualquier ciudadano - por ejemplo, el de no declarar en su contra-, el diario enfatiza todas sus faltas e

incorrecciones para ubicarlo como un “enemigo ideal” tanto de los funcionarios y de los actores políticos como de los vecinos e incluso, hasta del propio medio de comunicación.

El concepto de ciudadanía implica el hecho de que, se considera ‘ciudadano’ a aquel sujeto que, por su pertenencia a un estado- nación, goza de los derechos que ese estado es capaz de garantizar y, al mismo tiempo, debe cumplir con las obligaciones que le supone esa condición de ciudadanía y ajustarse a los códigos que rigen la vida política y social de ese estado. En este caso, el empresario, como dijimos antes, goza de los derechos que le asisten en tanto ciudadano pero, al mismo tiempo, su comportamiento es contrario a lo que prevé el funcionamiento de la sociedad civil. El diario lo construye como un sujeto irresponsable, apático y resistente a las pautas que debe cumplir para asegurar el bienestar de los otros ciudadanos, en lo que a su propiedad se refiere. Pero, al mismo tiempo, consideramos que esta denominación de ‘anti-ciudadano’, que nos parece indicada para utilizar en esta instancia de análisis de nuestro trabajo, describe a un sujeto que, jurídicamente, está amparado y protegido por las generales de la ley pero que, a través de algunas acciones e inacciones, transgrede el funcionamiento de las instituciones y obstaculiza su desenvolvimiento produciendo dilaciones y demoras que perjudican a los vecinos y los ubica en una situación de peligro y desprotección. Al mismo tiempo, el diario lo presenta como un sujeto que, necesita de las instituciones –políticas y judiciales, especialmente- aunque a través de su propio discurso, se mofe y reniegue de ellas.

Este colectivo identitario, definido y configurado especialmente a partir de valoraciones negativas, da cuenta de una narrativa en la cual la negligencia del sujeto, construido a partir de su apatía social y su resistencia institucional, parece ser la clave para instaurarlo, además, como un sujeto avaro, interesado, que se victimiza a sí mismo y está pendiente de sus intereses; un sujeto cuya indolencia termina donde comienza su provecho personal y la utilidad que puede obtener de su propiedad. Aunque su poca responsabilidad y compromiso no se condicen con una actitud propia de un ciudadano, no obstante es construido como alguien preocupado por hacer cumplir sus derechos aunque la narrativa discurra subrayando sus incorrecciones, es decir, haciendo prevalecer esto que denominamos su condición ‘anticiudadana’

4.1.3.3 El espacio local: una construcción coyuntural y contradictoria

Mientras que en las dos narrativas anteriores podíamos visualizar de manera más clara las valoraciones sobre el espacio local que se configuraban alrededor de la figura de los vecinos y de los funcionarios, en este relato el sentido sobre el espacio local aparece más desdibujado y confuso. El sentido de localidad parece solamente adherido a la idea de la propiedad privada en tanto, el empresario es presentado como un sujeto que defiende el espacio próximo cuanto le es funcional a sus intereses económicos personales aunque, tal cual se encuentra el predio, no sea productivo ni le proporcione inmediata rentabilidad. Lo ‘local’ es lo próximo pero asociado a la posesión del predio y lo que ello implica como espacio productivo y en términos económicos. El factor de la proximidad se vincula ya no con lo afectivo – como en el caso de los vecinos-, ni con la capacidad de intervención para cambiar el curso de los acontecimientos de ese sector – tal es el caso de los actores políticos-, sino que lo próximo es lo propio, lo que puede retribuir beneficios sin importar las condiciones en que se encuentre ni los perjuicios y daños que pueda ocasionar a otros.

Como dijimos antes, el empresario es construido por el diario a partir de las relaciones que establece con los otros que también tienen injerencia sobre ese mismo espacio. De ningún modo esas relaciones se presentan en armonía o en completa tensión y se proyectan también en el modo en que se define el espacio. Lefebvre (2013) sostiene, al respecto, que las relaciones no solo se establecen en torno al espacio, sino que lo proyectan e incluso lo producen. El autor considera que, no obstante, el espacio no solo está conformado por relaciones, que pueden ser contradictorias y tomar diferentes formas: inclusión y exclusión; conjunción y disyunción; implicación y explicación; interacción y reiteración, sino que el espacio está conformado también por las representaciones simbólicas que sirven para mantener las relaciones sociales en un estado de coexistencia y de cohesión. Esto nos permite una lectura respecto de cómo el diario presenta al empresario y el modo en que se construye el espacio al cual se lo asocia y vincula.

El sentido de localidad que se construye y el espacio que parece emerger en esta narrativa es contradictorio en sí mismo y se ajusta y acomoda a la situación coyuntural que se va presentando a medida que cambian las condiciones por las cuales transita el caso judicial y el litigio en el cual empresario está involucrado. A medida que ocurren esos cambios, también cambia el posicionamiento a partir del cual es presentado por el medio, lo cual nos permite dar cuenta de distintos modos de adhesión al espacio local. Por un lado, se lo muestra, por momentos, preocupado por su propiedad en términos de los efectos contaminantes que la misma puede provocar en el vecindario. En otros momentos del ciclo informativo, se desentiende de esos mismos efectos, y el diario lo ubica en un lugar de un sujeto indolente a quien poco o nada parece importarle lo que ocurre en ese predio. Incluso, esta última mirada, se radicaliza cuando el diario lo sitúa como un ‘enemigo ideal’ del municipio y, por lo tanto, lo ubica también en un lugar de ‘enemigo común’ del resto de los ciudadanos, más allá de aquellos que son los directamente afectados por su inacción o su actitud de irresponsabilidad.

Siguiendo las categorías de Lefebvre, podríamos decir que la construcción social del espacio que se describe a partir de la presencia de este actor en el diario, se presenta difusa y su organización responde más a cuestiones coyunturales que en el caso de los actores que describimos antes cuyos sentidos de la espacialidad se anclaba a referencias diversas pero más estables en el tiempo. El ‘*espacio percibido*’ que se construye alrededor de este actor se asienta, especialmente, en sus propias prácticas espaciales, es decir en su conocimiento del predio en tanto su condición de propietario, lo que el predio supone en términos económicos, lo que significa como espacio sobre el cual tiene poder de decisión y su propia experiencia sobre el mismo, que solo parece limitarse al momento en que adquirió ese terreno con los bienes que se asientan sobre él. No se construye este espacio desde la experiencia de transitarlo y conocerlo como ocurría en el caso de los vecinos o del propio conocimiento de intervenir sobre el mismo como lo planteábamos en el caso de los actores políticos, sino que se trata de una construcción que no se ancla en la experiencia directa y el recorrido cotidiano, sino en una mirada desde afuera, sin involucramiento afectivo y únicamente atravesada por su calidad de propietario del predio.

En tanto, esas prácticas espaciales constituyen ese *espacio percibido*, que solo es entendido en términos utilitarios y desde una mirada plenamente materialista, el espacio vivido, que en los conceptos de Lefebvre supone una construcción de carácter simbólico que se asienta sobre significados que se constituyen a lo largo del tiempo, no emerge tampoco de manera menos difusa y como una configuración más clara. El espacio vivido que emerge del diario repite algunos disvalores que dan cuenta de un espacio ***depreciado, improductivo, atrasado, dañado, inactivo, desvalorizado, incierto***, lo cual nos podría hacer pensar que el espacio vivido que el diario construye desde la perspectiva del empresario sería semejante al que surge del de la mirada de los vecinos. Aunque los significados que organizan y constituyen el '*espacio vivido*' parecen asemejarse en ambas narrativas, obedecen, no obstante, a modos de apropiación de ese espacio cuyo sentido e intención difieren y que el diario se ocupa de distinguir.

En la *narrativa civil-vecinal*, el espacio vivido que se construye desde el diario es presentado como lo próximo y cercano a la cotidianidad de esos vecinos y se instaaura como un espacio inseguro, complicado, atrasado, inactivo, postergado y olvidado, no obstante, esas características negativas se asocian a una implicación de carácter colectivo, una problemática que organiza a los vecinos y los construye como un grupo activo, preocupado por sus circunstancias presentes y su futuro como comunidad. Nuevamente podemos decir que los vecinos del sector involucrado en el problema son entendidos por el diario como un eslabón activo y vital de la sociedad civil de la que forman parte y se los presenta como tal, asumiendo sus obligaciones y reclamando por sus derechos.

Cuando el *espacio* vivido es construido desde la perspectiva del empresario, si bien está anclado también axiologías negativas semejantes: *retraso, improductividad, depreciación, daño, inactividad*, entre otros disvalores que se le atribuyen, éstos obedecen a una mirada individual, economicista, atada al interés meramente personal del empresario quien solamente establece un lazo de espacialidad guiado por su propio provecho y con una actitud poco solidaria con quienes sufren las consecuencias del abandono de ese espacio además de que es considerado a sí mismo como una víctima de los funcionarios. Aquí, como señalamos algunos párrafos más arriba, se evidencia que

el empresario es asociado a actitudes y comportamientos anti-ciudadanos y que, a pesar de formar parte de la sociedad civil, tal cual lo hemos inscripto en esta narrativa que llamamos “*empresarial- civil*”, su relación con la comunidad se asienta en el binomio costo/beneficio y su responsabilidad para con el espacio local se ajusta exclusivamente a sus intereses judiciales y económicos.

Lefebvre completa este conjunto de categorías para analizar la producción del espacial con el concepto de ‘*espacio concebido*’ que es el espacio ‘ideal’, al que se aspira, y se conforma a partir de las representaciones de los técnicos, urbanistas y geógrafos; en este sentido, encontramos que, en la narrativa que estamos describiendo, el espacio concebido que el diario configura a partir de la presencia del empresario en las noticias es un espacio que una vez más radica en el sentido de la propiedad. El espacio concebido, según el diario construye al empresario, es aquel que es capaz de producir beneficios, que genera ganancias y que permite un ejercicio del poder sin ajustarse a las normas y reglas que le competen como ciudadano. Es decir, el espacio concebido que el diario construye se ancla en el relato que describe esta narrativa y que denominamos *negligencia/interesada*. El empresario aspira a un espacio que se ajuste a sus intereses, que le reditúe ganancias y que, al mismo tiempo, no requiera de una responsabilidad acorde con las leyes que regulan sus obligaciones como propietario. El sentido de localidad que se construye revela una apropiación al espacio local que está condicionada por el beneficio y el interés personal y deja de lado el sentido de comunidad y el bienestar común.

Llegado a este punto, nuevamente coincidimos con Lefebvre (2013) cuando afirma que “*el espacio es una relación social pero inherente a las relaciones de propiedad (propiedad del suelo, de la tierra en particular) y que, por otro lado, está ligado a las fuerzas productivas (que conforman esa tierra, ese suelo)*” (p.141) por lo cual, en esta narrativa, podemos observar la presencia de este actor, cuya posición se define por su condición de propietario del espacio que estamos analizando, y lo que supone ese actor tanto en la relación con los otros actores como con el espacio en sí. A lo largo de la descripción de esta narrativa pudimos dar cuenta de cómo se reafirma esa condición de la propiedad a través de la presencia de ese actor en las noticias y cómo el

medio de comunicación construye un sentido de la espacialidad atravesado por esa variable que es la que sostiene la estructura discursiva de este relato y que de algún modo define el comportamiento de estos actores respecto del espacio y su vínculo con los otros con quienes lo comparten y disputan.

En el anexo de este trabajo compartimos un cuadro donde vinculamos y relacionamos los distintos modos de expresión que cobra esta narrativa.

4.2 Las narrativas: configuraciones para pensar sentidos y disputas en torno al espacio

A lo largo de este capítulo hemos descrito el modo en que el ciclo informativo que abordamos como objeto de estudio de este trabajo nos permitió acceder al entretejido de significados y sentidos que se va urdiendo en el devenir de las piezas periodísticas que lo componen. Esas lecturas y análisis de los textos, y la continuidad temática que caracteriza al ciclo informativo como herramienta metodológica, nos permitió construir las tres narrativas que aquí desarrollamos y que dan cuenta de la presencia de los actores locales en las noticias y de las maneras en que el diario los ubica en el espacio público, las formas en que esos actores se relacionan entre sí y con los otros, los sentidos de la espacialidad y de localidad que de ellos emergen, lo que supone lo local para cada grupo de actores, entre otros aspectos que hemos abordado. Las narrativas, como dice White (1992),

“revelan ser un sistema particularmente efectivo de producción de significados discursivos mediante el cual puede enseñarse a las personas a vivir una peculiar ‘relación imaginaria con las condiciones reales de existencia’, es decir una relación irreal pero significativa para las formaciones sociales en las que están inmersos y en las que despliegan su vida y cumplen su destino en tanto sujetos sociales” (1992: p.34).

Es decir que, las narrativas, en este caso las que producen los medios de comunicación, transmiten una relación con las condiciones de existencia y vincula a los sujetos con su espacio, con su comunidad y su entorno social y los ubica como protagonistas de los sucesos cotidianos y les permite, entonces, situarse como miembros pertenecientes a un colectivo identitario y configurar sentidos de localidad que se

correlacionan con el lugar que ocupan dentro de la estructura de relaciones que conforman los actores locales.

En nuestro análisis, hemos dado cuenta de la emergencia de tres narrativas que se corresponden con tres relatos los cuales se organizan a partir de las actuaciones y relaciones de cada uno de los actores locales cuya presencia es relevante en nuestro ciclo informativo. Las narrativas, además de dar cuenta del modo en que esas relaciones son presentadas por el diario, ponen en escena colectivos identitarios cuyas posiciones definen también posicionamientos sobre el espacio local. El espacio local se correlaciona con perspectivas y posiciones de sujeto que varían de acuerdo con el lugar que cada uno de esos actores ocupa en el ámbito local.

Podemos decir que estas narrativas nos han permitido entender que, el espacio local es, ante todo, un espacio en el cual confluyen, no solo los actores empíricos que lo habitan, lo gestionan o que tienen intereses puestos en él, sino que emerge como un espacio de disputas materiales y simbólicas que se sustentan en los modos de ‘vivir el lugar’ y que en nuestro caso, se traslucen a través de los significados que se entretejen en la trama narrativa de las noticias. Lo local no define una espacialidad en sí misma sino que se construye a partir de un espectro de relaciones que están sujetas a disputas y tensiones entre los actores – representados en nuestro caso por vecinos, políticos y empresario- que a su vez, espacialmente, se intersectan, confluyen o se superponen pero en cada caso, esa espacialidad se organiza a partir de la prevalencia de un valor o una serie de ellos que orienta los modos de apropiación material y simbólica del espacio, en este caso, el espacio local.

El análisis de ‘lo local’ como una idea compleja y atravesada por múltiples variables que desarrollamos a lo largo de este trabajo nos ha permitido dar cuenta de un modo particular de comprensión de los sentidos de espacialidad que se pueden entrever a través de las noticias de un medio de comunicación local con alcance regional. Estos medios constituyen, en primera instancia una fuente de información que recupera el quehacer de ciudades pequeñas o medianas pero, además, esto supone analizarlos como productores de significados socialmente reconocidos y configurantes de colectivos

identitarios. Ellos permiten referenciar a los sujetos con su espacio de actuación y les permite 'imaginarse' a sí mismos a partir de aquello que tienen en común y con aquello que los diferencia y los pone en perspectiva respecto del afuera, además de 'encontrarse' y 'pensarse' en el lugar que han elegido para vivir sus vidas y proyectar su presente y su futuro.

CONCLUSIONES

5 A modo de cierre

Es momento de concluir este itinerario que hemos recorrido hasta aquí aunque, como siempre en nuestras disciplinas, de manera provisoria. Es momento, también, de revisar y sintetizar los resultados que hemos planteado a lo largo del trabajo y repensar algunas preguntas para proyectar otras trayectorias.

El andamiaje teórico-conceptual que sustenta este trabajo proviene de matrices disciplinares diversas que nos permiten, también, una diversidad de lecturas e interpretaciones para pensar las relaciones entre *espacio, actores, procesos identificadorios, narrativas y medios de comunicación*. Hemos construido, desde esas matrices, nuestro escenario de problemas y la proyección de nuestros resultados que, esperamos, puedan constituir aportes al campo de estudios de la comunicación y la cultura y ser piedra de toque para nuevas investigaciones.

Los procesos de identificación para con el lugar se configuran a partir de las interacciones entre los sujetos y entre ellos y su espacio; esas construcciones identitarias se modifican en el tiempo y se asientan, en parte, en las posiciones que esos sujetos asumen; por lo tanto, coincidimos con lo que afirma Doreen Massey (2012) al decir que:

“La comprensión de la naturaleza relacional del espacio ha sido acompañada con argumentaciones sobre la construcción relacional de la identidad del lugar. Si el espacio es producto de prácticas, trayectorias e interrelaciones, si creamos el espacio a través de interacciones a todos los niveles, desde lo llamado local a lo llamado global, entonces esas identidades espaciales tales como lugares, regiones, naciones, y lo local y lo global, deben forjarse igualmente de este modo relacional, como internamente complejas, esencialmente no delimitables en un sentido absoluto, e inevitablemente cambiantes históricamente”. (2012: p.24)

Consideramos que a partir de esta concepción necesariamente relacional del espacio y el modo en que ese juego de relaciones se traslada a los procesos de identificación con el lugar, y habiendo centrado nuestro interés en redefinir esos procesos respecto del espacio local a partir de las narrativas emanadas de un ciclo informativo de la prensa gráfica, es que podemos hablar de algunas configuraciones de sentido para repensar la complejidad que el concepto de ‘lo local’ engloba.

Desde nuestro ciclo informativo -constituido por un corpus de un total de 107 piezas periodísticas que tratan alrededor de un mismo tema de la órbita noticiosa considerada local por el propio diario- intentamos indagar de qué manera el diario presenta, desde sus discursos, las relaciones que se establecen entre los actores locales y

otros que, aunque extra-locales, pueden modificar el escenario local, intervenir sobre éste o producir nuevas relaciones de espacialidad y que, por lo tanto, son parte del proceso de identificación con el lugar. Desde esa perspectiva, y con los actores como integrantes de un tablero de relaciones, es que hemos descrito y desarrollado tres narrativas que emergen del ciclo informativo y que se estructuran sobre la base de la presencia de esos actores en las noticias y el modo en que el diario los ubica y plantea discursivamente sus vínculos.

Las tres narrativas, que hemos desarrollado en los capítulos anteriores, han sido organizadas en función del análisis de la palabra de los propios actores incluidos en las noticias y el posicionamiento que el diario configura respecto del problema que originara el ciclo informativo. Lo que hemos intentado exponer a través de cada una de ellas es de qué modo eso que llamamos ‘lo local’ asume modos de expresión diferentes conforme a cada uno de los actores que constituyen ese escenario de actuaciones; esas diferencias nos permiten concluir, a groso modo, en que lo que se configura es un espacio local donde confluyen ‘*varios locales*’. Lo que entendemos como sentido de localidad se manifiesta, en realidad, a través de múltiples expresiones yuxtapuestas y superpuestas entre sí donde ‘lo local’ se construye y reconstruye como un espacio donde conviven múltiples ‘espacialidades’.

Cada una de las narrativas expresa un recorrido que se asienta sobre formas distintas que asume el sentido de ‘lo local’ y que, de acuerdo con cada uno de los actores presentes en las noticias, se apoya más en aspectos territoriales, afectivos, económicos, profesionales o de otros órdenes y el sentido de apropiación del espacio y de identificación para con el mismo están, en gran medida, vinculados con esos aspectos y delimitan esos ‘*distintos locales*’ que atraviesan el contenido de cada narrativa.

5.1 Los vecinos en el diario: vínculos, espacios y sentidos de localidad

La primera narrativa desarrollada, que hemos denominado “*Narrativa Civil-Vecinal*”, se asienta sobre la presencia de los vecinos en las noticias del diario y configura sentidos de localidad desdoblados que implican, a su vez, distintos niveles de localidad y que se adscriben a referencias socio-territoriales más próximas o cercanas o bien, más generalizadas o extendidas. Esos niveles de localidad que se construyen desde el diario pueden asociarse al sentido de apropiación del espacio cuyos límites están

dados por la vinculación al barrio como referencia territorial más cercana y conocida y a la ciudad como un territorio que aparece más indefinido pero que no deja de ser el escenario común de los actores involucrados. El barrio emerge como el primer nivel de localidad mientras que la ciudad constituye un nivel de localidad más amplio y extendido, atravesado por lazos histórico-geográficos que gozan de una cierta estabilidad en el tiempo. No obstante, aparecen diferencias que pueden advertirse en los distintos modos de concebir a los otros con quienes se comparte el territorio común que supone la ciudad.

El primer nivel de localidad que subyace de las noticias se funda en un mayor grado de proximidad entre los vecinos y configura un colectivo de identificación cuyo sentido de apropiación del espacio está dado por componentes de carácter afectivo tales como la solidaridad y la familiaridad entre los habitantes del barrio que les permite constituirse, al menos desde la mirada del diario, como un grupo cuya cohesión se funda en esos lazos de solidaridad y cercanía. Aquí creemos que se reactualiza la idea del funcionamiento de la sociedad civil como el primer eslabón de acción colectiva a través del cual se redefinen los vínculos en una sociedad local. El espacio próximo – que en este caso, es el barrio- permite el ejercicio de una ciudadanía activa por parte de los vecinos quienes, en la disputa por ese espacio y en el conflicto en que están involucrados, refuerzan su práctica política que no puede, como afirma Balibar (2012), siguiendo a Deleuze, “*no estar territorializada*”. El hecho de que los vecinos se agrupen y reúnan para preservar su espacio próximo de la amenaza ambiental y se preocupen por mejorar sus condiciones de vida, pone de manifiesto que esa referencia territorial –el barrio- supone una instancia de apropiación socio-espacial de importancia que constituye un factor a través del cual se refuerzan sus patrones de identificación para con lo local.

Tal cual los presenta el diario, los vecinos, organizados en defensa del barrio, dan cuenta de que ese primer eslabón de ‘*localidad*’ supone recuperar lo que les es común y activar los sentimientos que los congregan, los cuales se expresan a partir de sus acciones grupales y de su motivación por modificar la realidad adversa y complicada que padecen. El colectivo de los vecinos refuerza su sentido de apropiación con el territorio próximo a través de la referencia espacial que designamos como ‘*acá*’ cuyos límites están dados por la adscripción al espacio barrial y con una referencia

subjetiva expresada a través de un *'nosotros'* (*exclusivo*) cuyo funcionamiento discursivo parecería expresar el lazo que existe entre los vecinos.

La presencia de los vecinos en las noticias configura, también, un nivel de localidad más expandido cuyo horizonte de alcance territorial es la ciudad del cual emerge un colectivo identitario que son los *'riocuartenses'* en el que prima un sentido de apropiación del espacio y de asociatividad conformado a partir de referencias estables en el tiempo vinculadas a componentes de carácter cognitivo tales como los factores urbanos, históricos, geográficos y socio-culturales. Dichos referentes exceden lo coyuntural y configuran un sentido de apropiación con el espacio local que se asienta en la referencia territorial concreta: la ciudad de Río Cuarto, en tanto territorio compartido y conocido por todos. El sentido de localidad se irradia hacia sujetos que se reconocen entre sí como distintos pero que, a su vez, saben que están vinculados por esas referencias comunes que los ligan con *'el lugar'* que han elegido para residir y donde establecen cotidianamente sus relaciones con los demás habitantes.

En este caso, los límites físicos que impone la ciudad marcan los vínculos que unen a sus habitantes a través de un juego discursivo que aparece en el diario entre un *'acá'* y un *'allá'* en el cual ese *'acá'* barrial se despega de la proximidad y se integra en un territorio más amplio en el cual se observan zonas diferenciadas y distanciadas entre sí pero que son parte de un todo en el cual los habitantes conviven y con el que se identifican. Esas diferencias se observan a través de la expresión *'nosotros'*, también denominados "los riocuartenses", que unifica un *'nosotros'* (*inclusivo*) compuesto por los habitantes del barrio sumado a ese *'nosotros'* (*exclusivo*) que supone al resto de los habitantes de la ciudad.

Al mismo tiempo, esos colectivos identitarios emergentes configuran construcciones espaciales diferentes que ponen en relación significados espaciales y temporales que se corresponden con cada uno de esos niveles de localidad. La narrativa de los vecinos se manifiesta través de un presente marcado por el desencanto y la desesperanza. Los vecinos del barrio, de acuerdo con lo que el diario presenta, ven amenazada la cotidianidad de su espacio próximo por las problemáticas que viven diariamente y que los ubica en una situación de indefensión, carencias y postergación. El *'presente'* del continuum temporal da cuenta de un *'estado de cosas'* expresado a través de axiologías negativas: olvido, inactividad, postergación, entre otras, que se

opone a un ‘pasado’ glorioso, en el cual el espacio barrial gozaba de tranquilidad, progreso y prosperidad.

En tanto, de acuerdo con la construcción del diario, parecería que quienes viven en otros sectores de la ciudad y son parte de ese nivel de localidad más extendido, son más considerados, respetados y valorizados – por las autoridades, por ejemplo- que quienes viven en el barrio afectado. Aquí el sentido de localidad que se hace extensivo a la ciudad como entidad territorial más abarcativa, y la voz de los vecinos en el diario identifica esos ‘otros’ sectores de la ciudad a través de axiologías positivas y con un presente más prometedor que el del propio barrio en tanto los definen como más priorizados, atendidos y favorecidos.

La narrativa de los vecinos describe un relato que expresa un oxímoron entre el desencanto y la esperanza. El desencanto se arraiga en el presente del barrio, se vincula con sus problemas actuales, supone un ‘*acá*’ que es próximo e implica lo cotidiano y conocido por ese ‘*nosotros*’ (*exclusivo*), y se advierte a través de axiologías negativas que se oponen al pasado próspero que sus habitantes añoran. Cuando el horizonte de alcance se amplía a la ciudad, el relato, como dijimos, se extiende hacia un ‘*nosotros*’ que implica a los ‘*riocuartenses*’ y reconoce a la ciudad como un territorio unificado y vinculado por referencias comunes aunque atravesado por diferencias que se manifiestan a través de axiologías positivas que se adjudican a ese otro ‘*local*’ que se expresa como un ‘*allá*’. No obstante, la mirada esperanzada emerge como una apuesta al futuro y entreteje la posibilidad de recuperación del espacio barrial a través de obras y proyectos que puedan revalorizar la zona, recuperar la trama urbana y ambiental y, por lo tanto, mejorar la vida de los vecinos en términos de las condiciones de habitabilidad, inclusión ciudadana y oportunidades laborales. Esta revalorización del espacio implica una nueva forma de ‘localidad’ porque supone recuperar referentes espaciales compartidos a la luz de un nuevo espacio que se resignifique y recree valores y sentimientos de comunidad.

5.2 Los actores políticos: los modos del ‘*nosotros*’

Como hemos referido en los capítulos anteriores, la presencia de los distintos actores en las noticias del ciclo informativo analizado da cuenta del modo en que se

plantean discursivamente las relaciones en el territorio y configuran la emergencia de los sentidos que apuntan a entender el concepto de 'lo local'. Los funcionarios políticos y los dirigentes constituyen una clase de actores de cuyas decisiones dependen muchas de las acciones que modifican el espacio local y con, ello, la emergencia de nuevos y distintos modos de entender la espacialidad.

En el caso de los actores políticos locales, y dado que en nuestro caso, la ciudad de Río Cuarto es considerada una ciudad 'mediana', es que esa condición atraviesa la relación entre los actores institucionales y los restantes actores de la ciudad y juega un papel de relevancia en el modo en que se configuran sentidos en torno al espacio local y al lugar que cada uno ocupa en ese tablero de relaciones.

La presencia de los actores institucionales locales y sus relaciones con los otros actores, ya sean del ámbito de la sociedad civil, del ámbito político y de los particulares, permite la emergencia de una narrativa que hemos denominado "***Institucional-política***" que refleja las modalidades de actuación que aparecen en el diario cuyo funcionamiento discursivo condesa la configuración de colectivos identitarios asociados a estos actores locales.

Los actores políticos, en las noticias, son configurados discursivamente a partir de varios posicionamientos asociados a varias formas del '***nosotros***' las cuales expresan el modo en que son presentados por el diario en función de la relación que establecen con los otros actores y que se corresponden con construcciones sobre el espacio local que evidencian diferencias sustentadas en aspectos propios de la función que estos actores desempeñan y la forma en que se ubican respecto del espacio y de los propios ciudadanos a los que representan. Los discursos de los funcionarios construyen una narrativa que podríamos definir como "***racional/voluntarista***" ya que el diario los presenta como los artífices y decisores de los cambios y quienes son capaces de proponer soluciones a los múltiples problemas que involucran al barrio y a la ciudad toda aunque, en varios momentos del ciclo informativo, esa concepción racional sobre el espacio, se modifica. Las intervenciones y decisiones de estos se ven obstaculizadas en muchos casos incluso por los propios funcionarios o por negligencia o incompetencia de otros funcionarios- y la voluntad de producir cambios queda a medio camino e ingresa en el terreno de las buenas intenciones.

Los funcionarios y dirigentes constituyen colectivos identitarios fundados en un *'nosotros'* que asume distintas formas de acuerdo con el modo en que ellos mismos conciben su función, el modo en que se posicionan frente a los vecinos del barrio y a la ciudadanía en general, como se ubican frente a los otros funcionarios – de otros partidos políticos, del propio ámbito de gestión y de otros ámbitos u otras órbitas- y la posición que asumen en función de particulares – en nuestro caso, el empresario que motivó el conflicto ambiental que origina el ciclo informativo.

Un primer colectivo identitario pone en relación a un *'nosotros'* exclusivo que son los funcionarios respecto de un *'ellos'* formado por los vecinos del barrio, en el cual los funcionarios evidencian un conocimiento y capacidad de actuación sobre el espacio y los vecinos son construidos como sujetos necesitados de ayuda y que entablan un vínculo con los funcionarios a los fines de solucionar sus dificultades. Se observa una configuración basada en la relación entre representantes/representados que el diario pone de manifiesto a través de un vínculo fluido y cordial en ciertos momentos del ciclo informativo; no obstante, en otros momentos, las posiciones se distancian y el vínculo entra en una fase donde la relación alcanza un nivel de máxima tensión entre los representados, en este caso, los vecinos del barrio, y sus representantes. En este colectivo el espacio local emerge como un territorio acotado al escenario del problema y se construye un sentido de localidad dado por la adhesión y pertenencia de los vecinos al barrio en el que viven y por otro lado, el poder de decisión y las determinaciones administrativas que los funcionarios pueden desplegar sobre ese espacio.

Pudimos identificar también otro segundo tipo de *'Nosotros'* exclusivo que define un colectivo identitario más amplio e indiferenciado ya que se construye a partir de la presencia de los funcionarios y dirigentes en el diario pero en relación con toda la ciudadanía a la que representan y ya no con un grupo específico como en el caso anterior. *'La gente'*, *'la ciudadanía'*, *'los ciudadanos'*, entre otros, son los apelativos que aparecen en esta configuración y que marcan una relación de mayor distancia con los funcionarios quienes, igual que dijimos en el caso anterior, demuestran empatía hacia los ciudadanos ante situaciones que puedan poner en peligro su bienestar. Eso no impide que conserven su lugar como quienes son capaces de tomar decisiones y quienes tienen el poder de hacerlo, al tiempo que los ciudadanos siguen siendo construidos a

partir de una necesidad o carencia. Aquí se enfatiza la relación paternalista ya que los ciudadanos parecen no poder prescindir de la intervención estatal. El espacio local se configura como un escenario de problemas más indiferenciado y moviliza a un colectivo más unificado: la ciudadanía como totalidad, en tanto el sentido de espacialidad se ancla en un todo, que es la ciudad, de la cual los funcionarios son gestores y decisores.

El tercer colectivo, y que es particularmente interesante en este relato creado por la presencia de los funcionarios en el diario, es el que se configura a partir de dos *'nosotros'* exclusivos que se enfrentan y se oponen entre sí, aun cuando pertenezcan al mismo tipo de actor local y aun cuando el conflicto que motiva el ciclo informativo es el mismo. Un colectivo que contrapone dos modos de un mismo *'nosotros'*, ambos con conocimiento y capacidad de intervención sobre el espacio en cuestión, da cuenta de las diferencias ideológicas y políticas entre funcionarios, cuya órbita de decisión y acción es la misma. Además coloca, implícitamente, a los vecinos como los primeros damnificados por las consecuencias de esa inacción y los sitúa en una posición de mayor indefensión y desprotección. En este colectivo emergen esas diferencias político-ideológicas entre los funcionarios y dan cuenta de un espacio que solo es un escenario de disputas entre ellos y en el cual los vecinos quedan excluidos y a merced de esas disputas y condicionados por las lógicas burocráticas, institucionales y del poder, y el sentido de localidad parece apoyarse en ese voluntarismo que se adjudica a los funcionarios pero que no conduce a soluciones concretas para los perjudicados.

El último de los colectivos del que forman parte los funcionarios reviste un carácter especial en el marco de nuestro estudio. Es el que vincula a los funcionarios con un particular, es decir, un *'Nosotros'* (exclusivo) que se opone a un *'otro'* que, si bien, es un habitante de la ciudad, es construido como un ciudadano solamente movilizado por sus propios intereses económicos y cuya identificación con el espacio está anclada en los beneficios personales que puede obtener y no por su filiación afectiva respecto del lugar. Los funcionarios constituyen un *'nosotros'* cuya voluntad de acción se ve obstaculizada por un particular: un *'otro'* negligente e irresponsable que obstruye todo proceso decisorio que contribuya a resolver el problema. Este colectivo también incluye, de modo implícito, a los vecinos afectados quienes, una vez más son rehenes de las decisiones o de la falta de decisiones y en este caso por partida doble: de

los funcionarios que no pueden y del particular que no quiere. El espacio local emerge como un espacio cruzado por las disputas entre las obligaciones de los funcionarios y el interés económico y la indolencia del propietario. Aquí se establece una relación de máxima tensión entre el particular y los funcionarios y, en el medio quedan los vecinos como víctimas de esa tensión.

Esta narrativa describe un recorrido que hemos denominado *“racional/voluntarista”* en el cual la racionalidad parece ser el componente propio y natural del modo en que los actores políticos se posicionan frente a los ciudadanos al momento de resolver problemas puntuales que puedan afectar el bienestar o la cotidianidad de sus representados; incluso logran un nivel de empatía que los acerca a ellos y los coloca en una pauta de identificación positiva para con los vecinos-como colectivo más acotado- y con la ciudadanía- como colectivo más amplio y generalizado. Esa posición racional se desdibuja a medida que esos problemas no encuentran modos de solución y los actores políticos son presentados desde una perspectiva voluntarista a partir de la cual entran en una disputa que solo obedece a intereses políticos o enfrentamientos entre pares o bien, donde el voluntarismo se agudiza aún más ya que deben enfrentarse a situaciones de tensión con particulares lo cual los distancia significativamente de los ciudadanos y los vecinos que quedan como rehenes de esa situación y la pauta de identificación pasa a ser negativa. En este sentido también el espacio local pasa de ser un espacio problemático, peligroso, que puede afectar a los ciudadanos pero con vistas a encontrar vías de solución a ser un territorio de disputa, donde priman los intereses de los políticos para ganar una pulseada entre ellos o bien, donde el espacio se circunscribe a los intereses económicos de los particulares y los sentidos sobre el espacio parecen reconstruirse a la luz de esos intereses.

Mientras que en la narrativa de los vecinos construimos un continuum que se referenciaba en el pasado en relación con el presente y se proyectaba al futuro, en esta narrativa ese continuum se desplaza, se configura desde el presente pero poniendo el acento en el futuro deseable al que todos aspiran. El diario construye, sobre la base de la presencia de los actores políticos en las noticias, lo que en palabras de Lefebvre (2013) se llama ‘espacio concebido’ y que prevalece por sobre otros tipos de procesos de construcción espacial; el espacio concebido emerge, en este caso, como un espacio

donde confluyen la racionalidad de los expertos y funcionarios ocupados de las cuestiones públicas, las necesidades de los vecinos y el voluntarismo de los dirigentes políticos. Esta construcción se corresponde con un espacio moderno, limpio, renovado, sano, eficiente, participativo, que concilie los intereses de todos los sectores involucrados; no obstante se delinea como un espacio que es objeto de tensiones, disputas y posiciones encontradas a través del cual se intenta vislumbrar una mirada al futuro pero atravesada por las constricciones y dificultades del presente.

Esta narrativa que denominamos “racional/voluntarista” constituye una suerte de engranaje entre un “deber ser” inherente a la tarea de los funcionarios y un “poder hacer” que debe ajustarse a los obstáculos que devienen también de la acción o inacción de los propios actores políticos. Aquí emerge un espacio donde se ponen en juego intereses, en primera instancia, políticos pero con consecuencias económicas, sociales e incluso políticas y donde lo local es entendido como un espacio de actuación cruzado por la buena voluntad de unos y otros y las disputas entre ellos. Pero, al mismo tiempo, el factor de la proximidad que vincula a los funcionarios para con sus representados les exige un compromiso que excede esa representatividad y los ubica en una posición de tensión donde se riñen las obligaciones que les competen como funcionarios, el vínculo más o menos cercano con los vecinos y los forcejeos político-institucionales que les impiden proveer las soluciones esperadas.

5.3 El empresario: propiedad y sentido del espacio

La presencia del empresario dueño del predio en las noticias nos ubica frente a la emergencia de una narrativa que hemos denominado “*Civil-Empresarial*” que describe, desde el diario, un modo particular de relación con el espacio local y con los otros actores que hemos analizado en este trabajo. El propietario del predio es construido en la trama de las noticias como un sujeto cuya relación con el espacio se sustenta en el sentido de la propiedad y sus vínculos con los restantes actores se presentan a partir de relaciones que se van ajustando a un mayor o menor nivel de tensión de acuerdo con los distintas instancias que va tomando el conflicto socio-ambiental y el litigio judicial objeto de nuestro ciclo informativo.

Esta narrativa describe un relato que hemos denominado “*negligencia/interesada*”, términos que en primera instancia pueden pensarse antitéticos pero que ilustran el modo en que el diario pone de relieve la conducta del empresario que va virando acorde van cambiando sus necesidades e intereses respecto del predio de su propiedad. Este relato, a su vez, da cuenta de la emergencia de diferentes sentidos de la espacialidad que se construyen alrededor de su figura.

El empresario es presentado por el diario como un sujeto indolente y desinteresado para con las obligaciones propias de su condición de propietario y cuya posición individualista, de autovictimización e interesada, aunque parezca contradictorio, se va agudizando en las noticias a medida que avanza el proceso judicial que sostiene en la justicia y con las autoridades y el conflicto socio-ambiental que lo enfrenta con los vecinos. La figura del empresario evoca a un ‘yo’ construido a partir de una mirada negativa, cuyas acciones o inacciones lo instauran en un lugar de conflicto y tensión frente a distintos ‘*otros*’ cuales son los vecinos y los actores políticos locales.

Una de las modalidades discursivas que encarna el ‘yo’ ubica al empresario como un sujeto poderoso, pendiente de su propiedad (el predio de la Ex Aceitera) y preocupado por sus intereses económicos respecto de ese predio. Su vínculo con el espacio está dado a partir de esos intereses económicos y el sentido de apropiación no se encuentra atravesado por cuestiones afectivas o por el factor de la proximidad ni tampoco por la posibilidad de gestionarlo para cambiar o mejorar las condiciones de ese predio que están perjudicando a los vecinos sino que el espacio tiene una connotación plenamente instrumental cuya dimensión económico-productiva es la que prevalece.

Cuando el ‘yo’ se enfrenta un ‘*otros*’ constituido por los vecinos del barrio afectado, el empresario es construido desde una perspectiva indolente, descomprometida y apática mientras que los vecinos son ciudadanos indefensos que sufren la inacción y la negligencia del empresario solamente preocupado por sus intereses, aún cuando, por momentos el empresario se considere una víctima de las autoridades y se autodenomine como “un vecino más” o, como el mismo también se ubica diciendo que es “el pato de la boda” en este conflicto.

El otro colectivo identitario que se constituye en esta narrativa es el empresario como un *'yo'*, en oposición a los actores políticos que son *'otros'* enfrentados al propietario. La relación entre estos actores está planteada en el diario como una relación de máxima tensión y en la figura del empresario se refuerzan aún más sus connotaciones negativas ya que los intereses sobre el espacio en cuestión se distancian aún más. Los funcionarios son quienes deben velar y ocuparse del bienestar de la población y actuar en consecuencia –y no siempre lo hacen- y el empresario es construido como quien, por su inacción, pone en riesgo la salud de los vecinos y esto lo posiciona en un lugar de mayor apatía, individualismo y desinterés al tiempo que se lo construye en una posición de mayor avaricia e interés económico por su propiedad. No obstante, aquí se agudiza aún más la posición de víctima que el propietario se autoinflinge porque se considera así mismo como “un condenado social”, “el pato de la boda”, “un perdedor en lo social” entre otros calificativos que el propio empresario se adjudica.

Esta narrativa no da cuenta de la emergencia de un colectivo que aluda a un *'nosotros'*. La presencia individualista y autocentrada que caracteriza al empresario es la que sostiene la estructura del relato ya que, cuando el *'yo'* se opone a otros, esa posición individual se fortalece y el diario refuerza la figura del empresario como un blanco hacia dónde dirigir y reforzar el costado polémico de las relaciones entre los actores que están involucrados en el ciclo informativo. En virtud de ello, decimos que el empresario es presentado como un anti-ciudadano quien, por su actitud apática, irresponsable y poco solidaria, es objeto de constantes apreciaciones negativas por parte del medio de comunicación. Si bien sus derechos como parte de la sociedad civil son reconocidos, la construcción en las noticias reafirma y pone de relieve su conducta indolente y desaprensiva para con los vecinos y para con las instituciones y los actores que las representan.

Cuando nos referimos a los sentidos del espacio que se crean al interior de esta narrativa, decimos que lo local aparece desdibujado e impreciso, anclado en la coyuntura que se va presentando a medida que van cambiando las circunstancias del litigio judicial y dominado por un posicionamiento interesado y economicista que el diario le adjudica constantemente al empresario. El espacio que se construye es el del predio de su propiedad y emerge atravesado por disvalores tales como un espacio

depreciado, improductivo, desvalorizado, entre otras denominaciones, todas ellas asentadas en la relación económica que el propietario experimenta con su espacio próximo y que profundizan la concepción de un sujeto avaro, interesado y poco comprometido con los valores y los intereses comunes.

Mientras que los vecinos se ubican en el continuum temporal que describimos, en el eje pasado/presente pero con la mirada puesta en el futuro del barrio, y la narrativa de los actores políticos los posiciona en el eje del presente/futuro, en este caso, la narrativa empresarial se asienta en un puro 'presente'. El relato que describe, que denominamos '*negligencia/interesada*', da cuenta de que el empresario es construido a partir de un conjunto de disvalores que lo vinculan con el espacio próximo, es decir el de su predio, y en ese posicionamiento solo cuenta el hoy. El estado de su predio es producto y consecuencia de su desentendimiento y negligencia frente al mismo, lo que lo ha convertido en un espacio complicado, inseguro, inactivo, depreciado. Esos disvalores, que el diario se ocupa de resaltar, son compartidos por el empresario cuando su palabra es retomada en las noticias. Para el empresario, el predio de su propiedad supone un espacio depreciado que hoy le es improductivo y del que no puede obtener réditos económicos, y ahí reside su interés, que es configurado como un interés individual, que solamente atiende a un provecho personal sin tener en cuenta a los vecinos quienes son los primeros afectados por el abandono de su predio y que reclaman mejoras y obras que les proporcionen la posibilidad de un futuro mejor para el barrio.

El espacio, en esta narrativa, configura un puro presente del cual el empresario parece no hacerse cargo hasta tanto se ponen en juego sus intereses y el provecho personal. El pasado no forma parte de las preocupaciones que el diario adjudica al propietario y el futuro está atado únicamente a lo que ocurra hoy. Lo próximo es lo propio y adquiere sentido en la medida en que se ajuste a las necesidades e intereses del empresario, desde una perspectiva personal e individual. Mientras que en las narrativas anteriores, el diario apelaba a lo común, tanto en la perspectiva de los vecinos - para quienes el espacio significa territorio de vida, de historia común y de sentimientos compartidos-, como para los actores políticos quienes, por la naturaleza de su función, deben actuar en pro del bienestar de la comunidad en general, en esta narrativa, el espacio próximo toma una connotación individual. El diario resalta el posicionamiento

del empresario como principal interesado en que el conflicto socio-ambiental tenga una solución favorable a sus intereses, sin tener demasiado en cuenta los intereses comunes ni las soluciones que puedan traer beneficios a largo plazo y es construido principalmente como un sujeto indolente respecto de lo común pero preocupado por el control del espacio que es de su propiedad.

Consideramos que, en el análisis de estas narrativas y el recorrido que hemos presentado aquí, poniendo en relación el contenido de las mismas y los significados que desde el diario se atribuyen al espacio local a partir del caso estudiado, nos posibilitan presentar a continuación un modelo interpretativo que intenta explicar de qué manera se entiende ‘lo local’ en tanto trama de relaciones entre los actores involucrados en el ciclo informativo, que aspectos en común presentan esas relaciones, qué es aquello que los diferencia y como se puede abordar la complejidad de las disputas simbólicas y materiales que se producen en torno a un espacio.

5.4 Lo local: relaciones, espacialidad y configuración de identidades. Categorías para su análisis

El punto de llegada de este trabajo no constituye sino otro punto de partida para repensar las configuraciones de sentido que se entretajan en torno de lo que hemos intentado explicar y que denominamos ‘lo local’, objeto que hemos abordado desde la perspectiva de los significados emergentes de un ciclo informativo extraído de un medio de comunicación local.

La pregunta que nos cabe aquí es ¿de qué hablamos cuando hablamos de ‘lo local’? , ¿a qué nos referimos con esa expresión? Lo pensamos, ¿desde un punto de vista geográfico pero investido de representaciones y apropiaciones de orden simbólico y material? ¿Lo abordamos como un espacio recortado, fragmentado y acotado a un territorio o a un juego de subjetividades que se organizan y se ensamblan en ese espacio y configuran sentidos en torno del mismo? A esta altura de este escrito, podemos arriesgar algunas sospechas y algunas respuestas inacabadas que nos aproximen a concluir este recorrido.

También en esta instancia de nuestro trabajo accedimos a un texto cuyo título en francés es “L’objet local” (1977) compilado por Lucien Sfez y que surge como

resultado de un coloquio cuyo tema era, justamente, el objeto de lo local y que fuera realizado en París en 1975. Más de cuatro décadas nos separan de esa pregunta y de los intentos varios de comprender ese ‘objeto’. El prefacio del texto, cuya pregunta inicial es “lo local en cuestión” habla de las diferencias y los cambios entre lo local y lo nacional, lo central y lo adyacente, y lo obsoleto de los sistemas de representación para entender esas duplas que, con los cambios que las sociedades habían experimentado, dejaban de tener sentido. En ese prefacio se habla, ya, de la existencia de ‘varios locales’ y de sentidos yuxtapuestos que definen esa idea, conceptos que aún sin haber accedido antes al texto de Sfez, nosotros hemos planteado a lo largo de este trabajo y que hemos expresado de distintos modos. De hecho, hemos podido acceder a esos ‘varios locales’ que se van configurando de distintas maneras a partir de quienes son los sujetos que asumen la palabra, el modo en que esos sujetos se perciben respecto del espacio y qué percepciones del propio espacio van emergiendo al interior de las narrativas, y que el diario va construyendo a lo largo del ciclo informativo elegido.

El sentido de ‘lo local’ se organiza territorialmente pero el territorio está asociado a modos de vincularse y de relacionarse con los otros y esos vínculos conducen a modos de identificación variables y cambiantes.

Local es la emergencia del barrio como el primer eslabón de proximidad donde discurre la vida de los vecinos y donde ellos se organizan colectivamente frente a los problemas que los afectan.

Local es la ciudad como un juego de anillos concéntricos que van configurando mayores o menores niveles de proximidad o lejanía que va dando cuenta de varios ‘otros’, más o menos próximos, pero donde sus habitantes pueden, igualmente, reconocerse en un ‘nosotros’ que los identifica a partir de referentes comunes y los distingue, al mismo tiempo, de otros ‘otros’ que están en otros lugares, en otras ciudades y cuyos sentidos de localidad son diferentes.

Local supone, como en el caso de los políticos, distintos modos de ubicarse frente a sus representados y con ello, modos de concebir el espacio y el tiempo y de vincularse con sus pares y que el espacio sea producto de disputas hacia el interior de su propio grupo de referencia.

Local implica un vínculo con el espacio que se arraiga en el sentido de la propiedad y que solo supone el presente cuando son los intereses personales los que definen el modo de entender y configurar el espacio de actuación. ´

He aquí algunas, no todas, las implicancias de lo que supone ‘lo local’ y las construcciones que emergen de las páginas del diario. Esos múltiples sentidos, no obstante, aparecen organizados alrededor de términos comunes, que se van entrelazando e intersectando entre sí y nos posicionan frente a un punto de convergencia: la disputa material y simbólica del espacio. A continuación presentaremos una figura que intenta dar cuenta de esta idea:

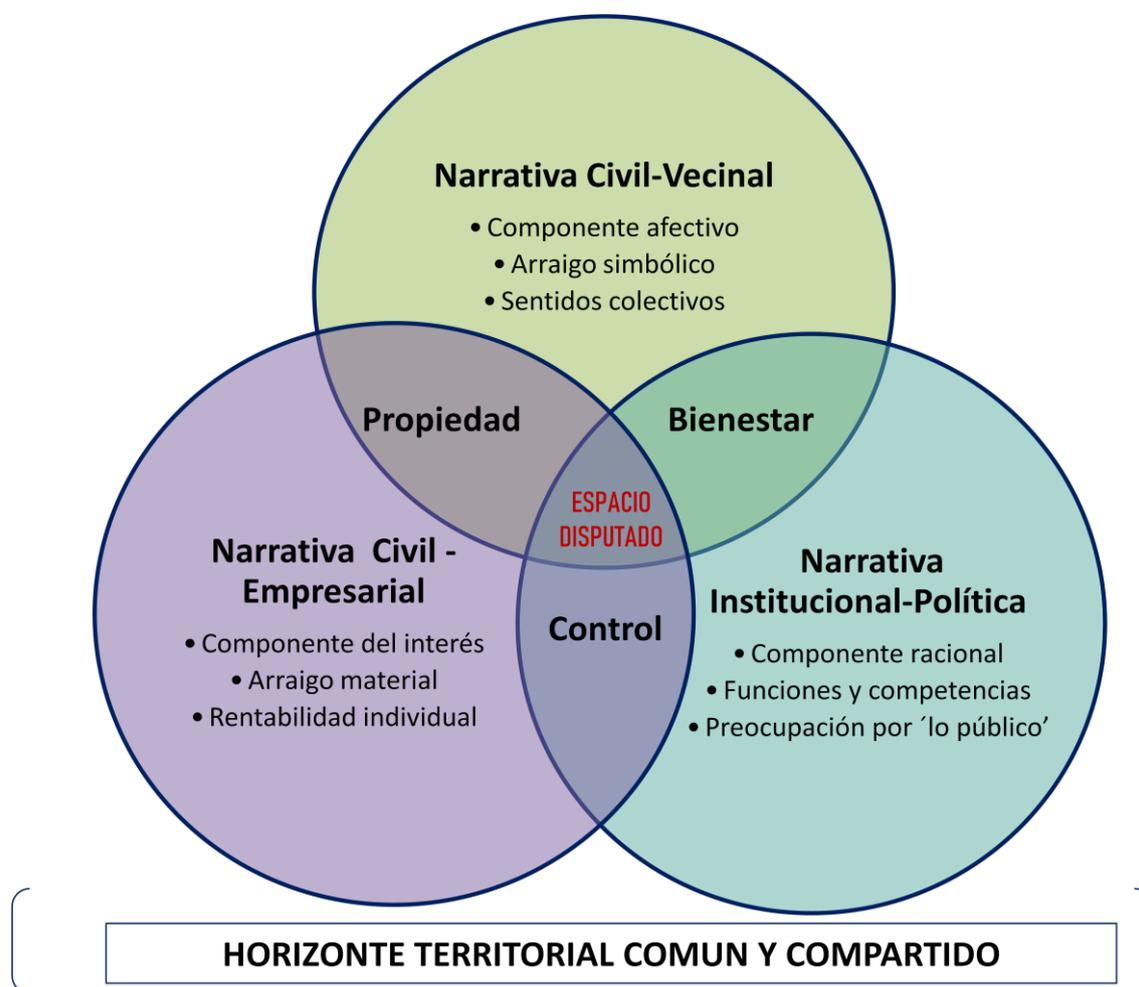


Figura 1
Modelo explicativo para pensar la disputa por el espacio que establecen los actores locales.

En este gráfico podemos observar de qué manera se intersectan y se yuxtaponen los sentidos sobre lo local que se configuran a partir de las narrativas emergentes del diario. En ese juego de intersecciones damos cuenta de que, la disputa por el espacio conlleva sentidos distintos de acuerdo con las posiciones de los distintos sujetos que, en este caso, se recortan de los discursos de los actores que prevalecen en el ciclo informativo y protagonizan cada una de las narrativas. En esa dinámica, que intenta explicar las configuraciones identitarias que se bosquejan a partir de un horizonte territorial común y compartido por esos actores, observamos puntos en común que conectan y, a su vez, diferencian a esos actores y el modo en que conciben el espacio y, con ello, los valores que emergen en las noticias y que de algún modo, definen cómo se resignifica el espacio y la disputa que se entabla en torno al mismo.

Cada una de las narrativas, tal cual lo hemos venido describiendo hasta aquí, presenta un modo particular de funcionamiento discursivo que acentúa y define las características de cada uno de los actores, las formas en que se vinculan con los otros actores y con su espacio de actuación; pero, a su vez, a pesar de su especificidad más o menos inherente a cada uno de ellos, hemos podido definir también puntos de contacto con las otras narrativas que intervienen en la intersección pero, también, funciona como un elemento que parece crear tensión o fortalecer los aspectos distintivos de cada una.

La *Narrativa Civil-Vecinal* reconstruye el modo de actuación que el diario presenta respecto de los vecinos del barrio afectado quienes, unidos por lazos afectivos y preocupados solidariamente por los problemas que padecen en el sector, encuentran un horizonte de acción colectiva que les permite afrontar esa problemática y posicionarse frente a los otros actores de diferentes maneras. Por su condición de habitantes del barrio y afectados por el problema socio-ambiental que sufren son contruidos a partir de un arraigo simbólico al barrio lo cual está dado por su apropiación material pero sobre todo, histórica y simbólica del espacio próximo donde desarrollan su vida y establecen sus relaciones cotidianas. No obstante, por la entidad que alcanza el problema, el diario los muestra en necesaria interacción con otros actores del ámbito local, tales son los funcionarios políticos y el propietario del predio en cuestión. Hay dos variables que entran en juego y que posicionan a los vecinos frente a esos actores. Por un lado, el arraigo material y simbólico para con el espacio hace que,

necesariamente, sean contruidos como garantes de la *'propiedad'*, en tanto y en cuanto, ese sentido de apropiación del espacio los convoca en defensa del mismo y los ubica en una relación de máxima tensión con el empresario, quien es construido como un ambicioso defensor de su predio del cual solo espera obtener réditos y ganancias sin mediar cuidados ni atenciones que supongan un beneficio para los vecinos. Por otro lado, la narrativa de los vecinos entra en indispensable contacto con la *Narrativa Institucional-Política* a través de un valor que el diario adjudica a ambos: la idea del *'bienestar'* como punto de llegada, tanto de la acción de los vecinos en su organización como grupo afectado como de la actuación de los dirigentes y funcionarios políticos a quienes se los construye desde el aspecto racional propio de su rol y por las competencias inherentes a sus funciones lo que los ubica en una posición de garantes de 'lo público' y gestores del bienestar de los ciudadanos.

En tanto, la *Narrativa Civil-Empresarial*, además de tener puntos de contacto con la de los vecinos, necesariamente se relaciona con la que describe la presencia de los actores políticos en el diario. Aquí, el concepto del *'control'* es adjudicado a ambos tipos de actores. Por un lado, el control del espacio en términos administrativos, jurídicos y sociales viene de la mano de la intervención de los distintos estamentos del Estado y sus representantes. A su vez, el mismo espacio es objeto del control del propietario quien controla su propiedad al menos en lo que a su aprovechamiento e interés se refiere. Ambos mecanismos de control, de unos u otro actores, suponen máximos niveles de tensión en ese vínculo y la disputa por el espacio de actuación se agudiza, de uno y otro lado.

En la intersección queda lo que, a nuestro entender, se aproximaría a una definición de 'lo local' que, de acuerdo con nuestro análisis, aparece bajo la forma de un espacio disputado. Eso supone modos de apropiación distintos, simbólicos y materiales, vehiculizados y vinculados por motivaciones comunes, en algunos casos, y diferentes, en otros. No obstante, lo que llamamos 'local' es el resultado de ese juego entre actores donde cada uno de ellos establece vínculos con el espacio en cuestión y satura esa relación a partir de variables y valores propios de su posición de sujeto y acorde a la misma.

Cuando los lazos afectivos, la proximidad territorial, el sentido de apropiación colectiva y el bienestar común definen el vínculo con el espacio, los actores son los vecinos y el sentido de localidad se correlaciona con esa proximidad y la historicidad que los une y vincula y que fortalece esa proximidad física y el contacto cotidiano que los organiza en tanto son parte del barrio. Esta configuración de lo local que emerge del diario se resignifica a través de valores y sentimientos de afectividad, solidaridad, cercanía y bienestar común.

El bienestar general de toda la sociedad y la preocupación por lo público, enraizado en la función y las competencias propias de su rol y de su capacidad de gestionar y controlar el espacio, es el modo en que los actores políticos disputan el espacio cuando son ellos quienes protagonizan las noticias. El diario construye la figura de los actores políticos y los ubica de modo que, la disputa por el espacio y el modo de construir el sentido de localidad se sustentan en su propia función. Lo local viene de la mano de su capacidad de intervenir frente a lo público y con ello, acercarse a la ciudadanía y comprometerse con sus problemas, aunque los propios actores políticos, tal como los construye el medio, no aparezcan incluidos en el colectivo conformado por la ciudadanía como un todo.

Por último, el sentido de propiedad y el arraigo material respecto del espacio es el modo en que el medio de comunicación construye la figura del empresario. La posición de sujeto que se le adjudica viene dada por el control que pretende ejecutar sobre el predio y el sentido de localidad se ajusta a los intereses personales que lo vinculan con el espacio, con los vecinos y con los propios actores políticos. Lo local, para este actor, forma parte de un juego de poder que ejerce para controlar el espacio cuya actitud apática e indolente lo sitúa en un lugar de anti-ciudadano, tal cual lo presenta el diario.

En síntesis, la disputa por el espacio conlleva posiciones de sujeto respecto al espacio en sí y respecto a los otros con quienes se entabla esa disputa incluso cuando esos otros están dentro de un mismo grupo y comparten posiciones de sujeto. El sentido de localidad se configura a la luz de sentidos más o menos próximos y de puntos en común pero que, a su vez, van dispersándose y adquiriendo nuevas formas. Como dice Lacarrieu (2016), la construcción de lo local nunca es un proceso homogéneo y lineal,

sino que se da en medio de negociaciones, disputas y resistencias que se producen entre los sujetos cuando se producen cambios a nivel del espacio y cuyos efectos urbanos y poblacionales modifican la vida de esos actores o los involucran de manera directa o indirecta, tal cual el caso que hemos estudiado.

En tal sentido, podemos decir que lo local es, en virtud de nuestro análisis, ‘*un espacio donde conviven y se yuxtaponen múltiples espacialidades*’. Una vez más citamos a Lefebvre (2013) cuando se explyra respecto de estas superposiciones y dice:

“Sea lo que fuere, los lugares no se yuxtaponen solamente en el espacio social en contraste con lo que sucede en el espacio-naturaleza. Se intercalan, se combinan, se superponen y a veces, colisionan. De ahí resulta que lo local (lo «puntual» determinado por un punto u otro) no desaparece, absorbido por lo regional, lo nacional, lo mundial. Lo nacional y lo regional envuelven muchos «lugares»; el espacio nacional engloba regiones; (...) El espacio social comienza a aparecer en su hipercomplejidad: unidades individuales y particularidades, puntos fijos relativos, movimientos, flujos y ondas, los unos se compenetran, los otros se enfrentan, etc. El principio de interpenetración y de superposición de los espacios sociales comporta una útil indicación: cada fragmento de espacio deducido por el análisis oculta no una relación social sino una multiplicidad que el análisis puede potencialmente revelar”. (p. 144)

En nuestro caso, la construcción sobre lo local que emerge de las noticias de nuestro ciclo informativo revela la complejidad del espacio ‘local’ que analizamos y el modo en que se interpenetran esas múltiples espacialidades. Esa trama de posiciones y modos de entender el espacio que emergen de los discursos es, en cierto modo, reforzada por las actuaciones a través de las cuales los actores se hacen visibles en las noticias en virtud del lugar que ocupan en la estructura de relaciones locales. Las narrativas que hemos descripto surgen del análisis de las noticias y de las construcciones que emergen de ellas. Ahí pudimos observar que hay una correlación entre el modo en que el medio da cuenta y concibe a esos actores y los modos en que los propios actores asumen esas posiciones de acuerdo con lo que cada uno de ellos representa y significa respecto de los otros actores con quienes comparte su escenario de actuación y más aún, frente a los otros actores con quienes disputan ese espacio.

El análisis que hemos llevado adelante a lo largo de este trabajo nos ha permitido pensar en que un problema socio-ambiental de orden local, tal cual es el de la Ex Aceitera Río Cuarto y que ha sido plasmado en las noticias del diario Puntal, pone

en la escena pública las formas en que se organiza y repiensa el espacio urbano y lo que ello conlleva para los actores involucrados. El diario habla de modos de organización social, de intervenciones políticas, del funcionamiento regular o inadecuado de las instituciones del Estado, de la presión que ejercen los particulares, de los obstáculos y tensiones que presenta el desarrollo urbano y habla también del fracaso del modelo industrial, entre otros temas que aparecen en la superficie de las noticias. No obstante, a través de nuestro análisis, hemos accedido a significados cuya profundidad nos permite pensar en los modos de actuación que asumen esos actores, cómo son presentados, cómo se vinculan con los otros y con el espacio, qué sentidos de espacialidad y de localidad emergen y de qué manera el diario plantea la disputa por el espacio.

El recorrido de las narrativas que se describen en estas páginas supone tomar distancia del tema en sí del que se trata en el ciclo informativo elegido para situarse en los significados y para leer bajo la superficie otros elementos que permitan revisar, además, el funcionamiento de los medios de comunicación. En nuestro caso, advertimos que las narrativas suponen relatos y que en esos relatos subyacen posicionamientos particulares del medio de comunicación. Cada narrativa critica o pondera a algunos actores; los ubica y enfrenta; reconoce el problema desde distintos posicionamientos; supone lecturas preferidas que el diario establece; selecciona y distribuye la presencia de las voces en los discursos, fortaleciendo a algunas e invisibilizando otras. En cada narrativa subyacen valores y disvalores, se correlacionan actores, tiempos y espacios que permiten configurar significados y colectivos identitarios a través de los cuales los lectores pueden identificarse, reconocerse en ellos y tomar también sus propios posicionamientos frente a las noticias.

Estas consideraciones nos hacen pensar en que, este objeto de estudio, 'lo local', sus representaciones, sus modos de ser discursivos, su complejidad analítica, lo ubican como un tema plausible de otros abordajes en el campo de la comunicación y la cultura y de las ciencias sociales en general. Podríamos arriesgar algunos nuevos interrogantes que contribuyan a profundizarlo o mirarlo desde otras perspectivas. Por ejemplo, en investigaciones futuras, analizar estas actuaciones y relaciones que se establecen en torno de los espacios pero desde una mirada de los propios actores donde sean ellos mismos los que recuperen sus experiencias en torno del espacio y de los procesos de

apropiación material y simbólica que suponen. También se puede avanzar en las lecturas de las audiencias respecto de los productos de los medios y el modo en que dichas lecturas se relacionan con los espacios, la experiencia de habitarlos y de compartirlos, entre otras posibilidades.

Nuestro recorrido llega hasta aquí. Las posibilidades de abordaje del tema son múltiples, al igual que lo son las formas que asume el objeto de 'lo local'. Analizar las trayectorias, prácticas e interrelaciones que tejen la trama del espacio social y configuran sentidos en torno a ese espacio y a los sujetos que lo habitan y se apropian material y simbólicamente del mismo, supone acercarse a configuraciones identitarias que dejan entrever experiencias de habitar el espacio, considerarlo –o no- como 'lugar' en el sentido antropológico de la palabra y reconocerse en los otros a través de lo común y lo diferente. Entender, en parte, esos procesos ha sido el objetivo de este trabajo. Saber que hemos podido posicionarnos y argumentar teórica y analíticamente sobre el mismo y comprender algunos aspectos del tema se constituye como un nuevo punto de partida para seguir pensando las relaciones entre los sujetos, su espacio y los procesos de identificación que cada uno de nosotros lleva adelante y que le da, en parte, sentido a la experiencia intelectual de entender la sociedad y a la experiencia humana de vivir en sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Agnew, J. (1987) *Place and politics: the geographical mediation of state and society*, Allen & Unwin. Boston.

Arfuch, L. (2007) *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Arfuch, L. (2002) "Problemáticas de la identidad", en Arfuch, L. (comp), *Identidades, sujetos y subjetividades*, Prometeo. Buenos Aires.

Augé, M. (1996) *Los no lugares: espacios del anonimato. Antropología de la sobremodernidad*, Gedisa. Barcelona.

Balibar, E. (2012) *Ciudadanía*, Adriana Hidalgo. Buenos Aires.

Béguin, H. (1979) *Méthodes d'analys e géographique quantitative*, Litec. París.

Borrat, H. (1989) *El periódico como actor político*, Gustavo Gilli. Barcelona.

Borrat, H. (2000) "El primado del relato", en *Anàlisi. Quaderns de Comunicació i Cultura*, N 25, Universidad Autónoma de Barcelona, Servei de Publicacions. Bellaterra, pp. 41-60.

Bosco, M. (2001) *Río Cuarto imaginado por sus periodistas y pobladores. Ciudad, Imágenes e Identidad*. Trabajo Final de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto. (Inédito).

Bosco, M. (2011) *Miradas sobre 'lo local'. Exploración de una categoría compleja*. Ponencia presentada en las XV Jornadas de Investigadores en Comunicación. Red Nacional de Investigadores en Comunicación. Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto. (Inédito).

Bozzano, H. (2009) *Territorios posibles: proceso, lugares y actores*, Ediciones Lumiere. Buenos Aires.

Busso, Gustavo y Carniglia, E. (eds.) (2013) *Políticas de Desarrollo para los Municipios del Gran Río Cuarto. Diagnósticos, agendas y proyectos 2011-2020*, UniRío Editora- Universidad Nacional de Río Cuarto- Río Cuarto.

Castells, M. (2008) *La cuestión urbana*, Siglo XXI Editores. México

Charaudeau, P. (2003) *El discurso de la información. La construcción del espejo social*, Gedisa, Barcelona.

Contursi, María Eugenia y Ferro, F. (2004) *La narración: usos y teorías*. Editorial Norma. Buenos Aires.

Epstein, A. (1978) *Ethos and Identity. The Studies in Ethnicity*. Tavistok. London.

Foucault, M. ([1967] 2009) “Espacios diferentes”, en *El cuerpo utópico. Las heterotopías*, Nueva Visión, Buenos Aires.

Grillo, M. (2010) “Mediatización: un concepto clave para repensar la comunicación”, en Cimadevilla, G. y Fagundes Haussen, D. (orgs.) *La comunicación en tiempos de crisis. II Coloquio Argentina- Brasil de Ciencias de la Comunicación*. Universidad Nacional de Río Cuarto/Universidad Nacional de Cuyo/Fadeccos. Editorial Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto.

Grillo, M. (2007) “Medios de comunicación, lo local y la nación. Itinerarios de una investigación de campo realizada en el sur de la provincia de Córdoba” en *Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación. Medios y Comunicación*, N° 123. Biblioteca del Congreso de la Nación. Buenos Aires, pp. 119-128.

Grillo, M. (2005) “*Los medios de comunicación como espacios de democratización*”. SECYT/UNRC 2005-2006. Universidad Nacional de Río Cuarto. Córdoba.

Grillo, M. (2004) “Lo local y lo nacional como espacios de identificación de prácticas de interacción mediática” en Antonelli, M. (coord.) *Cartografías de la Argentina de los '90. Cultura mediática, política y sociedad*. Ferreyra Editor. Córdoba.

Grillo, M. (2001) “Lo local hoy” en *Revista Temas y problemas de la Comunicación*, Año 9. Vol. 11. Departamento de Ciencias de la Comunicación. Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto. pp. 9-22.

Grillo, M. (2000) “Medios, conocidos y allegados. Circuitos de reconocimiento local”, en *Revista Comunicación y Sociedad*, N° 37. Universidad de Guadalajara. México. pp. 111-127.

Grillo, M. (1997) *Globalización, identidades y medios de comunicación. Construcciones discursivas sobre campo y ciudad en el sur de Córdoba*. SECYT/UNRC-CONICOR/Provincia de Córdoba.

Gudynas, Eduardo y Acosta, A. (2011) “El buen vivir o la disolución de la idea del progreso” en Rojas, M. (coord.) *La medición del progreso y del bienestar. Propuestas desde América Latina*. Foro Consultivo Científico y Tecnológico, México DF. (pp. 103-110).

Harvey, D. (1994) "The Social Construction of Space and Time. A relational theory", en *Geographical Review of Japan* Vol. 67 (2), pp. 126-135. (Traducción interna de la cátedra Epistemología de la Geografía, Universidad Nacional de Córdoba, 2006).

Harvey, D. (1995) "From space to place and back again: Reflections on the condition of postmodernity", en Bird, J. et al, *Mapping the futures. Local cultures, global change*. Routledge- London/ New York. pp. 2-29.

Hernández, Jorge y Carbonari, M. R. (2012) "Río Cuarto. Ciudad de intermediación en el capitalismo agropecuario", en Gorenstein, S., Landriscini, G. y Hernández, J.L. (comps) *Economía urbana y ciudades intermedias. Trayectorias pampeanas y norpatagónicas*. Ediciones Ciccus. Buenos Aires. pp. 149-174.

Hobsbawn, E. (1998) *Sobre la Historia*. Editorial Crítica. Barcelona.

Hurtado, A. (2013) *El juego de prácticas de la mediatización política local*. Trabajo Final de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Departamento de Ciencias de la Comunicación. Universidad Nacional de Río Cuarto (inédito)

Kaniss, P. (1991) *Making Local News*. The University Chicago Press. Chicago.

Koselleck, R. (1993) *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós Editores. Barcelona.

Lacarrière, M. (2016) "Sentido de experiencia de los lugares en las ciudades contemporáneas" (introducción), en Lacarrière, M. (comp) *Vivir en la ciudad: sentido de experiencia de los lugares. Procesos de disputas y tensiones en contextos locales*. Club Hem Editores. La Plata

Lefebvre, H. (2013) *La producción del espacio*. Capitán Swing Libros. Madrid.

Lefebvre, H. (2012) *The production of space*. Blackwell Publishing- Oxford.

Lindón Alicia, Hiernaux, D. y Aguilar, M. A. (2006) "De la espacialidad, el lugar y los imaginarios: a modo de introducción" en Lindón Alicia, Hiernaux, D. y Aguilar, M. A. (Coords.) *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. Universidad Autónoma Metropolitana – México. Editorial Anthropos- Barcelona.

Lundby, K. (Ed.) (2009) *Mediatization: Concept, Changes, Consequences*. Peter Lang Publishing. New York.

Martínez Lorea, I. (2013) “Henri Lefebvre y los espacios de lo posible” (Prólogo) en Lefebvre, H. (2013) *La producción social del espacio*. Capitán Swing Libros. Madrid.

Massey, D. (2012). “Imaginar la globalización: Las geometrías del poder del tiempo-espacio”, en Albet, A. y Benach, N. (comps) *Doreen Massey Un sentido global del lugar*. Icaria- Espacios críticos. Barcelona, pp. 112-129

Massey, D. (2006 [2011]) “Espacio, tiempo y responsabilidad política en una era de desigualdad global”, en: Albet, A., Benach, N. (comps.) *Doreen Massey. Un sentido global del lugar*. Icaria- Espacios críticos. Barcelona, pp.197-214.

Massey, D. (2005) “La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones” en Arfuch, L. (comp) *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Paidós. Buenos Aires, pp. 101-127.

Massey, D. (2004) “Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización” en *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 57. Barcelona, pp. 77-84.

Massey, D. (1991 [2011]) “Un sentido global del lugar” En: Albet, A., Benach, N. *Doreen Massey. Un sentido global del lugar*. Icaria, Barcelona, pp. 112-129

Mc Quail, D. (1998) *La acción de los medios. Los medios de comunicación y el interés público*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

Milani, M. (2004) *Inclusión y exclusión en el espacio público televisivo*. Informe Beca Agencia Córdoba Ciencia (inédito).

Mouffe, Chantal (2005) “Política y pasiones: las apuestas de la democracia”. En Arfuch L. (comp.) *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Paidós. Buenos Aires, pp. 75-97.

Ortíz, R. (1992) “Reflexiones sobre la posmodernidad: el ejemplo de la arquitectura” en *Revista Diálogos de la Comunicación* 32. Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social. FELAFACS. Lima. Perú.

Ortiz Guitart, A. (2004), “Reflexiones en torno a la construcción cotidiana y colectiva del sentido de lugar en Barcelona” en *Revista Polis- Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, Vol. 1, núm. 4 Universidad Autónoma Metropolitana. Distrito Federal, México, pp. 161-183.

Pérez, P. (1995) “Actores sociales y gestión de la ciudad” en *Revista Ciudades N° 28. Gestión urbana y poder local*. RNIU- México, pp.8-14.

Ramírez Velazquez, B.R. (2004) “Lefebvre y la producción del espacio. Sus aportaciones a los debates contemporáneos” en *Revista Veredas*, Vol.5 N° 8 - Universidad Autónoma Metropolitana-Distrito Federal. México, pp. 61-73.

Ricoeur, P. (1999) *Historia y narratividad*. Editorial Paidós, Barcelona.

Rincón, O. (2006) *Narrativas mediáticas. O cómo se cuenta la sociedad del entretenimiento*. Gedisa. Barcelona.

Rusconi, C., Bosco, M. y M.T. Milani (2017). Estudio de audiencias locales 2016. Ciudad de Río Cuarto. Cuadernos de Temas y Problemas N° 9. Centro de Investigaciones en Comunicación. Departamento de Ciencias de la Comunicación. Universidad Nacional de Río.

Rusconi, C. (2010) *Interacción y actuación mediática. Apuntes sobre un pasaje de la mediatización*. 8° Encuentro Nacional de Carreras de Comunicación. Federación Argentina de Carreras de Comunicación. Universidad Católica de Santiago del Estero, sede Jujuy. San Salvador de Jujuy, Agosto de 2010. (Publicado en CD Rom).

Rusconi, C. (2006) “Espacio público mediático, comunidad y ciudadanía” en Grillo, M. y otros (comps) “*Con los medios de por medio*” - Editorial Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto, pp. 205-224.

Rusconi, C. (2002) *Vecinos en la pantalla. La construcción mediática de la cotidianidad citadina*. V Congreso de la Federación Latinoamericana de Semiótica: “Semióticas de la vida cotidiana”. Buenos Aires. Agosto de 2002.

Rusconi, C. (1998) “La ciudad imaginada. Identidad y Localización” en *Cronía Vol II N°2*. Revista de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto, pp.42-48.

Santos, M. (2000) *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Editorial Ariel S.A. Barcelona.

Santos, M. (1996) *Metamorfosis del espacio habitado*. Oikos- Tau. Barcelona

Santos, M. (1990) *Por una geografía nueva*. Espasa Calpe. Madrid

Schrott, A. (2009) "Dimensions: Catch-all Label or Technical Term". En Lundby, K., *Mediatization: Concept, Changes, Consequences*. Peter Lang Publishing. New York, pp.41-61.

Schulz, W. (2004) "Reconstructing Mediatization as an Analytical Concept". En *European Journal of Communication*. Vol. 19 (1).SAGE. London, pp. 87-101.

Sfez, L. (1977) *L'objet local*. Colloque dirigé par Lucien Sfez. Union Générale d'Éditions. París.

Silverstone, R. (2004) *¿Por qué estudiar los medios?* Amorrortu Editores. Buenos Aires.

Soja, E. ([1999] 2010) "Tercer Espacio: extendiendo el alcance de la imaginación geográfica" En: Benach, N., Albet, A. (Comps.) *Edward Soja: La perspectiva postmoderna de un geógrafo radical*. Ed. Icaria. Barcelona, pp. 181-209.

Soja, E. (1996) *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Blackwell Publishing: Oxford.

Tétu, J.F. (1998) "El espacio público local y sus medios de comunicación". En Gauthier, G, Gosselin, A. Y J. Mouchon (comps.) *Comunicación y Política*. Gedisa. Barcelona, pp.315-329.

Tonello, A. (2004) *Visibilidad y Reconocimiento Social. Un estudio sobre la participación del público en los medios locales-* Trabajo Final de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación- Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Río Cuarto. (Inédito).

Tuan, Y.F. (2011) *Space and place. The perspective of Experience*. University of Minnesota Press- Minneapolis.

Tuchman, G. (1983) *La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción social de la realidad*. Gustavo Gilli. Barcelona.

Vasilachis de Gialdino, I. (1997) *La construcción de representaciones sociales: el discurso político y la prensa escrita*. Gedisa. Barcelona.

Verón, E. (1997) "Esquema para el análisis de la mediatización". En *Revista Diálogos de la Comunicación N° 48*. Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social. Lima. Perú, pp.9-17.

White, H. (1992a) *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Paidós. Barcelona.

White, H. (1992b) *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del Siglo XIX*. Fondo de Cultura Económica- México.

Wolton, D. (1998) "Las contradicciones de la comunicación política" En Gauthier, G, Gosselin, A. Y J. Mouchon (comps.) *Comunicación y Política*. Gedisa. Barcelona, pp. 110-130.

ANEXO

Narrativa Civil-Vecinal
Caracterización de los Niveles de Localidad construidos desde el diario

	Nivel de Localidad próximo	Nivel de Localidad expandido
Relación proximidad/alcance territorial	Mayor proximidad geográfica Menor alcance territorial	Menor proximidad geográfica Mayor alcance territorial
Unidad territorial/espacial	Territorio próximo Barrio/ sector 'Acá' (límites que impone el barrio/sector- Explícitos)	Territorio extendido La ciudad/ otros sectores de la ciudad/otros barrios 'Allá' (Límites que impone la ciudad – Implícitos)
Funcionamiento discursivo	Nosotros (<i>exclusivo</i>)/Acá	Nosotros (<i>exclusivo</i>)/Acá+ Nosotros (<i>inclusivo</i>)/ Allá
Sentidos de localidad	Sentidos de localidad atravesado por lazos de solidaridad y familiaridad. Connotaciones afectivas y problemas comunes	Sentidos de localidad construidos a partir de referentes comunes y estables en el tiempo. Referencias geográficas e históricas comunes
Patrones de identificación	Identificación construida a partir de la situación coyuntural	Identificación construida a partir del territorio común y la historia compartida

Colectivos identitarios		Vecinos (habitantes del barrio)	Riocuartenses (habitantes de la ciudad)
Construcciones espaciales y producción social del espacio	“Prácticas espaciales”	Recorridos y conocimiento del barrio (calles, espacios comunes, lugares de esparcimiento, etc)	Trayectorias y recorridos habituales por otras zonas de la ciudad (río, costanera, centro de la ciudad, etc.)
	“Espacio percibido”	Conocimientos sobre necesidades y problemas del sector	Relación e interacción con otros sectores Primacía y prioridad de otros sectores por sobre el propio
	“Espacios de representación” “Espacio vivido”	Vivencias de los vecinos y construcciones simbólicas sobre su realidad espacial próxima Espacio próximo - Cercano <i>Problemático</i> <i>Contaminado</i> <i>Atrasado</i> <i>Inseguro</i> <i>Postergado</i> <i>Olvidado</i> <i>Inactivo</i> RELATO DEL DESENCANTO <i>Eje del Presente</i>	Construcciones simbólicas sobre sectores de la ciudad distantes al barrio pero conocidos por los vecinos Espacio ajeno al barrio <i>Atendido</i> <i>Priorizado</i> <i>Considerado</i> <i>Respetado</i> <i>Ponderado</i> <i>Preferido</i> <i>Valorizado</i>

	<p>“Representaciones del espacio”</p> <p>“Espacio concebido”</p>	<p>Representaciones integrales, totalizadores y expandidas</p> <p>Unifican sentidos que son menos localizados y más extensivos a colectivos mayores</p> <p>Sintetizaría las necesidades y aspiraciones de los habitantes</p> <p>Organizaría la trama urbana y social de manera armónica y ordenada</p> <p>Es el espacio al cual se aspira</p> <p><i>Renovado</i></p> <p><i>Limpio</i></p> <p><i>Eficiente</i></p> <p><i>Seguro</i></p> <p><i>Dinámico</i></p> <p><i>Activo</i></p> <p><i>Desarrollado</i></p> <p><i>Armónico</i></p> <p><i>Próspero</i></p> <p>RELATO ESPERANZADO</p> <p><i>Eje del futuro</i></p>
--	--	--

Narrativa Institucional-Política
Caracterización de los Colectivos identitarios que emergen del ciclo informativo

Colectivos Identitarios				
Posición discursiva y de sujetos	'Nosotros' (Exclusivo) / 'Ellos'	'Nosotros' (Exclusivo) / 'La gente' 'La ciudadanía' 'La población' 'Los ciudadanos'	'Nosotros' (Exclusivo) / 'Nosotros' (Exclusivo)	'Nosotros' (Exclusivo) / 'Otro' (El propietario del predio)
Funcionamiento discursivo	'Nosotros' Los funcionarios Conocimiento del espacio local y capacidad de actuación e intervención sobre el mismo. <i>Capaces</i> <i>Expeditivos</i> <i>Decididos</i>	'Nosotros' Los funcionarios Conocimiento del espacio local y capacidad de actuación sobre el mismo. Empatía hacia los problemas de los ciudadanos <i>Capaces</i> <i>Expeditivos</i> <i>Responsables</i> <i>Preocupados</i>	'Nosotros'/'Nosotros' Los funcionarios/Los Funcionarios Conocimiento del espacio local y capacidad de intervención sobre el mismo que se ve obstruida y obstaculizada por sus propias diferencias ideológicas y políticas <i>Enfrentados</i> <i>Complicados</i> <i>Ineficientes</i> <i>Interesados</i> <i>Antagónicos</i>	'Nosotros' Los funcionarios Conocimiento del espacio local y capacidad de intervención sobre el mismo pero obstaculizado por la posición negligente del empresario <i>Enfrentados</i> <i>Complicados</i> <i>Imposibilitados</i> <i>Preocupados</i>

	<p><i>Ellos</i> Los vecinos</p> <p>Conocedores de sus problemas y necesitados de soluciones</p> <p><i>Carentes</i> <i>Limitados</i> <i>Necesitados</i></p>	<p><i>'La gente'</i> <i>'La ciudadanía'</i> <i>'La población'</i> <i>'Los ciudadanos'</i></p> <p>Conocedores de sus problemas y afectados por sus consecuencias y con poca capacidad de acción frente a los mismos.</p> <p><i>Carentes</i> <i>Limitados</i> <i>Aquejados</i> <i>Sufridos</i> <i>Problematizados</i></p>	<p><i>(Ellos)</i> Los vecinos</p> <p>Los vecinos son contruidos de manera implícita y son quienes sufren dilaciones y desentendimientos de sus representantes</p> <p><i>Impotentes</i> <i>Preocupados</i> <i>Obstaculizados</i> <i>Perjudicados</i> <i>Desprotegidos</i></p>	<p><i>'Otro'</i> <i>(Propietario del predio)</i></p> <p>Es construido como el principal obstructor del proceso lo cual entorpece y dificulta la expropiación y refuncionalización del predio</p> <p><i>Indolente</i> <i>Negligente</i> <i>Descomprometido</i> <i>Apático</i> <i>Irresponsable</i> <i>Codicioso</i></p>
<p>Características de los Colectivos Identitarios</p>	<p>Colectivo identitario determinado y específico. Reducido a los funcionarios en relación con los vecinos del barrio</p> <p>Emerge como resultado de la relación que los vecinos y funcionarios establecen a propósito del problema del barrio</p>	<p>Colectivo identitario más amplio e indiferenciado. Extensivo a la ciudadanía en general</p> <p>Emerge ante la amenaza de factores que inciden sobre la salud y el bienestar de la población que se construye como un colectivo más amplio</p>	<p>Colectivo identitario más acotado que involucra explícitamente solo a un grupo: los funcionarios, y profundiza la conflictividad entre ellos. Los vecinos son contruidos implícitamente.</p> <p>Emergente de las disputas y diferencias políticas e ideológicas entre funcionarios las cuales opacan y resienten su capacidad de gestión</p>	<p>Colectivo identitario que involucra a los representantes políticos y gubernamentales en un estado de máxima disputa y distanciamiento con el propietario del predio.</p> <p>Emergente de las disputas por el espacio en cuestión: se enfrenta la obligación de los funcionarios y el interés económico y la indolencia del propietario</p>

	<p>Conocimiento entre los funcionarios y los vecinos, especialmente los que son referentes barriales o territoriales</p> <p>Relación paternalista entre funcionarios y vecinos</p>	<p>Aumenta la distancia entre funcionarios y ciudadanos y construye a la ciudadanía como una totalidad más indiferenciada.</p> <p>Se enfatiza la relación paternalista dado que los ciudadanos necesitan de la intervención estatal</p>	<p>El ciudadano es parte interesada pero queda supeditado y condicionado a las lógicas institucionales y del poder</p> <p>Relación de sujeción a las decisiones políticas e institucionales de los funcionarios.</p> <p>El diario construye un ciudadano indefenso y desprotegido</p>	<p>Los vecinos son sujetos desoídos y se los instaura como rehenes de la disputa entre funcionarios y el propietario.</p> <p>Relación de máxima tensión entre el propietario y los funcionarios. Los vecinos aparecen como rehenes y el propietario es construido como “enemigo”</p> <p>Se construye una pauta de identificación negativa</p>
<p>Construcciones sobre el espacio local y sentidos de localidad emergentes</p>	<p>El espacio local que emerge es un territorio acotado al escenario del caso problemático de la Ex Aceitera sobre el cual los funcionarios deben intervenir para modificarlo</p> <p>El sentido de localidad de los vecinos es construido a partir de su pertenencia al territorio del barrio y el compromiso con su espacio más próximo</p>	<p>El espacio local es un escenario de problemas más extenso e indiferenciado y moviliza a un colectivo identitario más unificado: la ciudadanía como totalidad</p> <p>Los vecinos son configurados como parte de esa totalidad mayor: la ciudadanía y se los construye atravesados por riesgos ambientales y sanitarios comunes</p>	<p>El espacio local es construido como un espacio de disputas y enfrentamientos en el funcionamiento del poder entre funcionarios y dirigentes de distintos estamentos</p> <p>Los ciudadanos son configurados como quienes sufren las dilaciones y diferencias de sus representantes y eso obstruye las soluciones a sus problemas</p>	<p>El espacio es construido como un espacio donde priman los intereses económicos del propietario por sobre las necesidades y problemáticas de los vecinos y por sobre las obligaciones de los funcionarios</p> <p>Los vecinos del barrio son quienes aparecen como rehenes y a merced de las buenas intenciones de los funcionarios y como rehenes de las decisiones del propietario</p>

	El sentido de localidad de los funcionarios es construido sobre la base de su poder sobre el espacio local y las formas de administrarlo.	El sentido de localidad se construye a partir de la emergencia de ese colectivo mayor de la cual los funcionarios no son partícipes sino solamente gestores	El sentido de localidad que se construye se apoya más en las diferencias ideológicas y políticas de los dirigentes políticos y funcionarios que en su capacidad de solucionar los problemas	El sentido de localidad se construye a partir del sentido productivo que cobra el espacio y que enfrenta los intereses económicos del propietario con las buenas intenciones de los funcionarios
Procesos de producción espacial	<p style="text-align: center;">Prevalece la construcción del Espacio Concebido</p> <p style="text-align: center;">Emerge como un espacio donde convergen y confluyen la racionalidad de los expertos, las necesidades de los vecinos y las intenciones de los dirigentes políticos y expertos</p> <p style="text-align: center;"><i>Moderno</i> <i>Limpio</i> <i>Renovado</i> <i>Sano</i> <i>Plural</i> <i>Consensuado</i> <i>Activo</i> <i>Eficiente</i> <i>Armónico</i> <i>Integrador</i> <i>Participativo</i></p> <p style="text-align: center;">RELATO RACIONAL/VOLUNTARISTA Eje del presente/futuro</p>			

Narrativa Civil- Empresarial

Caracterización de la Narrativa y articulación de elementos distintivos

<p>Actor local principal</p>	<p>Empresario (propietario del predio)</p>	
<p>Tipo de relato</p>	<p>Negligencia/Interesada</p>	
<p>Posición discursiva y de sujetos</p>	<p>‘Yo’ (Empresario) No asume sus obligaciones frente al predio. Solo se asume como ‘un vecino más’ al momento de ser cuestionado por el poder Sujeto negligente/ desinteresado/apático / ‘Otros’ (Vecinos) Sufren la inacción y desinterés del propietario Ciudadanos indefensos /desprotegidos/ perjudicados</p> <p>Relación cuya tensión aumenta o disminuye por momentos</p>	<p>‘Yo’ (Empresario) No asume sus obligaciones pero además se enfrenta con los distintos estamentos del poder. ANTI-CIUDADANO Indolente/ interesado/Avaro/ Codicioso/ Irresponsable / ‘Otros’ (Funcionarios) Deben velar por el bienestar y la seguridad de la población. Responsables/Preocupados/ Obstaculizados</p> <p>Relación de máxima tensión</p>

Características del Empresario según la construcción del diario

- La figura del empresario evoca a un **'yo'** construido a partir de una mirada negativa.
- Sus acciones o inacciones lo instauran en un lugar de conflicto y tensión frente a distintos **'otros'** cuales son los vecinos y los actores políticos locales.
- Se autodefine como víctima a través de expresiones como: "pato de la boda", "condenado social", "me banco los azotes"
- Al mismo tiempo también se autodefine como todopoderoso: " a mí no van a pasar por arriba", "
- El diario los construye como "apático", "irresponsable", "avaro", "codicioso" e, incluso, "enemigo ideal del Municipio".
- El propietario del predio es construido en la trama de las noticias como un sujeto cuya relación con el espacio se sustenta en el sentido de la propiedad.
- El espacio es un puro presente del cual el empresario parece no hacerse cargo hasta tanto se ponen en juego sus intereses y el provecho personal. El pasado no forma parte de las preocupaciones que el diario adjudica al propietario y el futuro está atado únicamente a lo que ocurra hoy.
- Lo próximo es lo propio y adquiere sentido en la medida en que se ajuste a las necesidades e intereses del empresario, desde una perspectiva personal e individual.



Narrativas sobre lo local en ciclos informativos de la prensa gráfica por Marcela Lis Bosco se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).